Antonio D.te Sanguino

Tit. 62799
cod 1071256

11365

TRATADO COMPLETO

DE

LOS SÍNTOMAS, EFECTOS, NATURALEZA Y VERDADERO MÉTODO DE CURACION DE LAS ENFERMEDADES SIFILÍTICAS,

POR F. SWEDIAUR:

TRADUCIDO DE LA QUINTA Y ÚLTIMA EDICION FRANCESA, CON NOTAS Y ADICIONES,

POR DON BARTOLOME COLOMAR, Médico de número de los Reales Exércitos, y de los Hospitales General y Pasion de esta Corte, é individuo de la Real Academia Médica de Madrid &c.

TOMO I.

MADRID:
LA IMPRENTA DE REPULLÉS.
1807.

TRATADO COMPLETO

DE

Soy tan notable Escribano
que à todas oras enseño
no tengo mas de una mano
y me da pesar mi dueño
porque tiemblo estando Sano
A Reloj

AL SEÑOR DON JOAQUIN DE LERGA,

DOCTOR EN MEDICINA, MÉDICO DE CÁMARA DE S. M. Y DEL SERENÍSIMO SEÑOR PRÍNCIPE GENERALÍSIMO ALMIRANTE, INDIVIDUO DE LA REAL JUNTA SUPERIOR GUBERNATIVA DE MEDICINA, EX-PRESIDENTE DEL REAL COLEGIO IMPERIAL DE MEDICINA Y CIRUGIA DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA, É INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS ACADEMIAS DE MEDICINA DE MADRID, BARCELONA Y CARTAGENA, Y DE LA LATINA DE MADRID, ECT. ECT. ECT.

POR AMIGO DE LOS HOMBRES, DE LA MEDICINA Y DE LOS PROFESORES,

Y en testimonio de gratitud,

Bartolomé Colomar.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Por poco que se medite en el mecanismo y formacion de los idiomas, se conocerá sin dificultad, que el hacer una buena traduccion, es una empresa no solo árdua, sino tambien casi imposible; por esta razon no he presentado ántes la obra que ofrezco ahora al público. Pero reflexîonando despues en la suma necesidad que tenemos de un buen tratado *en castellano*, sobre las enfermedades sifilíticas, para evitar, principalmente en las poblaciones y lugares pequeños, las funestas conseqüencias que, como vemos, resultan todos los dias del abandono é ignorancia del método de curacion de un mal, por desgracia demasiado freqüente, y no conociendo otro que reuniendo en un cuerpo de doctrina lo mejor que se sabe sobre esta ter-

rible enfermedad, sea preferible, ni haya merecido una aceptacion tan general en Francia, Inglaterra, y aun en España, como el de Swediaur, me he determinado al fin á publicarlo. Ademas, que reflexîonando en las traducciones, y en las dificultades que ofrecen, no creo sean tantas, ni tan insuperables en las de los tratados de ciencias fisícas, como en las obras de bellas letras, poesía y eloqüencia. Pero aun quando las juzgára mayores, puesto en la alternativa de que, ó se careciera de muchas verdades y descubrimientos importantísimos á la vida y felicidad de los hombres, ó de no hacer una perfecta traduccion, creeria que deberia abrazar el último partido, pareciéndome que la causa me haria acreedor á cierta indulgencia, porque tampoco miro como tan importante el conservar los giros y grámatica de un lenguage que no se pueda sacrificar alguna cosa en ciertas circunstancias; y mucho mas quando, como decia Horacio, los

idiomas varían y se mudan con el tiempo como los Imperios, y ninguno hablará ahora sin exponerse justamente á la nota de ridículo, como Mariana y Fr. Luis de Leon, á pesar de ser bien notorio que estos dos autores se consideran con razon como modelos de pureza, propiedad y elegancia de la lengua castellana; sin embargo condeno y repruebo á los que sin necesidad introducen voces extrangeras, y varían la gramática y hermosura de nuestro idioma, afeándolo con los modismos franceses, y con lo monotono, pesado y fastidioso de su construccion, y así he procurado con el mayor esmero conservar nuestras voces, y el genio de nuestra lengua. No sé si lo habré conseguido, porque pensando en un idioma, y fixándose la atencion en las ideas, no es muy extraño que se peguen involuntariamente la construccion y los modismos que se ven escritos. Por lo demas, convencido que traducir es interpretar y declarar ideas de un idioma á otro, he procurado principalmente expo-

ner el verdadero sentido del autor, sin atenerme demasiado á las palabras, huyendo sin embargo los dos extremos de ser demasiado servil, ó de hacer una traduccion muy libre. El estilo del autor es muy difuso, y aunque he suprimido muchas palabras y repeticiones, que me han parecido inútiles, no dudo que en muchos casos se resienta la traduccion del mismo defecto.

Las notas muy freqüentes distraen al lector, por cuya causa no he puesto tantas como pudiera en una materia, que por mucho tiempo ha sido el objeto principal de mis tareas, persuadiéndome por otro lado que los profesores instruidos suplirán lo que falta, y que los que carezcan de ciertas ideas no perjudicarán á sus enfermos, siguiendo la práctica del autor. Ademas, en un tomo separado, procuraré ampliar y adicionar ciertos puntos susceptibles de mejoras.

PRÓLOGO.

Scientiæ veros fines cogitent; nec eam aut animi causâ petant, aut ad contentionem, aut ut alios despiciant, aut ad commodum, aut ad famam, aut ad potentiam, aut hujusmodi inferiora; sed ad meritum, et usus vitæ, eamque in charitate perficiant et regant.

BACO. DE VERUL, *Praef. ad Nov. organ.*

En el año de 1770 *empezó el autor á recoger y hacer por sí mismo algunas observaciones sobre las enfermedades sifilíticas ó venereas. Desde entónces ha exâminado en los viages que ha hecho á varios paises de Europa, las opiniones que tenian sobre ellas los prácticos mas acreditados de esta parte del Mundo, y se convenció con facilidad que las mas de sus teorías eran falsas ó insuficientes, y que era susceptible de grandes adelantamientos la curacion de estos males.*

Habiendo recogido desde entónces muchos hechos y observaciones interesantes, determinó

pubicarlas, imprimiendo en Inglaterra en 1784 *su primer tratado de las enfermedades venereas* (1), *y de la que no quedando ningun exemplar, se hizo una reimpresion sin variacion alguna en* 1786. *En* 1788 *se publicó otra tercera con correcciones y adiciones, en la que eran dignos de atencion* el capítulo sobre la nueva enfermedad venerea que se manifestó en Canada, *y las advertencias y correcciones notables que se hiciéron para la curacion de diferentes males sifilíticos. Por último, algunos años despues se volvió á hacer otra quarta edicion, que fué una reimpresion de la tercera.*

Refiero estos hechos, porque es muy dulce para un filósofo contribuir á los progresos de su Arte, y alivio del hombre que padece. Los descubrimientos útiles son como las semillas de los vegetales, que insensiblemente y sin estrépito crecen y llegan á madurez. Los frutos se recogen sin trabajo, y el vulgo los disfruta sin averiguar cómo los posee, y aun sin imaginar lo que cuestan. Sucede freqüentemente que algunos miserables plagiarios copian los descubrimientos de otros, sin citar las obras en donde los han encontrado, y engañan al público

(1) Practical observations on the more obstinate et inveterate venereal complaints. 1, vol. in. 8.° London,

con usurpaciones y pretensiones injustas, publicando ideas que no son suyas, y apropiándose la gloria de la invencion; pero el hombre de probidad manifiesta, por el contrario, francamente las fuentes en que ha bebido; y si ve que se apropian sus descubrimientos, se conforma y lo tolera, al observar que sus tareas contribuyen á que cada dia se disminuyan mas y mas los males de los hombres.

Inmediatamente que publiqué en Inglaterra la primera edicion, el Doctor Guibelin dió en 1785 una excelente traduccion francesa, que se reimprimió poco despues.

Desde entónces continué en mis investigaciones y observaciones, y acumulé tantos materiales, que siendo necesaria otra edicion, refundí enteramente mi obra, y en lugar de observaciones, publiqué en frances un Tratado completo sobre los síntomas, efectos, naturaleza, y curacion de las enfermedades sifilíticas ó venereas, en 2. vol. en 8.º en París año 1798. *Esta edicion debe considerarse por muchas razones como una obra enteramente nueva, porque ademas de contener todo lo que la última edicion inglesa, encierra tambien muchas observaciones nuevas, y la solucion de infinitas qüestiones importantes que no podia resolver el autor en las ediciones precedentes, por falta de hechos y obser-*

vaciones; la que recibió el público tan favorablemente, que fué necesario hacer otra dos años despues en 1801, *y de la qual la presente es tan solo una reimpresion. En las últimas ediciones verá el público la curacion de las enfermedades sifilíticas, perfeccionada hasta un punto á que acaso no haya llegado en igual tiempo ningun ramo de la Medicina. No solo contienen mejoras importantes para la curacion de estos males, sino tambien adiciones considerables, y muchos capítulos enteramente nuevos. El de los remedios oxîgenados lo he refundido en un todo, y la utilidad de estas medicinas en las enfermedades sifilíticas, se ha determinado y apreciado del modo debido.*

He procurado desempeñar y explicar el objeto de que trato, del mejor modo posible, segun mis fuerzas, y el estado actual de nuestros conocimientos. No he omitido cosa alguna esencial, ni he ocultado una sola idea á los que desean saber; porque del mismo modo que miro como indigno del médico el que oculte sus ideas y luces á sus comprofesores; tambien desprecio la conducta de aquellos que por satisfacer la vana curiosidad de los enfermos, ó darles una gran idea de sus conocimientos y talento, captándose por este medio su confianza, condescienden con

decirles el nombre y las virtudes de los medicamentos que prescriben. Ninguna cosa contribuye mas, segun mi modo de pensar, á propagar el charlatanismo, y á envilecer el Arte de curar, ni hay cosa mas á propósito para perpetuar la falta de armonía, y las enemistades de los profesores. Siendo muy cierto, que tales condescendencias son por lo general inútiles, pues que decir tales cosas á los enfermos, es por lo regular como hablarles en griego, acarreándose el perjuicio de que imaginen los enfermos que adquieren conocimientos de Medicina, quando acaso ni el que oye, ni el que explica sabe lo que se dice, de donde resulta que por lo general hacen mas mal que bien. El enfermo que llama á un médico, lo que necesita es curarse; el deber de este es ponerlo bueno, y no el hacer el papel de sabio ó de catedrático. Apénas habrá un profesor ilustrado, que no vea diariamente los infinitos males que resultan á la sociedad de las falsas ideas, y de los conocimientos imperfectos que propagan los que se creen bastante instruidos, para dirigir y enseñar á los demas. No hubieran perecido muchos infelices, y quizá sanarian infinitos miserables, que en la actualidad padecen males incurables y dolorosos, si no se hubieran dexado seducir de semejante clase de gentes.

Quando manifiesto francamente á los profesores todos los conocimientos que he adquirido sobre estos males, no trato de persuadir que con solo leer mis obras será qualquiera un excelente práctico; porque para aplicar con tino á la cabecera de los enfermos las verdades mas sencillas, los medicamentos mas eficaces, los descubrimientos mas útiles, y los métodos mas exâctos, se nesecita, ademas de los conocimientos, mucho discernimiento y genio; qualidades que no se adquieren con los libros, pues acaso no hay ciencia en donde sea mas peligroso, y ménos tolerable, ser el mediano, que en la práctica de la Medicina.

Es una qüestion muy delicada é interesante para el autor el saber si debia publicar los males que él mismo ha padecido; pero despues de haberlo reflexîonado bien, parece que seria una delicadeza muy mal entendida el ocultarlos, puesto que es uno de los deberes de todo filósofo el aprovecharse hasta de sus mismas desgracias, para aliviar al hombre que padece. Ademas de que está persuadido, de que las enfermedades que los profesores observan en sí mismos, convencen é instruyen mas á los médicos jóvenes, y pueden ser causa de que los enfermos se consuelen y tranquilicen en alguna manera; porque está íntimamente

convencido, que nunca hubiera profundizado tanto sobre este mal, ni se hubiera determinado á decidir sobre muchos puntos tan absolutamente, á no haber tenido pruebas irrefragables, experimentadas en sí mismo, y conocimientos seguros adquiridos por sus propias sensaciones.

Es ciertamente un consuelo el que la razon y la filosofia encuentren el alivio, y aun la felicidad en los mismos objetos, que por las pasiones nos acarrean infinitos males, y en los que al parecer no podiamos hallar mas que dolores, y aun la muerte. Es un consuelo el ver que los azotes mas terribles del género humano, las enfermedades mas horrorosas, pertinaces y crueles, y que pocos años ha se miraban casi siempre como incurables, no solo se alivian fácilmente en la actualidad, sino que se curan radicalmente. Y no es la menor de las satisfacciones de mi vida, la idea lisongera de haber contribuido á esto en alguna manera.

Ninguna cosa se opone mas á los progresos de la Medicina que los errores propagados por autores de cierta nota: he procurado, especialmente al principio, impugnar las opiniones que me parecian falsas; pero despues me he contentado solo con indicarlas, porque si mis observaciones son verdaderas, y si mis deducciones son legíti-

mas, serán por sí solas muy suficientes para refutarlas, y hacer que se olviden.

La gonorrea, ó mas bien la blenorragia, fué uno de los principales objetos de mis investigaciones.

El abuso de las palabras es una fuente inagotable de errores; la palabra griega gonorrea significa fluxo de semen. Aun no hace treinta y cinco años que Vanswieten y Haen, dos médicos de los mas celébres de Europa, enseñaban y creian que la gonorrea era un fluxo de semen corrompido; sin embargo, no hay cosa mas falsa y absurda. La observacion de la naturaleza nos suministra ideas mas sencillas y verdaderas.

La acrimonía ó el virus aplicado á la uretra de un hombre, ó á la vagina de una muger en el acto del coito con una persona inficionada, obra en estas partes sensibles é irritables de la misma manera que un acre qualquiera aplicado á lo interior de la nariz, produciendo una irritacion y secrecion mas abundante; lo que muda en poco tiempo el moco que lubrica estas partes, y que en el estado natural es claro y transparente, en una materia verdosa y puriforme, como sucede precisamente en la coriza. Y esta es la verdadera nocion que la naturaleza nos da de la gonorrea, y así no se

debe denominar fluxo de semen, *sino* fluxo de moco, *por lo que lo llamo* blenorragia.

El asiento de este mal, es primitivamente en los hombres en la fosa navicular, en los folículos mucosos de Morgagni, directamente debaxo del frenillo, y á veces tambien en la glándula del mismo nombre, en donde se forma en tal caso un tumor, que regularmente supura, ó se pone escirroso.

Si el mal está mas adelante en lo interior de la uretra, siempre es efecto del mal método de curacion, ó de los excesos del enfermo.

Casi todos los prácticos han creido que las blenorragias dimanaban siempre del mismo virus que produce los demas males sifilíticos: sin embargo, algunos lo han dudado en estos últimos tiempos, pero han caido en otro error no ménos grosero, sosteniendo que la blenorragia nunca dimanaba del virus sifilítico. La paz y la tranquilidad de las familias, como tambien los funestos efectos, y la necesidad de proponer un buen método de curacion para la blenorragia, exîgian el que se investigara profundamente este objeto; y me he convencido por experiencias bien contestadas, y por observaciones numerosas y constantes, que los partidarios de una y otra opinion se han equivocado generalizan-

do y hablando tan afirmativa como superficialmente de un asunto importantísimo, tanto para el médico, como para los enfermos. Y creo que he demostrado hasta la evidencia en el capítulo primero, que las blenorragias dimanan del virus venereo ó sifilítico, ó de qualquier otro estímulo aplicado á la uretra. Refiero en él muchos hechos bien contestados, que demuestran que la blenorragia es las mas veces verdaderamente venerea, ó producida por el virus sifilítico; uno me es personal, y las bubas que se siguiéron fuéron efecto y conseqüencia evidente de una blenorragia: he observado un gran número de casos semejantes, en los que la misma enfermedad fué producida por blenorragias abandonadas ó mal curadas: por otro lado he establecido con los hechos mas incontrastables, que estos males eran infinitas veces evidentemente distintos, tanto por su causa como por su naturaleza de los que dependen del vicio sifilítico. Se ve con facilidad, quán importante es esta distincion en el exercicio de la práctica, porque muchos profesores intentan curar con el mercurio todas las blenorragias, como si fueran venereas; dexando otros por una teoría infundada que se comunique y propague el virus en familias enteras, sin temer, ni inquietarse demasiado por sus funestas conseqüencias.

Benjamin Bell, uno de los que han escrito últimamente sobre este mal (1), *asegura con toda confianza que el asiento de la blenorragia sifilítica en las mugeres es el mismo que en los hombres, es decir, la uretra; pero por escasos que sean los conocimientos anatómicos que se tengan de las partes que estan en contacto en el coito, y aun solo con una razon regular, se convencerá qualquiera fácilmente de la falsedad de esta asercion. La cavidad de la uretra de las mugeres no tiene ninguna relacion con el coito, ademas de que por su situacion está fuera de la esfera de actividad del virus; y aun quando algunas veces parece que la uretra padece algo en las blenorragias de las mugeres, ademas de que tales casos son raros, por lo general son efecto de la simpatía de las partes inmediatas, dotadas de una exquisita sensibilidad, y que padecen precisamente de la misma manera que un hombre que siente dolores violentos en la glande, por tener una piedra en la vexiga, ó quando sufre una visuria dolorosa, ó por tener alguna úlcera en la glande ó en el prepucio; pero si, prescindiendo de estas razones, hubiera quien lo dudara,*

(1) Han traducido y publicado poco hace en Paris esta obra, adicionándola con bastantes notas, casi todas dirigidas contra mí. Dexo que los profesores ilustrados hagan de ellas el aprecio que se merecen.

...

bastaria el que exâminara con alguna atencion á qualquiera de sus enfermas para convencerse al instante de la falsedad de la opinion que establece infundadamente, que el asiento de la blenorragia de las mugeres está en el canal de la uretra. (1)

Añadí en la tercera edicion inglesa una crítica de la obra de J. Hunter, sobre las enfermedades venereas, que se ha traducido en frances. Pero como el autor murió despues, y como su obra, que con muchas verdades nuevas y útiles, tiene tambien una multitud de errores y máxîmas peligrosas en la práctica, fundadas únicamente en un ciego empirismo, está olvidada casi generalmente en Inglaterra, y no se ha reimpreso, creo que no debia hablar mas de ella.

Mis posteriores observaciones han confirmado completamente la teoría y distinto método de curacion que propuse en la primera edicion sobre la inflamacion de los testículos. He considerado esta enfermedad como una simple afeccion simpática, producida por la irritacion que ocasiona el virus en

(1) No niego que alguna vez pueda tener su asiento en el orificio del canal de la uretra, y por lo tanto que alguna que otra vez no padezca su cavidad; pero estoy muy léjos de creer que este caso sea general.

ciertas partes de la uretra, y sin que el mismo cuerpo del testículo esté afecto primitivamente; cuyas observaciones han confirmado por lo general las de los prácticos mas sabios de Europa.

En el capítulo de las iscurias y cohartaciones de la uretra hay en las dos últimas ediciones aumentos considerables. A los esfuerzos reunidos de los profesores mas sabios de Europa se debe el conocimiento exâcto de estos males, cuya naturaleza se conocia muy poco quarenta años ha. Y siendo así que estas enfermedades, que causan dolores terribles y tambien la muerte, eran aun no hace medio siglo el oprobio del arte, no solo se alivian ahora con prontitud, sino que tambien se curan radical, y fácilmente. Quantos resultados útiles me han suministrado la diseccion de los cadáveres, mis observaciones particulares, y los descubrimientos de los hombres mas instruidos, otros tantos he procurado reunir para ilustrar un objeto tan importante.

En el capítulo de las úlceras de las partes genitales, que hasta ahora se han mirado casi siempre como sifilíticas, *he establecido distinciones esenciales, necesarias al práctico, y útiles al enfermo, perfeccionando al mismo tiempo el plan de curacion, y substituyendo un método exâcto y filosófico al ciego y rutinario que se seguia.*

He distinguido cuidadosamente las diferentes especies de bubones, valiéndome de los descubrimientos de los anatómicos modernos sobre los vasos absorventes, procurando inquirir y averiguar su naturaleza, y estableciendo un método de curacion mas eficaz, sencillo y filosófico que los que se han adoptado hasta ahora.

En el primer volúmen trato de la naturaleza y efectos del virus sifilítico aplicado á los órganos de la generacion.

En el segundo de sus efectos en todo el sistema de la economía animal.

En la introduccion del primer volúmen he delineado un quadro de las varias enfermedades de las partes genitales, conocidas de los Griegos y Romanos, y de las opiniones de los Brakmanes y Chinos sobre la antigüedad de las enfermedades venereas.

En la introduccion al segundo tomo profundizo é ilustro la historia del virus sifilítico; demuestro quan falsa es la opinion de los que sostienen que vino de América, y que los Españoles lo traxéron á Europa. Los numerosos y positivos hechos históricos que refiero, y en que me fundo, me parecen incontrastables, y no puedo ménos de mirar con satisfaccion que un autor moderno, perfectamente instruido en la historia crítica de la

Medicina, es de mi misma opinion, sosteniéndola tambien con otras reflexîones. (1)

He manifestado quan probable es la opinion de que las bubas empezáron á manifestarse en Europa hácia el año de 1483 *y en los siguientes; por lo ménos he probado con la mayor evidencia que se padecian en Italia y Alemania ántes de la vuelta del primer viage de Colon á la América. Tambien he demostrado que á los principios de su aparicion en Europa se manifestáron como enfermedad epidémica, contagiosa no solo por el contacto de las personas infestadas, sino tambien por las ropas y utensilios, y aun tambien probablemente por solo la atmósfera sin contacto alguno, por lo que muriéron infinitas personas, y por cuya razon se miró justamente como pestilencial, asemejándose entónces en gran manera á la elefantiasis, y especialmente al* yaws ó pian *de los Africanos, y por último que ha perdido poco á poco el carácter de enfermedad cutanea*

(1) Versuch einer pragmatischen geschichte der Arzneikunde, Von Kurf-Sprengel. Halle, 5. vol. in 8.° 1800: ó Historia Filosófica y crítica de los progresos de los conocimientos médicos, y de las varias teorías médicas de todos los siglos y pueblos que han exîstido desde los tiempos mas remotos hasta hoy. Es una obra magistral y digna de traducirse.

pestilencial y epidémica, adquiriendo el grado de benignidad con que hoy se nos manifiesta, y propagándose con mucha ménos facilidad.

En el primer capítulo del segundo volúmen presento la historia y curacion del virus sifilítico de un modo mas claro, simple y exâcto que se ha hecho hasta aquí.

En el capítulo de las preparaciones mercuriales en particular, encontrará el lector quanto encierra la química moderna de fácil y ventajoso sobre la preparacion de tales remedios.

Exâminando los diferentes métodos de administrar el mercurio, y comparando sus ventajas é inconvenientes, he procurado demostrar á los médicos jóvenes que no hay un método general, ó una preparacion particular aplicable siempre ó en todos los casos. Ciertamente que no acomodarán mucho estas reflexîones á la pereza, rutina é ignorancia; pero los médicos ilustrados, los prácticos activos y amantes de la humanidad, convendrán sin dificultad, que siguiendo una rutina ciega en la curacion de las enfermedades, no solo no se logra ningun bien, sino que por el contrario se hace mucho mal. Las blenorragias, los bubones, las úlceras, y demas males sifilíticos locales, exîgen, como el vicio venereo universal, ó que afecta todo el cuerpo, métodos y remedios diferentes segun la constitucion, edad, irritabilidad, é idiosincrasa del en-

fermo, segun el grado, duracion y resistencia del mal, y segun su complicacion con otras enfermedades. Si no se hace caso de consideraciones tan necesarias para obtener una curacion pronta y feliz; si se tratan todos los enfermos y los distintos grados de la enfermedad con un mismo método, y una sola preparacion; y si se aplican los varios remedios sin tino y sin discernimiento, no es extraño que los prácticos se quejen freqüentemente de la ineficacia de los métodos, ó de los malos efectos de los remedios, dudando y atribuyendo á la imperfeccion de la Ciencia, lo que debian atribuir con mas razon á su negligencia é ignorancia; y especialmente á la falta de aquel tino y juicio práctico, tan necesario para conocer de una ojeada la naturaleza y grado del mal, y para mandar en las debidas circunstancias los remedios adequados á su especie y variedades.

La accion del mercurio sobre el virus sifilítico exîgia una discusion particular, especialmente despues de las analisis y descubrimientos modernos. Espero que el lector no se disgustará de que me haya valido de esta ocasion para exâminar con atencion en el capítulo II *las utilidades que pueden acarrear los remedios oxîgenados; manifestando al mismo tiempo quán poco debemos confiar en lograr con su medio la curacion radical de las enfermedades venereas, á*

lo ménos en nuestro clima.

En el capítulo 12 *encontrará el lector un detall fiel y exâcto de quantos remedios* no mercuriales *se han propuesto para la curacion de esta enfermedad; tanto los profesores, como hasta los charlatanes mas célebres.*

El capítulo 13 *contiene la historia de la enfermedad descubierta nuevamente en Canada, y da luces y conocimientos mas claros y exâctos sobre la historia de la sifilis, y sobre la accion del virus. La relacion que de este mal hizo al Gobierno Ingles un médico sabio, no se ha publicado, pero pude obtenerla quando estuve en Lóndres, y hago un extracto fiel en este capítulo.*

Los capítulos 14, 15 *y* 16 *contribuyen, segun juzgo, á ilustrar el mismo objeto.*

Por último, los capítulos 18, 19 *y* 20 *tratan de las enfermedades ocasionadas con el mercurio, ó que son incurables por este medicamento; tratado enteramente nuevo, y de lo que no ha escrito ninguno de quantos autores me han precedido: presento al lector el resultado de mis observaciones por imperfectas que sean, y dexo á su cargo el apreciarlas del modo debido.*

Por no hacer mas voluminoso el segundo tomo he colocado al fin del primero las fórmulas de los medicamentos mas útiles en las enfermedades sifilíticas, manifestando las razones

por que las pongo en latin.

He adoptado la nueva nomenclatura de los químicos franceses en todo el discurso de la obra, siempre que hablo de los medicamentos químicos, porque está apoyada en la razon y en los descubrimientos modernos. Ningun médico jóven debe carecer de conocimientos químicos; pero para que los que no los tengan entiendan de qué preparaciones químicas hablo, he puesto una tabla comparativa con los nombres antiguos y modernos.

En toda la obra, y con particularidad en el primer volúmen, supongo los mas exâctos conocimientos anatómicos, especialmente los descubrimientos modernos del sistema absorvente, concluyendo así el plan que me propuse. Sé muy bien que no he dicho quanto hay que decir, y que quedan infinitas cosas por ilustrar; pero no obstante juzgo que me he aproxîmado á la perfeccion en la curacion de las enfermedades venereas mas que quantos me han precedido. Mi objeto ha sido ser útil á la humanidad, procurando adelantar en este ramo del arte de curar; y me lisongeo que no solamente he reunido quanto los médicos mas ilustres han dicho con respecto á la curacion de estos males, sino tambien que serán muy pocos los capítulos en que no encuentren mis lectores algunas máxîmas nuevas, ó verdades im-

portantes, tanto sobre su naturaleza como sobre su curacion. Paris 13. *Thermidor del año* 11. *de la República Francesa. (primero de Agosto de* 1803. *est. a.)*

La farmacopea se colocará en el tomo de adiciones. *El Traductor.*

INTRODUCCION.

Hoc, ut potero, explicabo; nec tamen, quasi Pythius Apollo, certa ut sint et, fixa quae dixero, sed ut hommunculus unus è multis, probabiliora conjecturâ sequens.

CICERO, *Tuscul. Disput.*

Es tan general el considerar como sifilíticos ó venereos, segun dicen vulgarmente, todos los males que atacan las partes genitales despues de un coito, por poco sospechoso que sea, que el proponer la opinion contraria parecerá una verdadera paradoxa á infinitas personas, sin exceptuar los mismos profesores. Sin embargo, si exâminamos con madurez este objeto, por poco que reflexîonemos con alguna mas atencion que han hecho hasta aquí, nos convenceremos indudablemente que muchos

de los males locales que vemos diariamente en la práctica, no son de ningun modo de naturaleza venerea, y no quedará la menor duda á qualquiera que observe con alguna atencion de que reconocen causas muy distintas, y acrimonías muy diferentes por su naturaleza, del virus sifilítico ó venereo.

Al leer los varios autores que han escrito sobre esta enfermedad desde el siglo XVI, parece que en quanto este terrible azote inficionó la Europa, los efectos de un virus tan activo y terrible hiciéron desaparecer las demas acrimonías que ántes en todos tiempos y paises atacaban las partes genitales; ó mas bien que los médicos y los enfermos se olvidáron enteramente de que hubieran exîstido otras causas distintas del virus sifilítico, capaces de ocasionar en las partes genitales enfermedades comunicables por el coito.

En efecto, se han olvidado de tal modo de las distintas causas que producen, ó son capaces de producir los males de las partes genitales, ó las han confundido de manera que apénas hace veinte ó treinta años que viajando por varios paises de Europa para adquirir y recoger los conocimientos que tuvieran

en varios ramos de la Medicina los hombres mas sábios, ó se reian ó miraban con cierto ayre de desprecio las dudas y conjeturas que les proponia, y se me ofrecian sobre este objeto; y me equivoco mucho si aun ahora mismo la mayor parte de los prácticos no consideran sin dificultad todas las gonorreas y úlceras de las partes genitales que se les presentan como *sifilíticas*; curándolas todas por consiguiente baxo este supuesto, sin dudar siquiera que la palabra gonorrea ó úlcera sea tambien aplicable á otros males distintos de los sifilíticos.

¡Quántos jóvenes he visto víctimas infelices de esta preocupacion! ¡de quántas mugeres virtuosas se ha sospechado injusta y temerariamente! ¡quántos padres y madres de familia, llenos de inquietudes amargas, han perdido la paz y tranquilidad doméstica! ¿y á quántos matrimonios han hecho infelices las ideas y juicios infundados de los médicos y cirujanos rutinarios é ignorantes?

Como si el hombre estuviera condenado eternamente á no encontrar la verdad, si no despues de haber agotado, por decirlo así, todos los errores, algunos que llegáron al fin como á vis-

lumbrar que acaso habia enfermedades de las partes genitales que no eran sifilíticas, cayéron en el error diametralmente opuesto, creyendo, asegurando y publicando que ninguna blenorragia era venerea, y que todas dependian de una acrimonía enteramente distinta del virus sifilítico.

He procurado, particularmente en el primer tomo, dar mayor precision y exâctitud á nuestros conocimientos, determinando con rigor la naturaleza y especies de las enfermedades de las partes genitales. Pero como las especies, muy diferentes entre sí, pueden originarse no obstante de un coito impuro, y parecer por lo tanto que todas merecen el nombre de *venereas*, he juzgado que seria conveniente abandonar una voz vaga y equívoca, y substituir siempre que se trate de un mal producido por el virus, llamado vulgarmente *venereo*, la palabra *sifilítico*, distinguiendo así con precision las gonorreas, las úlceras y los bubones sifilíticos, &c. de los otros males, que aun quando se comunican por el coito, ó de qualquiera otro modo, reconocen causas distintas, y exîjen por consiguiente un plan y curacion enteramente diverso.

Llamamos galicada, pasada, ó inficionada del mal venereo, ó decimos que padece la sifilis (1), ó mal sifilítico, una persona quando el veneno ó virus animal especifico, que llamo sifilítico, afecta el sistema general del cuerpo, produciendo en las distintas partes efectos particulares, como por exemplo, úlceras en la garganta, erupciones en la cutis, dolores, y caries en los huesos, &c. pero quando los efectos de este mismo virus se limitan á las partes genitales no se llama entónces comunmente *sifilis ó lue venerea*, sino que se distinguen sus efectos con nombres particulares relativos á los distintos modos con que se presentan, como blenorragia, ó gonorrea, úlceras, llagas, bubones, incordios ó potros.

(1) La palabra *sifilis* pareced erivada de *συς* Cerdo, y *φιλια* amor, como si dixéramos *amor porcinus*, ó amor de cerdo, *ó amor sucio*, ó enfermedad que proviene de un coito impuro. Aun quando esta palabra es griega, no por eso se ha de creer que la usáron los autores griegos. Frascatorio fué el primero que dió este nombre al mal venereo en su bello poema, *De Syfilitide seu morbo Gallico*, escrito al principio del Siglo XVI. El autor nació en 1483, y murió en 1553. La etimología que adoptó me parece la mas conforme al modo con que se propaga esta enfermedad, por lo ménos en nuestros dias; y me serviré en el discurso de la obra, con preferencia á la palabra *venerea*, de la voz *sifilis*, ó del adjetivo *sifilítico*.

La naturaleza íntima del virus sifilítico es tan poco conocida como la del virus varioloso, ó el de otra qualquiera enfermedad contagiosa, sabiéndose tan solamente que produce tales y tales efectos, que ceden con cierto método de curacion. El virus sifilítico aplicado al cuerpo ataca principalmente la parte mucilaginosa y gelatinosa de la sangre, y los sólidos que abundan de ella como las glándulas mucosas de las partes genitales, y de la garganta en el primer caso; y las uñas, las raices de los cabellos, y los huesos en el segundo. Aunque algunas veces afecta, como el virus escrofuloso, el sistema de los vasos linfáticos, produce no obstante efectos muy diferentes, porque rara vez ataca otras glándulas que las de las ingles, sobacos, ó almigdalas; y los tumores que ocasiona en las glándulas, ó en los vasos absorbentes ceden por lo general con facilidad á los remedios mercuriales, siendo así que los tumores y endurecimientos de las glándulas linfáticas dependientes del vicio escrofuloso resisten con tenacidad á estos auxîlios (1).

(1) Este objeto se trata con mas extension en la introduccion al 2. volumen.

No se sabe que los monos, ni otros animales, sean capaces de padecer el mal sifilítico (1). No obstante, *Baydford* juzga que los animales pueden inficionarse, pero sin alegar autoridad ni hecho en que apoyar su opinion. Paw, en sus *Investigaciones filosóficas sobre los Americanos*, asegura tambien que los perros en el Perú estan expuestos á contraer este mal, pero no en la América septentrional; sin embargo tampoco nos dice de dónde ó por qué asegura este hecho. He observado que los perros padecen gonorreas, y entre otros ví dos que tenian en la verga una úlcera corrosiva, de la que al fin muriéron; pero no pude asegurarme si estas enfermedades eran realmente sifilíticas, como creeian algunos. Tambien he observado en los caballos padres, que por el coito contraian úlceras en el miembro, y á las que los chalanes dan el mismo nombre que á las sifilíticas que padecen los hombres, llamándolas *carcinómas*; pero no obstante, exáminadas con cuidado, me pareciéron evidentemente de naturaleza

(1) Mr. Turunbull, que ha hecho posteriormente algunas experiencias sobre este objeto, infiere de ellas que ni los perros ni los conejos son capaces de inficionarse por la inoculacion del virus sifilítico.

• • •

distinta de las úlceras sifilíticas, y se curan con bastante facilidad, con sola la aplicacion de la nata de la leche.

Por pequeña que sea la cantidad de virus sifilítico que se absorva á la sangre es muy suficiente para producir en todo el cuerpo los mas graves desórdenes: parece que se extiende y propaga como por fermentacion y asimilacion de materia. El virus sifilítico aplicado al cuerpo, necesita, como los demas miasmas contagiosos, de cierto tiempo para producir la fermentacion que determina la enfermedad, si me puedo expresar así; porque la opinion de J. Hunter y de otros autores modernos, de que los efectos del virus sifilítico, y de los remedios anti-sifilíticos, dependen únicamente de la accion morbífica, excitada por simpatía en diferentes partes del cuerpo, y no del mismo virus y de los medicamentos absorvidos y depositados en las mismas partes, no la tengo por bien fundada.

Todos convenimos en que el mercurio tiene la propiedad específica de destruir el virus sifilítico; pero aun es una qüestion el saber en qué consiste esta propiedad.

Se ha hablado mucho de sus qualidades evacuantes, estimulantes, absor-

bentes, y mucho mas de la propiedad que tiene de producir cierto estado de caquexia, atribuyéndoles su accion contra estos males; pero hablando con verdad desconocemos enteramente el modo preciso con que obra. Lo único que sabemos es que el mercurio en la forma metálica no tiene ninguna accion química sobre el cuerpo humano; y que necesita para poder obrar, de estar combinado con el oxîgeno, y que solo de este modo (bien forme un oxîde ó una sal) es capaz de exercer su accion contra el virus sifilítico, y producir los admirables efectos que todos los dias notamos.

Mas por otro lado las observaciones imparciales y exâctas que acabo de hacer, me han demostrado que estos efectos no dependen tampoco del oxîgeno solo, como han dicho últimamente por una induccion ó juicio analógico muy precipitado; y en efecto, de qualquier modo que administremos el oxîgeno, si no está combinado con el mercurio (1),

(1) Los ácidos cítrico, nítrico y muriático, y el muriate oxîgenado de potasa, aunque contienen baxo igual volúmen mas cantidad de oxîgeno que ninguna preparacion mercurial, en el mayor número de casos, especialmente en la infeccion universal é inventerada, no tienen tanta eficacia, ni son tan ciertos en sus

los efectos que produce en la curacion de la sifilis son muy inciertos y dudosos.

El oxîgeno obra algunas veces con bastante eficacia en las enfermedades sifilíticas primitivas, ó en ciertos síntomas locales, como en las úlceras; pero para la curacion radical y sin peligro de recidivas de los males sifilíticos, constitucionales, ó secundarios, se necesita que esté uni-

efectos, á lo ménos en nuestros climas septentrionales, como qualquiera de las preparaciones del mercurio. (*)

(*) En 1804. publiqué en el Memorial Literario una memoria sobre el ácido nítrico; y si este remedio tiene una eficacia verdaderamente heroica para las hidropesías, y algunas otras enfermedades, no puedo ménos de volver á asegurar, como publiqué entónces, su casi ninguna utilidad para las enfermedades sifilíticas. Las numerosas observaciones que manifesté entónces, corroboran, y son confirmadas por las del Autor; pero la razon sola nos debia manifestar lo mismo, pues la Química demuestra evidentemente que las afinidades de los cuerpos compuestos varían notablemente por razon de los distintos cuerpos simples que entran en su composicion, por lo que aun quando las preparaciones mercuriales, y los ácidos tengan todos el mismo oxîgeno, su accion no obstante debe variar infinito por razon de las distintas bases; así como por exemplo son muy distintas las acciones y afinidades de los ácidos sulfúrico, nítrico, y muriático, aun quando uno de los principios constitutivos de todos estos cuerpos es el oxîgeno. *Nota del Traductor.*

do al mercurio; de modo que no se puede decir que el oxîgeno ó el mercurio por sí solos sean los que curan, sino ambos combinados; á lo ménos esto es lo que se observa en los climas templados de Europa, como Inglaterra, Francia y Alemamania: acaso en los climas mas cálidos los efectos químicos de los remedios oxîgenados serán mas activos, y bastarán por sí solos para la curacion, lo que decidirá mas adelante la experiencia.

Segun lo que se ha podido observar sobre el modo de obrar de los remedios mercuriales, parece que producen su efecto uniéndose ó combinándose con el virus ó con el humor, en quien reside por una especie de afinidad química, ó atraccion electiva, por la que reuniéndose las dos substancias en una sola forma otra tercera con propiedades enteramente diferentes de las que cada una de las dos tenia de por sí, ántes de la union; y por consiguiente que el virus en este nuevo estado pierde la accion y actividad que tenia ántes en el cuerpo, y deXa de ser dañoso á la economía animal. (*Véase tom.* 2, *cap.* 1).

El virus varioloso no produce sus efectos hasta los veinte y uno ó veinte quatro dias si la infeccion fué por la at-

mósfera; y hasta los ocho ó diez si fué por inoculacion. Pero con respecto al virus sifilítico, el intervalo en que manifiesta sus efectos no es siempre y constantemente el mismo. Necesita algunas veces, y en ciertas personas, de mas tiempo que en otras ocasiones, ó en otros sugetos. He visto úlceras á las doce horas y ántes, y aun tambien pocos minutos despues de un coito impuro; al paso que en otros no se manifiestan sino al cabo de muchos dias. La mayor parte de los hombres sienten los primeros síntomas de las blenorragias á los dos, tres, quatro ó cinco dias de la infeccion; pero en otros no se observan sino al cabo de muchas semanas, y aun meses.

Hace algunos años que me llamáron para curar á un hombre que tenia unas purgaciones muy malas, con fimosis sin úlcera, y que no le saliéron hasta quatro semanas despues del coito, sin tener en todo este intervalo el mas pequeño síntoma.

El doctor *Dunccan*, de Edimburgo, me ha referido el hecho siguiente: un jóven pasó algunos años hace de Lóndres á las Indias orientales aparentemente bueno; el viage duró quatro me-

ses, pero estando ya cerca de aquellos ardientes climas, y ántes de saltar en tierra, se vió acometido de una violenta blenorragia, sin embargo de que no se pudo inficionar en el viage. Hay observaciones que al parecer demuestran que el virus puede estar por quatro, cinco ó seis semanas, y aun acaso mas, en la superficie de las partes genitales, ántes de que produzca úlceras ó purgaciones, y sin absorverse á la masa de la sangre; y es probable que en la mayor parte de los casos, ni aun se hubiera absorvido, á no producir ántes úlcera. Vemos freqüentemente que las mugeres públicas comunican el mal á varias personas sin tener ellas por muchas semanas el mas pequeño síntoma aparente, local ó universal, estando todo este tiempo el virus en la vagina sin producir sus efectos en esta parte, ni en el resto del cuerpo.

Aunque los diferentes efectos del virus sifilítico, al parecer dependen principalmente de la constitucion del enfermo, del estado de su salud, y de la mayor ó menor irritabilidad de todo el cuerpo en general, ó de las partes afectas en particular, no obstante es probable, segun los estragos extraordinarios que ocasio-

na algunas veces, que se modifica de varios modos, y que en ciertos casos es de una naturaleza mas ó ménos acre, y mas ó ménos irritante ó venenosa. Esta opinion la confirma al parecer un hecho digno de atencion, y es que el virus sifilítico transportado de un pais caliente á otro frio, causa siempre efectos mucho mas violentos; y así es muy verosimil que lo transportarán la primera vez de un clima mas caliente á Europa, en donde hizo al principio, segun el testimonio de los autores contemporaneos, los estragos mas terribles; de la misma manera que transportado en nuestros dias al Canadá ha producido síntomas crueles, y semejantes á los que ocasionó al principio quando apareció en Europa.

No pretendo señalar la época precisa en que los hombres padeciéron por primera vez los efectos terribles del virus sifilítico, porque este tiempo es muy incierto, es decir, que es muy dudoso el año fixo en que se vió en Europa este mal por primera vez, siendo igualmente incierto el lugar de donde vino; lo mas que se puede asegurar es, que no hay una prueba auténtica y convincente de que tal enfermedad, ó mas bien de que el

conjunto de síntomas que constituyen rigurosamente la sifilis, segun se manifestó en Europa hácia el año 1492 y 1493, ó pocos años ántes, ó segun y como se nos manifiesta hoy, se padeciera en tiempo de los griegos y romanos; no obstante en muchos autores antiguos se encuentran descripciones exâctas de varias enfermedades locales de las partes genitales, muy semejantes á los males que produce hoy el virus sifilítico, como por exemplo, las *úlceras corrosivas de la glande y prepucio; el fluxo de un líquido claro ó sanioso por el miembro, el Cancer (gangrena) de la misma parte, las úlceras fagadénicas, las berrugas del prepucio y glande, los condilomas del ano, la inflamacion ó hinchazon de los testículos, quando no depende de contusion, los tumores de las glándulas, los abcesos, las pústulas, y gangrena de la vagina, &c.* Pero es menester observar, como procurarémos probar en el discurso de la obra, que á semejantes enfermedades pueden ocasionar las diversas acrimonías y causas muy distintas, y que aun quando muchos autores antiguos nos hayan asegurado que aquellos males eran contagiosos, y que se propagaban por el coito, con todo no consta que produxeran en las de-

mas partes del cuerpo síntomas semejantes á los que vemos que en la actualidad ocasiona el virus sifilítico, quando se absorve á la masa de la sangre, ó quando afecta todo el cuerpo.

Aunque todos los profesores tienen, por decirlo así, los libros de los antiguos delante de los ojos, con todo, como dixe anteriormente, apénas hace veinte años que no habia un médico ó cirujano que dudara de que las enfermedades de las partes genitales podian provenir algunas veces de otras causas diferentes del virus sifilítico, y por consiguiente que no curara todos estos males como venereos. Ninguno habia llegado siquiera á imaginar que muchos de los síntomas ó males de las partes genitales, como se ven hoy, podian haberse visto, como se viéron en efecto, ántes de la aparicion del virus sifilítico en Europa; y estaba al parecer todo el mundo conforme en atribuir el orígen de la sifilis álas Indias occidentales, mirándolas como su cuna, y fixando la época en que se manifestó hácia el año de 1494 ó 1495, como si fuese ya un hecho indudable, y un punto enteramente decidido.

El doctor *Sanchez* fué el primero que combatió esta opinion tan universal-

mente recibida, primero en su disertacion, *sobre el orígen de las enfermedades veneras*; y despues en su exámen histórico, *sobre la aparicion de las enfermedades venereas en Europa*, en las que prueba que el virus venereo exîstia realmente en Europa ántes de que Cristóbal Colon hubiera vuelto de su primer viage á las Islas Caribes en 1493.

El profesor *Hensler*, uno de los médicos mas sabios é instruidos de Alemania, publicó despues que *Sanchez* una historia del mal venereo como apareció en Europa hácia el fin del siglo XV; (Geschichte der Lustseuche, Altona, vol. 1.° 1783 y vol. 2.° 1789) en la que trae los extractos de algunas obras sobre las enfermedades venereas, que no solamente faltan en la coleccion de Luisinio, sino que ni aun llegáron á noticia de Astruc. El autor prueba con sabias reflexîones, y con muchos textos y citas, fielmente sacadas de varios autores contemporaneos á la aparicion del gálico, y poco conocidos, porque no se pueden encontrar fácilmente, que es muy probable que el virus sifilítico apareció en Europa ántes de la vuelta del primer viage de Colon á la América. (Véase la intorduccion al 2.° vol.) Pe-

ro lo que hace su obra mucho mas interesante es la distincion luminosa que ni hiciéron ni conociéron los que escribiéron ántes que él, entre los males sifilítico de las partes genitales, y las enfermedades de las mismas partes que sobrevenian á conseqüencia de un coito impuro en tiempos muy anteriores á la aparicion de la sifilis; como las disurias, las blenorragias de ambos sexôs, úlceras, bubones, berrugas rhagades, &c.

Pero el autor, que mas ha ilustrado la historia de las varias enfermedades de las partes genitales que se padecian desde los siglos mas remotos en todos los pueblos y partes del globo, es el doctor *Gruner*, profesor de medicina de Jena, en Saxonia, que publicó un suplemento á la coleccion de Luisinio en folio, con los extractos de varios autores griegos, latinos y árabes, raros y poco conocidos que han tratado de las diversas enfermedades, á que siempre han estado expuestos el ano y las partes genitales de ambos sexôs; y como esta obra, que es poco comun, contiene hechos curiosos é interesantes, voy á presentar un extracto de los indicios mas remotos que tenemos sobre las enfermedades de las partes genitales, añadien-

do algunas reflexîones.

Principio por uno de los libros mas antiguos que conocemos, es decir, *la Biblia.* En ella se hace expresa mencion de las gonorreas en el *Levítico*, libro que se atribuye generalmente *á Moyses.* Aun quando el autor da á conocer, tanto por la descripcion que hace de esta enfermedad que padecian los judios, como por el nombre que la da llamándola *gonorrea* (fluxo de semen) que desconocia su verdadera naturaleza; su descripcion manifiesta no obstante que era contagiosa y comunicable por el coito; por lo que el legislador estableció leyes sabias y rigurosas para impedir su comunicacion. Para que el lector juzgue por sí mismo, referirémos el texto, capítulo xv.

Vers. 2... *vir qui patitur fluxum seminis, immundus erit.*

3.º *Et tunc judicabitur huic vitio subjacere, cum per singula momenta adhæserit carni ejus, atque concreverit fœdus humor.*

4.º *Omne stratum in quo dormierit, immundum erit, et ubicumque sederit.*

5.º *Si quis hominum tetigerit lectum ejus, lavabit vestimenta sua; et ipse lotus aquâ, immundus erit usque ad vesperum.*

6.° *Si sederit ubi ille sederat, et ipse lavabit vestimenta sua; et lotus aquâ, immundus erit usque ad vesperum.*

7.° *Qui tetigerit carnem ejus, lavabit vestimenta sua; et ipse, lotus aquâ, immundus erit usque ad vesperum.*

8.° *Si salivam hujuscemodi homo jecerit super eum qui mundus est, lavabit vestimenta sua; et lotus aquâ immundus erit usque ad vesperum.*

9.° *Sagma super quo sederit, immundum erit.*

10.° *Et quidquid sub eo fuerit qui fluxum seminis patitur, pollutum erit usque ad vesperum. Qui portaverit horum aliquid, lavabit vestimenta sua; et ipse, lotus aquâ, immundus erit usque ad vesperum.*

11.° *Omnis quem tetigerit qui talis est non lotis ante manibus, lavabit vestimenta sua; et lotus aquâ, immundus erit usque ad vesperum.*

12.° *Vas fictile quod tetigerit, confringetur; vas autem ligneum lavabitur aquâ*

13.° *Si sanatus fuerit qui hujuscemodi sustinet passionem, numerabit septem dies postemundationem sui; et lotis vestibus et toto corpore in aquis viventibus, erit mundus.*

. . . . . .

14.° *Docebitis ergo filios Israël ut caveant immunditiem, et non moriantur in sordibus suis...*

Segun estos textos parece evidente que semejante fluxo no era una verdadera gonorrea ó fluxo de semen, como dicen literalmente, sino una blenorragia, ó lo que los autores modernos llaman *gonorrea virulenta*. Aunque la ley que obligaba al enfermo al aseo, sea siempre útil, principalmente en los paises cálidos, y en los pueblos no muy acostumbrados á la limpieza, seria absurdo é inhumano, *si* la enfermedad hubiera sido simplemente un fluxo de semen, obligar á los sanos á huir la compañía del enfermo, precisando tambien á este, no solo á lavarse continuamente las partes malas, sino hasta las manos, y los utensilios de que se servia, mucho mas en un clima en que el agua no es muy abundante, sino fuera el fluxo, como me parece mas probable, de una naturaleza acre y contagiosa, y verosímilmente del carácter leproso; por lo tanto, era muy acertado y conveniente obligar á las mugeres que cohabitasen con tales enfermos á tener limpias y aseadas sus partes genitales todo lo mas posible. El legislador, ó autor del libro, ignorando el sitio y naturaleza del fluxo, pero observando sin embargo que era una ma-

teria puriforme que fluía por la uretra, creyó, como creian veinte años ha la mayor parte de los médicos, que era semen corrompido lo que fluía del pene, y por lo tanto lo llamó *gonorrea*. Ademas hay otra razon de probabilidad para apoyar mi opinion, y es la obligacion que imponia al enfermo; despues de cesar y desaparecer el fluxo de que lavara su ropa, y se bañara por siete dias en agua fria; circunstancia que supone que la enfermedad era curable, y se disipaba por sí misma, como se verifica muchas veces en las blenorragias, y que es una terminacion que raras veces se logra en las verdaderas gonorreas ó fluxos de semen.

La ley impuesta por el mismo legislador á las mugeres, miéntras la menstruacion, y en los dias inmediatos á ella, no solo me parece sabia y necesaria en un pais caliente, sino aun tambien muy conveniente en nuestra Europa; porque es muy cierto que la sangre menstrual, aun en las mugeres mas sanas, en la apariencia arrastra consigo humores acres, que si se aplican á las partes genitales de un hombre sano, ocasionan fluxos ó úlceras, aunque diferentes de las que produce el virus sifilítico. Con res-

pecto á este objeto, he visto varios hechos muy bien contextados, y es muy probable que la salida fácil que encuentran por este emunctorio muchas materias acres y dañosas, sea la razon de que las mugeres padezcan raras veces la gota, &c. El lector podrá comparar lo que acabamos de decir con lo contenido en el primer capítulo de este volumen. (1)

En la enfermedad de Job no veo cosa alguna comun, ni aplicable á las enfermedades sifilíticas, por mas que lo asegure *Calmet*.

En la enfermedad de David, *Cadat super caput Joab, et super universam domum patris ejus nec deficiat de domo Joab fluens et Leprosus cap. II, ver. 7, &c.* La palabra *fluens* puede hacer creer que pa-

(1) No solo la acrimonía de la sangre y de los líquidos que fluyen con ella en la menstruacion, es capaz de producir las blenorragias y otras enfermedades tópicas no sifilíticas, como propone el autor, sino que tambien las degeneraciones de la misma sangre estancada en los infinitos repliegues de las partes genitales femeninas, y las degeneraciones que puede ocasionar en este mismo líquido el orgasmo y ligera inflamacion de todo el sistema genital de las mugeres en el tiempo de las reglas, es muy suficiente para ocasionar semejantes incomodidades, como de ello he visto repetidos exemplares. *Nota del Traductor.*

...

decia un fluxo de la uretra, y una afeccion morbífica, que segun las apariencias, pudierámos llamarla *blenorragia leprosa.*

Autores griegos y latinos.

La enfermedad que padeciéron los Escitas, (segun *Herodoto, Clio, é Hipócrates*) y que llamáron *morbus femineus*, ó enfermedad de mugeres, era al parecer una verdadera blenorragia, que debilitando y afeminando á los enfermos, los inhabilitaba para la generacion.

HIPÓCRATES se extiende mas aun en su libro de *natura muliebri*, sobre el método de curar las úlceras, el ardor y prurito de las partes genitales, y nota un año en el que las *putredines pudendorum, stranguriæ, disuriæ, &c.* eran muy frecuentes; por lo que las consideró como enfermedades epidémicas: en el libro 7.° de las epidemias habla tambien de ciertos remedios para las úlceras y berrugas de las partes genitales.

En el libro de *Morbis mulierum* trata de las úlceras de la matriz, y de la supuracion de las glándulas inguinales, considerando á la supresion de las reglas como su causa.

CELSO, libro 4.° capítulo 21, habla del fluxo de semen que no proviene del coito, ni de los estímulos de la imaginacion: *nimia profusio seminis sine venere et sine nocturnis imaginibus*; es decir, de la verdadera gonorrea, que por lo general es fatal, produciendo poco á poco la consuncion; y en el libro 6.° capítulo 18 donde trata de las úlceras de las partes genitales, dice: *solet etiam interdum ad nervos ulcus decurrere, &c.* Segun la descripcion que hace de los síntomas inflamatorios de la enfermedad, se aclara bastante la naturaleza del mal, y no queda duda de que semejante fluxo era una verdadera blenorragia, ó lo que vulgarmente llaman *gonorrea virulenta.*

JUVENAL, sátira 11, y MARCIAL, principalmente en los libros 7 y 9, hablan de excrecencias y úlceras de las partes genitales: *marisca*, *ficus*, *ulcus acre*, *pustulæ lucentes*, *sordidi lichenes*, como enfermedades comunicadas por un coito impuro.

DIOSCORIDES trae remedios contra los *rhagades*, *condilomata*, *maligna ulcera vulvæ*, *tubercula genitalum et vulvæ exulcerationes.*

ESCRIBONIO LARGO (*de composit. medic.*

edit. stefan. cap. 89 *y* 90) recomienda varios medicamentos para los rhagades, condilomas y berrugas de las partes genitales; y en el capítulo 94 hay remedios, *ad veretri tumorem, ulcus sordidum et cancrum veretri.*

SEXTO PLÁCIDO, PAPIRIENSE (*Parabil. medicament. scrip.*) habla de los remedios para los *bubones seu tumores ad inguina, carbunculos in veretro, ficos in ano, rhagades, phymata, callos in veretro.*

LUCIO APULEYO (*de medicamen. herb.*) hace mencion de los medicamentos *ad veretri dolorem et tumorem; ad tumorem et dolorem inguinum; ad condilomata; ad veretri pruriginem.*

PLINIO EL JÓVEN *lib.* 6.º *ep.* 24, refiere la anecdota notable de una enfermedad ó podredumbre de las partes genitales: *Maritus, ex diutino morbo, circa velenda corporis, ulceribus putrescebat*: parece que esta enfermedad se miraba entónces como incurable.

Las úlceras de las partes genitales, que segun JOSEFO, padeció HERODES, al parecer tenian relacion con la enfermedad universal de su cuerpo, cuya naturaleza se ignora.

Muy semejante á esta, segun se puede juzgar, fué la enfermedad de Galerio Ma-

xîmino, de que Eusebio hace mencion.

GALENO (*opera per* J. *Cornar*) habla del *phymosis*, *paraphymosis*, *rhagades condilomata*, *bubones*, *fimata purulenta*, *acrochordones*, *thymi*, *myrmeciæ ad inguina*, *tuberculæ in pudendis*, *ulcus testiculorum*.

ORIBASIO (*sinopsis*) dice: *thymus est ulcus asperum et squalidum carne excrescens in ano et pudendo*; *ficus ani*, *pudendorumque ulcera*; *testiculi ulcere aphtæ simili correpti*. — *Ad pudendum intumescens ad dolores scroti pudendique*. — *Ulcera scroti*; *ulcerationes*, *mordicationes*, *et pruritus vulvæ*.

MARCELO EMPÍRICO (*de medicament.*) médico del Emperador Teodosio, habla de los *rhagades*, *condilomata*, *tumor paniculæ*, *dolor inguinum*. — Recomienda ciertas medicinas para precaver la exûlceracion de los bubones. — *Item ad veretri tumorem*; *ulcus sordidum in pene*; *cancrum*. — *Ad ulcera veretri*. — *Ad tumores et dolores testiculorum remedia*. — *Ad carbunculos*, *et myrmecias in veretro*. — *Ad veretri et testiculorum ulcera tabida et humida*. — *Ad clavulos et ulcera veretri*. — *Ad carbunculos veretri serpentes*, *in veretro summo clavus habens callum purulentum*.

AECIO, (*Tetrabibl.*) habla de los rhagades. — Condilomas: *thymus morbus frecuens ad sedem et pudenda*. — *Thymi feri*

dici sunt duriores, scabriores, fæculenti, colore lividi dolorem punctionemque inferentes præcipue atactu sunt insanabiles; non excisi à radice, sed amputatione totius membri auferendi.

De *Pudendorum thymis*, ex Leonida, ibid. lib. 14, cap. 12, *oriuntur in ipsâ sede, vel in fistula penis, vel in præputio.* — Para las úlceras de buen carácter recomienda la excision, y despues la aplicacion del cáustico. — Habla tambien de *præputii rhagades, ulcera sordida, et pudendorum spontanæ exanthemata, remedia ad pudendorum depascentias (erosiones) ad pudendorum carbunculos, ad urinarii meatus ulcera; carbunculosa vulvæ ulcera, sordida vulvæ ulcera.* — *Thymus in aliis vel in ipso pudendo, vel in ore uteri, vel in collo; pudendorum formicæ (uleera) condilomata et rhagades ad vulvam et circa os uteri.*

El Obispo Paladio, que vivió en tiempo de Teodosio el jóven, en el siglo v, cuenta una anécdota curiosa de cierto hermitaño llamado *Heron*, que hasta entónces habia tenido una vida virtuosa. Véanse sus palabras, traducidas de la edicion que poseo (1), en

(1) *Palladii*, Episcopi Helenopoleos, *Historia*

nuestro idioma vulgar.

En fin, Heron guiado del influxo de algun mal genio, y transportado é irritado de un fuego ardiente, no pudo permanecer mas tiempo encerrado en su celda, y marcha á Alexandría, á donde lo llamaban los juicios de Dios, porque segun el proverbio un clavo saca otro clavo (1). En efecto se abismó en el olvido de sus deberes, lo que habia de conducirlo al fin, aun á su pesar, á la salud, frecuentaba los teatros, los hipodromos, y pasaba su vida en las tabernas; de los excesos, de las comilonas y vino, cayó en el abuso de las mugeres, y en el mas desenfrenado libertinage; resuelto á pecar tuvo comunicacion y trato carnal con una pantomima, declarándola el mal ó la herida que lo atormentaba: mas en este tiempo le sobrevino en ciertos órganos un carbunco ó *anthrax* en la glande. El mal se hizo tan grave en el espacio de seis meses, que sus partes se pudriéron, y se ca-

Lausiaca: Lugd. Batav. ex officinâ *Lud. Elzeviri*, in 4.° 1616. Esta edicion es griega, é impresa por J. Meursius; y la nota citada está en la pag. 81 con el tit.

(1) Es decir, el orgullo por la humillacion de su caida.

yeron por sí mismas; pero habiéndose al fin curado, y vuelto á su morada antigua, privado del miembro, se volvió á Dios, y á acordarse del Reyno de los Cielos: confesó públicamente delante de los Santos varones y padres lo que le habia sucedido; y sin dexarse ya sorprehender del demonio, se durmió. — Murió pocos dias despues. (1)

PAULO EGINETA, (*de re medica cap. 3, et 4*) *ulcera pudendi et circa sedem.* — *Nomæ seu ulcus serpens pudendi.* — *Rimæ et sordida circa coronam ulcera et maximè cum detrahere præputium non possunt.* — En otro parage habla de la úlcera universal, ó lo que hoy llamamos elephantiasis, ó lepra negra, lib. 3, cap. 59. *Si verò in cole intra pudendi foramen in conspicuum ulcus fiat, cognoscitur ex eo quod pus aut sanguis evacuatur citra mictionem.* Es decir, si hay una úlcera en la uretra, se puede conocer por el fluxo de materia purulenta, ó por la

(1) Una enfermedad muy semejante á la de Heron, se manifestó muchos años hace en el Norte de los Estados unidos de América. El vulgo la llamaba Black-Dog (Perro negro): atacaba el miembro viril, y hacia unos estragos tan rápidos, que las partes afectas se caian á las 48 horas de la infeccion.

sangre que sale sin orinar. ¿Habrá un solo lector que no conozca por esta descripcion que la enfermedad de que habla es la gonorrea?

El mimo autor habla de los remedios: *Ad dolores in pudendo; ad tumidum pudendum; ad verrucas in pudendis, thymos appellatas; ad rimas inflammatas et ulcerationes sedis cum fervore et morsu; ad callosas extuberantias; circa uteri osculum fissuræ fiunt.* — *Quandòque contingit fussuras diuturnas in condylomata mutari; verrucæ et formicaria seu verrucæ latum fundum habentes; ad cancrosa et maligna et ad rugosa sedis ulcera, itemque ad inflamationes in pudendis et testibus.* — *Thymi seu carnosæ eminentiæ in glande vel præputio, condylomata in ano solùm loco differunt ab eo quod in muliebribus pudendis est*, lib. 6.° cap. 80.

CLEOPATRA (*in Collect. Gynecior.*) hace mencion de remedios: *ad ulcera in corpore matricis ex prurigine; ad ulcera et vitia vulvæ sordida vel putrida.* — *Ad vulnera et calefactiones et tumorem et dolorem matricis; ad vitia juxta anum; ad condylomata.*

MOSCHION (*in collect. Gynecior.*) dice: *in pinnaculis et in sinu muliebri, et in orificio vel in collo matricis, clavi nascuntur.*

ACTUARIO (*Method. medendi*, lib. 4.° cap. 8.°) dice: *nonnunquam in interna penis par-*

te exiguum tuberculum oboritur, quod, dum disrumpitur, sanguinem ac exiguum puris effundit; quare quidam arbitrantur ex profundo ea prodire, citraque rationem metuere cæperunt; verum res ex dolore penis deprehenditur. — La sangría y la dieta refrigerante alivian prontamente al enfermo; y continua: *Quod si vitium moram traxerit et vulnus altius pervenerit, &c.* Es decir: si la enfermedad se hace larga, y la úlcera se extiende mas, recomienda las inyecciones, los baños, y la abstinencia de las cosas acres y calientes, tanto en la comida como en la bebida. Ahora bien, ¿podrá ningun Médico, por mas instruido que se suponga, dar mejores reglas para curar las gonorreas virulentas?

NICOLAS MIREPSO (*Medicamentor. opus.*) hace mencion, num. 81: *Pudendorum putredines et fluxiones*: num. 83, recomienda unos polvos, *ad pudenda fluxione laborantia*; y añade, *his enim cicatricem inducit, valde bonus est:* habla tambien de los remedios, *ad ulcera in pene, condilomata, verrucas; ad carbunculos pudendorum; ad pudenda ulcerata et rimas; ad mulierum ulcerosas intertrigines; ad nomas potissimun pudendorum.* — *Pulvis ad ulcera pudendorum, et pudendorum putredinibus et fluxionibus accomodatus.*

Omito quanto han dicho los autores árabes, y los que escribiéron inmediatamente despues sobre las enfermedades de las partes genitales, que muchos de ellos miran decididamente como contagiosas, y producidas ó comunicadas por el coito; pero no puedo pasar en silencio los hechos siguientes.

ASTRUC (*en su Tratado de las enfermedades venereas*) trae los estatutos manuscritos del Lupanar de Aviñon (*de disciplina Lupranaris Publici. — Avenionensis*) hechos en 1347 por la Reyna Juana primera, y entre otros se halla el artículo 4.º que dice así: "La Reyna manda que todos los sábados la Baylía y el Cirujano propuesto por los cónsules visiten á todas las cortesanas, y si se halla alguna con el mal que proviene de la luxuria, que se separe de las demas, y se coloque aparte, á fin de que no pueda abandonarse, y se evite así que los hombres se pongan malos."

Este es un hecho indudable y positivo, sumamente interesante al Médico; siendo al mismo tiempo un testimonio auténtico de la vigilancia y esmero de una soberana por la salud pública, digno y capaz de honrar aun á los legisladores del siglo mas ilustrado.

LANFRANC, y mas bien SALICET hacen mencion desde el siglo XIII de las pústulas, úlceras, carcínomas de la glande que sobrevienen: *post coitum cum fæda muliere*: *Gordon*, *Arnaud de Villeneuve*, en el siglo XIV, y especialmente *Gui de Chauliac*, que escribió casi á mediados del mismo siglo, hacen tambien mencion de escoriaciones y úlceras abrasadoras corrosibas y pútridas, que provenian: *propter de cubitum cum muliere fæda.*

BECKET (*en las transaciones filosóficas*) refiere muchos hechos dignos de atencion. Dice: "en un manuscrito que poseo escrito en 1390 hay una receta *para la quemadura del pene*, y para las úlceras saniosas:" y en otro escrito como unos cincuenta años despues hay tambien otra para las *quemaduras del pene por las mugeres.* Tambien trae dos pasages dignos de notarse de leyes Inglesas relativas á los lugares públicos, en la una de 1163 se manda: "que ningun conserge pueda tener mugeres con la peligrosa enfermedad de la quemadura:" y el otro de 1430 escrito en vitela, y que exîste en los archivos del obispado de Winchester, dice: "Principio de las ordenanzas, reglamentos y

usos, relativos á la conservacion de la vida del hombre, y tambien para precaver las desgracias é inconvenientes:" en donde hay una ley que condena á una multa de cien esquelines, suma muy considerable en aquel tiempo, al conserge que tenga en su casa mugeres con la enfermedad abominable (*malum nefandum*), ó como han traducido despues: que esten malas de la *quemadura.*

Pudiera traer mayor número de pruebas, pero no juzgo necesario extenderme mas sobre este punto: los que quieran instruirse en él profundamente, podrán leer con gusto los *excepta latinos*; que el *Doctor Hensler* publicó en su *Historia del mal venereo* escrita en aleman; como tambien la obra citada: *Supplementum in collectionem Luisini auctorum de lue venerea*: Auct. Gruner. M. D. et Prof. in fol.

Y así no queda duda que los antiguos padeciéron gonorreas, úlceras, berrugas, condílomas, bubones, y que han exîstido estas enfermedades en todos los pueblos del mundo desde tiempo inmemorial. ¿Pero quál fué su orígen y causa? ¿quál era el virus ó acrimonía que producia las blenorragias, úlceras, y tumores de las glándulas inguinales? Los

autores antiguos y modernos nos han dexado con relacion á este punto en la mas profunda ignorancia. En el discurso de esta obra, y principalmente en los cap. 4 y 10 del primer tomo, he procurado exponer algunas causas, y me persuado que las experiencias y observaciones que refiero, quando no sirvan para aclarar enteramente este objeto nuevo, por lo ménos contribuirán á ilustrar algun tanto una materia tan obscura y confusa. A mi parecer he demostrado que qualquier virus ó acrimonía aplicada á la uretra de los hombres, ó á la vagina de las mugeres, siguiendo las leyes constantes y generales de la economía animal puede y debe causar cierta irritacion, y por lo tanto la inflamacion y una secrecion de moco mas abundante, es decir, un fluxo; como sucede regularmente quando un grano de arena ó qualquiera otra sustancia acre se mete en el ojo, y ocasiona cierta irritacion, y mayor secrecion de lágrimas; pues del mismo modo quando se aplica una materia acre á qualquier punto de las partes genitales, ó á otra parte del cuerpo, y permanece en ella el tiempo necesario para excitar una irritacion y un fluxo ó una úlcera, y si absorvida por los vasos lin-

fáticos, llega á las glándulas linfáticas inmediatas producirá con tal que sea bastante acre para irritarlas, un tumor, una inflamacion, &c. de aquí se infiere que los fluxos, úlceras, ó tumores deben variar segun la diferente naturaleza del virus ó materia acre que se aplicó, y segun la causa que los ha producido. He señalado algunas de ellas, procurando determinar su naturaleza, y por lo tanto distingo las blenorragias en sifiltícas, leprosas, herpéticas, &c. como igualmente las úlceras en sifilíticas, escorbúticas, escrufulosas, herpéticas, leprosas, mercuriales, atónicas, &c. y á esto se reducen quantos conocimientos tenemos actualmente sobre este objeto. Estamos á la verdad muy léjos de haber dicho quanto hay que decir, descubriendo y determinando todas las causas que producen ó son capaces de producir los males tópicos de las partes genitales; pero hasta que las luces y conocimientos de los buenos observadores aclaren mas un objeto tan interesante, y podamos distinguir las diferentes especies de enfermedades, exponiendo los medios de curarlas con reglas mas juiciosas y filosóficas, y ménos empíricas, deberemos satisfacernos y contentarnos

con lo adelantado hasta ahora.

Tal era el estado de nuestros conocimientos, quando publiqué la tercera edicion inglesa de esta obra en 1788; pero estas ideas no me satisfacian, porque sabia por algunos viageros instruidos, que las naciones antiguas de la India, y principalmente los Brakmanes que han hecho observaciones tan interesantes en la Astronomía y otras ciencias útiles, tenian tambien muchos conocimientos preciosos, principalmente sobre la Medicina. Pero como tales conocimientos son el patrimonio de algunas familias ó razas privilegiadas del Indostan, es muy dificil que los comuniquen, porque los Brakmanes guardan la mayor reserva con todos, y especialmente con los extrangeros, en quanto se trata de los conocimientos científicos heredados de sus antepasados. Y así, habiendo recogido de los autores antiguos los hechos y observaciones importantes que he expuesto sobre los males de las partes genitales, deseaba saber si los antiguos Brakmanes tenian noticia de los males sifilíticos ó venereos que, como generalmente se cree, no los conoció la antigüedad. La anácdota curiosa de Paladio sobre la enfermedad de Heron, in-

ficionado en Alexandría, me chocó particularmente, y me avivó mas y mas los deseos de adquirir indicios y noticias individuales. Las relaciones de amistad que tuve en Inglaterra con varias personas que salian de Londres para el Indostan me proporcionáron la ocasion de encargar y suplicar á algunos que procuráran informarse de ciertos puntos sobre la Medicina en general, y particularmente sobre las enfermedades venereas, y que me comunicáran lo que hubiesen averiguado. Pero como los mas de los que van á aquellos paises tienen muy poco interes en los progresos de las ciencias, ú olvidaban mis encargos, ó quando mas me referian las muchas dificultades, y aun la imposibilidad absoluta de poder descubrir ni saber nada de los naturales del pais. En una palabra, no tuve ni recibí ninguna noticia capaz de satisfacerme hasta que un viagero frances que vivió muchos años en las Indias, me comunicó despues varios hechos y observaciones interesantes sobre diversos puntos, y entre otras cosas me dixo; que los males venereos se conocian en el Indostan desde los tiempos mas remotos; que los médicos indios sabian el uso del mercurio para tales

enfermedades, y que estaban instruidos no solamente de los malos efectos de su administracion quando se da intempestivamente ó en dosis excesivas, sino tambien que tenian remedios y métodos particulares desconocidos en Europa para expelerlo del cuerpo, ó lo que es lo mismo, para que cesen con prontitud los efectos dañosos que resultan á veces de su mala administracion; convenciéndose por sí mismo de los conocimientos de los indios con el exemplo de un criado suyo á quien un cirujano Europeo administró malamente el mercurio, y que acaso hubiera sido víctima de su ignorancia á no tener la fortuna de que un médico indio lo libertara de la muerte en poco tiempo; aunque no pudo averiguar con qué remedios lo habia sanado: añadió mas, y me dixo que vió con sorpresa en los campamentos de Tipoo, que teniendo en la mano una varilla de hierro curaban á varios soldados enfermos (1); método de que se valian muchos siglos ántes para curar ciertas enfermedades, y que segun he-

(1) Aplicaban el galbanismo sin dudar de la exîstencia del fluido descubierto en Italia pocos años hace por *Galbani.*

mos sabido despues usaban ya los Chinos desde tiempo inmemorial; pero estos hechos y relaciones muy poco suficientes para poder deducir conseqüencias ciertas y útiles, para el objeto de mis investigaciones, me estimuláron mas y mas, avivándome los deseos de adquirir datos mas positivos y detallados.

Mas al fin los ha satisfecho en algun modo una obra apreciable que he recibido, impresa en Calcutta (1), y publicada por una sociedad de personas instruidas en todos ramos, y particularmente en las ciencias del pais, siendo lo mejor que entienden la lengua sagrada, y tienen relaciones algun tiempo ha con los sabios de aquellas tierras. Entre varias observaciones y descubrimientos utilísimos se ve en el segundo volúmen de la obra, que las enfermedades venereas se conocian desde tiempo inmemorial en el Indostan con el nombre de *fuego persiano* (*persian fire*), y que tambien sabian el uso del mercurio; y que algunos indios para curar este mal dan el Cinabrio, con lo que regularmente se hace mas rebelde: y en inveterándose, no se puede ya curar con este reme-

(1) Asiatick researches.

dio, y termina frecuentemente en una enfermedad peligrosa, ulcerándose todo el cuerpo, y pudriéndose las extremidades. Los árabes llaman estas úlceras *Judham*, y los indios *Kôrah*; enfermedad que quizá sea la *Leontiasis* de los griegos, llamada de *Pablo Egineta*, úlcera universal; mal terrible y con frecuencia funesto, contra el que ni los griegos ni árabes sabian ningun remedio. En esta obra se refiere tambien que los Brakmanes de Thibet tienen un método seguro y eficaz para curar esta enfermedad, que por lo general consideran como efecto del virus sifilítico degenerado ó inveterado, aunque no niegan que tambien puede provenir de otras varias causas.

Véase pues como los antiguos habitantes del Indostan atribuyen desde tiempo inmemorial el orígen del virus sifilítico á los persas, como los europeos lo atribuyéron mucho tiempo ha á los americanos, los frances á los napolitanos, los ingleses y alemanes á los franceses, y en estos últimos tiempos los habitantes de San Pablo en el Canadá á los ingleses. Parece pues que los varios nombres de *fuego persiano*, *mal napolitano*, *mal gálico*, *y mal ingles de la bahía de San Pablo* deben reducirse una misma sig-

nificacion, conviniendo á una sola y única enfermedad. Y si pudiéramos preguntar á los persas instruidos en la historia de este mal, puede que lo atribuyeran á los indios, y lo llamáran *fuego hebreo*; por lo ménos las palabras terminantes del profeta, que dice: *huid de las personas afligidas del Judham, como huiriais de un leon*, demuestran claramente que era una enfermedad muy conocida de los judios en aquellos tiempos.

Y así es muy probable, segun lo expuesto, que las bubas ó la sifilis, como principió á propagarse en Europa, especialmente hácia el fin del siglo xv, infestaba ya muchos miles de años ántes al género humano en la Persia y en el Indostan, como sucedió probablemente en las islas descubiertas por Colon, cuyo mal padecian y conocian tambien los árabes mucho tiempo ántes, habiéndoselo comunicado sus vecinos los persas; por lo que quizá Heron en la historia que referí anteriormente, se inficionó del fuego persiano en Alexandría, adonde iria con las mercancías del Malabar é Indostan, ó mas bien de la Persia, que consideran los indios como el lugar de su nacimiento.

¿Es probable que los habitantes de

lo interior del Africa hayan recibido el germen de este virus del Indostan ó de la Persia por las carabanas, ó se habrá acaso engendrado en el mismo pais por alguna causa general que no conozcamos? Me parece muy verosimil que el *Yaws* de los africanos reconone tambien el mismo orígen, y acaso provenga de él la sifilis de Europa, como algunos médicos han creido, y entre otros *Sydenam.*

Pero el orígen ó cuna primitiva del virus sifilítico nos es absolutamente desconocida, aunque algunos pretenden que fué en Africa por habitar un hombre con un animal quadrúpedo, y despues con una muger, á quien inficionó y comunicó el mal.

Aunque algunos modernos sospechan que el vicio venereo se origina á veces en el mismo cuerpo en que se manifiesta, es mas natural creer que las apariencias los han engañado, ignorando que el virus sifilítico se absorve en ciertos casos á la masa de la sangre, sin dexar ninguna señal de haber estado en la superficie del cuerpo, ni de haberse absorvido; y no considerando que en este estado puede permanecer oculto por mucho tiempo sin desenvolverse, y sin que se conozca su

exîstencia por ninguna señal.

El virus sifilítico aplicado á la superficie del cuerpo obra irritando y corroyendo las partes, aunque no afecta tan fácilmente á las que estan cubiertas con la epidermis; es decir, á la superficie seca y blanca del cuerpo, como á la superficie húmeda y roja defendida únicamente con el epitelion; pero ataca con mucha facilidad las partes heridas ó ulceradas.

Jamas he visto en Europa un solo enfermo que se haya curado radicalmente de este mal por solos los esfuerzos de la naturaleza; y hasta ahora no hay ninguna observacion auténtica de que tal curacion se haya logrado nunca en los climas calientes del globo, aunque por la relacion del capitan Cook, y varios indicios que tenemos en la historia de la Medicina, no me atreveré á negar enteramente que no pueda verificarse en algun caso.

Falta aun por averiguar si el virus sifilítico permanece oculto mas tiempo en las personas robustas y poco irritables, como creen algunos, que en las muy sensibles y debilitadas por otras enfermedades, ó á la inversa.

Tampoco he tenido ocasion de in-

vestigar si la sifilis hereditaria está *latente* hasta la pubertad, y se desenvuelve en esta época, segun dicen; pero me consta que habiéndose administrado en varios casos repetidas veces el mercurio, principalmente en los paises meridionales de Europa, bien con este remedio ó con otros se mitigan y palian los síntomas, sin conseguirse no obstante la curacion radical, hasta que al fin se hace el mal tan rebelde, que aunque los síntomas sean mas moderados, es casi imposible destruirlo y desarraigarlo, y se propaga despues por el coito sucesivamente de generacion en generacion.

Hechas las reflexîones precedentes sobre la naturaleza é historia de las enfermedades sifilíticas, creo me será lícito hacer algunas observaciones con respecto al método adoptado para su curacion en los diferentes paises de Europa, considerando hasta donde ha contribuido la filosofia y la ilustracion para aliviar en este punto los males del género humano.

No creo que ningun ramo de la Medicina esté tan perfeccionado como el de la curacion de las diferentes enfermedades sifilíticas; lo que depende, co-

mo me atrevo á decir, de estar tan expuestos los médicos á padecerlas como todos los demas; y así por un lado tienen mas ocasion de observar á cada instante y muy de cerca los síntomas y progresos del mal, y por otro los estimula el motivo mas poderoso para procurar aliviarse de los dolores, y perfeccionar la curacion; y así creo que ninguno de los males que afligen á los hombres se cura actualmente con tanta facilidad y prontitud como los que dimanan del virus sifilítico reciente, quando se da con un buen profesor; así como si se abandona ó lo tratan hombres sin talento é instruccion, es muy peligroso, incurable con el mercurio, y aun tambien funesto, puesto que ya es una verdad bien notoria que muchos enfermos padecen mas por el mal método de curacion, que si se hubieran abandonado enteramente, á pesar de que para ningun mal se jactan tantos de tener mas instruccion y habilidad, y de que acaso no hay charlatan que no se precie de tener grandes luces y conocimientos, y ciertas recetas y secretos particulares que da indistintamente á todos los enfermos, como remedios infalibles en qualquier grado y periodo de la

enfermedad; engañando con una osadía y desvergüenza increible á los infelices que tienen la desgracia de caer en sus manos, y que tarde ó temprano recogen los amargos frutos de su punible credulidad; puesto que es indudable que para curar estos males en las distintas épocas y variaciones con que se presentan, no solo se necesita mucho discernimento para la eleccion y aplicacion de los remedios, sino que tambien es menester conocer perfectamente la constitucion del enfermo, la naturaleza y grado del mal, y sus diferentes complicaciones, &c: lo que es fruto únicamente del estudio, meditacion y experiencia; y así sucede que se necesita muchas veces de una habilidad mas que regular para curar perfecta y radicalmente el vicio venereo confirmado, ú otras afecciones sifilíticas, si al principio no las han manejado del modo debido, de lo que es muy buena prueba el número de desgraciados que vemos diaramente; víctimas infelices de la ignoracia y avaricia.

Es indudable, segun las autoridades mas incontestables, que los efectos del virus sifilítico eran en otros tiempos mas violentos y terribles que en la ac-

tualidad, pues causaban con freqüencia la muerte, lo que atribuyen por lo general á la naturaleza del virus, suponiendo que ántes tenia un cierto grado de acrimonia y malignidad, que ha ido perdiendo poco á poco; pero aunque esto sea cierto, ó muy probable, como creo, no obstante he visto actualmente varios casos en que el mal se manifestó con los síntomas mas rebeldes y terribles: á la verdad semejantes casos son poco freqüentes en nuestros climas, pero esta benignidad depende quizá de la facilidad y prontitud con que en los paises cultos de Europa encuentran los enfermos los auxîlios que necesitan, del grado de perfeccion á que ha llegado la curacion de estos males, y principalmente de los sentimientos generales de humanidad que han sucedido felizmente á la crueldad bárbara de los siglos precedentes: ya no nos horrorizamos, ni dexamos abandonados, ó arrojamos al muladar á los miserables que padecen este mal, dexándolos morir, como hacen los calmucos con sus hijos y parientes quando tienen las viruelas, que huyen de ellos, sin querer darles ningun remedio. Las personas de ambos sexôs, no tan esclavas de las

preöcupaciones como en otros tiempos, procuran curarse al instante, y lo logran efectivamente por medio de profesores instruidos; lo que á mi modo de pensar es la causa principal de que las bubas sean ménos freqüentes, y sus efectos ménos violentos en Lóndres y en Paris, que en qualquiera otra capital de Europa, porque no solo los enfermos de la clase mas desgraciada del pueblo tienen hospitales, ó casas de piedad adonde se les administran gratuitamente quantos remedios y auxîlios les prescriben los profesores instruidos y sabios, sino tambien porque las mugeres públicas, que por miedo ó vergüenza no quieren ir á los hospitales, no dexan de encontrar con facilidad algun profesor instruido que las alivia y cura generosa y desinteresadamente, lo que no sucede en otros paises de Europa, y especialmente en las ciudades pequeñas, y en las aldeas, en las que, como la mayor parte de los médicos y cirujanos carecen de muchos medios necesarios para adquirir los debidos conocimientos é ilustracion, y formarse un corazon humano y benigno; por lo regular no solo tienen de este mal unas ideas muy superficiales é inexâctas, sino que, como he

visto aun no hace mucho tiempo en varias partes, hay algunos que se creen autorizados para reprehender los pecados á sus enfermos dura é inhumanamente, y aun para dexarlos padecer, creyendo que hacen una obra meritoria, considerándose como instrumentos de la venganza divina, y como destinados por el cielo, mas bien para castigarlos que para aliviarlos.

En los gobiernos sabios y bien organizados se procuran disminuir las enfermedades, y que los males sean mas llevaderos, no con encerrar á los enfermos en cárceles ú hospitales que se diferencien de aquellas solo en el nombre, sino fundando buenos establecimientos, aseados y bien servidos, y en los que haya quantos remedios y auxîlios sean necesarios para lograr la curacion. En donde el gobierno sigue otros principios, y en donde los enfermos pobres, ó carecen de asilos para curarse, ó se exponen á morirse de hambre miéntras la curacion, ó no se atreven siquiera á recurrir á los profesores, porque no los maltraten ó encierren en las horrorosas casas destinadas á curar estos males; en esos paises sí que se ven los terribles y funestos efectos del virus sifilítico,

que no se notan en los primeros, y así es muy verosimil que quando todos los gobiernos sean tan buenos é ilustrados como son ahora mismo algunos, el mal sifilítico perderá cada vez mas y mas de su malignidad, siendo su curacion mas fácil y feliz; época preciosa, fruto único de la razon y de la filosofia.

Por lo ménos he observado que los males venereos son ménos freqüentes y violentos, á proporcion del favor que en ciertos paises dispensa el gobierno á las ciencias, y á proporcion de los progresos de la filosofia y humanidad; y por lo tanto me he convencido de que en qualquiera parte que se adoptára un buen plan, con las reglas y precauciones convenientes, se conseguiria no solo disminuir la violencia de sus síntomas, sino tambien el salvar muchas víctimas infelices; quando no se lográra desterrarlo enteramente; pero semejante empresa, aunque muy fácil de concebir y executar, parece aun poco compatible con las ideas de nuestro siglo, pudiendo creerse quando mas, que la posteridad mas ilustrada por la razon, y adornada con los sentimientos de humanidad, sabrá apreciar estas verdades, y recoger su fruto.

TRATADO

DE LOS EFECTOS

DEL VIRUS SIFILÍTICO, APLICADO INMEDIATAMENTE Á LAS PARTES GENITALES DEL CUERPO HUMANO.

CAPITULO PRIMERO.

De la blenorragia ó gonorrea virulenta.

Antes de principiar á tratar de esta enfermedad, me parece oportuno exponer las razones que me han determinado á mudar la voz con que la han denominado hasta ahora, justificando la propiedad del nombre nuevo que he substituido al antiguo.

Los autores la denominan de varios

modos, llamándola *gonorrhœa*, *gonorrhœa virulenta*, *gonorrea maligna*, y *gonorrea venerea*; y en las mugeres, *flour albus malignus seu venereus*. La palabra *gonorrhœa* se deriva de las voces griegas Γονὴ *genitura*, semen, y Ῥέω *fluo*, fluxo, que quiere decir *fluxus seminis*, fluxo de semen; pero esta denominacion es muy impropia, por inducir á error sobre su naturaleza y curacion, dando idea de ser fluxo de semen; lo que nunca se verifica en el mal de que tratamos.

Porque la materia que fluye es un verdadero *mucus*, ó moco; como nos convenceremos prontamente, que se diferencia solo en quanto al color y cantidad; y así me ha parecido que la palabra *blenorragia*, que se deriva de las voces griegas Βλεννα *mucus*, Ῥέω *fluo*, era mas adequada á su naturaleza; pero como en dos casos muy distintos se observa el mismo fluxo, pues en el uno hay síntomas inflamatorios locales, y en el otro no hay inflamacion, he procurado caracterizarlos ambos con la simple diferencia de la terminacion del nombre, llamando al primero *blenorragia* (*blenorrhoagia seu muci fluxus inflamatorius activus*), y al segundo blenorrea (*blennorrhoea seu muci fluxus pasivus*)

como si dixéramos, fluxo con síntomas inflamatorios, y fluxo sin síntomas inflamatorios.

Pero como el fluxo de moco con síntomas inflamatorios puede provenir de causas muy diferentes, para caraterizar mas particularmente la naturaleza de la enfermedad de que hablamos, y para distinguirla con precision de los demas fluxos puriformes de las partes genitinales que han confundido y denominado con el nombre impropio y general de gonorrea, añado á la voz blenoragia la de *sifilítica*, formada de las voces griegas Συς *porcus*, y Φιλια *amor*, de las que se forma el nombre *sifilis*, *ó amor de cerdo ó sucio*; expresion adoptada por los mejores nosologistas.

Prefiero esta voz á la de *venerea*, porque los fluxos de la uretra, como veremos en el discurso de la obra, lo mismo que otras muchas enfermedades de las partes genitales, de que hablaremos mas adelante, pueden provenir del contacto venereo ó del coito, sin ser no obstante de naturaleza sifilítica, y sin participar en lo mas mínimo del carácter específico de este virus. Los franceses llaman este mal *chaude-pisse*, por el dolor abrasador que sienten los en-

...

fermos al tiempo de orinar. Los ingleses la llaman *Clap*, de la palabra antigua francesa *Clapiers*, con que señalaban los lugares públicos en que habitaban las prostitutas en ciertos quarteles separados de la ciudad, como sucede aun en algunas grandes poblaciones de Italia (*).

Por la palabra general blenorragia entiendo, pues, el fluxo de una materia puriforme por el orificio de la uretra, ó de entre el prepucio, y la glande en los hombres, y por el de de la vagina en la mugeres, con ardor ó escozor, y dolor ardiente, con especialidad al tiempo de orinar, cuyos síntomas pueden provenir, tanto de la accion del virus sifilítico, como de qualquiera otra substancia irritante aplicada á estas partes. Si el virus sifilítico ocasiona el fluxo, lo denominarémos con las voces específicas de *blenorragia sifilítica.*

(*) Si fueran necesarias pruebas de la elegancia y admirable propiedad de nuestro idioma sobre la mayor parte de las lenguas extrangeras, ciertamente nos presentaria una la voz *purgaciones*, con que se denomina en castellano esta enfermedad, tanto por dar una idea mas clara de ella, como por convenir á todos los periodos. *Nota del traductor.*

La blenorragia sifilítica es pues el fluxo contagioso de una materia puriforme, que proviene de las glándulas mucosas y de la membrana que tapiza lo interior del canal de la uretra, ó de la glande en los hombres, y de lo interior de las partes genitales en las mugeres, producido ú ocasionado por un virus *sui generis*.

El mal principia ordinariamente á los tres ó quatro dias, ó á los seis, y rara vez mas tarde, despues de un coito impuro, con los síntomas siguientes. El enfermo siente en la punta del miembro una sensacion particular y desagradable, ó una especie de titilacion y de comezon en la parte de la uretra que cae baxo el frenillo, lo que dura uno ó dos dias: en los siguientes el orificio de la uretra se pone muy encarnado y sensible, se hincha y destila una materia clara de color amarillo claro que mancha la camisa: con la continuacion del fluxo, la titilacion se hace mas fuerte y dolorosa, especialmente al tiempo de orinar, quedando una sensacion de ardor, y un dolor agudo en la parte afecta. En algunas personas el primer síntoma que se presenta es el fluxo de un moco es-

peso, en cuyo caso sienten los enfermos desde el principio una comezon dolorosa, y como abrasadora. Los síntomas se aumentan ordinariamente á los tres ó quatro dias; pero otras veces no sucede esto hasta los ocho ó doce, á cuyo tiempo se pone la glande de color roxo obscuro ó lívido, el fluxo es mucho mas abundante, la materia es amarillenta, ó verdosa, y parece pus desleido. La hinchazon de la glande, y aun de todo el miembro, es considerable; el enfermo tiene á cada instante ganas de orinar, y experimenta en la cama, principalmente si está boca arriba, erecciones freqüentes é involuntarias, y tan dolorosas, que lo dispiertan y aun obligan á levantar.

Este es el curso ordinario de la enfermedad, quando la inflamacion es simple, ligera y superficial.

Pero en otros casos la inflamacion se propaga profundamente, hasta la substancia reticular de los cuerpos cabernosos de la uretra; entónces el dolor es excesivo en las erecciones, porque el frenillo de la glande tira hácia abaxo como una cuerda, al mismo tiempo que el cuerpo del pene se hincha y sube hácia arriba, por la violencia

de la ereccion, á lo que llaman vulgarmente *purgaciones de garavatillo.* En este caso acaece freqüentemente el romperse los vasos de la uretra, sobreviniendo una hemorragia á veces considerable.

En otras circunstancias el pus sale con ciertas estrias ó hebrillas de sangre: el prepucio se hincha é inflama de tal modo que no se le puede volver para descubrir la glande, ó que si se descubre es imposible volverlo á su lugar; sucediendo tambien en ciertos casos, á la verdad poco frecuentes, que la estrangulacion que acompaña al último accidente, acarrea al instante la mortificacion ó grangena, exponiendo al enfermo á la muerte.

Síntomas y progresos.

En ciertas personas una ó mas glándulas inguinales se hinchan, y ponen dolorosas, sobreviniendo una calentura sintomática, y en tal caso por lo regular se hinchan tambien las glándulas y vasos linfáticos del pene, en cuyo dorso se ve como una cuerda con nudos, inchándose al mismo tiempo, y poniéndose dolorida toda la cutis de la

verga. Ademas de estos síntomas, no es muy raro que los enfermos, ya por su culpa, ó por mala direccion, sientan cierto mal estar, y una desazon particular, con tension y tumor del cordon espermático, y de los testículos, y con diminucion ó supresion total del fluxo de la uretra. En otros casos se agrava el mal mucho mas, y la irritacion é inflamacion se extienden todo lo largo del canal de la uretra, con los síntomas mas violentos: el dolor que sienten al orinar en el perineo, ó mas adentro es tan fuerte que el enfermo teme el orinar, á pesar de impelerlo continuamente á ello una titilacion molesta é incómoda que padece en el cuello de la vexiga y en el ano: tiene ganas continuas de orinar, y no obstante no puede echar sino algunas gotas que lo abrasan. La uretra está inflamada y tensa; hay erecciones frecuentes: y tiene dolores lancinantes en todo lo largo del canal por el perineo hasta el ano: no puede estar de pie, ni sentado; y entónces la hinchazon de las glándulas de la uretra suele impedir el paso de la orina, que ó sale formando un hilo muy delgado, ó se bifurca, y si sucede que al mis-

mo tiempo se disminuia el fluxo puriforme de la uretra, ó se detenga enteramente, sobreviene por lo regular la supresion total de orina, por cerrarse, ó inflamarse el cuello de la vexiga, ó por la tumefaccion ó verdadera inflamacion de la glándula prostata, y partes inmediatas.

En otros casos suelen salir algunas gotillas ó hebrillas de sangre, ó bien sangre pura, notándose tambien señales evidentes de la ulceracion de la uretra, á la que sigue prontamente la infeccion general.

La inflamacion de la uretra es á veces tan violenta, que su superficie interna, y los orificios de las glándulas que la tapizan no segregan nada, como se observa en algunos casos en la inflamacion de la membrana mucosa de las narices y pulmones en los grandes reumas, y entónces cesa enteramente el fluxo, y esto es lo que llaman *gonorrea seca*, (*gonorrhœa sicca.*)

Habiendo durado los síntomas referidos con mas ó ménos violencia, ó habiéndose aumentado por una, dos ó tres semanas, y á veces por seis ó siete, segun la diferencia del régimen ó método de curacion, principian á disminuir

poco á poco. La dificultad y freqüentes ganas de orinar cesan algun tanto, las erecciones no son tan dolorosas, la materia adquiere mas consistencia, y forma hebras entre los dedos, y por último desaparece enteramente el fluxo, y los demas síntomas. En otros casos, y es lo mas regular, los síntomas inflamatorios cesan por grados; pero el goteamiento continua semanas, meses, y aun años; y constituye la enfermedad que llamo blenorrea (*blennorrhœa*).

A veces los síntomas inflamatorios de la blenorragia desaparecen poco á poco; pero queda en la uretra una úlcera, de donde continua fluyendo una materia tenaz é icorosa, y verdaderamente purulenta, que ocasiona la infeccion de la masa de los humores; esta es la blenorrea complicada ó ulcerada. (*Blennorræa complicata seu ulcerosa, seu pyica, ó pyuria*).

En otros casos suele quedar en la uretra una coartacion, callosidad ó excrecencia: produce tambien la blenorragia sifilítica, como diximos anteriormente, quando está en el mayor grado de inflamacion, un parafimosis peligroso y mortal, ó el tumor de los testículos, ó su endurecimiento, ó el de algu-

nas glándulas de la uretra, ó la inflamacion ó tumor escirroso de la prostata, con mayor ó menor dificultad de orinar; y con mayor ó menor peligro y dolor. Por último, otras veces, aunque raras, suprimiéndose el fluxo, produce repentinamente una sordera completa, ó una optalmia violentísima, ó la infeccion general.

Causa excitante.

La causa excitante de la blenorragia sifilítica es siempre el virus especifico, aplicado á la membrana mucosa, ó á los orificios de los conductos excretorios de las glándulas de la uretra, ó á la glande en los hombres, y á la superficie interna de las partes genitales en las mugeres. Para contraer las purgaciones no es absolutamente necesaria la introduccion de todo el miembro en la vagina, como muchos creen. El contacto mas superficial basta muchas veces para que resulten; y no dudo que de solo sentarse en el servicio, despues de haber estado uno que las tenga, no se puedan contraer en algunos casos, con solo tocar ó frotar la punta del miembro en las paredes, ó en donde haya algunas gotas de moco

impregnadas del virus. El líquido contagioso aplicado á qualquier parte del cuerpo de una persona sana, obra, al parecer, con mas ó ménos dificultad, segun la extructura y mayor ó menor irritabilidad de la parte, y segun la constitucion particular del individuo; pues vemos personas que se exponen á cada paso al peligro de inficionarse, y que no obstante siempre se libertan; lo que quizá depende tambien de la mayor ó menor actividad del virus, ó de ser mas ó ménos acre, ó de sus qualidades particulares.

Segun mis observaciones y las de varios profesores instruidos, no es cierto, como han asegurado algunos, que las blenorragias solo se contraigan de los que esten entónces mismo con igual enfermedad; porque una muger suele pegar purgaciones sin notarse no obstante en ella la mas pequeña señal de que esté mala.

Causa próxîma de la blenorragia.

El virus sifilítico, como todas las substancias acres, estimulantes ó irritantes, aplicado á la superficie de la membrana mucosa, ó á los orificios de las

glándulas mucosas, mas ó ménos sensibles, las irrita, aumenta la excrecion del moco, variando la consistencia y color del líquido segregado, y produciendo rubicundez y calor, con tension dolorosa de las partes, ó lo que es lo mismo la inflamacion local, que muchos llaman tambien inflamacion superficial ó erisipelatosa (*Phlogosis erithema, Cullen*) no obstante, en los casos graves, el virus produce por lo general en la parte afecta excoriaciones, y aun verdaderas úlceras, con fluxo purulento. (*Pyuria.*) La materia que fluye por la irritacion es siempre de naturaleza sifilítica, y por lo tanto contagiosa.

Asiento de la blenorragia sifilítica.

El asiento de la blenorragia sifilítica es en los hombres, quando dimana inmediatamente del coito impuro debaxo del frenillo, á muy poca distancia del orificio de la uretra en la parte que se dilata, y que llaman la fosa navicular, en cuyo sitio afecta los conductos excretorios de una ó dos glándulas mucosas, llamadas *lacunæ mucosæ Morgagni*, del nombre de quien las descubrió. Quando las blenorragias estan mas

adentro, como en la corbadura del miembro, en el *veru-montanum*, en el cuello de la vegiga, ó en la misma vegiga, ó es por el mal régimen ó por otra qualquier causa que haya detenido ó suprimido el fluxo primitivo, ó bien por dimanar de causas internas, ó de una materia acre separada de la masa de la sangre.

A veces, ya sea por los progresos naturales del mal, ó por excesos del enfermo, ó por usar de remedios poco adequados, la irritacion é inflamacion muda de lugar, y ocupa ó afecta en la primera corbadura del pene el orificio de una glándula mucosa, que hay en este parage, ó ataca mas adentro los orificios de los conductos excretorios de las glándulas de *Cowper*. En otros casos suele afectar tambien la pretuberancia á donde avocan los orificios de las vesículas seminales, ó el *veru-montanum*, ó *caput gallinaginis*, ó los orificios de la glándula prostata, que se abren al rededor del *veru-montanum*, ó bien mas adentro la misma prostata, y aun el cuello de la vegiga.

En el primer caso el dolor y ardor al tiempo de orinar se siente hácia el frenillo, en el segundo en la primera

curbatura del pene, en el tercero en el perineo, en el quarto padecen el canal deferente y el epididimo, y en el quinto y sexto el dolor y los otros síntomas se sienten hácia el ano, y hay por lo regular supresion total de orina.

En otros casos, no tan freqüentes, el virus contagioso no se introduce en lo interior de la uretra en el coito, sino que aplicado á la extremidad del pene, se fixa en la corona de la glande, irritando los conductos excretorios de las glándulas sebaceas, y produciendo el fluxo llamado *gonorrea de la glande*, que yo llamo *blenorragia* de la glande, (*blenorragia balani.*)

En el capítulo segundo hablaré del asiento, síntomas y progresos de la blenorragia sifilítica de las mugeres.

Los prácticos modernos habian observado que en las gonorreas virulentas de las mugeres, como decian, casi nunca, ó muy raras veces se encontraban úlceras en las partes afectas; era pues muy natural inferir que tampoco las tendrian los hombres en igual caso; pero la preocupacion general, contraria á esta opinion, habia echado en los profesores tan profundas raices, queni la analogía, ni las conclusiones

deducidas de la diseccion de muchos cadáveres, por el célebre Morgagni, habian podido destruir la opinion de que con el fluxo purulento hay siempre úlcera. Es de creer, que se disipará tal error quando sepan todos las observaciones directas y precisas del difunto Doctor *Stoll*. Pues abriendo longitudinalmente la uretra de un hombre, que murió en el hospital con purgaciones sifilíticas, solo encontró la superficie interna mas encendida y encarnada, que en el estado natural, y dos vasos linfáticos blancos, y tan hinchados, que se descubrian á la simple vista. La materia puriforme rezumaba por la membrana interna de la uretra, pero sin la mas pequeña úlcera ni excoriacion. Muchos profesores, que como yo desean y procuran los adelantamientos de la ciencia, han confirmado con repetidas disecciones esta verdad, encontrando los mismos resultados, bien ataque el virus este sitio, ó bien afecte las partes mas internas de la uretra.

De quanto he dicho creo poder inferir con seguridad, como datos positivos, las conseqüencias siguientes.

1.° La blenorragia es una enfermedad local, y por lo tanto rara vez afecta

todo el sistema.

2.° Es un error el creer que el fluxo proviene de úlceras de la uretra; de cincuenta blenorragias producidas por el contagio, acaso no habrá una en que haya úlcera. Porque el mal consiste simplemente en la inflamacion erisipelatosa ó superficial de la membrana interna, ó de las lagunas mucosas ú orificios excretorios de las glándulas de la uretra en los hombres, ó de la membrana interna de los grandes labios, ninfas ó vagina en las mugeres. Pudiéndose comparar, con bastante exâctitud, á la inflamacion que ataca en los reumas, la membrana mucosa de la nariz y pulmones.

3.° La materia del fluxo, aunque en apariencia purulenta, no es verdadero pus, y mucho ménos esperma ó semen corrompido, como creen bastantes enfermos y aun médicos. Segun lo expuesto en la introduccion, vemos que *Serapion*, y los demas autores antiguos, principalmente los árabes, discurrian sobre este objeto como pensaban los médicos de Europa quince ó veinte años ha, pues viendo fluir de la uretra una materia puriforme, suponian sin dudarlo, que era semen corrompido y verdadero pus,

que provenia de úlceras internas de esta parte, siendo así que por lo general es moco segregado en mayor cantidad que en el estado natural, y alterado en el color y consistencia por la irritacion del virus, como sucede con el moco de la nariz en la coriza, ó reuma del celebro, y así no nos maravillaremos, si á pesar de ser tan abundante la evacuacion de las purgaciones, con todo no se debilitan los enfermos, aunque padezcan semanas, y aun meses enteros, pues si la materia que fluye fuera semen, ó verdadero pus, la constitucion y las fuerzas se debilitarian necesariamente.

4.º Para caraterizar la naturaleza específica de la blenorragia sifilítica, y para distinguirla con mas precision de las blenorragias procedentes de otras causas, he dicho que el fluxo dimana de la irritacion que el virus sifilítico ocasiona en la parte afecta.

Como estas aserciones son de la mayor importancia, tanto para los enfermos como para los profesores, y de las que no obstante dudan muchos modernos, juzgué necesario investigar, y profundizar mas este punto, con tanta mas razon, quanto mis aserciones

estan apoyadas y confirmadas con los razonamientos mas sólidos, y con una multitud de hechos enteramente nuevos, que voy á exponer.

Algunos teóricos han negado que las blenorragias que sobrevienen despues de un coito impuro dimanaban del virus sifilítico, aplicado inmediatamente á la uretra, diciendo que lo absorvian los vasos linfáticos de la glande, y lo depositaban en la fosa navicular. Pero si se verificára semejante absorcion, se observaria que las blenorragias primitivas tendrian su asiento mas hácia adentro en al cavidad de la uretra, de lo que acaso no habrá un solo exemplar. Pues he observado siempre que los fluxos que sobrevienen despues de un coito ó contacto inmediato, tienen su asiento al principio en las lagunas mucosas de *Morgagni*, baxo el frenillo, y que las que estan mas adelante en la curbatura del pene, glándulas de *Cowper*, &c. ó provenian de causas internas, ó no ocupaban tal sitio al principiar el mal; de cuyas verdades me he asegurado por las experiencias y observaciones mas numerosas. La imposibilidad de la aplicacion inmediata del virus, á lo interior de la uretra, porque su orificio se cierra exâctamente en la ereccion, y

no permite por lo tanto la introduccion del virus, se funda únicamente en teorías vagas é ilusorias; (*) y así es muy probable que las blenorragias que sobrevienen despues de un coito ó contacto impuro, dimanan de la materia acre que se aplica inmediatamente al orificio de la uretra, de donde se absorve ó chupa, si podemos decirlo asi, á lo interior hasta la fosa navicular, adonde encuen-

(*) Reflexionando seriamente en el modo con que se produce el contagio en las blenorragias, me he convencido que el virus se introduce siempre por el orificio de la uretra, el qual se abre, á pesar de la ereccion, por la resistencia que opone naturalmente la contraccion del orificio de la vagina, aun en el caso de estar la vulva en cierto estado particular con el estro venéreo, y en cuyo tiempo la materia puriforme que se acumula por lo general en el mismo orificio de la vagina, se introduce fácilmente por el de la uretra. De aquí es que padecen rara vez este mal aquellos hombres en quienes el orificio de la uretra es muy pequeño, y casi siempre los que lo tienen bastante grande, como me he convenido por observaciones muy numerosas y continuadas. De estos hechos se infiere una regla profiláctica, bastante interesante para la salud, y es que se puede casi siempre precaver la infeccion de la blenorragia de la uretra, con solo tener la pequeña precaucion de abrir bien el orificio de la vagina ántes de la introduccion del pene, limpiándolo para mayor seguridad de no contagiarse. *Nota del Traductor.*

tra las primeras glándulas mucosas.

El segundo punto que me propongo impugnar es la hipótesis de algunos autores ingleses sobre la naturaleza de la blenorragia ó gonorrea. Pues habiendo observado que á veces hay fluxos de las partes genitales, sin ninguna probabilidad, y aun acaso con imposibilidad absoluta de infeccion sifilítica, quieren que el virus que ocasiona la gonorrea no sea de la misma naturaleza que el de las úlceras ó bubas, y que el virus ó materia acre de las purgaciones sea siempre y generalmente de distinta naturaleza del virus sifilítico; en una palabra, sostienen que no hay blenorragias sifilíticas ó venereas, propiamente dichas, y por lo tanto que la exîstencia de la blenorragia sifilítica solo estaba fundada en teorías. Dicen tambien que el virus de las purgaciones nunca produce úlceras, ni ningun otro síntoma sifilítico; y por lo tanto, que la blenorragia sifilítica es una enfermedad imaginaria.

Pero aun quando no suceda con frecuencia que las purgaciones ocasionen la infeccion general, con todo no es muy dificil, especialmente en las grandes poblaciones, el poder observar y en-

contrar varios casos de infeccion general, dimanada de blenorragias. He visto infinitos enfermos enteramente inficionados, sin haber tenido la mas pequeña úlcera, ni en los muslos, ni en las partes genitales; y creo que los prácticos experimentados, y observadores, habrán notado lo mismo repetidas veces. (*) Los síntomas de la infeccion se observan principalmente en las blenorragias, cuyos síntomas han sido muy violentos, y quando tiene mucha extension la superficie afecta, por cuya razon se inficionan mas bien las mugeres que los hombres. (**) Pero ademas de esto, de quantas blenorragias sifilíticas, con úlceras en la uretra, he tenido ocasion de observar, no he visto una sola en la que no hayan sobrevenido los síntomas mas evidentes de la absorcion uni-

(*) He observado varios enfermos en el discurso de mi práctica, á quienes ha sobrevenido, como dice el Autor, la infeccion general de resultas de blenorragias no muy violentas, y ahora mismo asisto á uno que se halla en este caso. *Nota del Traductor.*

(**) En la actualidad asisto á tres mugeres, que todas tienen en las almigdalas úlceras sifilíticas de resultas de blenorragias mal curadas, y que empiezan á ceder con el uso interno del mercurio.

versal. La causa de que las blenorragias produzcan raras veces la infeccion, es porque por lo general el virus sifilítico aplicado á la uretra, solo causa en este mal una inflamacion superficial, y pocas veces escoriaciones, ó úlceras que den lugar á la absorcion. En efecto, la membrana mucosa de la uretra está cubierta y defendida de las substancias acres é iritantes, con una cantidad considerable de moco, cuya excrecion se aumenta infinito quando padece alguna irritacion. Luego quanta mayor sea la excrecion del moco, el virus está mas diluido, la uretra ménos expuesta, y por lo tanto, es mas dificil la formacion de la úlcera. Pero si la secrecion se disminuye por la violencia de la irritacion, ó por qualquiera causa, como por inyecciones ó remedios contrarios á el mal, en este caso, digo, segun las mas repetidas observaciones, que de diez enfermos, en nueve habrá escoriaciones ó ulceracion de la uretra, de lo que resultará la infeccion general con tanta seguridad, como de las úlceras sifilíticas de qualquiera otra parte del cuerpo.

Si entre el prepucio y la glande se hiciera una excrecion de moco tan abun-

dante como en la uretra, las úlceras serian en tal caso tan poco frecuentes en esta parte como en aquella, y quando el virus sifilítico ataca la corona de la glande, y excita una excrecion de moco mas abundante que la regular, no salen úlceras, sino un tumor ó hinchazon considerable, con un fluxo abundante de moco puriforme, como el de las blenorragias de la uretra; por cuya semejanza han llamado á esta enfermedad *gonorrea falsa*, y á cuya voz he substituido la de *blenorragia de la glande.*

Lo mismo sucede en las mugeres; y así es muy raro el que tengan úlceras en la vagina, por estar siempre lubricada con cierta mucosidad, por lo que se observan mas bien en las ninfas, y en los grandes labios.

Los partidarios de esta opinion sostienen por una consecuencia necesaria que el virus de las purgaciones no produce úlceras, ni las úlceras purgaciones; de modo, que el que tenga úlceras solo puede comunicar úlceras, y el que purgaciones solo purgaciones. No dudo que esto será lo mas frecuente; pero repetidas y exâctas observaciones me han demostrado lo falso de esta asercion. He visto en muchos casos que con purga-

ciones, y sin úlceras han pegado úlceras, y al reves; y sucede por desgracia con demasiada frecuencia que las prostitutas pegan á uno purgaciones, á otro llagas, y á otro ambas cosas; algunas veces las úlceras salen miéntras la blenorragia, ó al fin; pero en otros casos, el fluxo blenorrágico sobreviene á las úlceras, y aun acaso quando ya estan curadas, y tambien sucede que salgan ambas cosas á un tiempo.

Otro hecho que demuestra igualmente la misma verdad es, que si estando con purgaciones no se tiene el mayor cuidado de limpiar bien la glande y el prepucio, salen con facilidad, y aun muchas veces estando notablemente disminuido el fluxo, úlceras sifilíticas que acarrean bubones y otros síntomas venereos, que se deben atribuir con razon á la misma materia de las purgaciones; motivo poderoso para que procuremos que los enfermos cuiden con el mayor esmero del aseo y limpieza de la glande y prepucio.

A estas observaciones las confirma una experiencia directa del Doctor *Harrison*; tan benemérito por su genio y experiencias en este ramo de la medicina. Habiendo introducido en la ure-

tra el pus de una úlcera sifilítica de la glande, excitó con él una blenorragia.

No ignoro que en una obra publicada poco ha en Lóndres, se niegan estos hechos, poniendo en duda la posibilidad de que la materia de las blenorragias, ó carcinomas, aplicada á otro parage distinto del cuerpo del mismo enfermo, pueda ocasionar úlceras en ningun caso, por lo que el autor atribuye las purgaciones y úlceras que salen á un tiempo á una misma persona ó dos venenos ó acrimonias de diferentes naturalezas; pero miéntras no apoye sus proposiciones con hechos y observaciones exáctas y repetidas, las miraré como arbitrarias, é hipotéticas.

Para probar que el virus de las blenorragias no es de la misma naturaleza que el de las bubas, dicen que el mercurio no contribuye á curar las purgaciones, y que todas las blenorragias se pueden curar sin él.

Convengo en que es cierto y constante por los hechos mas bien contextados, que no solamente muchas purgaciones se curan sin mercurio, sino que las mas pueden y deben curarse sin él, y soy testigo de centenares de casos que no admiten réplica. La naturaleza, por

sí misma, las cura frecuentemente quando no la turban en sus operaciones, y tengo noticia de muchos casos en que sin ningun remedio, con solo agua se han curado las gonorreas virulentas, como sucede en los romadizos.

La excrecion del moco de la uretra se aumenta con la irritacion que causa la acrimonía del virus, como sucede con las lágrimas quando un cuerpo extraño se mete en el ojo, é irrita una parte tan sensible; con sola la diferencia de que en el primer caso el cuerpo irritante es un estímulo químico, y el segundo un estímulo mecánico. La excrecion abundante de moco diluye el virus tan eficazmente, como puede hacerlo qualquier remedio de que se valga el arte; y no solo diluye el virus, sino que lo arrastra tambien fuera del cuerpo el fluxo contínuo del moco, sirviéndole de vehículo, por lo que el objeto de la práctica moderna es ayudar á la naturaleza con el uso de los remedios mucilaginosos ú oleosos, administrados interna ó externamente. (*)

(*) Aun quando es muy cierto quanto expone aquí el autor, con respecto á lo poco frecuente

Es indudable, pues, que en estos casos, y mucho mas sino son muy graves los síntomas, y no hay úlcera, se pueden curar radicalmente las blenorragias sin el mercurio, el que administrado en tal caso interiormente, no producirá ningun efecto en el mal local, no porque no sea sifilítico, sino porque estando el virus fuera de la circulacion, no está por lo tanto al alcance de su accion; pero no sucede lo mismo con las blenorragias sifilíticas, con excoraciones ó exûlceraciones, pues la experiencia diaria nos enseña que tales fluxos no solo se curan mas pronta y seguramente con el mercurio, sino que por lo regular son incurables si no se usa, demostrándonos igualmen-

que es la absorcion del virus venereo, y á la inutilidad del mercurio para la curacion de la mayor parte de las blenorragias, con todo, la explicacion que da de la causa de este fenómeno, es poco satisfactoria, tanto por la qualidad contagiosa que tiene todo el virus que fluye en el largo discurso de una blenorragia, y que no se puede suponer racionalmente que sea el único que se aplicó á la parte la primera vez, como por los útiles y saludables efectos que en infinitas ocasiones se siguen de la aplicacion de los remedios astringentes y calmantes, no necesitándose tampoco de semejante raciocinio para impugnar con argumentos sólidos la opinion que juntamente refuta. *Nota del Traductor.*

te la experiencia, que los fluxos habituales que siguen ordinariamente á las blenorragias, ceden muchas veces con prontitud con su administracion, no obstante de haber resistido por mucho tiempo á infinitos remedios; y puedo asegurar que en tales circunstancias no conozco ninguno mas eficaz.

Y así no niego que las blenorragias puedan curarse en muchas ocasiones sin mercurio, sin que por esto sobrevenga la infeccion general; pero es un error craso y peligroso el persuadir á los enfermos que las purgaciones nunca producen las bubas, como ha dicho últimamente *Benjamin Bell.*

Repetidos hechos me han convencido completamente que la absorcion del virus se verifica muchas veces, aun en las blenorragias sifilíticas simples, con especialidad quando por el mal régimen ocupan mucha superficie en la uretra, ó quando estan situadas muy interiormente, y con particularidad cerca del cuello de la vexiga. En las mugeres sucede esto con mas freqüencia. Tambien he observado lo mismo en algunos enfermos por haberse roto accidentalmente algun vasillo sanguineo de la uretra por poca maña al meter la gerin-

ga ó la sonda, de lo que se ha ocasionado la absorcion, y los síntomas sifilíticos mas evidentes que han cedido al mercurio, con la mayor prontitud, aunque dimanaban de blenorragias.

Podemos, pues, asegurar que si hay blenorragias curables sin mercurio, hay tambien otras por benignas que sean, que exîgen su uso, y que nunca se curarán sin él.

Como este es un objeto tan interesante para los médicos y para los enfermos, referiré algunas observaciones que demuestran completamente esta verdad.

A los veinte y quatro años de edad me pegáron por primera vez unas purgaciones sin úlceras; pero habiéndose suprimido el fluxo por abuso de los purgantes, me sobrevino la retencion total de orina; llamé á un cirujano amigo mio, que viendo quán imposible me era el tolerar por mas tiempo el dolor por la suma dilatacion de la vexiga, recurrió á la sonda; pero al llegar el instrumento cerca de la vexiga, encontró un obstáculo que le impedia pasar adelante, á pesar de que el cirujano hacia todo lo posible para lograrlo: al cabo de un

rato hizo otra tentativa; pero tan inútil como la primera: como el dolor aumentaba, y la acumulacion de la orina daba motivo para temer la rotura de la vexiga, empujó algun tanto, y al fin pasó el instrumento con la menor violencia posible; pero con la fuerza saliéron algunas gotas de sangre, á las que siguió una copiosa evacuacion de orina. Con un buen régimen me liberté en pocos dias de tan terrible síntoma, volvió el fluxo, y á las tres semanas me creí curado radicalmente; pero algun tiempo despues me despertó una noche cierto dolor en medio del esternon, que me pareció reumático; mas á los pocos dias volvió á molestarme con mas intensidad, acompañado de la tumefaccion del hueso; entónces empecé á sospechar de su naturaleza, recurrí al mercurio, me alivié prontamente, y logré curarme del todo en cinco semenas. Ahora bien, ¿habrá alguno que reflexîonando imparcialmente en esta observacion, no mirára como muy natural el creer que al forzar el paso con la sonda, se rompió algun vaso, lo que ocasionó la absorcion é infeccion de que me curé despues; como si me hubiera contagiado

por una úlcera?

Un hombre de unos quarenta años de edad tuvo en otros tiempos varias blenorragias, de las que se curó perfectamente cinco ó seis años habia; pero al cabo de este tiempo le pegáron otras purgaciones: como eran benignas, segun la relacion del enfermo, los cinco ó seis primeros dias tenia pocos dolores al orinar, y en las erecciones; pero de resultas de un exercicio violento sintió mas irritacion en todo lo largo de la uretra, y especialmente en el cuello de la vexiga: se contentó con tomar un purgante mercurial, y darse una untura todos los dias en el perineo con el ungüento de mercurio: los síntomas se disipáron quasi enteramente á los ocho dias, quedándole tan solo un dolorcillo sordo en el perineo; pero por lo que me buscó fué por un dolor tan vivo en el cartilago xifoides, que no podia tolerar el contacto mas leve; le mandé que continuára por mas dias las fricciones en el perineo con el ungüento mercurial. Quando lo volví á ver, el dolor no habia disminuido, pero habia mudado de lugar, y lo tenia en medio del esternon; como le atormentaba mucho, y especialmente la noche

ántes le administré el mercurio interiormente, y se curó en poco tiempo.

Hasta ahora he respondido á los argumentos que alegan para probar que el virus de las blenorragias es diferente del de las bubas, ó de otro modo, que las blenorragias nunca dimanan de un virus de la misma naturaleza que el que produce la infeccion general sifilítica.

Pero ahora vamos á exâminar otro punto distinto. Al paso que algunos autores ingleses piensan de este modo sobre la naturaleza sifilítica de todas las blenorragias, la mayor parte de los cirujanos franceses han sostenido y sostienen la opinion diametralmente contraria; porque creen que todas las blenorragias sifilíticas, provienen del mismo virus que absorvido á la masa de la sangre produce la sifilis, y de aquí la rutina general de prescribir el mercurio, ó si puede decirse así, el furor de dar el sublimado corrosivo á todos los que estan con purgaciones.

El rigoroso esceptísimo, ilustrado por la razon y la filosofia con que me dediqué al estudio de la Medicina, me ha hecho muy reservado para admitir en ella proposiciones generales,

y me ha obligado igualmente á dudar de la verdad de la una y de la otra de las aserciones precedentes. Y me he convenido que á los partidarios de las dos opiniones los ha inducido á error, como sucede muchas veces el haber visto algunos hechos particulares, y deducir de ellos reglas generales, adoptadas ciegamente por ambos lados del vulgo de los profesores que prefieren seguir la rutina á la aplicacion penosa de observar y reflexîonar. Efectivamente, decir que el virus de la blenorragia nunca es sifilítico, es lo mismo que decir que el virus sifilítico aplicado á la uretra y á la vagina no es capaz de ocasionar fluxos; que es lo mismo que decir que el virus de las úlceras de las partes genitales de ambos sexôs, siempre es de naturaleza sifilítica, y que ninguna otra acrimonía ó materia acre puede nunca producirlas.

Hace tiempo que sospechaba que habia gonorreas ó blenoragias, cuya naturaleza no era sifilítica ó venerea; no hablo de la verdadera gonorrea, ó fluxo de semen, ó de las vesículas seminales, ó de la glándula prostata, sino de los fluxos que se han considerado hasta ahora como gonorreas

ó purgaciones sifilíticas. Varias observaciones confirmáron fácilmente mis sospechas, porque habia notado en los caballos, y en los burros que á veces les salia de la verga, especialmente quando estaban calientes, una materia verdosa, lo que duraba cierto tiempo, y cesaba despues espontaneamente; y lo mismo habia observado en los perros, sin que al parecer les incomodara demasiado el mal; y por último habia observado tambien que los niños de ambos sexôs padecian á veces en la denticion fluxos de materia puriforme, semejantes en un todo á lo que llaman gonorrea.

En el discurso de mi práctica, en la que con el mayor esmero y atencion he asistido un número considerable de enfermos, he observado muchos fluxos, que aunque semejantes en el color, consistencia y demas síntomas á las purgaciones sifilíticas, duraban tan poco, que me parecia inverosimil fuesen de esta naturaleza: ví entre otros un jóven de diez y ocho años que tuvo dos ó tres fluxos que no pudiéron ser sifilítcos, puesto que no habia cohabitado con ninguna muger, los quales duráron tres ó quatro dias, y se

disipáron sin ningun remedio. (*)

En otros casos los síntomas del fluxo eran tan moderados, y estaban acompañados de tales circunstancias, que no se podian atribuir razonablemente á causa sifilítica; en efecto, he conocido á varios casados que vivian con la mayor union, y no obstante acontecia algunas veces ponerse uno de ellos malo por varios dias, sin notarse en el otro la menor novedad. Las relaciones estrechas que por mi profesion he tenido con estas familias, me han convencido, no solo de que ambos esposos se guardaban la fidelidad mas inviolable, sino que tanto por vivir en el campo como por las personas con quienes trataban, quando no fuera imposible la infeccion sifilítica, era por lo ménos absolutamente inverosimil.

Un médico de los mas sabios de Europa, que ha fallecido poco ha, y con quien he tenido relaciones de amistad, habiendo leido mis observaciones en la primera edicion de esta obra,

(*) A los diez años padecí una blenorragia del balano, cuya causa me es desconocida, y que era imposible fuese sifilítica, puesto que ignoraba los secretos de la generacion. *Nota del Traductor.*

mẽ comunicó una preciosa.

En su juventud tuvo varias purgaciones, de las que se curó radicalmente mucho tiempo habia; despues se casó, y vivió con su muger en la mayor paz y union por diez y seis ó diez y siete meses, á cuyo tiempo se vió acometido de un fluxo con los síntomas ordinarios de las purgaciones: como estaba seguro por su parte, sospechó de su muger, y quiso que se sometiera á la inspeccion mas escrupulosa; pero ni entónces, ni despues descubrió el menor indicio de mal. Los síntomas se disipáron poco á poco por por sí mismos á los diez ó doce dias, y á los quince cesó el fluxo enteramente. Le ha sucedido lo mismo dos ó tres veces mas, pero nunca ha durado el mal muchos dias: su muger ha disfrutado siempre de la mas perfecta salud hasta una edad muy abanzada: han sido felices en el matrimonio, y han tenido una posteridad numerosa. Notaré únicamente que esta señora murió á los sesenta y ocho, ó setenta años de un cáncer en el útero; enfermedad que padecia como unos diez años ántes de morir.

¿Tantas observaciones reunidas po-

dian ménos de convencerme de que muchas especies de fluxos dimanaban de otras causas internas ó externas, pero enteramente distintas del virus sifilítico? ¿No era mas natural inferir que un virus ó estímulo sifilítico, ó de otra naturaleza, con tal que tenga bastante fuerza y acrimonía para causar cierta irritacion, y por lo tanto una excrecion abundante del moco de la uretra ó de la vagina, debia ocasionar sin dificultad fluxos y síntomas semejantes á las verdaderas purgaciones; del mismo modo que en los catarros de las narices y del pecho, la accion de una causa diferente, sin duda del virus sifilítico, produce una excrecion mas abundante, y de color distinto de la que en el estado natural segregan las membranas mucosas de la nariz y de los pulmones? Sin embargo, para asegurarme mas y mas en mi opinion, y que no pudieran hacer contra ella ningun argumento; y para establecer sólidamente un principio, cuyas consecuencias eran á mi modo de pensar interesantísimas para la humanidad, y especialmente para los médicos filósofos, me determiné en 1782 á hacer en mí mismo una experiencia

decisiva, inyectándome en la uretra un líquido muy acre, y observando el resultado.

Con este objeto en seis onzas de agua disolví la cantidad de amoniaco ó álkali volátil cáustico, necesaria para dar á la disolucion un sabor acre y cáustico, y á las ocho de la mañana me inyecté con ella, comprimiendo la uretra con la mano por baxo del frenillo para que el licor no pasara mas adentro, y tocara precisamente el mismo sitio en que tienen su asiento ordinario las blenorragias sifilíticas. Al momento que el licor tocó lo interior de la uretra, sentí un dolor tan insoportable, que no pude retener la inyeccion un segundo; de modo que á pesar mio saqué la geringa, y se derramó el licor inyectado. Aun quando el dolor fué muy vivo como un medio quarto de hora, me determiné otra vez á hacer otra inyeccion, la que me causó el dolor mas grande que he experimentado en toda mi vida; sin embargo retuve la inyeccion como un minuto, en cuyo tiempo se aumentó tanto el dolor, y se hizo tan intolerable, que sin poderlo resistir saqué involuntariamente la geringa. Al instante me diéron grandes

ganas de orinar; pero como por precaucion habia orinado ántes de la inyeccion, las resistí y me acosté en un sofá, esperando con paciencia el resultado: el dolor era tan fuerte que en mas de media hora no podia volverme de un lado á otro; me entretuve leyendo lo restante de la mañana; comí como todos los dias, pero me acosté temprano, á cuyo tiempo tuve que orinar, por no haberlo hecho desde que me inyecté. Quando la orina llegó al parage que habia tocado el líquido de la inyeccion, sentí un dolor muy grande, aunque menor que el que temia.

Por la noche dormí bien, y lo primero que hice por la mañana en quanto disperté fué el mirar la parte, y noté que salia con abundancia una materia puriforme, de color verdoso, semejante en un todo al de las purgaciones sifilíticas; siendo tambien mayor el dolor, al tiempo de orinar; la noche siguiente dormí mal, porque me dispertáron varias veces las erecciones involuntarias y dolorosas; la evacuacion era aun mas abundante al dia siguiente por la mañana, y casi del mismo color, con la diferencia de ser mas verdoso: el dolor que sentí al tiem-

po de orinar fué tan grande, que resolví moderarlo inyectándome aceyte de almendras dulces tibio, con lo que me alivié al instante. El fluxo continuó por cinco dias, y el dolor disminuyó notablemente en este tiempo; pero lo que me causó mucha inquietud fué el advertir los síntomas de otra inflamacion que se formaba mas interiormente en el canal de la uretra, en un sitio en que no habia sentido nada, y adonde no pudo llegar ninguna gota de la inyeccion. La segunda inflamacion se extendia, segun me parece, desde el lugar que ocupaba la primera, hasta cierto punto mas adentro en el canal de la uretra; tuvo su fluxo abundante, y los mismos síntomas que la anterior; duró seis dias, al cabo de los quales disminuyéron los síntomas infinito.

¿Pero quál fué mi aturdimiento quando volví á sentir distintamente los síntomas de otra tercera inflamacion, que se extendia al parecer desde los límites de la precedente por el *verumontanum* hasta el cuello de la vexiga, con ardor al tiempo de orinar, y un fluxo tan abundante como las primeras? Por lo pronto me alarmé seria-

mente, porque á pesar de haber continuado siempre con las inyecciones del aceyte de almendras dulces tres veces al dia, veía que la inflamacion excitada con el amoniaco, se comunicaba evidentemente de una parte de la uretra á otra, lo que me hacia temer que no sobreviniera al fin la inflamacion de la superficie interna de la vexiga, que pudiera tener conseqüencias peligrosas. Y así permanecí en estas dudas entre la esperanza y el temor por siete ú ocho dias, hasta que al fin noté con gran satisfaccion que la inflamacion disminuia por grados, y tambien el fluxo sin propagarse mas allá de la uretra, viéndome libre enteramente de los síntomas de las tres purgaciones, como puede decirse á fines de la sexta semana.

A las observaciones y experiencias que acabo de referir se puede agregar un hecho interesante que el Doctor *Oettinger* consignó algunos años ha en una disertacion publicada en Tubinga. Este profesor refiere que habiendo bebido cierta persona aceyte de olivas, en que habian echado por algunos dias en infusion una porcion de algodon roxo de Turquía, á poco tiempo de haberlo

bebido le sobrevino un fluxo de la uretra, con todos los síntomas de las purgaciones: la goma resina del guayaco, la pimienta, y varias especies de cerbezas producen tambien fluxos semejantes.

De aquí se infiere que hay substancias acrimoniosas, que tomadas interiormente, son capaces de ocasionar síntomas; análogos á los que en mi experiencia ocasionó el amoniaco aplicado exteriormente; y así me parece que puedo inferir con bastante probabilidad, que el virus herpético, leproso, canceroso, ó qualquier otro estímulo aplicado exterior ó interiormente, pueden causar el mismo efecto, y que estas blenorragias se semejan perfectamente á las producidas por el virus sifilítico; confesando sin embargo que en ciertos casos sus síntomas son ménos fuertes y de ménos duracion. No obstante en el experimento que hice en mí mismo, no pude notar diferencia alguna entre los síntomas de este fluxo, y los que acompañan por lo regular las blenorragias sifilíticas: tampoco dudo que habrá fluxos producidos por una irritacion mecánica, como por exemplo por el coito, ó la masturbacion; y

me he convencido tambien en el discurso de mi práctica, que muchos de los fluxos no sifilíticos, de que hablamos, son frecuentemente contagiosos; creyendo sin mucha dificultad que las purgaciones de que tratan muchos autores antiguos pertenecen á alguna de estas especies. Reuniendo pues estas observaciones y las inducciones que á mi parecer puedo sacar de ellas, estableceré las especies siguientes de blenorragias.

1.° La *blenorragia sifilítica*, que dimana del virus sifilítico, comunicado por el coito con una persona contagiada, ó aplicado de qualquier modo, ó depositado de la masa de la sangre por la circulacion en la uretra, la qual es simple ó complicada, es decir, sin escoriacion ó con ulceracion de la uretra. En el último caso la materia del fluxo es frecuentemente un verdadero pus, ó materia icorosa (*blenorrhoagia complicata seu ulcerosa, seu pyica*); distincion importantísima en la práctica, por lo que la blenorragia ulcerosa necesita siempre para la curacion radical del uso interno del mercurio.

2.° La *blenorragia herpética*, *leprosa*, *escorbútica*, &c. La gonorrea, de que se habla en el levítico, y la mayor par-

te de las gonorreas de que hacen mencion los autores que escribiéron ántes de la aparicion del gálico en Europa, á mi parecer deben colocarse aquí. El virus herpético, &c. se dirige en muchos casos hácia el sistema uterino, y fluye con la sangre menstrua, como vemos frecuentemente, y ocasiona la blenorragia herpética, &c. que suele comunicarse por el coito; he visto los exemplos mas decisivos.

3.° La *blenorragia artítica ó gotosa*, dimanada de depositarse en la uretra de la masa de la sangre la materia gotosa, he visto frecuentemente en mi práctica casos de esta naturaleza.

4.° La *blenorragia reumática* (*blenorrhoagia reumatica seu catarralis*). Esta especie de blenorragia varía, segun el sitio que ocupa, bien sea la uretra, vexiga, utero, vagina, ó recto: es una verdadera inflamacion catarral de las partes afectas, semejante en todo á las inflamaciones catarrales de la membrana mucosa de las narices, pulmones, &c. (1)

(1) No solo la materia gotosa y reumática, sino qualquiera otra substancia ó causa irritante formada en la uretra, vexiga, vagina, matriz, recto, ó pulmones, ó depositada de la masa de la sangre

5.º La *blenorragia* producida por qualquiera substancia tomada interiormente, ó aplicada exteriormente á la uretra, con tal que sea capaz por su acrimonia ó fuerza estimulante de irritar y ocasionar la inflamacion y fluxo. Las causadas por la pimienta, guacayo ú otras substancias acres pertenecen á essa especie.

6.º La *blenorragia* (*á stimulo mecánico*) es efecto de los esfuerzos violentos en el coito, y tambien de la masturbacion (*blenorragia distortionis.*)

7.º La *blenorragia simpática*, los vasos hemorroidales dilatados, irritan á en estas partes con bastante acrimonía para causar una irritacion permanente con inflamacion de las membranas mucosas, puede excitar una blenorragia ó secrecion mas ó ménos abundante de materia puriforme, que han descrito los autores con varios nombres, segun el órgano afecto; y así, ó es la cistirragia (*cistirrhagia seu morbus mucosus vesicæ*) ó las almorranas mucosas, ó el fluxo celiaco (*fluxus cœliacus*) ó las flores blancas (*leucorrhæa sive cachexia uterina*), ó un catarro ó úlcera del pecho (*phtysis pituitosa*), &c. pues todas estas enfermedades son otras tantas blenorragias ó blenorreas verdaderas, que difieren de las otras tan solo por razon de su sitio, y cuya curacion, que se ha considerado hasta ahora como muy dificil ó imposible, será mas fácil y segura, conocida mejor su naturaleza, con los principios establecidos en este capítulo.

veces por simpatía la uretra, la vagina, la vexiga, la matriz ó la inversa, ó se abren en su cavidad; en ambos casos ocasionan un fluxo de materia puriforme, los ascarides por la irritacion que ocasionan en el recto puedan tambien dar lugar al fluxo ó blenorragia de las partes genitales.

De *esta especie es la blenorragia de los niños* que se observa en algunos casos en la denticion (*Blenorrohagia dentitionis*).

Ademas de las causas referidas, acaso habrá otras muchas desconocidas en la actualidad, capaces de ocasionar tambien las blenorragias. Sé que la goma resina del *guajacum officinale*, tomada interiormente, ha ocasionado en algunos un fluxo de la uretra, perfectamente semejante á la blenorragia.

La pimienta causa tambien el mismo efecto, segun me han asegurado. Lavando las partes genitales con agua de xabon, y aun mas bien inyectándola despues del coito, se han seguido á veces fluxos con ardor de orina, que los enfermos y los prácticos han mirado infundadamente como blenorragias virulentas. He visto una blenorragia de la glande, causada por la imprudente aplicacion del agua fa-

gadénica, y he notado en varias mugeres que por inyectarse con la misma agua, les han salido purgaciones diversas veces.

Estas distintas especies de blenorragias deben distinguirse cuidadosamente en la práctica.

1.º De la *blenorrea*, ó fluxo de la uretra, el que no está acompañado de síntomas inflamatorios, y se llama comunmente gonorrea benigna ó habitual. La materia de las blenorreas hace hebras entre los dedos, y dexa en la camisa manchas que desaparecen fácilmente con solo restregarlas, al paso que la materia de las blenorragias no forma hebras, ni sus manchas se quitan con el frote.

2.º De la *gonorrea verdadera* (*gonorrhoea propie sic dicta*) que consiste en el fluxo no natural y habitual del verdadero semen, ó del humor de las vesículas seminales, ó del moco de la glándula prostata, sin ereccion ni sensacion agradable. El fluxo de la prostata tiene un olor nauseabundo particular y caracterísco, y depende por lo general de debilidad por la masturbacion; ordinariamente termina en la tabe dorsal.

3.° De la *pyuria* ó fluxo verdaderamente purulento ó puriforme de la vexiga, ó de los riñones; en este caso la materia no sale sino con la orina ó despues de orinar; y con especialidad no sale nunca de noche.

En las mugeres ademas de las especies de blenorragias que pueden padecer por las mismas causas que los hombres, es menester distinguir las que provienen: 1.° Del fluxo icoroso de las úlceras cancerosas, ó de otra qualquiera naturaleza no sifilíticas de la matriz ó de la vagina: 2.° Del fluxo que tienen muchas ántes y despues de las reglas, y que suele durar tanto que á veces no cesa de un periodo menstrual á otro; esta enfermedad puede tambien ser efecto de la relaxacion ó debilidad local: 3.° Del fluxo de la matriz ó vagina, conocido generalmente con el nombre de flores blancas regulares (*Blemorrhoea habitualis seu fluor albus benignus*) que por lo comun es enfermedad constitucional, y efecto del mantenimiento abundante, y de la vida ociosa y sedentaria.

Por ignorar estas diferencias, y por no saber distinguir las blenorragias sifilíticas, de las producidas por otras cau-

sas, se ven tantas y tan contrarias opiniones sobre el método de curacion, pues unos recomiendan las inyecciones irritantes, ó astringentes, y otros los aceitosos y mucilaginos; unos celebran los remedios diuréticos ó balsámicos, y otros prefieren los catárticos repetidos, unos creen que los mercuriales son necesarios para curar las purgaciones, al paso que otros dicen que todas se curan sin ellos; en una palabra, por no haber hecho las debidas distinciones, no se ha restablecido hasta ahora un método de curacion general, y seguro: pero atendiendo bien á las que hemos señalado, y considerando las diferentes qualidades de los remedios propuestos para su curacion, conocemos claramente en qué consiste que aplicados sin tino, y sin conocimiento, produzcan en unos casos buenos efectos, y en otros sean inútiles, y aun perjudiciales.

El que olvide tan luminosas y necesarias distinciones, no solo se expone á comprometer su opinion, sino tambien á perturbar la paz y tranquilidad de dos personas inocentes y felices. Si un marido se ve con una blenorragia ó con una úlcera en las par-

tes genitales, y le dice el médico que es sifilítica, no dexará de culpar á su muger, y aun quando ésta, por el testimonio interior de su conciencia, esté segura de que es inocente, nunca llegará á sincerarse, ni á desimpresionar á su marido; por cuyas razones no puedo ménos de aconsejar á los médicos y cirujanos jóvenes, que nunca decidan quando les consulten sobre la naturaleza de estas enfermedades, sin el mas maduro exámen, teniendo muy presentes las distinciones que hemos establecido.

Es cierto que es dificil por lo general el determinar á qué especie pertenece una blenorragia, porque nos faltan las señales características para poder distinguir las varias especies, por tener todas casi los mismos síntomas, aunque difieran mucho por su causa.

No obstante, la poca duracion del fluxo, la benignidad de los síntomas, las circunstancias accesorias, como la salud del enfermo, y su predisposicion á ciertas enfermedades ántes de tener la blenorragia; el estado de la persona de quien se sospecha el contagio; los síntomas que sobrevienen despues de cesar el fluxo, lo que á veces se verifica sin

ningun remedio, y por último el exámen físico y moral de los enfermos, y las circunstancias que anteceden acompañan ó siguen á la enfermedad, nos pondrán en estado de juzgar con seguridad de su naturaleza en el mayor número de casos.

Segun mis observaciones parece que se pueden mirar como síntomas exclusivos de la blenorragia sifilítica la tumefaccion del testículo, la inflamacion de la prostata, las iscurias, y acaso tambien la tumefaccion simpática de las glándulas de las ingles; quando sobrevienen sin causa manifiesta en el discurso de la enfermedad, cuyos datos podrán juntarse con las consideraciones antecedentes para formar un diagnóstico mas seguro.

El pronóstico es favorable quando los síntomas de la irritacion é inflamacion, como el ardor, las ganas frecuentes de orinar, y los dolores en las erecciones no son muy violentos y duraderos. El mal disminuye quando el fluxo es ménos abundante, mas denso y blanco, y se conoce que ha cesado enteramente la inflamacion, quando ni hay ardor al orinar, ni las ganas de hacerlo son mas frecuentes que

en el estado sano, quando el fluxo ha disminuido mucho, y adquiere cierta consistencia, de modo que ademas de salir poca materia, forma hebras entre los dedos, y por último quando no siente el enfermo dolor ni titilacion en la uretra.

No obstante, se debe advertir que el color de la materia que fluye de la uretra ó vagina, no puede servir por sí solo para formar un pronóstico cierto, pues aunque la mundanza de color de verdoso á blanco, sea por lo regular como hemos dicho de un pronóstico favorable, con todo no es señal cierta de la destruccion del virus, y por lo tanto de que el fluxo no es ya contagioso, como creen generalmente, porque he observado en muchos enfermos que la materia tenia un color verdoso, aun mucho tiempo despues de haber cesado los síntomas inflamatorios, y á veces hasta la curacion completa del mal, ademas de que no creo que ningun profesor, ó enfermo de alguna probidad se arriesgue á comunicar el mal á una persona sana, apoyándose únicamente en las conjeturas y probabilidades de si es ó no contagiosa la materia que fluye, pues miéntras gotee

algo, por poco que sea, no solo se expone el enfermo á empeorar, y que se alargue la curacion por usar de la venus ántes de tiempo, sino tambien á contagiar á la persona con quien cohabite, aun quando hubiera la mayor probabilidad de lo contrario, teniendo luego que arrepentirse toda su vida de la inprudencia de un momento.

El pronóstico no es tan favorable quando los síntomas de irritacion son violentos, y quando la inflamacion esta ó se propaga hácia lo interior de la uretra, quando en la materia del fluxo hay algunas estrias de sangre, ó úlceras en la uretra; ó quando sobreviene al tumor de los testículos la afeccion de la prostata ó de la vexiga, especialmente si el paciente es de temperamento sanguineo, y constitucion irritable.

Si el enfermo no guarda el método conveniente, ó si no se le prescriben los remedios adequados, la inflamacion durará mas ó ménos tiempo, y podremos acaso prolongarla á nuestro arbitrio, y segun nuestra voluntad.

Supongamos dos personas de un mismo temperamento, y que hayan con-

traido ambas á un mismo tiempo la blenorragia, infestándose tambien en la misma muger, en tal caso se curará con mas facilidad la que guarde el régimen regular con constancia, porque durará su mal quando mas algunas semanas, al paso que el otro si se abandona á excesos en la comida y bebida, ó á exercicios violentos, y se pone en ocasiones de aumentar la irritacion de las partes genitales, le durarán las purgaciones muchos meses y aun años, exponiéndose tambien á contraer la infeccion general.

Se ha propuesto la qüestion de ¿ hasta quándo era el fluxo contagioso? La solucion de este problema es de la mayor importancia, porque de ella puede depender la felicidad de toda una familia; y así nunca deberá el profesor arriesgarse á decidir sobre la naturaleza del fluxo, sin un profundo y maduro exámen, especialmente si carece de los datos necesarios para distinguir las blenorragias sifilíticas de las que provienen de la acrimonía gotosa, herpética, leprosa, ú otra semejante, pues las que dimanan de las últimas causas, suelen tambien ser contagiosas, aun quando el mal que co-

munican es distinto del virus sifilítico.

Por lo general, quando se reconviene á las mugeres de haber contagiado á alguno lo niegan fuertemente, y en muchas ocasiones ni aun ellas mismas saben que estan malas, porque se infestáron sin echarlo de ver, y el germen del mal suele estar mucho tiempo en la vagina, sin producir ningun síntoma por donde se pueda conocer su exîstencia.

Para proceder bien en semejantes casos, los profesores deben manifestar que todos los fluxos de la uretra ó de la vagina, especialmente si estan acompañadas de síntomas inflamatorios pueden comunicar la infeccion; es decir, producir en qualquiera persona una irritacion con fluxo ó ulceracion, cuya disposicion dura tanto tiempo, quanto hay la menor señal del fluxo. Pues aun quando sea posible que en algun tiempo dexe quizá de ser absolutamente contagioso, como no tenemos datos ciertos para conocerlo, dicta la prudencia que el médico no se fie en probabilidades, sino que declare y manifieste lo peligroso que es el cohabitar, si hay algun fluxo, aunque hayan cesa-

do mucho tiempo ántes los síntomas inflamatorios. Me consta que en un caso se propagó el mal en estas circunstancias.

Habiendo expuesto quanto tenia que decir sobre la naturaleza, y diferencias de las blenorragias, paso á tratar del método de curacion.

Método curativo.

Todas las enfermedades sifilíticas abandonadas á la naturaleza, empeoran y destruyen la constitucion. La blenorragia sifilítica es la única que se puede curar, y se cura algunas veces naturalmente, y sin los auxîlios del arte, con tal que el enfermo guarde un régimen de vida regular y moderado, pues como hemos dicho, no solo la excrecion abundante y continua, excitada por el estímulo del virus sifilítico, impide que obre en las partes inmediatas, sino que tambien lo saca el fluxo fuera del cuerpo poco â poco, como sucede en las blenorragias sifilíticas simples, y en las que reconocen por causa qualquiera otra substancia irritante, aplicada exteriormente: pero son las ménos las veces que esto se verifica en las blenorragias sifilíticas, puesto que la irritabili-

dad de la uretra, la constitucion del enfermo, los errores cometidos en el régimen, exercicio ó eleccion de remedios, y acaso tambien la misma naturaleza del virus que puede ser mas ó ménos acre, y por lo tanto su accion mas ó ménos violenta, hacen que frecuentemente adquiera el mal un grado de fuerza muy considerable, ó que complicándose con úlceras, sea el orígen de males para toda la vida.

Es necesario pues recurrir á los remedios oportunos contra la naturaleza, violencia y progresos de las blenorragias sifilíticas; y la experiencia confirma que quanto mas pronto se aplican, tanto mas pronta y fácilmente se cura el enfermo, libertándose de sufrir muchos dolores, y evitando con mas seguridad los accidentes funestos que sobrevienen.

Por cuya razon es indudable que seria muy conducente destruirlo ó precaverlo en los principios. Se han propuesto dos medios, uno para impedir que el virus pueda obrar en las partes expuestas al contagio, y otro para contrariar y destruir su naturaleza, y precaver sus efectos desde el momento en que se observa la mas pequeña señal de

su accion en la parte afecta.

Con estas miras muchos prácticos, especialmente en Inglaterra, han ensayado y recomendado varios remedios profilacticos; unos aconsejan untar con el ungüento mercurial la superficie de la glande y prepucio ántes del coito; otros celebran despues del coito el uso de varias lociones, é inyecciones, como de alkali cáustico, agua de cal, ó alkol disuelto en agua, el mercurio, el agua fria, los astringentes vegetales, ó las sales metálicas, con cuyas disoluciones se inyectan siete ú ocho veces al dia por bastante tiempo en quanto aparece el fluxo: otros recomiendan con el mismo fin la aplicacion tópica del ungüento mercurial, ó nitrate de mercurio; la infusion de la simiente de lino con el aceyte de plomo, ó la disolucion del aceyte de plomo con opio, ó la del sulfate amoniacal y opio; y por último, la disolucion del oxîde de cobre en el amoniaco, ó sulfate de cobre diluida en mucha agua. Estos remedios se han propuesto y recomendado para alterar y destruir en su orígen el virus sifilítico, ó tambien para oponerse á su accion, disminuyendo y cambiando la irritabilidad de la membrana

de la uretra.

Si con estas inyecciones se logra calmar la irritacion, é impedir los progresos de la inflamacion, consiguiéndose que el fluxo sea mas denso, se llegará á destruir el mal con prontitud, con tal que se continúe con las inyecciones por lo ménos seis ó siete dias despues de haber cesado el fluxo enteramente, pues si se dexan ántes de tiempo, vuelve el fluxo y la inflamacion, y es necesario que las inyecciones sean mas fuertes, y muy repetidas.

Segun estas observaciones me parece que las inyecciones son útiles en muchos casos, no solo porque contarian la accion del virus sifilítico, como creen por lo general, sino porque mudan y destruyen al mismo tiempo su naturaleza, como parece mas probable.

Carezco de pruebas suficientes para hablar por mi misma experiencia de los efectos de semejante método. Algunos enfermos, á quienes he propuesto el ensayarlo, lo han resistido atemorizados con los peligros á que segun creen se han expuesto sus amigos por usar de las inyecciones, y otros no han querido continuarlas, atribuyéndolas cierto mal estar y dolor que sentian. No obs-

tante, es de desear que algunos profesores sabios é instruidos se determinen á investigar y exâminar cuidadosamente, si las inyecciones son generalmente útiles ó perjudiciales á los principios de las blenorragias, para determinar si se deben abandonar para siempre, ó si podrán ser útiles en algunos casos, porque seria una gran ventaja si lograramos precaver ó suspender los efectos de la inflamacion de la uretra, y las consecuencias terribles que resultan por lo regular de las blenorragias sifilíticas. (*)

(*) Las sabias reflexîones que propone aquí nuestro autor, y los deseos de contribuir al bien de mis semejantes, y á los progresos de la ciencia, me determináron desde que leí este tratado por primera vez en el año de 1799 á observar con el mayor cuidado, y recoger quantos hechos y experiencias pudiera, por si lograba contribuir en alguna manera por mi parte á la solucion de un problema tan interasante. Seria muy extenso referir el detall circunstanciado de la numerosa serie de experimentos que desde entónces he hecho para determinarlo, y excederian notablemente los términos de una nota, y así reservando acaso para otro tiempo la exposicion de mis observaciones, me limito por ahora únicamente á decir, que las inyecciones astringentes, &c. no solo no son siempre útiles, sino que á veces acarrean consecuencias muy desagradables. Sin embargo, calculando y comparando por los datos que me son particulares las ven-

Pero esto es con relacion al principio de la enfermedad, ó á la blenorragia considerada en el tiempo en que

tajas y los inconvenientes, creo que de cien enfermos, serán útiles en noventa y dos, y perjudiciales en ocho; por lo que, á mi modo de pensar, se las debe dar un justo título de preferencia. Quisiera poder determinar las circunstancias particulares en que pueden ser dañosas. Como los síntomas desagradables que he visto sobrevenir con el uso de las inyecciones, han sido siempre en la blenorragia de la uretra por haber mudado de lugar y atacar la prostata, el fin de los vasos deferentes, ó el cuello de la vexiga, juzgo que semejantes inyecciones no tendrán jamas peligro alguno en la blenorragia de las mugeres ni en la del balano; pero con respecto á la blenorragia de la uretra, he visto á veces retropelerse el fluxo, á pesar de guardarse las mayores precauciones en el régimen de vida, y uso de los remedios, y sin ninguna causa aparte solo por una disposicion particular y desconocida del enfermo, ó bien por haber experimentado anteriormente otras blenorragias, y habérsele retropelido por qualquiera causa, por lo que creo en tal caso, ó se deben proscribir, ó por lo ménos usarse con mucha circunspeccion; pero jamas aprobaré, como parece insinúa el autor, las inyecciones demasiado fuertes y muy repetidas, pues que acaso sea esta la causa principal y aun única de los malos efectos que se atribuyen á las inyecciones, y que quizá se deba atribuir mas bien á su mala administracion. La fuerza y la repeticion de las inyecciones debe calcularse segun la irritabilidad del enfermo, grado de la inflamacion, estado del fluxo, y otras circunstancias particulares que exîgen mucha destreza y bastante juicio y tino práctico, y de lo que es dificil dar una regla muy general. Sin em-

el virus no ha producido aun todos los efectos de una gran irritacion; pues es necesario seguir otro plan distinto en estando bien establecida la inflamacion con el fluxo y demas síntomas consiguientes; porque en este caso los modernos recomiendan métodos y remedios muy distintos proponiendo unos los medicamentos mucilaginosos ú oleosos, otros los sedativos, los purgantes mas ó ménos fuertes y repetidos cada tres ó quatro dias, los diuréticos, los balsámicos, las

bargo deben continuarse con mas ó ménos fuerza, y mas ó ménos frecuencia, segun los grados de la inflamacion y la disposicion del enfermo, pero de modo que no la hagan ceder repentinamente sino poco á poco, por lo que á veces es necesario tres, dos ó una inyeccion cada dia, y á veces es tambien preciso suspenderlas por uno ó dos dias, cesando en quanto se ve que cesa el fluxo, y volviendo á continuarlas, si el fluxo vuelve á parecer, con lo que se impedirán los efectos que he visto seguirse por la continuacion de las inyecciones, despues de cesar el fluxo, como aconseja nuestro autor anteriormente.

Conozco en Madrid muchos profesores que siguen felizmente en su práctica este mismo método, dando preferencia á las inyecciones usadas debidamente; y yo expongo sencillamente y con candor el resultado de mis experiencias, por si puedo contribuir en algo á que acumulándose muchos hechos, se pueda resolver este problema importantísimo en la curacion de una enfermedad tan frecuente como molesta y enfadosa. *Nota del Traductor.*

inyecciones estimulantes astringentes, sedantes, &c. diciendo todos que han conseguido los mejores efectos con su método favorito. Por último, acabamos de ver á J. Hunter declamar contra estos remedios y métodos como insuficientes ó perjudiciales, y de allí á poco recomendarlos ciega y empiricamente, aconsejando usarlos sucesivamente en los casos rebeldes.

Quando empecé á exercer la medicina noté el principio con sentimiento la confusion y desórden que hay quando se trata de la aplicacion de los remedios. He observado que por no determinar bien la naturaleza de la enfermedad, ó por no haber conocido bien el temperamento del enfermo, sucedia con frecuencia que los mismos remedios producian unas veces buenos efectos, y otras perjudiciales. Confusion originada en gran parte de la disposicion; por desgracia demasiado general en el mayor número de profesores de deducir consecuencias é inducciones generales de hechos particulares, y quizá muy mal determinados.

Por lo que me he resuelto á seguir el único camino que en esta y en otras circunstancias iguales se debe seguir, y

es el de olvidar por un instante quanto sabia y tenia leido sobre este mal, exâminando por mí mismo su naturaleza y síntomas, como si fuera enteramente nuevo y desconocido, con cuyo método he sacado por consecuencia de mis experiencias y observaciones (lo que repitiré mil veces) que la causa próxîma de las blenorragias es la inflamacion, local causada por un virus, acrimonía ó estímulo de qualquiera naturaleza que sea, aplicado á la membrana mucosa de las partes genitales; y por lo tanto que las indicaciones que por una consecuencia natural se deben satisfacer en todas las especies de blenorragias, son siempre las mismas, es decir:

1.º Mudar ó destruir, si es posible, la naturaleza del virus ó de la acrimonía, y precaver sus efectos: 2.º quitar la materia acre: 3.º defender las partes sensibles é irritables de la acrimonía y de la irritacion que causa: 4.º moderar la irritacion y los síntomas inflamatorios quando se presentan.

He manifestado lo que me parece, y quanto se ha dicho con respecto á la primera indicacion, y he observado especialmente quán necesario es para satisfacerla convenientemente determinar

siempre la causa y naturaleza de la blenorragia.

Con respecto á la segunda indicacion, la naturaleza provee suficientemente con el fluxo abundante que excita y dexa muy poco que hacer al médico, cuyo principal deber es el observarla y ayudarla, impidiendo que se perturben y trastornen sus operaciones saludables con remedios ó métodos contrarios. La quietud, abstinencia de las cosas acres, como las especias y el vino, y el uso de las tipsanas diluyentes contribuyen poderosamente á favorecer la curacion, especialmente si el enfermo evita todo lo que pueda irritar la parte, y ocasionar la supresion del fluxo, como los remedios purgantes, la dieta demasiado estimulante, el exercicio, las irritaciones locales, &c. Mas adelante tratarémos con mas extension de este objeto.

Para satisfacer la tercera y quarta indicacion, los autores han recomendado siempre los remedios mucilaginosos, oleosos y sedantes.

La causa principal de que la irritacion de la uretra sea tan violenta y tan diferente de las blenorragias ó catarros de las demas partes del cuerpo, no es como han creido: la estructura particular

de este órgano, y el ser, como han supuesto, mucho mas irritable que la membrana mucosa de la nariz y de las demas partes, sino principalmente las sales que la orina arrastra consigo fuera del cuerpo, y que al pasar por la uretra aumentan necesariamente, ó por lo ménos sostienen la irritacion producida por el virus (*). Las sales que mas sostienen la irritacion son los fosfates de sosa y de cal, y sobre todo el ácido fosfórico libre que abunda en la orina del hombre. Han propuesto, para moderar la irritacion de la uretra, tomar interiormente la disolucion de la goma árabiga, ó la iufusion de linaza, ó el cocimiento de malvavisco, &c. lo que no me parece racional ni conforme á la naturaleza de la enfermedad, pues he observado que para que las tales bebidas mucilaginosas produxeran .algun efecto en la uretra, es necesario tomarlas con mucha abundancia, en cuyo caso incomodaban y trastornaban considerablemente las funciones del estómago. He

(*) Las gotas de orina, que por lo general quedan detenidas en la uretra despues de su expulsion, acaso produzcan mas bien la mayor irritacion que el autor atribuye aquí únicamente al paso de la orina. *Nota del Traductor.*

...

procurado obviar y remediar este inconveniente, variándolas ó mezclándolas con otros remedios; pero el resultado no ha sido satisfactorio.

La leche de almendras, la horchata y el cocimiento de cebada perlado no causan tanto daño; pero lo que produce mejores efectos es la infusion de cañamones, pues me he convencido que satisfacia perfectamente la tercera, y en parte la quarta indicacion, sin los inconvenientes que acarrea el uso de los demas mucilaginosos; remedio que se puede hacer mas agradable con azúcar, ó con el xarabe de frambuesa ó grosella: tambien es útil en algunos casos un conocimiento ligero de la zarzaparrilla: úsese lo que se quiera, deberá beberse frio, ó lo mas tibio, tomándolo en muchas veces, y cada vez en corta cantidad, porque si se toman calientes perjudican.

Con respecto á la quarta indicacion es menester evitar con el mayor cuidado quanto pueda aumentar la irritacion de la uretra, y por consiguiente la inflamacion, atendiendo al temperamento del enfermo, y distinguiendo la naturaleza y las causas del mal, debiéndose observar en general que estas infla-

maciones, especialmente las que dependen del virus sifilítico, son por lo comun de la especie que los nosologistas llaman erisipelatosas (*Phlogosis erythema*), y por lo tanto que no necesitan de un régimen antiflogístico, tan riguroso como las verdaderas inflamaciones (*Phlogosis phlegmone* CULLEN).

Su carácter participa mas ó ménos de una ú otra especie, segun el temperamento del paciente, edad, sexô y estacion, y así si el enfermo es de constitucion sanguinea y robusta, la inflamacion sifilítica tendrá un carácter mas inflamatorio; pero si fuera de una constitucion delicada, débil é irritable, la inflamacion se acercará mas á las inflamaciones catarrales erisipelatosas. Para aliviar pues al enfermo, y lograr una curacion feliz, debe el profesor dirigir la curacion, reflexîonando y meditando muy bien en estos puntos importantes, sin perderlos de vista en toda la duracion del mal, pues de ellos depende el lograr un feliz resultado, y por lo tanto el bien de los enfermos y su buena opinion; porque si no tiene presentes estas reglas, carece de bases sólidas en su práctica, que no puede ménos de ser empírica y vaga.

Los síntomas inflamatorios no depeden únicamente del virus ó acrimonía que obra en la uretra, como notamos anteriormente, sino que tambien dimanan de pasar la orina por unas partes irritadas, de la dieta y mal régimen del enfermo, y principalmente en los mas casos de usar remedios poco convenientes ó mal administrados. Y así los bálsamos ó resinas, las sales, los remedios cálidos, los alimentos flatulentos ó muy cargados de especia, la pimienta y mostaza, la cerbeza no bien fermentada, los vinos nuevos dulces, el de Champaña, el aguardiente, el chocolate, especialmente si tiene mucha canela, el café, y sobre todo los tactos frecuentes de las partes enfermas, el coito, las ideas lascivas, y la masturbacion completa ó incompleta, son las principales causas, que obrando juntas ó separadas, aumentan ó sostienen la inflamacion, aun quando esté destruido el virus que la produxo.

Los que creen que todas las gonorreas dependen originariamente de una misma causa, y que por lo tanto deben curarse todas de un mismo modo, y mandarse indistintamente á todos los enfermos el mismo régimen y los mis-

mos remedios, manifiestan que sus conocimientos prácticos son muy limitados, ó que llevados solamente del vil interes, no tienen otro objeto que enriquecerse con la menor incomodidad posible. Porque todo médico ilustrado y de probidad, mirará como uno de sus principales deberes, no solo el curar los enfermos, sino el curarlos lo mas pronto, fácil y seguramente posible. ¿No observamos continuamente quán útil es aun para los perfectamente sanos, el guardar en las varias estaciones y climas reglas dietéticas distintas? Pues ¿quánto mas necesario será en un enfermo, cuya irritabilidad aumenta ordinariamente hasta un grado muy notable la materia morbífica extraña al cuerpo, y que puede afectarlo facilísimamente con la mas pequeña causa externa ó interna? ¿y no vemos diariamente que las mismas enfermedades tienen genios distintos en los varios sugetos, y aun en el mismo, en diferentes periodos y tiempos, perjudicando á veces á uno lo que fué útil á otro, y aun al mismo en los distintos grados del mal, ó en estaciones y climas diversos? Quizá dirán algunos lectores que es inútil el insistir tanto en este punto; pero se ven

diariamente tantos rutinarios ignorantes, y tantos enfermos víctimas del ciego empirismo, que me parece que debo repetirlo á cada paso, como haré aun en varias partes de esta obra, y principalmente en los capítulos de las úlceras y bubones.

El régimen que los enfermos deben guardar en las blenorragias, generalmente hablando, consiste en evitar todo lo posible quanto sea capaz de aumentar la irritacion y la inflamacion, y principalmente el exercicio, el frio, los alimentos muy picantes, los licores espirituosos, los purgantes, los remedios ó alimentos diuréticos, &c. las inyecciones irritantes, y todo estímulo local, cuyas reglas las deben observar con mas rigor los de un temperamento sanguineo, en quienes por lo regular es el mal mas fuerte y duradero, y así guardarán una dieta ligera, mas bien vegetal que animal, no cenarán mucho, procurando no calentarse demasiado en la cama, usando tan solamente bebidas atemperantes y mucilaginosas, cuyo régimen no necesitan guardar con tanto rigor los que son de distinta constitucion.

Acostumbro aconsejar á mis enfermos desde el principio del mal el que se

pongan un suspensorio, y lo lleven mién-tras dure la blenorragia, es decir, hasta que hayan cesado los síntomas infla-matorios.

Esta precaucion acaso parecerá su-perflua, no obstante, como no incomoda el suspensorio quando está bien hecho, y es tan útil para impedir la inflamacion de los testículos, nunca dexo de man-darlo, principalmente si el enfermo ha padecido este síntoma en otra ocasion. Las personas que por sus circunstancias tengan que hacer mucho exercicio, no pueden precaverse mejor, principalmen-te en los climas frios, de los síntomas peligrosos, como la parafimosis, infla-macion de los testículos, afeccion de la prostata ó cuello de la vexiga, su-presion de orina, &c. que cubriendo y liando al miembro con un vendage ade-quado, que se puede atar ó coser al sus-pensorio, de modo que esté como en una vayna ó estuche, con lo que aun mismo tiempo se resguarda del frio y del frote que se ocasiona al andar: el vendage ó bolsilla deberá estar siempre limpia, lo que se consigue fácilmente, metiéndole dentro unas hilas, y mu-dándolas siempre que se orina.

Me parece oportuno el advertir que

acaso no perjudicaria para evitar las malas consecuencias de las blenorragias sifilíticas, principalmente en los climas frios, el aconsejar al enfermo el uso de un *compresorio* de la uretra, poniéndolo cerca del escroto, mas abaxo de donde regularmente tiene su asiento el mal; pero como nunca lo he mandado, dexo á los profesores sabios y juiciosos el que decidan de su utilidad.

Miéntras dura el mal tendrán tambien los enfermos otra precaucion, y es el no llevar el pene hácia arriba, sino baxarlo bien para que el pus no se meta adentro por el canal de la uretra.

Los que tengan el prepucio naturalmente estrecho y pequeño deberán introducir entre él y la glande un poco de ungüento mercurial dos ó tres veces al dia desde el principio de la enfermedad, porque con solo esto he logrado precaver las úlceras, fimosis, parafimosis, y así no puedo ménos de encargarlo y recomendarlo con el mayor esmero.

En otros tiempos usaban mucho de las sales neutras, con el objeto de excitar la secrecion de la orina, creyendo que así se disminuia la inflamacion, y se

ayudaba á la naturaleza á expeler el virus; pero tengo observado que la propinacion de estos remedios es siempre perjudicial, porque las sales y los demas diuréticos aumentan la secrecion de la orina, pero no la del moco de la uretra. Ademas de que aumentando la irritacion de esta parte se hace el moco mas acre y salino, sin que produzca ninguno de los buenos efectos que les atribuyen. El agua de peregil, el cocimiento ó extracto de la xabonera, y segun las circunstancias los polvos (*pulvis ad blenorragiam*, PH. SYPH.), son los únicos diuréticos que podrán ser útiles, sin acarrear malas consecuencias.

Hay tambien otra preocupacion á favor de los purgantes para las blenorragias. Unos celebran los minorativos, y otros los drásticos, y principalmente el muriate de mercurio. Sin embargo nunca he visto que produxeran buenos efectos, y sí he visto que han ocasionado graves consecuencias. Los purgantes, ademas de facilitar la absorcion del virus, acarrean por lo regular la inflamacion de los testículos, la afeccion de la prostata, la supresion de orina, &c. Pero aunque no se deban administrar los purgantes fuertes, con todo es

muy útil el conservar la libertad del vientre, y que se mueva todos los dias, ó lo mas de dos en dos, ó bien con unas lavativas, ó con el aceyte de ricino, ó con unas píldoras purgantes. Por último, estoy convencido de que á las variaciones y mejoras que se han hecho en la curacion de la blenorragia, y que estan adoptadas generalmente, se debe atribuir el que no sean ahora tan frecuentes ni tan peligrosos los síntomas y consecuencias de este mal, como eran en otros tiempos, segun la relacion de los escritores antiguos.

Este método deberá seguirse en las blenorragias, quando guardan un curso regular; pero si son muy violentos los síntomas de la irritacion é inflamacion, será necesario valernos de otros recursos.

Si los síntomas indican una gran inflamacion, y el pulso está duro, frecuente, &c. la sangría no solo es útil sino necesaria, aunque por lo general se consiguen mejores efectos con las evacuaciones locales, como las sanguijuelas, escarificaciones, &c. en el pene ó perineo. Tambien es muy útil el aplicar constantemente fomentaciones y cataplasmas emolientes y sedativas, calien-

tes, mudándolas en quanto empiecen á enfriarse, porque en este estado hacen mas mal que bien. Es tambien muy conveniente el echar en las cataplasmas un poco de aceyte ó manteca, con lo que se conserva por mas tiempo el calor suave de la humedad; sin embargo por lo general no se continuarán por mas de tres ó quatro dias, porque no afloxen y relaxen demasiado las partes y prolonguen el mal. La quietud y la abstinencia de los alimentos aromáticos y de licores espirituosos no solo es útil en estos casos, sino necesaria. Deberémos mandar las horchatas ó emulsiones oleosas con abundancia, y tambien las lavativas mucilaginosas y aceytosas, y en ciertos casos, los polvos antiflogîsticos (*Pulvis nitroso-camphoratus.* PH. SIPH.) que producen muy buenos efectos.

Estos polvos, que se componen de alcanfor y nitrate de potasa, causan no obstante, como todos los remedios heroicos, varios efectos, segun las diferencias de constitucion, sexô, &c. algunos los toleran fácilmente miéntras dura la inflamacion; pero otros, y principalmente las mugeres, y los de un temperamento irritable, no pueden resistirlos; y he visto que algunos, despues

de haberlos tomado, experimentaban por cierto tiempo un calor extraordinario en todo el cuerpo, cierta desazon en el estómago, dolores cólicos ó diarreas, y cierto mal estar; en cuyos casos deberá el médico guardar con los polvos las mismas reglas que se observan en todas las enfermedades con todos los remedios; es decir, dexar de prescribirlos en quanto produzcan malos efectos, suspendiéndolos á lo ménos por algunos dias, sin insistir tenazmente en un remedio que no aprovecha.

En las Indias (en el Indostan) los médicos indios usan en las blenorragias de una planta llamada en Sanskrit, *Muchucunda* (a). Ponen en infusion por la noche una flor fresca en un vaso de agua, y á la mañana da un mucilago refrigerante, excelente para las blenorragias. Seria de desear que la traxeran á Europa, principalmente quando, segun dicen, las flores secas y reducidas á polvos como el tabaco, alivian casi al instante las jaquecas nerviosas.

El alcanfor tomado interiormente

(a) Esta plana está descrita en el tomo 4.° de *Asiatick Researches*, con el nombre de *Pentapetes muchucunda.* Dicen que es la *Cavanilla phœnicea.*

solo, ó con azúcar en emulsion, ó con un huebo fresco, es un remedio muy eficaz para calmar el ardor y dolor de la orina. Tambien han recomendado el alcanfor exteriormente para impedir las frecuentes erecciones: se continuará con los remedios mucilaginosos, oleosos, y el régimen antiflogístico, hasta que el dolor y demas síntomas de la irritacion de la uretra hayan cesado enteramente, ó disminuido en gran parte; en cuyo caso no hay necesidad de insistir tanto en su uso, y aun podrémos cesar enteramente, y conceder al enfermo algo mas de alimento para que se fortifique, y que no adquiera de este modo la uretra cierta debilidad capaz de acarrear la blenorrea.

En Inglaterra usan algunos en las blenorragias las inyecciones del oxîde blanco de zinc, disuelto en el ácido acetoso; echando en quatro onzas de agua destilada, veinte gotas de la disolucion, con lo que segun dicen cesan al instante todos los síntomas inflamatorios, como el ardor de orina, la tension de la uretra, &c. aunque enerva é imposibilita por mucho tiempo el usar de la venus y las erecciones, lo que necesita de confirmacion.

Las inyecciones calmantes del extracto aqüoso de opio y del acetite de plomo, recomendadas últimamente por el doctor ALEXANDRO HAMILTON, uno de los médicos mas sabios de Inglaterra, usadas con frecuencia desde el principio del mal, alivian mucho, y aceleran la curacion. Sin embargo, aun las inyecciones mas suaves, como las del aceyte tibio, suelen perjudicar en algunos casos, ó por la irritabilidad particular de la uretra, ó por no saberse inyectar los enfermos. Si se tuviera por conveniente el usarlas, deberán hacerse con las mayores precauciones, y sin dilatar demasiado la uretra, porque de lo contrario con la irritacion que ocasionan hacen mas mal que bien. En los casos mas graves han sido muy provechosas las unturas del ungüento mercurial en toda la longitud de la uretra por el perineo y parte inferior de los muslos, ó las fumigaciones mercuriales dirigidas á los genitales, y aun las inyecciones del ungüento mercurial.

En otros casos, si prevalecen y dominan los síntomas de la irritacion ó inflamacion erisipelatosa, si el enfermo es de una constitucion débil y muy irritable, si se encuentra mejor despues de

comer, y el pus es muy fluido y abundante, con dolor agudo ó lancinante en la uretra estando el pulso débil y frecuente; tengo observado que es mejor conceder algo mas de alimento á los enfermos, permitiéndoles el vino y aun tambien el administrarles interiormente la quina y el opio, con cuyo método se logran mejores efectos que con todos los remedios antiflogísticos. El opio por la noche interiormente ó en lavativas con aceyte ó en inyecciones, con el acetite de plomo es utilísimo en tales casos, y produce á veces con sorpresa, mejorías y alivios inesperados, especialmente si se mandan tambien los remedios externos que hemos recomendado, y que se han de variar segun las circunstancias. El opio contribuye tambien á impedir las erecciones dolorosas que se han de evitar todo lo posible atando el miembro por la noche, no por arriba sino hácia abaxo, y acostándose de lado, y en un xergon ó colchon de lana algo duro, y no en camas de plumas, y boca arriba.

Si con la ereccion se complicára tambien la estrangulacion de la glande, es menester recurrir sin perder tiempo á los remedios indicados en el capítulo

de la parafimosis.

Si por las erecciones violentas y dolorosas sobreviniera una hemorragia, como sucede frecuentemente, no tenemos que asustarnos. Por lo general cede por sí misma, y alivia al enfermo, pero si durára mas, y amenazára á la vida del paciente, deberíamos detenerla, comprimiendo la uretra mas allá del sitio de donde fluye la sangre, y si esto no fuera suficiente, podrian usarse las inyecciones astringentes, y en los casos de mas peligro el aceyte de trementina.

Quando se suprime el fluxo por la violencia de la inflamacion, y empiezan á padecer las partes posteriores de la uretra, es menester recurrir á los baños generales calientes, ó á los locales de vapor, colocandò al enfermo en una silla con un agujero, ó en un sillico con agua caliente, de modo que el vapor le dé en las partes afectas, repitiéndolo tres ó quatro veces al dia, y no olvidando el suspensorio. Se acostará el enfermo, y se pondrá en el miembro una cataplasma emoliente y calmante, mudándola cada hora, ó cada media hora. Con estos auxîlios, y un enema calmante y anodino, por las no-

ches, he logrado restablecer el fluxo. Tengo observado que las inyecciones, sean las que quieran, perjudican evidentemente en este caso, y aumentan la irritacion, y nunca nos arrepentirémos de no haberlas mandado miéntras subsistan los síntomas inflamatorios, y la blenorragia no se haya mudado en blenorrea. Seguirémos el mismo método si el fluxo se suprime ó disminuye miéntras la inflamacion, por usar de inyecciones acres ó astringentes, ú otras que pudieran ser útiles, pero que no se han aplicado del modo debido, ó por la repeticion de purgantes drásticos ó ménos fuertes, ó por el uso interno é intempestivo de la trementina ó de los balsámicos, por un exercicio violento, y principalmente por haber estado expuesta al frio la parte afecta. Si se inflamaran las glándulas de Cowper serán muy útiles las fricciones mercuriales en el perineo, y en caso de que supuráran, deberiamos curarlas como los bubones.

Quando está afecta la glándula prostata ó el cuello de la vexiga, si el enfermo es de un temperamento robusto y pletórico, es necesario por lo regular mandar una sangría larga, ó echarle unas sanguijuelas en el perineo. Los me-

. . .

jores remedios que se pueden usar en estos casos son los enemas anodinos cada seis ó siete horas, y los baños calientes generales ó locales dos veces al dia. Tambien suele ser utilísimo poner un vexigatorio en el perineo. Véase *el cap. de la ischuria.*

Los bubones que sobrevienen en las blenorragias, por lo regular son simpáticos, es decir, que dependen únicamente de la irritacion de la uretra, sin absorcion del virus, y por lo tanto desaparecen con la blenorragia. No obstante, á veces se verifica realmente la absorcion, y depositándose el virus en las glándulas inguinales, produce verdaderos bubones; y en tal caso se curarán, como dirémos en en el cap. 11. Con respecto á la fimosis y parafimosis que suelen complicarse con las blenorragias. Véase el cap. 6.

La blenorragia sifilítica de la glande (*Blennhorragia balani*) ó el fluxo de materia puriforme de esta parte, y particularmente el de la corona, se cura por lo general facilísimamente con el ungüento mercurial, ó lavando y bañando con frecuencia la parte afecta con leche tibia, ó segun las circunstancias, con agua de cal, y defendiéndola del frio con cataplasmas calientes. Si el prepucio

está tan hinchado que no se puede volver, y por lo tanto es imposible el hacer lociones, se recurrirá á las inyecciones sedativas, procurando tambien introducir entre la glande y el prepucio ungüento mercurial, lo que es mas necesario si hay llagas ocultas; pero sino cedieran ni con el ungüento, ni con las inyecciones, ni tampoco con unas hilas empapadas en el agua fagadémica, (*Lotio syph. lutea* PH. SYPH.) seria menester hacer la incision del prepucio, tanto para impedir los progresos del mal, como para aplicar los remedios oportunos.

Una de las cosas con que se debe tener mas cuidado en las blenorragias, es con no tocar las partes afectas sino lo ménos posible, lavándose muy bien las manos en quanto se hayan tocado; porque si por inadvertencia se llevan á los ojos ó á las narices, &c. se pueden inocular con el virus, y seguirse males gravísimos.

En las blenorragias ordinarias, cuyos síntomas son moderados y regulares, es inútil el mercurio; pero en las sifilíticas con síntomas violentos y rebeldes, principalmente en las mugeres, es muy conveniente el propinarlo por doce ó

quince dias, miéntras dura el mal, ó al fin de él, para impedir la infeccion; precaucion indispensable, y que no se debe olvidar si la materia ha salido teñida de sangre, ó ha habido alguna hemorragia, y principalmente si se ven síntomas evidentes de ulceracion, porque en estas circunstancias no podemos estar seguros de que no se haya absorvido el virus. Si la blenorragia proviniera de la infeccion de la masa general de los humores, seria imprescendible la propinacion del mercurio.

Las blenorragias, cuya causa es un estímulo químico ú otras acrimonías aplicadas á la uretra, y las dimanadas de las cantáridas y diuréticos acres, purgantes drásticos, y de algunas especies de cerbeza, desaparecen por lo regular sin ningun remedio; y en caso de mandar alguno, se mandarán los mucilaginosos y oleosos. Las que dependen de vicios interiores, como de la gota, herpes, lepra, escorbuto, exîgen, como enfermedades sintomáticas, los remedios internos adequados á la naturaleza de la causa primitiva, ó de la enfermedad originaria. Las ocasionadas por la tumefaccion ó irritacion de los vasos hemorroidales que se descargan por la vexiga y ure-

tra de cierto líquido mucoso y gleroso, desaparecen por lo regular en muy poco tiempo, y curan la enfermedad principal: suelen ser muy útiles los enemas ó inyecciones anodinas; pero se harán tan solamente con la disolucion del extracto aquoso del opio, ó con el cocimiento de las adormideras, porque la parte resinosa del opio, irrita y agrava el mal.

Hay otra preocupacion no solo absurda, sino tambien culpable y punible, adoptada y divulgada entre algunos jóvenes libertinos, que tienen un modo de pensar brutal y disoluto. Estos infelices estan persuadidos de que podrán libertarse de su mal cohabitando con una muger sana, ó lo que es todavia peor, con una doncella. Los habitantes de Africa creen que se puede conseguir lo mismo cohabitando con una burra: ¡á qué abismos no precipita al hombre la ignorancia y la supersticion!

Las consecuencias de semejante brutalidad son terribles para ambos; se inficiona la muger, y al hombre se le aumentan los síntomas de la irritacion de la uretra, pudiéndole sobrevenir con mucha facilidad una hemorragia violenta, úlceras, la propagacion de la in-

flamacion de la uretra hasta la aprostata ó cuello de la vexiga, y aun tambien la absorcion del virus á la masa de la sangre, y una blenorrea rebelde.

Casi todos los profesores, principalmente en Francia, estan persuadidos de que no se pueden curar las gonorreas sin el mercurio; pero qualquier médico que se haya formado una idea exácta y precisa de la naturaleza y asiento de este mal, y que observe por un lado quán pocas son las blenorragias complidas con úlceras, notando por otro que el mercurio, no solo no contribuye á que se curen las blenorragias simples con mas seguridad y prontitud, sino que por el contrario debilita al enfermo, y le expone frecuentemente á peligrosas consecuencias, quizá para el resto de su vida, se abstendrá sin duda de un remedio heróico, y que no se debe mandar sin una gran necesidad.

Las blenorragias complicadas con úlceras en el prepucio ó en la glande, ó con fimosis, parafimosis, gangrena del pene, inflamacion de los testículos, supresion parcial ó total de orina, inflamacion de la prostata ó afeccion de otras glándulas de la uretra, bubones, optalmia, &c. exîgen remedios particulares,

que expondré en los capítulos siguientes.

Los síntomas verdaderamente sifilíticos, ó las erupciones herpéticas que aparecen en todo el cuerpo depues de las blenorragias, principalmente de las complicadas con úlceras ó hemorragias, y que han dirigido bien, exîgen una curacion antifilítica, ó ante herpética general.

CAPITULO II.

De la blenorragia de las mugeres.

La blenorragia de las mugeres rarísimas veces tiene síntomas tan violentos, ni consecuencias tan graves y peligrosas como las de los hombres, y aun en ciertos casos son tan moderados los síntomas, que creen las enfermas, por lo ménos al principio, que lo único que tienen son flores blancas, mal muy comun, principalmente en las grandes poblaciones de Europa.

La blenorragia sifilítica de las mugeres, llamada tambien *gonorrhoea virulenta, gonorrhoea maligna, ó fluor albus malignus,* nunca tiene su asiento en la cavidad de la uretra, como han creido algunos, y asegura entre otros últimamente *Benjamin Bell, en su tratado sobre la Gonorrea.* No he visto ni una sola enferma que tuviera el mal en la uretra; y efectivamente seria muy extraño que el virus sifilítico, comunicado por el coito,

eligiera con preferencia la cavidad de este canal; y así he observado que el asiento de la enfermedad estaba siempre en el clitoris, y al rededor del orificio de la uretra en las ninfas, en la cavidad de la vagina, ó mas abaxo cerca de la comisura inferior de los grandes labios, ó en el rafe. Lo que probablemente ha hecho caer á algunos en el error de que en las blenorragias de las mugeres atacaba el virus la uretra, es la estranguria, ó el ardor y dificultad de orinar, que suelen padecer como los hombres; lo qual depende tan solo de la simpatía y sensibilidad de las partes, precisamente del mismo modo que muchas veces experimentan los hombres iguales síntomas, solo por tener úlceras en el prepucio ó glande; ó quizá porque al salir la orina de la uretra, toca las partes inmediatas é inflamadas por el virus, produciendo así la sensacion de ardor y dolor, como si realmente se sintiera en la uretra.

Por lo general en las blenorragias las mugeres sienten cierta especie de titilacion y comezon al rededor del orificio de la vagina, principalmente hácia abaxo, y hácia el rafe. No pueden estar sentadas con comodidad, se hinchan los grandes labios, las ninfas y el clitoris.

Tienen cierto cálor y dolor al orinar, principalmente si la orina toca á las partes afectas, síntoma característico que distingue las flores blancas de la blenorragia. Quando el mal es mas grave, el fluxo de materia puriforme es de un color amarillo verdoso y muy abundante, con un dolor ó sensacion de tirantez en la vexiga, utero, ingles, dorso y lomos.

Sucede tambien con bastante frecuencia que la inflamacion y el dolor llegan á un grado muy considerable, en tal caso las ninfas, el clitoris, y los grandes labios se hinchan mucho mas, y entónces es muy fácil de que se escorien con el fluxo, no solo estas partes sino tambien el rafe, el perineo, y aun los mismos muslos; la picazon es excesiva, sienten un calor al orinar, como si se quemáran, y cierta molestia y desazon considerable, tanto al andar, como estando sentadas, y aun en algunos casos los síntomas inflamatorios llegan á tal grado, que sobreviene calentura sintomática, flatos, vómitos y una tension y sensacion tan dolorosa en toda la region del pubis y abdomen, que no pueden tolerar la mas ligera compresion. Las glándulas inguinales se hinchan y ponen muy dolorosas, y en-

tónces si se inspecciona la vúlva, suelen encontrarse verdaderas úlceras sifilíticas, que á veces son tan pequeñas, ó estan situadas en la vagina tan adentro que se descubren con mucha dificultad, ó no se ven, á no mirar con mucha atencion.

La violencia de los síntomas depende por lo general de la constitucion de la enferma, de la irritabilidad particular de las partes afectas, y á caso tambien de la mayor ó menor acrimonía de la materia que ocasionó el mal.

Los síntomas y consecuencias de la blenorragia sifilítica de las mugeres son muy diferentes de las de los hombres, tanto por razon de la diferencia del sitio del mal, como por la diversa estructura de las partes genitales; y así la supresion del fluxo no trae consecuencias tan peligrosas, ni es tan frecuente en las mugeres como en los hombres. La supresion de orina, el tumor de la prostata, las coartaciones y demas obstáculos de la uretra, síntomas tan peligrosos en los hombres, no se observan en las mugeres por la misma causa, y no me acuerdo de haber visto ni oido á nadie que las optalmias terribles y pertinaces que se siguen en

muchos casos en los hombres, á la supresion de las blenorragias, se hayan observado nunca en las mugeres.

Pero las mugeres con blenorragias sifilíticas estan mas expuestas á escoriaciones y bubones, y tambien á la infeccion general por razon de la mucha superficie absorvente que está en contacto con la materia virulenta.

Con respeto á la curacion las mismas indicaciones deben satisfacerse en las blenorragias sifilíticas de las mugeres que en las de los hombres, con la única diferencia que desde el principio del mal se pueden usar en las mugeres con toda seguridad las inyecciones ó lociones convenientes, tanto por razon de la diferente extructura de las partes como por razon del sitio de la enfermedad.

Porque ni hay que temer los accidentes peligrosos tan frecuentes en los hombres, y la aplicacion de los remedios á las partes afectas es mucho mas facil, y la curacion mas cómoda.

Se usará del agua de cal ó del agua comun con un poco del muriate oxîgenado de mercurio, ó tambien segun las circunstancias del acetite de plomo, con el extracto aquoso de opio, y algo de alcanfor, aplicándolo en inyecciones ó

lociones con una esponja ó una geringuilla siete ú ocho veces al dia, untando despues las partes con un poco de ungüento mercurial. En infinitos casos solo he usado del último remedio, frotándolo bien en las partes afectas dos ó tres veces al dia. Se puede substituir al ungüento mercurial ordinario, otro de muriate de mercurio, y opio, que ni mancha tanto las camisas, ni podrán descubrir el mal por las manchas.

Si los síntomas son mas violentos se harán inyecciones calmantes mucilaginosas ú oleosas: en ciertos casos se logra mas alivio con el agua de cal, y un poco de espíritu de vino, ó con una ligera disolucion del sulfate de cobre en agua destilada inyectándola seis ú ocho veces al dia. Por lo general en todas las blenorragias, tanto de los hombres como de las mugeres, quando hay una gran irritacion, el opio es el remedio mas eficaz para aliviar y acelerar la curacion, pero su uso necesita de mucha circunspeccion, principalmente en inyecciones. He observado á una jóven, que padeció los mayores dolores, y en quien la irritacion llegó hasta producir mareos y desvanecimientos por haberse inyectado con lo que quedaba en una

botella que contenia una disolucion de opio. Y lo mismo sucedió á otra jóven por echarse una lavativa con las mismas circunstancias. Es probable que el residuo estaria mucho mas cargado de opio, ó que contendria la parte resinosa.

Quando la materia del fluxo es tan acre, que es de temer que escorie las partes inmediatas, y principalmente el rafe y los muslos, ó en caso de haberlas escoriado, se defenderán con cerato ordinario, ó mejor se cubrirán con un ungüento de una onza de sebo, y dos de aceyte comun, teniendo la precaucion de untarse sin interrupcion desde el principio del mal por lo ménos dos veces al dia.

Se tendrá siempre la mayor reserva, y nunca asegurarémos que está curada la enferma hasta haberla administrado el mercurio al fin de la blenorragia por unos quince dias para destruir el virus que pueda haberse absorvido á la masa de la sangre miéntras la enfermedad. Antes de concluir este capítulo, debo advertir que las mugeres padecen con mucha frecuencia blenorragias, ó fluxos con calor, dolor, y tension en el utero y vagina, principalmente ántes y despues de la menstrua-

cion , los que por lo regular son de un carácter herpético, leproso ó gotoso, y por lo tanto contagiosos, y se comunican por el coito, á veces podemos descubrir y conocer la naturaleza de estas blenorragias por los síntomas antecedentes de la afeccion morbífica del estómago , hígado , cutis , &c. (1).

La curacion exîge los remedios internos y externos adequados para combatir el virus ó acrimonía especifica que los ocasiona.

Tambien tengo observado que las mugeres que tienen un escirro en el útero , padecen á veces fluxos contagiosos, y pegan blenorragias ó úlceras no

(1) Vemos todos los dias que muchas mugeres perfectamente sanas en la apariencia, y sin ningun mal sifilítico en las partes genitales, ni tampoco en la constitucion, contagian no obstante á los hombres con quienes cohabitan, principalmente en ciertas épocas, pegándoles blenorragias, ó úlceras. Y lo mismo sucede con ciertos hombres. Tengo en París un amigo, roxo y de temperamento fuerte y sanguineo, perfectamente sano, exceptuando únicamente un herpe pequeño con prurito que tiene en el ano muchos años ha, el qual ha pegado purgaciones á bastantes mugeres sanas, sin tener él el mas ligero síntoma ; y esto confirma lo que advertimos en otra parte, es decir, que es menester la mayor prudencia para decidir en un caso particular si la enfermedad es ó no verdaderamente sifilítica ó venerea.

sifilíticas á los hombres con quienes cohabitan.

Los demas fluxos locales de las mugeres son del género de la blenorrea, y exîgen la curacion que se dirá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III.

De la blenorrea ó gonorrea benigna.

Llamo blenorrea (*Blennorrhoea*) en lugar de *gonorrea habitual ó benigna*, como han denominado comunmente al fluxo preternatural de una materia puriforme, ó de un moco claro y blanco que fluye en los hombres de la uretra, y en las mugeres de la vagina, sin síntomas inflamatorios, es decir, sin dolor ni ardor al orinar.

Se distingue este fluxo, como diximos en el cap. antecedente, con el nombre de blenorrea (*muci fluxus pasivus*) (es decir, fluxos sin síntomas floxísticos) de la blenorragia (*muci fluxus activus*, ó fluxo acompañado de síntomas floxísticos) y del verdadero fluxo de semen, ó gonorrea propiamente dicha.

De la blenorrea hablan los autores latinos baxo las denominaciones vagas é impropias de *gonorrhoea benigna*, *gonorrhoea non virulenta*, *gonorrhoea inveterata*, *leucorrea*,

. . .

sive fluor albus, *fluor albus benignus*, los Ingleses llaman comunmente *Gleet* á la que sigue á la blenorragia sifilítica.

Quando la blenorragia ha durado cierto tiempo, los síntomas inflamatorios, como el ardor de orina, el calor y dolor de las erecciones disminuyen, poco á poco, y desaparecen finalmente, y á veces cesa tambien el fluxo del todo, á las tres, quatro, seis ú ocho semanas, siendo esta la terminacion mas sencilla y favorable: pero por lo general sucede con mas frecuencia que si se ha usado mucho de los remedios mucilaginosos, y ha guardado el enfermo una dieta muy rigorosa, los síntomas inflamatorios disminuyen ó desaparecen poco á poco, pero queda el fluxo de una materia puriforme, no tan abundante, y mas espesa y blanquecina, que hace hebras entre los dedos, y cuyas manchas, no son tan profundas en la camisa, y se quitan con solo restregarlas. En otros casos la materia que sale es una mucosidad clara y medio transparente. Abandonado el fluxo á la naturaleza, suele continuar con la mayor tenacidad por meses y años, sin causar malos efectos, á no ser la evacuacion muy excesiva, pues entónces debilita sensible-

mente la constitucion del enfermo, y con especialidad la facultad de engendrar.

En otros casos, habiendo desaparecido el fluxo por algunos dias, semanas, y aun meses, vuelve otra vez, ó por el coito, ó por un exercicio violento, ó por algun exceso en la comida, lo que sucede principalmente, si el enfermo, viéndose casi bueno, hace las inyecciones con que se curaba con ménos exâctitud, y regularidad, ó las abandona enteramente, en cuyos casos vuelve la blenorrea con la mayor facilidad, el fluxo se aumenta abundantemente, y resiste extraordinariamente á la accion de los remedios.

Finalmente, si despues de la blenorragia queda alguna úlcera en qualquiera parte de la uretra, ó hay erosiones en los orificios de la glándula prostata ó de las vesículas seminales, la materia del fluxo se pone icorosa, y aun tambien suele salir verdaderamente mezclada con pus; y en tal caso el mal es una verdadera *pyuria*, con la que se complica siempre la disuria, ó la mayor ó menor dificultad de orinar. En otras circunstancias los esfinteres de los orificios de la prostata estan simplemente relaxados, y la materia del fluxo es clara, mucosa, con

tinua y abundante, con un olor nauseabundo muy particular: humor que sale á veces principal y únicamente quando el enfermo depone el vientre, en cuyo caso, si los excrementos estan muy endurecidos comprimen fuertemente á la prostata, al pasar por el recto, y si los esfincteres de los orificios de las vesículas seminales estan igualmente afectos, la materia del fluxo sale mezclada con semen, y entónces el mal, hablando con propiedad, es una *gonorrea*. La constitucion padece siempre mas ó ménos en todos estos casos; la fisonomía se altera y presenta las señales evidentes de la debilidad universal, que poco á poco la va destruyendo, y que suele terminar fatalmente.

El asiento de las blenorreas es por lo general el mismo que el de la blenorragia que antecedió, es decir, la fosa navicular debaxo del frenillo, y en otros casos en las varias partes de la uretra que diximos en el cap. 1.

La causa próxîma de la blenorrea es la relaxacion y debilidad de los esfincteres, de los orificios escretorios, de las glándulas mucosas, ó de los vasos de la membrana mucosa de las partes genitales, que al parecer pierden la facultad de

contraerse, como en el estado natural, ó tambien la erosion ó ulceracion de estas partes, lo qual ocasiona siempre mas secrecion de pus y moco que en el estado sano.

Las causas excitantes, ú ocasionales de la blenorrea son: 1.º las blenorragias de qualquiera especie (véase el cap. 1.) principalmente si se han abandonado ó tratado con remedios contrarios, y mucho mas si estuvo acompañada de síntomas inflamatorios muy violentos, de hemorragias, úlceras, &c: 2.º la falta de aseo y limpieza de las partes genitales, principalmente en los paises calientes: 3.º la masturbacion: 4.º el abuso de la venus en las personas delicadas débiles y muy irritables: 5.º los escirros, ó escrecencias hongosas de la glándula prostata: 6.º la irritabilidad extraordinaria, y algunas enfermedades de la vexiga de la orina: 7.º las callosidades de los bordes de las úlceras, ó ciertas porciones carnosas que van de una úlcera á otra en la cavidad de la uretra, detras de las que queda una úlcera encubierta: 8.º la simple callosidad ó coartacion del canal de la uretra: 9.º el fluxo mucoso hemorroidal, que á veces toma una direccion viciosa, y sale por los vasos de

las partes genitales de ámbos sexôs: 1o.° En las mugeres la vida sedentaria, una mesa muy abundante, el vapor del agua, ó el calor de los maridillos ó braseritos pequeños.

Segun lo que, la blenorrea se divide naturalmente en dos especies principales: primera, en blenorrea atónica (*blenorrhoea atónica*): y segunda, en blenorrea ulcerosa (*blenorrhoea ulcerosa*) variando ambas por razon del sitio, naturaleza y causa.

Los síntomas característicos, y que manifiestan las úlceras de la uretra, son: 1.° que la materia haya salido con hilos de sangre, ó bien el haber salido sangre pura, miéntras la blenorragia, y principalmente quando estaba calmada la violencia de la inflamacion: 2.° el fluxo de una materia verdosa purulenta ó icorosa, mezclada con mas ó ménos moco: 3.° cierto dolor circunscrito en algun punto de la uretra, y que es mayor al introducir la sonda, ó al comprimir exteriormente donde está la úlcera; ó un dolor agudo en algun sitio particular, que se nota principalmente al pasar las últimas gotas de orina, ó en la emision del licor seminal, lo qual se confirmará mucho mas si los síntomas de la inflamacion que antecedió

fuéron muy violentos; si han dirigido ó curado mal á el enfermo, ó tambien, como he observado algunas veces, si han herido la uretra por falta de maña, al introducir la geringa, para hacer las inyecciones, ó al meter la sonda en el periodo de la inflamacion.

Es de la mayor importancia que el práctico distinga bien la blenorrea, de que tratamos principalmente en este capítulo: 1.º de la blenorragia ó fluxo con síntomas inflamatorios mas ó menos fuertes: 2.º de la gonorrea propiamente dicha, ó fluxo preternatural del semen diurno ó nocturno: 3.º del fluxo que dimana en las mugeres de la debilidad ó irritabilidad particular del sistema uterino, por abusar de los placeres de la venus, ó por las frecuentes masturbaciones: 4.º del fluxo seroso que precede ó sigue á las menstruaciones: 5.º del fluxo mucoso ó seroso que suelen padecer muchas mugeres mientras la preñez: 6.º del fluxo que llaman los autores flores blancas (*leucorrhæa menhorragia alba*) y que depende principalmente de la indisposicion general del cuerpo por tener una vida sedentaria, enfermedad que regularmente participa del carácter gotoso: 7.º del fluxo producido por qual-

quier otro vicio ó acrimonía herpética escorbútica, &c. depositada de la masa de la sangre, y evacuada por los orificios de los vasos uterinos, en cuyo caso por lo regular, no hay síntomas inflamatorios, y se hace habitual, y aun en ciertas circunstancias la materia es tan acre que escoria los muslos y partes genitales: 8.° del fluxo mucoso que proviene de los vasos hemorroidales que comunican con la vexiga y con las partes genitales: 9.° del fluxo acre ó icoroso de alguna úlcera fagadénica, ó del cancer de la vagina ó matriz: 10. del fluxo de las excrecencias condilomatosas ó poliposas de la vagina.

Los mas de estos fluxos son sintomáticos.

Segun quanto acabamos de decir sobre la naturaleza, causas, y asiento de las blenorreas, se entiende fácilmente que serán mas ó ménos dificiles de curar, segun el sitio que padece, el tiempo que han durado, y la causa que las ha producido.

Las blenorreas que siguen á las blenorragias simples, son únicamente simples enfermedades locales, que me parecen perfectamente semejantes al fluxo de moco espeso y puriforme que

continúa, aunque hayan cesado los síntomas inflamatorios en los catarros ó coryzas. Pero en los fluxos que siguen á las blenorragias sifilíticas muy violentas, ó mal curadas, ó con escoriacion y ulceracion de la uretra, por lo comun hay tambien absorcion del virus, y por lo tanto mayor ó menor infeccion de la masa general.

Las blenorreas ó fluxos habituales, que tienen su asiento en la fosa navicular, ó en las lagunas de *Morgagni*, á poca distancia del orificio de la uretra, son las mas faciles de curar; las que estan mas adentro en las glándulas de Cowper ó prostata, son mucho mas rebeldes, y resisten tanto mas á los remedios, quanto son mas inveteradas; las que dependen de alguna úlcera de la uretra, ó de la erosion de los canales excretorios de las vesículas seminales, ó de la prostata, ó de alguna úlcera de la vexiga ó de su cuello, son las mas dificiles de vencer. Por lo qual, quanto mas hácia dentro tienen su asiento las blenorreas, tanto mas temible es que sobrevengan cohartaciones en el canal de la uretra, disurias, y supresion de orina, y por lo tanto son mas rebeldes y peligrosas.

Método curativo.

Siempre que nos consulten para curar una blenorrea: lo 1.° que debemos exâminar es, si dimana de alguna blenorragia antecedente: 2.° quál es el sitio que ocupa en la uretra, ó vulva: 3.° si depende de la simple relaxacion de los vasos de la superficie secretoria de la uretra ó vagina, &c: 4.° si hay escoriacion ó úlcera: 5.° si está complicada con alguna obstruccion del canal de la uretra, ó con la inchazon, ó qualquier otro mal de la prostata, ó de las glándulas de Cowper: 6.° si la enfermedad es únicamente local, ó si hay síntomas de la absorcion del virus en todo el cuerpo.

Quando el mal es puramente local, se puede curar con los remedios tópicos astringentes, ó con los remedios internos corroborantes ó balsámicos, ó finalmente con la combinacion de ambos. El tópico que me parece preferible en este caso, es una disolucion saturada de oxîde de cobre en el amoniaco, de la que se echan algunas gotas en una onza de agua, y con ella se inyecta seis ó siete veces cada dia, ó mejor siem-

pre que se acaba de orinar.

En otros casos he usado con el mejor suceso del muriate de mercurio por precipitacion, ó del sulfate de zinc disuelto en agua; echando tambien un poco de agua alcanforada, é inyectando seis ó siete veces al dia. Las soluciones del muriate oxîgenado de mercurio, del sulfate de cobre, del acetite de plomo ó alumbre, se han recomendado con el mismo objeto. (*Véase* LA PH. SIFILÍT.) Estos remedios, solos ó combinados con otros, pueden ser útiles en ciertas circunstancias. En muchos casos los astringentes, como el cocimiento de la goma-resina-quino, ó de las cortezas de encina, ó de la raiz de tormentila, con un poco de alumbre, son muy útiles para inyecciones. Con respeto á los remedios internos que han propuesto para las blenorreas, traatré de ellos mas adelante, observando por ahora únicamente, que los simples cocimientos de guayaco ó zarzaparrilla, usados interiormente por algun tiempo, curan á veces radicalmente las blenorreas, contribuyendo tambien eficazmente á destruir las reliquias del virus que se haya podido absorver miéntras la blenorragia.

Si el mal es universal, es decir,

acompañado de la infeccion general, como sucede principalmente, quando en las blenorragias sifilíticas hay exûlceracion en la uretra ó vagina ; ademas de los remedios tópicos, es necesario administrar los adecuados para la curacion del virus sifilítico, pues en vano intentariamos curar el fluxo miéntras no se purifique la masa general, y aun quando lográramos que cesára, ó volveria á parecer al instante, ó los síntomas sifilíticos, nos obligarian á recurrir finalmente al mercurio. Despues de su administracion, ó miéntras se administra, podrémos usar con mucha utilidad de la disolucion del muriate oxîgenado de mercurio, y del oxîde de plomo en vinagre, diluido con la suficiente cantidad de agua, inyectándolo dos ó tres veces al dia. (*Véase* LA PH. SIFILIT.)

Precauciones con que se han de hacer las inyecciones.

Tengo que hacer dos advertencias muy interesantes con respeto á las inyecciones para blenorragias y blenorreas, que por no tenerlas presentes, suele no lograrse en muchos casos la cu-

racion, aun quando administremos los mejores remedios. La xeringa de las inyecciones ha de tener una cánula corta y cónica del grueso proporcionado; de modo que solo la punta, y no mucho mas entre por el orificio de la uretra, porque de las cánulas delgadas y largas, como las hacen regularmente, resultan dos inconvenientes considerables: 1.° que con las tales cánulas, principalmente sino estan bien pulidas, el enfermo se hiere fácilmente en lo interior de la uretra, exponiéndose por lo tanto á la ulceracion de la parte, y á la absorcion del virus, &c: 2.° que el líquido inyectado, en lugar de ir hácia delante, y llenar la cavidad de la uretra, refluye por los lados, y cae fuera. El cuerpo de la xeringa ha de ser un perfecto cilindro, al que se adapte muy bien el embolo, porque sino está bien acondicionado, aun quando la punta de la cánula tape perfectamente el orificio de la uretra; el líquido refluye entre el embolo y las paredes de la xeringa, sin entrar adentro, y puede suceder que el enfermo crea que lo ha inyectado todo, y no haya entrado una gota, ó quando mas que sea muy poco.

Pero aunque esté bien construida la

geringa, y se explique muy bien á los enfermos el cómo se han de inyectar, por lo general lo hacen tan mal, que la inyeccion no puede surtir buen efecto; y así para lograrlo, en teniendo una buena xeringa, se introducirá y meterá la canula hasta que los bordes del orificio de la uretra toquen y esten bien aplicados al rededor, de modo que con la figura cónica que debe tener impida que los líquidos salgan por entre sus paredes y las de la uretra (*): si la blenorragia ocupa su asiento ordinario, es decir, la fosa navicular, precisamente debaxo del frenillo, comprimirá el enfermo con una mano la uretra en la primera corvadura del miembro adonde principia el escroto, y con los dedos de la otra mano tendrá la geringuilla, y en estando introducida empujará el embolo, que debe correr con facilidad, aun quando esté bien ajustado

(*) Como por lo general no se encuentran en nuestro pais las geringuillas con las canulas construidas en la debida forma, podrán usarse las que generalmente se venden, teniendo la precaucion de no introducirlas demasiado, y de comprimir y aplicar con moderacion los bordes del orificio de la uretra sobre la canula ántes de impeler el liquido. *Nota del Traductor.*

á las paredes, hasta que sienta que la uretra está moderadamente dilatada, retendrá el líquido por uno ó dos minutos, y repetirá lo mismo dos ó tres veces. Porque si se inyecta mucho líquido, la dilatacion y extension excesiva de la uretra, por lo regular hace mas mal, que bien acarrea la inyeccion.

En guardando estos preceptos se logran dos utilidades: 1.ª la de aplicar el líquido del mejor modo á la parte afecta, y 2.ª la de no exponerse á introducir el virus con el líquido inyectado hácia lo interior de la uretra, al hacer las inyecciones en las blenorragias sifilíticas, aunque esta precaucion es inútil quando el mal no está en la fosa navicular, sino mas adentro, y afecta otras partes.

En las blenorreas es indiferente la temperatura de los líquidos que se han de inyectar, pero no es lo mismo en las blenorragias, porque deben estar tibios, pues si estuvieran muy frios ó muy calientes, y se inyectáran así, pudieran perjudicar fácilmente al enfermo, suprimiendo el fluxo, ó aumentando la inflamacion. Es muy fácil entibiarlos metiendo el frasquito ó vasija que los contenga en agua caliente.

Si en el líquido de las inyecciones

hay algunos ingredientes que se precipitan y aposan, se menearán muy bien, ántes de hacer la inyeccion. Es menester orinar siempre ántes de inyectarse. Otra de las cosas mas importantes es, que los jóvenes que tienen fluxos habituales, quando han usado de las inyecciones por algun tiempo, si se mejoran, dexan de inyectarse, ó no tienen tanto cuidado de hacerlo, y lo interrumpen á veces por medio dia ó uno; omision que por lo general acarrea las peores consecuencias. El fluxo se aumenta, y á veces al doble, y he observado en algunos enfermos que por haberse descuidado en las inyecciones un solo dia, se aumentó el fluxo, de modo que se pudiera creer, que se habian vuelto á contagiar; las recaidas son peores que el mal primero, y á veces es menester insistir despues en las inyecciones por mas semanas que dias se hubieran necesitado, á no haberlas interrumpido.

Para no recaer, es muy útil el inyectarse, miéntras dura el fluxo, tres, quatro ó seis veces cada, dia si lo exîgen las circunstancias, y despues seguir inyectándose con constancia, como aconsejo siempre á mis enfermos, dos ó tres ve-

ces, por diez ó quince dias mas, aun quando haya cesado enteramente el fluxo. (*) La cánula de la geringa ha de ser para las mugeres mas gruesa y larga: he observado que las mejores son las de estaño ó marfil, de una pulgada de grueso, y dos ó tres de longitud, adaptando á una de sus extremidades una botellita de goma elástica. Ademas de las inyecciones son muy útiles las candelillas, y aun absolutamente necesarias en las blenorreas de los hombres quando hay úlceras ó coartaciones en la uretra. Podrán usarse solas ó con las inyecciones; pero ha de advertirse, con respecto á su uso, que los tres ó quatro dias primeros no deben estar introducidas mas que un quarto, ó lo mas media hora cada vez; acostumbrándose así insensiblemente á que estén mas tiempo, hasta tenerlas

(*) Soy testigo de algunos exemplos, en que por continuar é insistir con la mayor constancia en las inyecciones, continuó tambien el fluxo, que solo cesó porque algunas circunstancias accidentales impidiéron casualmente su uso; por lo que, aun quando el precepto del autor sea por lo general verdadero, con todo hay algunos casos en que las mismas inyecciones sostienen al parecer el fluxo, y así se necesita del mayor tino práctico para saber quando se deben disminuir ó interrumpir enteramente. *Nota del Traductor.*

• • •

muchas horas por mañana y tarde, y aun por todo el dia, ó toda la noche. Antes de introducirlas, como tambien ántes de inyectarse, orinará el enfermo, para que el remedio tenga suficiente tiempo para obrar en la parte afecta. Si, como he observado algunas veces, la presencia de la candelilla, causa cierto dolor y tension del cordon espermático, ó la hinchazon del tésticulo, se suspenderán por algunos dias: tambien he visto producir este efecto una candelilla gruesa, y cesar con otra mas delgada. Al principio son por lo general preferibles las candelillas delgadas.

Con respecto á la curacion de los fluxos habituales ó blenorreas complicadas con coartaciones de la uretra, y dificultad de orinar, remito al lector á los capítulos nueve y diez de este volúmen.

Si no se consiguiera la curacion de la blenorrea ni con las inyecciones ni con las candelillas, suele ser muy útil el inyectar líquidos capaces de excitar una inflamacion é irritacion en la parte afecta, lográndose de este modo la curacion en casos en que habian sido infructuosos los astringentes mas poderosos. Las inyecciones (*ad blennorrhœam*,

PH. SYPHIL. N.° 1, 2, 3), son muy buenas en tales circunstancias.

Quizá por la misma causa se habrán curado á veces, como observó el doctor *Cullen*, ciertas blenorreas muy rebeldes con un exercicio violento, ó con andar á caballo mucho tiempo; como por exemplo desde Edimburgo á Londres, es decir excitando una inflamacion en las partes enfermas. Tengo varias observaciones de blenorreas rebeldes, curadas con el coito; pero ningun profesor de probidad aconsejará semejante remedio, entre otras causas, porque el fluxo puede ser contagioso, y es exponerse á inficionar á la persona con quien se cohabita, y á que se recrudezca la enfermedad.

Ademas de las inyecciones que hemos dicho, han usado útilmente en algunas blenorreas muy rebeldes de otros auxîlios, como de las de los estípticos mas fuertes, y aun las del aceyte de trementina. El aplicar un vexigatorio á la parte externa del asiento del mal ha sido útil, como observó un amigo mio. Tambien ha cesado un fluxo muy rebelde con una inyeccion de la *Psychotria emética*. Mr. *Birch*, cirujano en Londres, ha logrado tambien la curacion, dando al

traves de la uretra algunas conmociones eléctricas: pongo todos estos remedios porque á veces es muy dificil y molesto el encontrarlo en las afecciones rebeldes de esta especie.

Tambien han recomendado para las blenorreas inveradas los baños frios, he visto muy buenos efectos y tambien que se aumentó el fluxo en dos ó tres casos, y lo mismo han experimentado otros profesores. Los baños del mar son por lo regular muy útiles, y tambien los locales de agua fria simple, ó con vinagre, ó aguardiente, lavándose tres ó quatro veces al dia las partes genitales.

Es siempre muy conveniente y aun necesario el variar de inyecciones en las blenorreas rebeldes; pues he visto lograrse á veces con una mas floxa el efecto que no se pudo conseguir con otra mas activa, y á la inversa; tambien es útil asociar á los remedios externos los medicamentos internos.

Habiendo tratado extensamente de los remedios externos, tratarémos de los que pueden administrarse interiormente, ó solos, ó con las aplicaciones locales de que hemos hablado, segun lo exîjan las circunstancias.

Los remedios internos reconocidos

como mas eficaces son.

1.° *Las preparaciones mercuriales*, que siempre son necesarias quando el mal está complicado con úlceras de la uretra, principalmente si son inveteradas, ó hay señales de la infeccion general de la masa de la sangre; en tales casos unas píldoras de trementina y oxîde de mercurio son por lo comun muy útiles. He visto poco ha una blenorrea que ha resistido á todos los remedios, y se ha curado al fin con la administracion completa del mercurio.

2.° *Los bálsamos y las resinas.* (1) De estos remedios el que se usa mas regularmente es la resina líquida, llamada bálsamo de copayva. He notado que algunas especies del comercio producen cólicos violentos. Por lo general este remedio causa eructos desagradables; para impedirlos lo mejor es el dar trein-

(1) No sabemos precisamente como obran los bálsamos y resinas líquidas, pero tengo observado constantemente que quando se administran ántes de que haya cesado del todo el ardor de orina, y el dolor de las erecciones, aunque esten muy disminuidos, producen con mucha facilidad la inflamacion del testículo. (*)

(*) La qualidad acre y estimulante de estas substancias explica fácilmente este fenómeno, que he observado algunas veces. *Nota del Traductor.*

ta ó quarenta gotas en un poco de agua dos veces al dia por mañana y tarde, ó de cincuenta á ochenta gotas al medio dia, tomando encima inmediatamente en otro poco de agua quince ó veinte gotas del elixîr de vitriolo de *Mynsicht.* para que lo reciba mejor el estómago: media dragma de trementina, ó de bálsamo de tolú, ó de la resina líquida, llamada bálsamo de Canadá, produce tambien el mismo efecto. Tengo una observacion de un jóven, que cansado de tanto como le duraba una blenorrea de las mas rebeldes, tomó de una vez una gran cantidad (dos ó tres onzas) de bálsamo de copayva, con lo que se curó.

Algunas veces con los bálsamos, con la tintura de guayaco, ó con la tintura que viene de Africa, con el nombre de goma-resina-quino, se logra tambien el efecto que se desea.

3.º *Los corroborantes*, entre los que ocupa el primer lugar la goma-resina-quino, de que acabamos de hablar; la quina en polvos, ó en infusion en vino tinto, ó como suele ser mejor en infusion en agua de cal; la raiz de tormentila en polvos ó en extracto, en píldoras, con las preparaciones del hierro, ó los bal-

sámicos, segun las circunstancias, son remedios muy útiles y eficaces.

El suero aluminoso es tambien excelente. La tintura de cantáridas diluida con agua á la dosis de veinte y cinco á treinta gotas, ha efectuado tambien la curacion, quando habian sido inútiles todos los remedios, pero es menester usarla con las mayores precauciones, porque puede acarrear muchos daños, y principalmente á las personas de un temperamento delicado é irritable.

No obstante hay circuntancias en las que son enteramente inútiles todos nuestros esfuerzos, y solo la naturaleza llega con el tiempo á curar el mal, despues que hemos ensayado y agotado enfadosa é inútilmente todos los recursos del arte. Lo que sucede principalmente en las blenorreas habituales, producidas por causas singulares, que han llegado á conocerse por las disecciones anatómicas, como quando hay en la uretra dos úlceras situadas casi enfrente una de otra, y uniéndose mútuamente por algun punto, forman como una faxa ó cinta al traves de la uretra, quedando detras una ulceracion. Si por algunas razones sospechéramos que esta era la causa, el único remedio seria una operacion de ci-

rugía. Si las cintas ó porciones carnosas no fueranmuy fuertes, pudiera quizá intentarse el romperlas, introduciendo en la uretra un estilete ó una sonda. Mis lectores podrán decidir, si una blenorrea muy revelde y molesta, cuya historia voy á referir, pertenece á esta clase.

Hace años que me llamó un hombre que tenia una blenorrea, como unos diez años, y para la que habia consultado varios médicos y cirujanos en diferentes paises. El fluxo, cesaba á veces por algunos dias, pero volvia á aparecer, con especialidad si hacia exercicio á caballo, ó usaba de la venus, en cuyas ocasiones sentia siempre cierta desazon y molestia, y á la mañana siguiente observaba otra vez el fluxo, que no cesaba sino para volver en quanto repitiera la misma causa; incomodidad que lo tenia desazonado, con tanta mas razon, quanto trataba de casarse. Exâminando al enfermo, observé que el mal estaba en lo mas interior de la uretra, hácia el perineo. Le propuse quantos remedios internos y externos me parecièron oportunos y pude discurrir, pero no logré que se curára radicalmente. Creí que la causa del mal seria alguna úl-

cera callosa, y en esta suposicion le hice que llevára candelillas mas de dos meses, sin lograr tampoco el mas pequeño alivio; pero teniendo á este tiempo necesidad de continuar mis viages, me fué forzoso el dexarlo, aunque muy poco aliviado, á pesar de quanto habia hecho; pero como las circunstancias y negocios del enfermo lo obligaban á ir á Paris, le aconsejé que consultára en él á quantos profesores le pareciera que podrian aliviarlo. El resultado fué el siguiente, segun me escribió el mismo enfermo.

"En quanto llegué á Paris consulté, segun el consejo de vm., los mejores y mas afamados profesores. La diferencia de sus opiniones sobre la causa, naturaleza y curacion de mi mal, me inquietáron mas de lo que estaba: unos querian que volviera á tomar el mercurio, y otros me prescribiéron varios remedios, tanto internos, como externos. Les manifesté los que vm. me habia propinado sucesivamente, y se sorprehendiéron al ver que no habian producido efecto; no obstante me recetáron varias inyecciones, y otros remedios internos, segun creo, mas bien para tranquilizarme, que porque creyeran de que lograria algun alivio real. Y en efecto, continué por tres

ó quatro meses precisamente del mismo modo que quando llegué á Paris. Sin embargo, aunque vm. lo extrañe, el último profesor que me celebráron, y que llamé, me pareció el mas ignorante de todos, y no obstante consentí en que me sondeara con la algalia, para asegurarse del sitio del mal, &c. La algalia entró como siempre muy fácilmente hasta que llegó al sitio del mal, en donde tropezó con el obstáculo que siempre, como yo habia previsto; á pesar de lo que el cirujano se empeñó en meterla mas adentro, y aun quando le decia que me causaba un dolor excesivo, apretó imprudentemente, y pasó mas allá; al instante salió sangre de la uretra, lo que al parecer asustó bastante al cirujano. Me dió mil excusas, sacó su instrumento, recibió su gratificacion, y se fué dexándome disgustadísimo de haberlo llamado. Creí que estaria peor á la mañana siguiente, y esperaba tendria mucho que padecer por su poca maña, pero sucedió todo lo contrario; hace dos meses que no tengo fluxo, monto á caballo, y uso la venus sin ninguna mala consecuencia, y por lo tanto estoy enteramente curado. Los deberes de la amistad, y las molestias que vm. se tomó para cu-

rarme, me determinan á comunicarle este caso singular, que quizá podrá ser á vm. útil, y que explicará mejor que yo, ó que los que lo han sabido."

A veces se queda el miembro algo encorbado, aunque hayan desaparecido los demas síntomas de la blenorrea. Las fricciones con el ungüento mercurial, ó con el aceyte comun alcanforado, el linimento amoniacal, las lociones espirituosas, ó la electricidad dirigida al miembro, son los remedios mas convenientes en tales casos. Tambien se recomienda el uso interno de la quina.

En las blenorreas rebeldes, cuyo asiento está muy adentro en el canal de la uretra, es menester reconocer con el mayor cuidado la prostata, porque en muchos casos la resistencia del mal depende de la afeccion de esta glándula. He visto varios enfermos que con la prostata hinchada y dura, con el mercurio y las ventosas aplicadas al perineo, repetidas veces, como tambien con el zumo inspirado del *conium maculatum*, ó extracto de cicuta en grandes dosis, han logrado la curacion que no habia podido conseguirse con los demas remedios.

La blenorrea de la prostata consiste en el fluxo morboso del moco de es-

ta glándula, que á veces sale mezclado con el licor de las vésiculas seminales, principalmente de dia, sin deseo ni sensacion venerea, enfermedad que está acompañada de debilidad general, con emaciacion, y que por grados conduce á la muerte, si el enfermo difiere el consultar á un médico instruido, como regularmente sucede, ó si no aplican á tiempo los remedios convenientes. Para su curacion se necesita la mayor instruccion y talento; los remedios mas eficaces son los baños frios, las inyecciones con los oxîdes, ó sales metálicas, las fomentaciones con la cicuta, los vexigatorios, en el perineo un vestido de franela, quando el tiempo está húmedo y frio, y los remedios tónicos, administrados interiormente con un buen régimen: para calmar la irritacion, el mejor remedio es el extracto aquoso de opio, ó el del *hyoscyamus niger*. (Vease el cap. 10.)

La verdadera gonorrea (*gonorrhœa propriè sic dicta*) es el fluxo ó emision preternatural del semen, ó licor espermático, frecuente, debilitante, con sensacion voluptuosa ó sin ella. (*Liquoris seminalis ejectio frequens, libidinosa, involuntaria, debilitans.* CULLEN.) En este género

se comprehenden generalmente las poluciones nocturnas ó diurnas, con sensacion libidinosa. (Vease á TISSOT, *tratado del Onanismo.*)

Hay otra especie de la misma enfermedad, que consiste en el fluxo preternatural del licor seminal frecuente, diurno, y debilitante, sin ereccion del pene, ni apetito venereo. El doctor *Wichman*, en Hanover, es el único que ha tratado bien este objeto en una obrita de *Pollutione diurna*, 1782.

Los fluxos habitules, que dependen de la debilidad ó relaxacion, ó de la suma irritabilidad de los testículos, vasos deferentes, vesículas seminales, y canales excretorios, exîgen para su curacion la mayor atencion y prudencia, porque sino el enfermo es víctima de la especie de consuncion, que Hipócrates nos dexó descrita con el nombre de *Tabes dorsalis*. Como la curacion de esta enfermedad no pertenece á este tratado, observaré únicamente que para curarla es menester fortificar al enfermo no repentinamente, y como de golpe, sino poco á poco, y con remedios internos y externos, teniendo sumo cuidado de disminuir la irritabilidad de las partes; y es menester tambien que el enfermo se abstenga

de sus hábitos peligrosos. En un caso fué necesario atar al enfermo por la noche las manos, para evitar que durmiendo no aumentára su mal, como involuntariamente en estas circunstancias necesitan los médicos jóvenes, de las mayores cautelas y prudencia para cumplir con los deberes que les impone la virtud, y su profesion.

Aunque no con tanta frecuencia, he visto tambien en las mugeres el mismo mal, y en la actualidad asisto á una de veinte y ocho años que malparió hace año y medio, y desde entónces padece poluciones nocturnas involuntarias, muy frecuentes, excitadas por ideas libidinosas, y con todos los síntomas de la tabe dorsal que Hipócrates describe, como enfermedad de los hombres. Los pulmones empiezan tambien á retocarse. — Tengo la satisfaccion de haberla curado, despues que escribí esto.

Si me lo permiten las circunstancias, escribiré un tratadito particular sobre las diferentes especies de la verdadera gonorrea, y de las flores blancas de las mugeres.

CAPÍTULO IV.

De la afeccion del cordon espermático, y del epidídimo, y de la hinchazon, y otras enfermedades de los testículos.

Si en la blenorragia no se han usado de los remedios adequados, ó si el enfermo ha hecho un exercicio muy violento, y principalmente si la parte afecta ha estado expuesta al frio, se forma con frecuencia cerca de las ingles un tumor con dolor obtuso, que se extiende hasta el escroto; el testículo, ó mas bien (como nos convencéremos prontamente) la parte del testículo que se llama el epidídimo, se abulta y endurece, y el escroto se hincha, y pone encarnado y grueso. Llaman á este mal, aunque con mucha impropiedad, *tumor venereo de los testículos, ó testículo venereo, inflamacion de los testículos, purgaciones caidas en las bolsas, y tambien hernia humoral.*

Es muy particular y digno de no-

tarse; que raras veces sobreviene este mal al principio de la blenorragia, ó quando estan en el mayor grado los síntomas inflamatorios, pues por el contrario se observa mas bien en la declinacion, y frecuentemente en los últimos periodos de la blenorragia, y quando al parecer estan muy disminuidos los síntomas de la inflamacion.

El tumor principia siempre por una tension y dolor obtuso que se siente en alguna de las ingles, y que se extiende todo lo largo del cordon espermático hasta el escroto con hinchazon del cordon, y epidídimo que al tacto está evidentemente duro y dolorido. El escroto del mismo lado tambien se pone como encarnado é inchado. Si continúa la enfermedad, el testículo principia á padecer todos los síntomas de una inflamacion local; se pone duro y dolorido, adquiriendo en algunos casos un volumen enorme. A veces la inflamacion está acompañada de una irritacion general, calentura violenta, y pulso frecuente y duro en las constituciones fuertes y pletóricas, ó débil y muy acelerado en las delicadas é irritables.

En otros casos el enfermo siente dolores en los lomos, con nauseas y vó-

mitos. Por lo general el fluxo disminuye considerablemente, y aun cesa del todo, ántes de manifestarse les síntomas; pero tambien suele no verificarse esto á lo ménos de un modo sensible hasta uno ó dos dias despues que ha principiado la inflamacion. Nunca he observado que se inflamen á un mismo tiempo ambos testículos; pero sí sucede ceder la inflamacion en uno, y principiar en otro, observándose lo mismo en algunos casos, quando cesa la iscuria dimanada de la afeccion del cuello de la vexiga por la supresion de la blenorragia.

Sobreviene por lo regular este mal, ó la irritacion del cordon espermático, y del epidídimo, quando los enfermos, con blenorragias sifilíticas, hacen un gran exercicio á pie, á caballo, ó en carruage, y en muchos casos, aunque el exercicio sea al parecer moderado, ó quando el miembro ha estado expuesto al frio, ó por lavarse inconsideradamente con agua fria, ó por exponer el miembro á una corriente de ayre, como por exemplo, al orinar en alguna esquina en la calle. Frecuentísimamente lo ocasionan tambien las inyecciones irritantes, acres, astringentes, &c., y con especialidad la

repeticion de purgantes, ú el uso interno de medicamentos resinosos y balsámicos. Muchos profesores, amigos mios, han observado que las poluciones nocturnas, y qualquier acto que determina la eyaculacion del semen, es la causa mas poderosa, y que mas influye para causar esta enfermedad; por cuya razon el uso de la venus, teniendo blenorragia, la acarrea con mucha facilidad. El cuerpo del testículo, segun he podido observar, no está inflamado desde el principio, sino despues en el discurso del mal.

No hablamos del tumor é inflamacion de los testículos, por qualquiera otra causa interna ó externa, como por exemplo, por una contusion, ó por la metastasis de las parotidas, que son causas capaces de excitar una inflamacion local, como observáron ya los antiguos.

Han creido por mucho tiempo que el dolor y tumefaccion dependian de la absorcion y traslacion del virus sifilítico desde el canal de la uretra al mismo testículo. Pero la absorcion y traslacion del virus desde la uretra al testículo, es una suposicion que no está fundada, á mi parecer, ni en hechos, ni en los

conocimientos anatómicos.

Algunos autores hablan de la inflamacion de los testículos, por desaparecer ó secarse las úlceras sifilíticas del prepucio ó de la glande; no me acuerdo de haber visto ningun caso semejante, y así no trataré de ello; pero sí he visto un hecho, á mi parecer, digno de referirse: cierto enfermo padeció muchos años habia un testículo venereo, segun se explicaba; y no habiéndolo dirigido bien, le sobrevino una fistula en el ano al cesar la inflamacion del testículo; le hiciéron la operacion de la fistula, y quando ya estaba casi curada, se volvió á hinchar el testículo. Habiéndome consultado sobre su mal, logré que cesára la inflamacion, excitando un fluxo en la uretra, y acabé de curarlo con los remedios internos. Debo añadir que dos ó tres veces he visto en mi práctica originarse la inflamacion del cordon espermático y del epidídimo, por introducir una candelilla algo gruesa para curar una coartacion de la uretra.

La causa próxima de la inflamacion de los vasos espermáticos es la irritacion ó inflamacion de los orificios, de los canales deferentes, de las vesículas seminales, y me parece que la inflamacion

está por lo general en la uretra en el *veru montanum ò caput gallinaginis.* No obstante, en otros casos, como noté anteriormente, está la inflamacion primitivamente en el mismo testículo.

Algunos autores modernos atribuyen la inflamacion á la simpatía de los testículos y la uretra; y otros á la extension y propagacion de la inflamacion por todo lo largo de la uretra y canales deferentes hasta los testículos. Y finalmente, suponen tambien que el mal depende siempre de la acumulacion ó regurgitacion del semen en el testículo. Pero si la causa única fuera la simpatía, ¿por qué se observa tan raras veces quando la materia fluye con facilidad, ó quando los síntomas de la inflamacion é irritacion de la uretra tienen la mayor violencia? Si la propagacion de la inflamacion fuera la verdadera causa de la tumefaccion del testículo, es natural creer que quando la inflamacion fuera muy grande, y se extendiera hasta la prostata ó cuello de la vexiga, deberia sobrevenir siempre, ó por lo ménos comunmente la afeccion del testículo, lo que sin embargo nunca sucede. Finalmente, si dependiera de la acumulacion del semen, en disminuyéndola, disminuiria

constante y naturalmente la inflamacion, y aun cederia del todo; lo qual no se verifica, pues vemos con mucha frecuencia que algunos enfermos jóvenes padecen poluciones nocturnas involuntarias sin curarse ni aun aliviarse; pero aun quando sucederia así, pudiéramos preguntar, ¿de dónde proviene esta acumulacion del semen, y estos violentos efectos? siendo así que nunca se observan en los jóvenes moderados, robustos y bien constituidos; por cuyas razones me parecen todas estas teorías, ó absolutamente falsas, ó por lo ménos muy poco satisfactorias. El único hecho constante y bien averiguado es, que cierto grado de irritacion particular y extraordinaria, excitada en la uretra, miéntras la blenorragia sifilítica por varias causas, como por exemplo, por las inyecciones acres, ó los balsámicos, catárticos, &c., el frio, el coito, ó los estímulos mecánicos produce la enfermedad. Tambien puede suceder que mudando el virus de asiento, y fixándose en los orificios excretorios de las vesículas seminales, los irrite inmediatamente, y que comunicándose el estímulo á los vasos deferentes y al epidímo, ocasione la inflamacion. Tampoco

negaré que irritando y estimulando al testículo, para que segregue mas semen, no pueda sobrevenir igualmente la inflamacion, á cuyo estímulo atribuyo las poluciones nocturnas que se padecen comunmente al principio y en la carrera del mal, las que de ningun modo disminuyen la enfermedad, proviniendo con probabilidad del testículo sano. El siguiente hecho me puso en circunstancias de investigar y aclarar bien la naturaleza de esta afeccion.

A los veinte y cinco años tuve una blenorragia sifilítica, que en una constitucion delicada, ocasionó los síntomas mas graves. Llamé á uno de los primeros médicos de Europa, el que me mandó que bebiera con abundancia líquidos mucilaginosos, y que tomára dos veces á la semana unas píldoras catárticas, cuyo principal ingrediente era el muriate de mercurio. El resultado fué el sobrevenirme un testículo venereo á la segunda toma de las píldoras. Como desde el principio tenia el mayor cuidado con los síntomas que se presentaban, noté desde luego cierto mal estar, y una tirantez y dolor obtuso en todo lo largo del cordon espermático del lado derecho, que se extendia hasta el escroto,

cuyas partes estaban tambien algun tanto hinchadas y doloridas. Me fué preciso el acostarme, y al registrar por la mañana temprano las partes afectas, me admiré muchísimo, al ver que el testículo estaba en su estado natural, y sin dolor; pero que el epidídimo estaba muy hinchado y duro, como tambien el cordon espermático, en los que sentia un dolor obtuso, como si los hubieran estirado ó comprimido. Les contaba mi observacion á varios médicos amigos mios que venian á verme, y no lo querian creer hasta que me registraban, y quando veian que era cierto quanto les habia dicho, se admiraban y consideraban este caso como enteramente nuevo y extraordinario. Me puse en el escroto, por mandato de mi médico, cataplasmas calientes emolientes por muchos dias, con las que, léjos de disminuirse el mal, se aumentó considerablemente; le fluxo casi habia cesado desde el principio, y el testículo se puso muy hinchado y duro, causándome una molestia particular. El dolor que tenia en todo lo largo de la uretra se aumentó sensiblemente, y mucho mas al tiempo de orinar, y así me determiné á quitarme las cataplasmas, y ponerme un sus-

pensorio para aliviarme de la tension dolorosa, y con el objeto de restablecer el fluxo, si fuera posible, expuse dos ó tres veces al dia las partes genitales al vapor del agua caliente, con lo que logré el efecto deseado, pues desde el segundo dia se aumentó el fluxo, y al instante sentí alivio. A los pocos dias se disipó el mal del testículo y del cordon espermático, y en pocas semanas me curé radicalmente de blenorragia.

Esta observacion era muy importante, como es fácil de creer, para que no tratára de averiguar si era un hecho particular, ó una ley general y desconocida, como me convencí despues con los datos mas positivos y constantes. Y así no me queda duda de que las partes afectas primitivamente son siempre los canales deferentes y el epidídimo, y que nunca se hincha el testículo al principio, es decir, á los dos ó tres primeros dias, y de que en caso que sobrevenga luego la inflamacion, depende por lo general del mal método de curacion, ó del abandono del enfermo. Tambien me he convencido de que la calentura que sobreviene no es primitiva, sino secundaria ó sintomática, dimanada de la irritacion local, variando su carácter por ra-

zon de la constitucion del enfermo; y finalmente, que con el método que expondré mas adelante, acudiendo á tiempo, podemos precaverla casi siempre, como tambien los demas síntomas.

A estos datos podemos añadir otros dos no ménos importantes, é igualmente generales: 1.º que el fluxo, como tembien los demas síntomas de la inflamacion de la uretra, cesan en un todo, ó se disminuyen considerablemente los dos ó tres primeros dias del mal, y acaso ántes: 2.º que miéntras no vuelve á aparecer el fluxo, ó miéntras no afecte otra parte de la uretra, continúa el mal, cediendo al contrario en quanto aparece, y á veces aunque sea muy poco.

En manejando el mal, como diré-mos mas adelante, por lo comun cede con facilidad, y en pocos dias; pero si se abandona el enfermo, ó si no se mandan los remedios convenientes, ó hay recaidas, no solo es muy rebelde, sino que inflamándose tambien verdaderamente el cuerpo del testículo, suele tener las consecuencias mas peligrosas por sobrevenir la calentura, supuracion, endurecimiento, y aun mortificacion de las partes afectas, que son las consecuencias de la inflamacion.

Es de advertir, que aunque la curacion sea con la mayor prontitud y felicidad, el epidídimo queda duro por muchos meses y aun años, sin que tenga malas consecuencias, segun he observado; pues por lo regular se disipa la dureza poco á poco.

Consiguientemente á los hechos y observaciones anteriores sobre el asiento, síutomas y naturaleza de esta enfermedad, he adoptado una práctica mas conforme á la naturaleza, y por lo tanto mas feliz y sólida que la adoptada hasta aquí; la que vamos á exponer.

Método curativo.

El primer deber del médico, como diximos en el capítulo de las blenorragias, es el precaver los males y sus funestas consecuencias, y quando no se puede, el disminuirlas con la mayor prontitud y seguridad posible.

Si atendemos á que nunca sobreviene este mal, sino quando hay blenorragias, y á que la supresion del fluxo ocasiona la inflamacion, conocerémos fácilmente que para precaverlo y curarlo, deberémos evitar con el mayor cuidado, quanto pueda aumentar la ir-

ritacion é inflamacion de la uretra, y suprimir el fluxo, como el frio, los exercicios violentos, y mucho mas las inyecciones administradas sin tino y sin conocimiento, los purgantes repetídos, los balsámicos, &c.; pero el medio mas seguro y eficaz que he encontrado, es el evitar la extension del cordon espermático, lo que se consigue fácil, sencilla y felizmente con ponerse un suspensorio desde que se principia la blenorragia, por cuya razon lo mando siempre en quanto me llama alguno con purgaciones. Guardando bien ambas reglas, podrémos libertar á los enfermos con toda seguridad de este síntoma, pues á ninguno de quantos he asistido, le ha sobrevenido la inflamacion, si las ha observado puntualmente.

Pero sucede con frecuencia, que por ser los enfermos indóciles ó descuidados, ó por no haberlos dirigido con las debidas precauciones, nos llaman muchas veces, quando ya padece el mal, y entónces lo primero que debe hacer el médico es el exâminar la parte afecta, para saber con precision si solo estan inflamados el epidídimo y los vasos deferentes, ó si lo está tambien el mismo cuerpo del testículo, observando en tal

caso los progresos y los síntomas que haya ocasionado en la parte afecta, y en todo lo demas del cuerpo.

En ambos casos se satisfarán las indicaciones siguientes:

1.ª Disminuir la tension y dolor de la parte afecta, lo que contribuye considerablemente á sostener y favorecer los progresos del mal.

2.ª Disminuir ó disipar enteramente la irritacion de la uretra ó del *verumontanum.*

3.ª Precaver las funestas consecuencias que pudiera acarrear la inflamacion del testículo ó la calentura.

4.ª Curar estos síntomas, si los hubiera.

Para satisfacer la primera indicacion, se pondrá al instante un suspensorio del escroto, ó en su defecto un pañuelo para tener constante y perfectamente suspendido el testículo en esta especie de bolsas artificiales. Si el pulso es frecuente, lleno y duro, mandarémos inmediatamente una sangría copiosa, con especialidad si está afecto el mismo cuerpo del testículo, atendiendo, sin embargo, á la constitucion y demas circunstancias del enfermo. Si la calentura no es muy fuerte, suele no haber necesidad de la san-

gría, como sucede casi siempre quando se maneja al enfermo desde el principio, porque como tengo observado en estos casos, la calentura no es enfermedad primitiva, sino sintomática, y consecuencia de la excesiva sensibilidad de estas partes. Con mucha mas razon será inútil y aun perjudicial la evacuacion de sangre, si el pulso está débil y acelerado, lo que manifiesta la índole atónica de la calentura. Si la hinchazon ó inflamacion local es muy considerable, pero sin calentura, ó con muy poca, las sanguijuelas producen mejores efectos que la sangría.

Para calmar la irritacion de la uretra, lo mas eficaz es el uso interno y externo de los calmantes, los que contribuyen tambien á restablecer el fluxo suprimido; y así en no habiendo calentura inflamatoria, ó en quanto cede si la hay, acostumbro el dar el opio á la dosis de uno ó dos granos, ó segun las circunstancias, hago echar una lavativa con dos ó tres onzas de aceyte de linaza, y otro tanto de cocimiento de cebada con cincuenta ó sesenta gotas de la tintura, llamada comunmente láudano líquido de Sidhenam, repitiéndola cada diez ó doce horas, y teniendo cui-

dado de que echen ántes de la calmante un enema simple, si no se le ha movido el vientre al enfermo para evacuar las materias fecales, y que con su estímulo no contrarien la accion del calmante. Tengo observado en algunos casos, y principalmente si se necesita insistir mucho en los calmantes, que el extracto del *hyosciamus niger* es preferible al opio. Con este método de administrar los calmantes, he logrado unos efectos tan prontos y felices, que no puedo ménos de recomendarlo como preferible á todos los demas, porque ha habido casos de disiparse el tumor y el dolor en uno ó dos dias, restableciéndose el fluxo, y aunque no produxera tan pronto la curacion, aliviaba siempre al enfermo considerablemente, é impedia que sobreviniera la calentura. Es inútil el advertir que el enfermo debe hacer cama, sin quitarse un instante el suspensorio, guardando una dieta regular, y no bebiendo mas que cocimiento de cebada con higos, ó una horchata de almendras, ó el cocimiento de cañamones.

Pero como he observado constantemente que nunca se disipan los síntomas de la inflamacion é irritacion miéntras no vuelve el fluxo, y que en

apareciendo, aunque no sea del todo, cede poco á poco el dolor y la hinchazon; por lo tanto, he procurado con el mayor esmero el restablecerlo, y no he hallado ningun medio mas eficaz que el exponer los genitales al vapor de agua hirviendo, con un poco de vinagre; para lo que mandó sentar al enfermo en una silla con un agujero, en la que recibe el vapor un quarto de hora ó media hora tres veces al dia, teniendo tambien cuidado de que los testículos esten bien sostenidos con el suspensorio. De la silla volverá al instante á la cama, y se quitará el suspensorio que llevaba, y se pondrá otro seco para que no padezcan tension los canales deferentes, lo que pudiera irritarlos, ó contribuir á la inflamacion. Para que los baños locales causen mas efecto, y sean mas seguros, mando que en el intervalo se pongan en el pene una cataplasma emoliente de pan, leche y aceyte, con lo que se conserva por mas tiempo el calor y flexîbilidad. Algunos aconsejan poner tambien cataplasmas en los testículos; pero he notado que eran de poquísima utilidad, y por lo tanto nunca las mando.

Si al enfermo no se le mueve el

vientre naturalmente para impedir la acumulacion de las materias fecales, le mandó echar todos los dias, ó un dia si y otro no una lavativa emoliente, sin olvidarme de repetir el opio, principalmente por la noche. En siguiendo este método, tendrémos casi siempre la satisfaccion de curar en poquísimos dias una enfermedad, que con el plan antiguo necesitaba muchas semanas, y terminaba á veces en la supuracion ó induracion del testículo.

En restableciéndose el fluxo, lo tratarémos como una blenorrea sifilítica regular; pero teniendo el mayor cuidado de que no se vuelva á suprimir, porque en tal caso volveria á inflamarse otra vez el testículo con la mayor facilidad.

Despues de curada la inflamacion, queda siempre, como diximos ántes, cierta dureza en el epidídimo, que cede poco á poco, y á veces tarda muchos años. Carezco del suficiente número de datos para poder determinar, si la dureza impide en el testículo la secrecion del semen, y si perjudica por lo tanto al poder de engendrar. He encargado á muchos enfermos que tuvieran cuidado, y se observáran con res-

pecto á este punto, y me han dicho que el testículo afecto, se quedaba por mucho tiempo sin ninguna accion en el coito; pero que recobraba al fin poco á poco sus funciones naturales.

Para satisfacer la tercera indicacion, es decir, para precaver é impedir las malas consecuencias de la inflamacion del testículo, es menester acordarnos de que establecimos ántes, que este mal, excitado por el virus sifilítico de la uretra, nunca era á los principios una inflamacion del cuerpo del testículo; pues esto solo se verificaba por el mal método, ó por el abandono del enfermo; y que el médico, casi siempre podia quando lo llaman á tiempo, impedir la inflamacion y sus consecuencias con el método que hemos establecido.

Si la inflamacion del testículo (*Orchiocele phlegmonodes seu inflammatoria*) se verifica ántes de que nos llamen, ó depende de otras causas internas ó externas, es menester hacer quanto sea posible para disiparla con toda brevedad, é impedir sus consecuencias, como la supuracion, mortificacion ó endurecimiento crónico ó escirroso del testículo. Las fomentaciones y cataplasmas calientes y emolientes, tan útiles en las

. . .

inflamaciones locales, y que muchos autores recomiendan tanto en esta enfermedad, no solo son inútiles, sino perjudiciales, porque favorecen evidentemente la supuracion que se ha de evitar y temer por tantas razones. Si con la hinchazon del testículo sobreviene calentura inflamatoria, se sangrará al enfermo, segun diximos, y sino se pone el pulso mas blando, y ménos frecuente, la repetirémos á las ocho ó diez horas. En ciertos casos, y principalmente quando los síntomas inflamatorios son locales, mas bien que generales, es preferible el echar en el escroto y perineo ocho ó diez sanguijuelas. En sacando de qualquier modo la suficiente cantidad de sangre, será muy útil el aplicar al perineo y escroto cataplasmas y fomentaciones frias, mudándolas en quanto se calientan; lo que se hace empapando unas compresas en agua fria ó natural, con un poco de acetite de plomo líquido, ó si lo exîgen las circunstancias, en una disolucion fria de acetite ó muriate de amoniaco, sin quitarse un instante el suspensorio, y haciendo todos los demas remedios que diximos en la segunda indicacion. En Londres han usado poco ha,

con el suceso mas feliz para disipar la inflamacion de los testículos, en quanto se manifiesta de la nieve ó hielo ó agua muy fria, mudando los apósitos todas las horas ó medias horas; y así han logrado curarlos á veces en tres ó quatro dias.

La quarta indicacion es el curar las consecuencias de la afeccion del testículo. Si la inflamacion termina en la supuracion ó mortificacion, se destruye el órgano, y se pierden para siempre sus funciones, y el arte no tiene ningun poder. Pero por felicidad, rara veces sucede esta desgracia, porque por lo regular los síntomas ceden poco á poco, dexando al disiparse cierta dureza crónica, para la que se necesita el método particular que vamos á exponer.

SECCION II.

Del endurecimiento y otras enfermedades del testículo.

El endurecimiento de los testículos, llamado comunmente escirro, sobreviene por lo regular quando abando-

nan ó curan mal el tumor del epidídimo, aunque tambien puede sobrevenir despues de la inflamacion por otras causas internas ó externas, y entónces ambos testículos suelen padecer á un mismo tiempo.

Al exâminar las partes afectas, he observado que el epidídimo estaba siempre muy duro é hinchado; pero que el testículo, aunque á veces tenia mas volúmen, por lo general estaba mas pequeño; y por decirlo así, como comprimido y apretado en sí mismo. Por lo general hay cierta sensacion de tension y dolor, aunque tambien suele faltar. El testículo afecto, segun los enfermos, no tiene accion en el coito, y se quedarian impotentes, si ambos testículos estuvieran malos á un tiempo.

Es muy raro que el mal no degenere, porque ú ocasiona la dilatacion y tumefaccion de los vasos espermáticos del cordon y del testículo (*Orchiocele spermatica*) llamada comun é impropiamente *varicocele* ó *cirsocele* (de las palabras griegas κιρσός *varix* y κήλη *tumor*): cuya voz deberia aplicarse mas bien á las verdaderas dilataciones y tumefacciones de los vasos sanguineos, caracterizando y señalando con mas propiedad

el tumor varicoso de estas partes, con el nombre de *orchiocele varicosa*, ó se forma en el testículo epidídimo, ó cordon espermático, un tumor desigual y duro, llamado comunmente *sarcocele* (de las voces griegas σαρκος *caro* y κήλη *tumor*); y que se llamaria con mas precision *orchiocele scirrhosa*. Si el tumor se pone doloroso es muy fácil el que degenere en cancer (*Orchiocele carcinomotesa*), en cuyo caso es indispensable el recurrir inmediatamente á la extirpacion (*Orchiotomia*): á cuyos síntomas se agrega por lo regular la dilatacion marbosa de los vasos linfáticos del cordon espermático por toda su longitud, hasta los riñones, que tambien padecen; degenerando al fin el tumor en un verdadero cancer. Y así es menester ayudar y estimular á la naturaleza á la resolucion del tumor lo mas pronto posible.

Voy á proponer los remedios que me han surtido mejor efecto, y los que recomiendan los autores.

Si el enfermo no lleva suspensorio, se lo pondrá al instante, procurando estar quieto, y hacer el menor exercicio posible, y guardar un régimen sóbrio y moderado.

Si el vapor del agua y vinagre, dirigido á las partes afectas, dos ó tres veces al dia, con las precauciones necesarias, no vuelve á llamar el fluxo, produciendo la resolucion en ocho ó diez dias, propinarémos al enfermo un emético. Varios autores celebran la ipecaquana (*Psychotria emetica*) el sulfate de zino, ó el oxîde amarillo de mercurio; pero es qualquiera indiferente, en verificándose el vómito con muchas nauseas, y sin que obre mucho en los intestinos; por lo que es muy bueno que el enfermo beba muy poca agua ó ninguna para facilitar el vómito. Tambien es muy útil aplicar al testículo unos fomentos frios, con la solucion aquosa del acetite de amoniaco, añadiéndole un poco de alcohol, ó si lo exîgen las circunstancias, una cataplasma de miga da pan, agua y acetite de plomo. Es menester repetir con frecuencia las fomentaciones frias, y continuarlas por muchos dias; y si al cabo de cierto tiempo no disminuyera el tumor, se puede volver al emético. Los purgantes repetidos han sido á veces muy útiles, como tambien las fricciones con el linimento amoniacal ó ungüento mercurial solo, ó con el alcanfor en el pe-

rineo y escroto dos veces al dia. Las fumigaciones mercuriales, dirigidas á los genitales para estimular los vasos y ponerlos en accion, deben ensayarse. En algunos casos es necesario el usar del mercurio interiormente, y quizá seria muy útil experimentar el remedio que recomienda *Celso* para el endurecimiento de los testículos por qualquiera causa, que es una cataplasma hecha con la raiz de la *momordica elaterium*, cociéndola en vino con miel (*mulsum*), y machacándola despues. Han celebrado últimamente el cocimiento de las cortezas de la raiz del *daphne mezereum*, dándolo interiormente, y la aplicacion de cataplasmas de polvos de la misma raiz; pero para usar ambos remedios, se necesita de la mayor prudencia, por ser en extremo acres. He dado á varios el cocimiento, y les ha molestado tanto, que de ningun modo han querido continuar con él; y es probable, que si en algunos casos ha surtido buen efecto, ha sido por excitar nauseas y vómitos. *Acrel*, célebre cirujano de Stokolmo, ha publicado algunas observaciones sobre la utilidad del cocimiento de la raiz de la *ononis espinosa*, tomado interiormente, con el que ha logrado la

curacion, quando habian sido infructuosos los demas remedios. Ponia á hervir media onza de raiz en libra y media de agua, hasta que quedára en una libra; dulcificaba el cocimiento con un xarabe, y daba una cucharada cada tres horas.

Varios profesores han obtenido despues muy buenos resultados del mismo cocimiento, haciéndolo con una onza de raiz en una libra de agua, lo que ha de tomar en un dia el enfermo. Por último, tambien han dado una dracma de la raiz en polvos dos veces al dia.

Plenk recomienda la raiz de la *mandrogora* en polvos para cataplasmas, que se han de aplicar calientes. Tambien han usado para esta enfermedad de la cicuta (*Conium maculatum*) tanto interior como exteriormente.

El linimento amoniacal compuesto de aceyte fixo y amoniaco, es muy útil, como diximos anteriormente, como tambien las fomentaciones del muriate amoniacal, y del vinagre y agua.

Mr. *Brich*, cirujano en Londres, en muchos casos ha usado de la electricidad con el mejor suceso.

Sé que *Van Swieten* dió en un en-

durecimiento crónico é indolente del testículo una onza de carbonate de cal, con una libra de vino acídulo de Austria ó del Rhin, de lo que daba por mañana y tarde tres ó quatro cucharadas: he tenido ocasion de ver despues al enfermo, y me ha asegurado que no ha vuelto á sentir novedad; pero que su mal no provenia de causa venerea: si no se encontrára vino del Rhin ó Austria, pudiera usarse del acetite ó citrate de cal, y quizá mucho mejor de los muriates de cal ó de barite.

Sin embargo, hay que advertir que á veces son inútiles todos los remedios, principalmente si el mal es inveterado, y proviene de una blenorragia sifilítica mal curada, abandonada ó suprimida.

En muchos tumores ó endurecimientos de los testículos, y en ciertas afecciones de la vexiga y uretra, y principalmente en algunas especies de optalmias de resultas de blenorragias mal dirigidas ó mal curadas, tengo observado, que habiendo aplicado inútilmente quantos remedios se conocen, se lograba la curacion, volviéndose á contagiar los enfermos con otra blenorragia sifilítica; y así por las mas repetidas

observaciones me determiné á ensayar en estos casos otro método nuevo, que consiste en inocular la blenorragia, lo que ví hacer por primera vez unos veinto años ha en un gran hospital militar. Aunque contra esta práctita se puedan hacer objeciones muy especiosas, todo profesor que se interese verdaderamente en el bien de sus enfermos, y que haya visto las funestas consecuencias que acarrea á veces de este mal, me parece que convendrá conmigo fácilmente, que en tales casos es mejor experimentar un remedio dudoso, que abandonar al enfermo, exponiéndolo al cancer, ú otros males, que ó terminan en la muerte, ó hacen necesaria la extirpacion del testículo. Yo propongo este método con tanta mas confianza, quanto en las experiencias numerosas que se han hecho en algunos hospitales militares, como tambien en todos los casos en que lo he usado en mi práctica particular, el resultado ha sido siempre qual deseaba. Para hacer la inoculacion se introduce en la uretra con una candelilla, ó de qualquier otro modo el pus de una blenorragia ó úlcera sifilítica, y se dexa la candelilla hasta que produzca la irritacion y la ble-

norragia. (1) (Véase el cap. siguiente.)

Otras induraciones é inflamaciones de los testículos y vasos espermáticos dependen, como hemos dicho, de varias causas internas y externas; como por exemplo, de una contusion, de la metastasis, de las parótidas, como hiciéron mencion los antiguos, y principalmente Hipócrates y Celso; pero su curacion no pertenece á mi obra. Sin embargo, referiré un caso muy particular que he visto, y que merece la atencion de los profesores.

Un jóven de veinte años, á quien salian en el cuello tumores escrofulosos, tomó por mandato de su médico el cocimiento de leños, y á las pocas semanas le sobrevino tal tos, que le causó la *hemoptysis*; á los quince dias, aunque dexó el cocimiento, y usó de otros varios remedios, continuó la tos por muchos meses, escupiendo tambien de quando en quando alguna sangre ó moco sangriento. Habiéndome consultado sobre su mal, le dixe que á mi pare-

(1) Posteriormente me valgo de una simple candelilla sin virus, dexándola en la uretra, hasta que produce una irritacion sensible, la que causa el mismo efecto que quando está impregnada del virus sifilitico.

cer tenia en los pulmones tubérculos escrofulosos, para los que no se conocian remedios, y le aconsejé que consultára con los mejores médicos de la ciudad. Nada de lo que le mandáron le causó alivio en la tos, pero de lo demas, estaba tal qual; comia con apetito, y dormia bien, hasta que un dia vino á mi casa quejándose de una hinchazon dolorosa que sentia en una ingle, que estaba mas abultada que la otra. Inspeccionándolo, advertí que el cordon espermático estaba muy abultado: le pregunté si usaba de la venus, y me respondió y aseguró, baxo palabra de honor, que nunca habia tratado con mugeres, porque no lo pusieran malo, y que otras veces habia tenido ya el mismo dolor é incomodidad, experimentándolo siempre que estaba en compañía de mugeres, y le causaban deseos violentos; pues entónces se le ponian aquellas partes muy dolorosas, por lo que huia de tales ocasiones quanto podia; pero que encontrándose en estas circunstancias el dia anterior, habia vuelto á sentir el dolor, aunque mas intenso y duradero que nunca, por lo que se habia visto obligado á buscarme. Le mandé que se pusiera en las partes paños

de agua fria, con lo que se curó en poco tiempo, cuyos antecedentes me ha parecido necesario exponer. A los quantos meses volvió quejándose de que sin causa aparente se le habia hinchado un testículo, de tal modo que estaba muy duro. Le pregunté otra vez sobre el trato con las mugeres, y contestó lo que ántes; pero confesando que se habia masturbado muchas veces por parecerle no seria malo. Le mandé la cicuta, y quantos resolutivos internos y externos hay en la materia médica, pero sin efecto. Se le puso doloroso el testículo, y aumentó el tumor mas y mas, hasta que al fin reventó y salió un poco de materia purulenta: al volver á la ciudad al cabo de algunos meses que estuve fuera, me dixo mi enfermo que en mi ausencia se habia hecho una sangría pequeña, y que todos los dias salian de la úlcera muchos pedacillos blancos, como hilos ó filamentos. Registrándolo observé que el testículo estaba casi reducido al volúmen de una avellana, y que estaba casi cerrada la úlcera; y en efecto, á las pocas semanas se cicatrizó enteramente. La tos no habia cedido; pero no estaba mas flaco, á mi parecer, que quando

lo ví la primera vez. Se sangraba por su dictámen cada tres ó quatro meses por no echar sangre, en quanto sentia en la garganta cierto cosquilleo, y en quanto le parecia que se le aumentaba la tos. Los dos cordones espermáticos estaban en el estado natural.

Al año siguiente, en el mismo mes, el otro testículo se le puso tambien malo; llamáron en mi ausencia á un cirujano del mayor mérito, que asistió conmigo al enfermo el año anterior; y aunque le mandó quanto le hubiera yo mandado, con todo, quando llegué continuaba el mal que ya padecia seis semanas ántes; al fin de la séptima se reventó el testículo, y saliéron por la abertura, lo mismo que despues, varios pedazos de los vasos espermáticos. A los tres meses quedó reducido el testículo al mismo tamaño que el otro. En los cordones espermáticos no se advertia tumefaccion, y me dixo el enfermo, que en los dos últimos años habia observado con la mayor escrupulosidad el consejo que le dí, cesando enteramente en el perverso hábito que insinúe arriba; pero siguió la tos, y poco á poco lo fué debilitando, hasta que murió á los dos años.

El médico que lo asistió últimamente, me informó de que á la abertura del cadáver se habia encontrado una vómica en uno de los lóbulos del pulmon, y muchos tubérculos, y tumores gruesos y duros en ambos. No vió los testículos: no intento determinar la causa de la afeccion de estas partes, ni si seria efecto de las escrofulosas, ó de la masturbacion; porque refiero únicamente este hecho, como una observacion particular y digna de notarse que manifiesta que los testículos suelen supurar, á pesar de tratarlos con la mayor atencion, y aunque se manden los remedios mas oportunos.

Del cáncer de los testículos.

Quando no se aplican los remedios convenientes en el endurecimiento de los testículos, ó quando se abandona el mal, ó resiste á todos los remedios, se ponen á veces dolorosos los testículos, y toman con el tiempo un carácter canceroso; en cuyo caso no se debe diferir el remediar el mal con la extirpacion del testículo; pero ántes de hacer la operacion es menester exâminar siempre

con el mayor cuidado si estan tambien afectos los vasos linfáticos del cordon, porque entónces la operacion es inútil, y sirve únicamente para exponer la reputacion del cirujano por las funestas consecuencias que tiene por lo regular; pues nos han manifestado infinitas disecciones que hemos hecho en Londres, que en tales casos el riñon del mismo lado, y al que se dirigen los vasos linfáticos del testículo enfermo, por lo general está tambien afecto, siendo por lo tanto el mal incurable.

CAPITULO V.

De la optalmia y de la cofosis blenorrágica, ó de la inflamacion de los ojos y de la sordera, producidas por la supresion de la blenorragia sifilítica.

Hay tres especies muy distintas de optalmias sifilíticas: la 1.ª y la 2.ª dependen siempre de la blenorragia, y pertenecen á este capítulo: á la 3.ª la produce el virus sifilítico, absorvido en el cuerpo, y se tratará de ella en el segundo tomo de esta obra.

Principiaré por la primera, que es la mas aguda, violenta y peligrosa de quantas optalmias conozco.

He visto muchas veces este terrible mal; pero nunca por fortuna en mis enfermos. Todos los profesores con quienes he hablado sobre esta terrible enfermedad, y que la han visto varias veces en el discurso de su práctica, han sido de opinion que dependia siempre de la supresion de las gonorreas viru-

...

lentas, pasando á los ojos por metastasis, segun se explicaban. Nunca se ha observado, á lo ménos que yo sepa, que las mugeres la padezcan; y siempre la he visto en los hombres que tenian blenorragia sifilítica. Como carezco de cierto número de hechos y observaciones exâctas sobre esta especie de optalmia, porque no sé que ninguno haya tratado de ella directamente, voy á trasladar de mis diarios lo que encuentre de mas notable é instructivo.

La he visto en tres casos, y siempre fué en invierno, y en climas frios, por exponerse los enfermos con blenorragias recientes á un frio rigoroso al ayre. A dos les acometió el mal repentinamente en ambos ojos, no obstante de que nunca habian padecido de ellos. En todos tres el fluxo de la uretra se disminuyó ó suprimió evidentemente desde el principio de la optalmia, y se estableció al mismo tiempo por los ojos un fluxo de materia puriforme, de color amarillo-verdoso, como el de las blenorragias, con dolores lancinantes, é imposibilidad absoluta de tolerar la mas escasa luz. Segun pude distinguir en unos quantos instantes en que exáminé el ojo, porque por los dolores era im-

posible verlo despacio; la materia que fluia entraba tambien extravasada en la cámara anterior del ojo, y como infiltrada entre las láminas de la correa transparente. Quantos remedios se hiciéron fuéron inútiles, y la enfermedad terminó en la ceguera completa.

El último enfermo era un hombre de veinte y nueve años, que servia en el exército del Emperador, en calidad de capitan. Le mandáron montar la guardia en palacio por el mes de Enero, teniendo una blenorragia violenta. Por desgracia hacia mucho frio, y le fué necesario, por razon de su destino, el estar mucho tiempo expuesto á la inclemencia por mañana y tarde. Hácia media noche empezó á sentir en ambos ojos unos dolores tan vivos, que en poco tiempo se aumentáron, de modo que le era absolutamente imposible el tolerar la luz. Por la mañana principió á fluir de ambos ojos una materia puriforme; inspeccionándolo, se manifestó la albuginea sumamente inflamada, llamáron un médico, por desgracia bastante ignorante, y le mandó los remedios generales, como sangrías, purgas, &c. y unos fomentos de cicuta. Al tercer dia, registrando

mejor el ojo, se vió toda la córnea transparente, enteramente opaca, y que se habia formado un *hypopyon*; pero no se notáron úlceras. Continuáron con la cicuta aunque sin efecto, como se dexa entender. A los diez ó doce dias comenzó á calmar la inflamacion, y cesó el fluxo, pero sin recobrar la cornea su transparencia, ántes se puso muy densa y opaca, quedando el enfermo completamente ciego para toda su vida. En este observé claramente á las arterias de la córnea transparente, que provienen de la albuginea, tan inflamadas y llenas de sangre, como si artificialmente las hubieran inyectado para alguna preparacion anatómica, y lo mismo estaban cinco semamanas despues que fué la última vez que lo ví.

En ninguno de los tres casos tentáron los profesores la incision de la cornea, ni el restablecer el fluxo de la uretra; sin embargo, estos son los dos principales medios para lograr en estas optalmias algun alivio real, no olvidando el uso interno del mercurio, con especialidad del muriate oxîgenado del mercurio, y las evacuaciones locales y generales, como las sangrías,

purgantes, sanguijuelas y vexigatorios, con lo que podrá retardarse la supuracion. La incision de la córnea para dar salida á la materia extravasada, debe hacerse al principio.

En disipándose los síntomas inflamatorios, queda en la parte de la conjuntiva, que cubre la córnea cierta opacidad, llamada impropiamente *Pterigium* ó *Pannus*, la que suele ocupar tambien todo el cuerpo de la córnea en algunos casos. En esta enfermedad no hay excresencias que extirpar; y la única indicacion que se debe satisfacer, segun preciosamente ha observado *Richter en Gotinga*, es el restablecer la transparencia perdida, cuya enfermedad se llama con propiedad *Leucoma*, y depende de humores inspisados y estancados, y cuya resolucion deberá intentarse si el mal es reciente, no con remedios internos, sino con tópicos, como el muriate de mercurio, el borax, y el álcali volátil, los que si es inveterado, no producirán ningun efecto, y aun será inútil la operacion chirúrgica, si la opacidad se extiende á toda la córnea; pero si solo la conjuntiva estuviera opaca, y se hubieran tentado inútilmente los remedios

dichos, deberá recurrirse á la excision, haciendo una incision circular al rededor de los bordes de la córnea, esté tensa ó floxa la conjuntiva, con lo que al cabo de cierto tiempo se hace la exfoliacion de esta membrana. Si el enfermo distingue la luz ántes de la operacion, hay mas esperanza de lograr un buen resultado.

La segunda especie de optalmia, de que hablamos ántes, consiste en la inflamacion crónica de los ojos, y principalmente de los párpados, por lo general con ulcerillas en las glándulas sebaceas, y fluxo de cierta materia espesa y amarillenta. Los autores describen este mal con el nombre de *Psoropthalmia*. En el discurso de mi práctica he visto muchas optalmias de esta naturaleza, y como ignoraba su verdadera causa, sentia infinito el ver que mandaba inútilmente los mejores remedios. No obstante, en lugar de atribuir la falta de resultados á la ineficacia de los remedios, como hacen los mas de los médicos y cirujanos quando no adelantan en la curacion de las enfermedades, lo atribuia mas bien á mi ignorancia sobre el verdadero genio del mal, y me convencí muy pronto de

que no me habia equivocado.

Porque habiéndome llamado en Londres un jóven para que le curára una optalmia de esta especie, y habiéndole mandado los mejores remedios internos y externos que sabia sin ningun alivio, dexó de verme, y ni aun oí hablar de él en mas de dos meses, hasta que vino un dia á buscarme para unas purgaciones que le habian pegado. Me contó que desde que no nos habiamos visto, habia consultado á muchos sobre su mal, y que con sus remedios habia tenido ménos alivio que con los mios; y que hacia unos ocho dias que le pegáron las purgaciones, y desde entónces á los tres dias del fluxo empezó á sentir tanta mejoría en los ojos, que estaba enteramente curado. Le pregunté si habia tenido antes blenorragias, y me contextó que una, pocos dias ántes de llamarme para los ojos, la qual le habia hecho padecer mucho, y por largo tiempo; pero que al fin se le quitó el fluxo, y que no me lo habia dicho, por creer que no tenia conexîon la blenorragia con el mal de los ojos, que le sobrevino muchas semanas despues.

Este hecho fué para mí una buena

leccion para no tenerla bien presente, y así desde entónces quando se me presenta alguna optalmia semejante, pregunto al instante al enfermo si ha tenido ántes blenorragias ó purgaciones, y si se curó con el debido método. En todos los casos, y principalmente si me dicen que han hecho sin utilidad muchos remedios internos y externos, les aconsejo siempre, como lo mas seguro y eficaz para la curacion, la inoculacion de la blenorragia; y por lo general he tenido la satisfaccion de que se hayan curado, y aun sin hacer ningun remedio externo. En un tratadito de la optalmia del Doctor *Lange* se encuentra un caso perfectamente semejante, y que voy á referir. Un carnicero fué al hospital de Buda (capital de Hungria) á curarse de una violenta inflamacion de los ojos: al exáminar al enfermo, conoció el profesor *Plenk* que dimanaba de la supresion de una blenorragia reciente, y mal curada, y propuso la inoculacion para restablecer el fluxo de la uretra. El enfermo, que llegó á entender de lo que se trataba, dixo que si no era mas que aquello, pronto se curaria; y habiéndose ido, volvió á los ocho dias perfectamente

bueno de la optalmia, y para que le curáran unas purgaciones que le habian pegado en donde las primeras.

He observado otras muchas especies de optalmias y de úlceras de los párpados, narices y labios, ocasionadas verdaderamente por falta de aseo y cuidado, por tocarse los enfermos la cara con las manos sucias, y de haberse tocado las partes afectas de purgaciones ó úlceras sifilíticas. Un profesor, amigo mio, me comunicó un caso que confirma esta verdad. Habia uno que tenia la costumbre de labarse los ojos con su orina; pero sin pensar en lo que pudiera resultar, hizo lo mismo un dia despues de un coito impuro. Las consecuencias de su indiscrecion fué una optalmia de las mas terribles.

SECCION II.

De la cófosis blenorrágica, ó de la sordera, dimanada de la supresion de la blenorragia sifilítica.

Solo he visto en mi práctica una sordera completa, de resultas de haberse suprimido una blenorragia sifilí-

tica á los trece dias de usar interiormente de la trementina. El paciente era un hombre de veinte y seis años, sano y robusto, no tenia úlceras en las partes genitales, ni habia padecido nunca males sifilíticos. Me aseguró que aquella era la primera vez que en toda su vida lo habian puesto malo. Con un plan mercurial le curé la sordera.

Algunos autores han observado, como aseguran, la inflamacion de los oidos, con fluxo de materia puriforme por suprimirse las blenorragias sifilíticas. Si el mal resistiera mucho, no dudaria en recurrir para su curacion al mismo remedio que recomendamos para las optalmias, dimanadas de igual causa, es decir, á la inoculacion de la blenorragia.

CAPITULO VI.

De la artrocele, gonocele ó tumor blenorrágico de las rodillas.

Sobreviene á los hombres en algunos casos, á consecuencia de las blenorragias sifilíticas, una hinchazon muy considerable en una de las rodillas, ó en las dos, y en el talon á un mismo tiempo, acompañada de crueles dolores, y con frecuencia de calentura sintomática, mas ó ménos fuerte, los que duran por quince ó mas dias, y ceden poco á poco; pero dexando inmóvil la articulacion quizá por muchos meses.

Este mal acomete principalmente á los jóvenes que con blenorragias se abandonan á todos los excesos; pues con ellas al parecer tiene este mal una conexîon íntima. (1)

(1) Esta enfermedad es una especie de la que los ingleses llaman *Whist-Swellig*, ó tumor blanco de las rodillas, porque no se altera el color de la piel. Tiene su asiento en los *sacculi mucosi* de la articulacion. Es de desear que se determine á punto fixo, si las tales blenorragias son mas bien artríticas que venereas.

Es de admirar, que ninguno hable de esta enfermedad como consecuencia ó síntoma de la blenorragia. Sin embargo, no es muy rara, porque en el discurso de mi práctica la he visto en seis ú ocho casos, habiendo sobrevenido el mal desde el dia ocho hasta el dia diez y seis de la blenorragia; disminuyéndose siempre, ó suprimiéndose enteramente el fluxo de la uretra.

No me atrevo á decidir sobre el genio de este mal, por carecer del suficiente número de observaciones; pero en todos los enfermos de que tengo noticia, participaba al parecer del carácter gotoso, exceptuando únicamente el que eran jóvenes, y de veinte y tres á treinta años; que no se alteraba el color de la cutis; y que podia tocarse el tumor sin que le molestára mucho al enfermo.

La hinchazon se disipa poco á poco, usando abundantemente de los diluentes y demulcentes, y á lo exterior de las fricciones, del linimento amoniacal, y mucho mejor de un ungüento líquido de la goma amoniaco, disuelta en vinagre escilítico.

CAPÍTULO VII.

Del fimósis y parafimósis.

La voz fimósis se deriva de la griega (*φιμόω proecludo obturo*) y sirve para denominar la enfermedad en que el prepucio se hincha y pone tan estrecho, que no se puede sacar y descubrir la glande.

En Europa hay muchos que naturalmente tiene el prepucio tan estrecho, que es imposible descubrir la glande, y esta es la *phimosis connata* de los nosologistas, de la que no tratamos aquí.

Porque solo hablamos de la inflamacion de las membranas del prepucio con tumor, rubicundez y dolor, ocasionada por el virus sifilítico, ó por otra substancia acre, aplicada entre la glande y el prepucio, ó infiltrada entre las membranas que lo forman. Por lo general sobreviene, en habiendo úlceras en lo interior del prepucio, ó en la

blenorragia de la glande.

Los mas expuestos á este mal son los que naturalmente tienen muy estrecho el prepucio, ó muy corto el frenillo. Los pueblos circuncidados se libertan de padecerlo.

Algunos aconsejan hacer al instante la incision del prepucio, para descubrir la parte, y poder aplicar los remedios convenientes, é impedir la formacion de los bubones, ó que se propaguen y extiendan las úlceras, si las hay. Pero aunque á veces es absolutamente necesaria la operacion, de ningun modo soy de opinion de hacerla al instante, porque con mucha freqüencia se forman en la herida excrecencias hongosas muy rebeldes, y de peores conseqüencias que el mal primitivo. Ademas de que con la herida se expone una superficie mucho mayor á la accion del virus, y por lo tanto es mas fácil la absorcion, y que sobrevengan los bubones que se temen y procuran evitar; y así por lo general, es lo mejor huir estos inconvenientes, contentándose con las aplicaciones tópicas, y con las inyecciones entre la glándula y el prepucio. Pero sino pudieran hacerse, ó si los síntomas fueran muy violentos, ó

salieran manchas lívidas debaxo del prepucio, deberia recurrir á la operacion, para evitar un mal mayor, es decir, la mortificacion de la parte.

Para conocer si hay úlceras entre la glande y el prepucio, introduzco un estilete con unas hilas, y doy vuelta al rededor de la glande. Si las hay, por lo regular se queja el enfermo al tocarlas, y en retirando el estilete salen las hilas manchadas con el pus en algun lado, y quando solo hay blenorragia de la glande sin úlceras, ni se siente dolor en ningun punto particular, ni salen las hilas sucias en solo un lado, sino por todos.

Si son muy considerables los síntomas de la inflamacion, es muy útil hacer algunas sangrías locales, especialmente con las sanguijuelas. Si los síntomas no son muy violentos, basta con poner cataplasmas de miga de pan y agua, con acetite de plomo, ó si lo exîgen las circunstancias, mando introducir entre la glande y el prepucio un poco del ungüento mercurial, ó inyectar tres ó quatro veces al dia una disolucion de nitrate ó muriate de mercurio, ó la inyeccion *ad fimosim* (PH. SIPH.) haciendo de modo que el intersticio que hay en-

tre la glande y el prepucio, se llene y dilate con el líquido. Si hubiera úlceras, seria muy útil meter con un estilete una ó dos veces al dia unas hilas empapadas en estas lociones. Las fumigaciones mercuriales son tambien muy buenas. Estoy persuadido de que miéntras las úlceras tienen cierto grado de irritacion, no hay peligro de que se unan las partes unas con otras, y que en mudando de naturaleza se disipa el fimósis, y puede sacarse la glande. Es necesario administrar los mercuriales al fin de la enfermedad.

A veces adquiere el prepucio en el fimósis un grueso enorme, y tambien suelen salir unas excrecencias hongosas ó condilomatosas, de modo que confundiendo este mal con el cáncer algunos profesores poco instruidos, han mandado la amputacion del pene. Pero miro como la mayor imprudencia y temeridad el intentar y hacer esta operacion sin una extrema necesidad, porque, como he observado muchas veces, cede el mal con un régimen nutritivo, con los remedios fortificantes, y con el *liquor ad condilomata*, ó la *lotio siphilitica flava.* (PH. SIPH.)

La gran tumefaccion que suele que-

dar en el prepucio, aun quando han disminuido los síntomas mas violentos, cede por lo regular con las unturas parciales de mercurio, con el vapor del agua caliente, y en algunos casos con las fomentaciones espirituosas, teniendo cuidado de llevar el miembro hácia arriba. En los casos mas pertinaces, el uso externo de la cicuta, ó las fumigaciones mercuriales, son utilísimas; pero á veces es imprescindible el cortar parte del prepucio.

SECCION II.

Del parafimósis.

El parafimósis, voz derivada del griego φιμος y παρα *proeclusio*, se verifica quando estando el prepucio detras de la glande, se contrae de modo que no se le puede baxar para cubrirla. Deberia decirse con mas propiedad *estrangulacion de la glande.*

En el fimósis el prepucio es la parte principalmente afecta; pero en el parafimósis la glande es la que padece y necesita de toda nuestra atencion, porque es mucho mas peligroso este mal.

Los que naturalmente tienen el prepucio estrecho son tambien los mas expuestos á padecelo; pues lo ocasiona la

. . .

gran tumefaccion de la glande, como sucede á veces en las blenorragias, ó el causar alguna úlcera una gran irritacion. Los antiguos conociéron tambien este mal, y tengo muy poco que añadir á lo que dice Celso de él.

Observaré únicamente que en esta enfermedad lo que hay que temer es la mortificacion de la glande. He visto un caso en que sobrevino la gangrena ántes de que llegára el cirujano á tiempo de hacer el único remedio que hay. Y así es menester no perder ni un instante, sino desde luego hacer todo lo posible para que baxe el prepucio, ó disminuyendo la tumefaccion de la glande, ó cortándolo.

Para disminuir la tumefaccion, el remedio mas eficaz es la disolucion del acetite de polmo aplicada fria, comprimiendo al mismo tiempo suavemente la glande, y teniendo cuidado de no mojar tambien al prepucio, cuyo remedio es tan eficaz, que en poquísimo tiempo se disminuye la hinchazon, y se puede baxar fácilmente el prepucio, venciéndose así un maltan peligroso; si no tuviéramos muy á mano este remedio, podemos valernos de agua fria, bañando repetidas veces la glande, y comprimiéndola con suavidad

con los dedos tambien frios, metiéndolos de quando en quando en agua, pues de este modo se reabsorve la sangre acumulada y detenida en el cuerpo cavernoso. Con estos remedios, que son los mas eficaces, y con cierta paciencia y destreza se logra disminuir la hinchazon, empujando suavemente la glande hácia atras, y atrayendo poco á poco al prepucio hácia adelante, con lo que se liberta al enfermo con mucha frecuencia de un iminente peligro. El hielo, ó el agua muy helada, es muy útil para conseguir con facilidad lo que se desea. Pudiera objetarse que si hubiera al mismo tiempo una blenorragia sifilítica, seria muy expuesta la aplicacion del frio por la repercusion que podria acarrear; pero el riesgo que amenaza debe determinarnos á echar mano de un remedio dudoso, mas bien que abandonar miserablemente al enfermo. Las sangrías locales á veces son muy útiles. Si no se lográra reducir muy pronto el parafimósis, y son muy violentos los síntomas, es necesario hacer al instante una incision en el prepucio ó en el frenillo, operacion nada peligrosa, y absolutamente indispensable para libertar al enfermo del mas terrible de todos los síntomas sifilíticos, que es la

mortificacion de la glande. Si en algun lado hay úlceras, prefiero siempre, para hacer la incision, el lado opuesto, para resguasdar á la herida todo lo posible de la inoculacion del virus, é impedir que se absorva por sus vasos linfáticos.

CAPITULO VIII.

Del cáncer y mortificacion ó gangrena del miembro viril y de su amputacion.

Apénas se encuentra quien haya escrito bien de este objeto; sin embargo, en dos casos es principalmente imprescindible el recurrir á la amputacion del pene. Uno es quando hay úlceras cancerosas; y el otro quando cae en la gangrena (1). Raras veces dimanan estas afecciones de la accion inmediata del virus sifilítico.

Las úlceras fagadénicas del pene dependen por lo regular del mal método de curacion, y de tocar muchas veces las úlceras sifilíticas con el cáustico: otras veces de exponerlas al ayre, y mas bien de insistir demasiado en el uso interno del mercurio, equivocando, y creyendo

(1) Los antiguos llamaban *cáncer* á lo que llamamos ahora *gangrena*, y usaban de la voz *carcinoma*, para lo que denominamos *cáncer*.

malamente que siempre son de naturaleza sifilítica, como en su orígen, habiendo degenerado en el discurso de la curacion en úlceras mercuriales. Aunque en otros casos reconocen por causa el virus hérpetico, ó verdaderamente canceroso, y aun tambien otras acrimonías, cuya naturaleza nos es desconocida. El caso del hermitaño Heron, de que hablamos en la introduccion, es de esta clase, y *Plinio* el jóven refiere que un romano se tiró al rio con su muger por tener un mal semejante.

El carácter de estas úlceras consiste en progresar con rapidez, siendo los bordes duros y revueltos; la superacion es muy abundante, saniosa y fétida, con dolores vivos y lancinantes. Si la parte está muy hinchada, se comprime el orificio de la uretra, y resulta que no pudiendo salir la orina, se abre otro conducto, y sosteniendo la irritacion de la parte afecta, empeora el mal, ó lo hace incurable.

Varias causas producen ú ocasionan la gangrena ó mortificacion del pene: 1.ª la estrangulacion violenta de la glande en el parafimósis: 2.ª la infiltracion de la orina en los cuerpos cavernosos, en los casos de supresion, ó iscuria uretral:

3.ª la violenta inflamacion que suele terminar en la gangrena: 4.ª las calenturas nerviosas ó pútridas, como se verifica algunas veces, si el enfermo tiene úlceras ó purgaciones. Hipócrates observó lo mismo en los testículos, en ciertas calenturas, por una especie de metastasis.

Con respecto á la curacion de las úlceras fagadénicas, remito al lector al capitulo 11. Pero quando está alterada ó destruida la extructura orgánica del pene, y no hay esperanza de poderlo conservar, ó quando el mal ha hecho unos progresos tan rápidos y violentos, que es de temer no se propague á las partes inmediatas ó internas, y que el enfermo pierda la vida, en estos casos es indispensable la amputacion.

Si se manifiesta la gangrena en el pene, es menester lo primero destruir la causa, si es posible, y mandar los remedios internos y externos mas eficaces para contener progresos. Si con ellos, ó por la naturaleza se contiene la gangrena, las partes muertas se separan de las vivas sin auxîlio del arte. Pero si continúa propagándose, y se extiende mas y mas, la amputacion es el único recurso para salvar la vida del enfermo,

y así se debe hacer sin diferirla un instante.

Nadie ha expuesto mejor el modo de hacerla que el ciudadano *Boyer* en el segundo tomo de la *Medicina ilustrada por las ciencias fisicas* : lo tasrladaré palabra por palabra.

Amputacion del pene.

"Habiendo liado el tumor con un trapo, lo agarré con la mano izquierda, y atrayendo hácia mí un poco la cutis, corté con el bisturí de una la piel ; los cuerpos cavernosos y la uretra cogí con las pinzas de disecar las arterias del dorso del pene, y sacándolas algun tanto, hice la ligadura, y tambien la de las que hay en medio del texido esponjoso de los cuerpos cavernosos ligados los vasos, introduxe hasta la vexiga una sonda de la figura de una S. En la herida puse unas hilas, sosteniéndolas con compresas colocadas transversalmente, y agujereadas en el centro para que pasára la sonda: los cabos de las compresas los contuve por baxo con un vendage en T, al que fixé tambien la sonda con algunos lazos, y á esto se reduce principalmente todo el aparato.

Las ligaduras de las arterias se cayéron á los diez dias, á cuyo tiempo estaba la supuracion perfectamente establecida. Dexé la sonda en la vexiga hasta el fin de la curacion, teniendo cuidado de sasacarla de quando en quando para limpiarla, y volviéndola á introducir inmediatamente. En quarenta y cinco dias se cicatrizó completamente la herida, y salió el enfermo del hospital perfectamente curado.

Ledran aconseja quitar la sonda que se mete en la uretra para fixar el aparato, facilitar el paso de la orina, é impedir el que se cierre la uretra, en quanto supure la herida, y volverla á meter al ir á cicatrizarse, para que la uretra no se cierre demasiado. Pero creo que es mejor dexarla introducida hasta el fin de la operacion, para que la orina no moje la herida, y con su acrimonía retarde la curacion.

En los casos de gangrena suele no ser necesaria la ligadura de los vasos; pero en estando aumentado su diámetro, por poco que sea, como sucede siempre en los tumores carcinomatosos, lo mejor es el hacerla, por ser lo mas seguro, para evitar las peligrosas hemorragias que pudieran sobrevenir. Las ar-

terias que se han de ligar son las del dorso del pene, y las profundas situadas en medio de la substancia esponjosa de los cuerpos cavernosos. Casi siempre pueden ligarse las arterias, cogiéndolas con las pinzas; pero si no pudieran cogerse, se atarán con una aguja.

Concluiré advirtiendo que el precepto de Ledran de cortar mas de la piel que del cuerpo cavernoso, merece la mayor atencion, porque si se omite, es muy dificil la ligadura por la retraccion de los cuerpos cavernosos hácia el pubis, por lo que sobresale la piel mas que la extremidad del cuerpo cavernoso, é impide descubrir bien los vasos.

Por temor de las hemorragias no han hecho con mas frecuencia esta operacion, y de lo mismo depende sin duda que *Heirter y Bertrand* prefieran la ligadura del pene. Han propuesto tambien los astringentes, y aun la aplicacion del cauterio actual despues de la amputacion; pero me parece que es suficiente la compresion y ligadura de los vasos, segun la distincion que hicimos, porque la compresion por lo regular es suficiente en haciendo la operacion por la gangrena, pues en este caso no está aumentado el diámetro de los vasos.

Para hacer la compresion, se mete desde luego una sonda en la vexiga, y se ponen en la herida unos vendoletes pequeños. Puestas las hilas necesarias, se ponen transversalmente unas compresas larguillas, cuyas extremidades se meten debaxo de los cabos del vendage en T. Se llevan despues las puntas de las compresas una hácia otra, y se fixan con alfileres. Medio sencillo y preferible á la complicadísima compresion que propone *Salucci.*"

CAPÍTULO IX.

De la iscuria y disuria de la uretra.

Iscuria es la supresion ó retencion total de orina, cuya voz se deriva de la griega (ισχυρια, *suppressio retentio urinæ*), y disuria la supresion incompleta, ó la dificultad de orinar, formando un chorro continuado y natural de la voz griega (δυσυρια *dificultas urinæ*, *seu dificilis urinæ excretio*) si el asiento y causa del mal está en la uretra, se añade el adjetivo *uretral*, y así decimos *iscuria uretralis*, *discuria uretralis*. Para distinguirlas de las que dimanan de la vexiga, ureteres ó riñones, y que se llaman *ischuria vesicalis*, *ueterica*, *recnalis*. Con el adjetivo *sifilítico* se caracterizan mas las dimanadas de este virus, sea reciente ó antigua.

Parece que no conocian ántes estas afecciones de la uretra, y en efecto, ni

en los autores griegos ni latinos se encuentra cosa alguna que tenga relacion con este mal, tan frecuente actualmente en Europa.

La iscuria ó la supresion total de orina es una enfermedad aguda, peligrosísima por lo regular, y que necesita remedios muy prontos. La disuria ó supresion parcial es por el contrario generalmente un mal crónico.

Las causas inmediatas de ambos males son: 1.° la violenta inflamacion de alguna parte de la uretra, ó del cuello de la vexiga: 2.° la contraccion espasmódica de las mismas partes: 3.° la compresion del cuello de la vexiga ó de la uretra, por la tumefaccion ó escirro de la prostata, ó de otra glándula de la uretra: 4.° una cicatriz de herida ó úlcera que sobresale en lo interior de la uretra: 5.° las excrecencias berrugosas ú hongosas de esta cavidad, llamadas vulgarmente carúnculas ó carnosidades: 6.° las estrecheces ó coartaciones del canal por el engruesamiento de las membranas, ú de los cuerpos cavernosos.

Las dos primeras causas dependen generalmente del virus sifilítico que obra entónces mismo en la uretra, y son consecuencia de la supresion de las blenor-

ragias, ó de las úlceras sifilíticas de la uretra. Las otras por lo general son los tristes, aunque tardos efectos del mal método de curacion de las blenorragias, con inyecciones acres estimulantes, astringentes, &c.; pues del excesivo abuso que hacen los profesores de las inyecciones, depende el que estos males sean en la actualidad tan frecuentes en Europa.

Como la curacion radical del mal depende enteramente del perfecto conocimiento de las causas, tratarémos de ellas circunstanciadamente.

En suprimiéndose por qualquiera causa el fluxo de una blenorragia sifilítica, parece que el virus se retropele hácia lo interior del canal de la uretra, y que excita una irritacion análoga á la que causó en el lugar que estaba, bien sea la fosa navicular ú otra parte. Si ataca el *veru-montanum*, é irrita los orificios de los canales excretorios de las vesículas seminales, ocasiona, como diximos la tumefaccion de los vasos deferentes, y del epidídimo, ó lo que llaman vulgarmente, la inflamacion de los testículos. Si se fixa aun mas adentro en la extremidad interior de la uretra, no produce el tumor del epidídimo, sino una repentina irritacion ó contraccion espas-

módica, ó la violenta inflamacion del cuello de la vexiga acompañada frecuentemente de la supresion total de orina. Algunos autores atribuyen estos síntomas á la simpatía que las partes posteriores de la uretra tienen con las anteriores, y niegan por consiguiente la transposicion del virus de un sitio á otro. En ambas hipótetesis los efectos son los mismos.

En otros casos es tan violenta la irritacion ó inflamacion que produce la acrimonía del virus, ú otra qualquiera circunstancia, que forma una úlcera en donde exerce su accion, ú ocasiona la tumefaccion de algunas glándulas de la uretra. Las úlceras y el tumor, al cicatrizarse las primeras, y aumentando de volúmen los segundos, acarrean al fin las coartaciones ó estrecheces de la uretra en uno ó muchos puntos, que al principio tan solo incomodan y molestan al pasar la orina; pero despues tarde ó temprano interceptan enteramente el paso en un todo. La cicatriz ó la glándula hinchada forma como una especie de nudo ó protuberancia en lo interior del canal. Tambien suelen formar las úlceras al cicatrizarse unas excrecencias granujosas, llamadas carnosidades ó carúnculas, que acarrean en lo sucesivo los mismos efec-

tos que una cicatriz que sobresale demasiado.

Quando está afecta particularmente la prostata, forma un tumor duro, ó una excreciencia hongosa, que sobresaliendo en la uretra ó en el cuello de la vexiga oblitera la cavidad del canal al principio en parte, y despues en un todo. Las disecciones anatómicas nos han manifestado últimamente, que si hay dos úlceras en la uretra, una enfrente de otra, ó bien una sola, con tal que coja una gran parte de la circunferencia del canal, aproxîmándase y conglutinándose por algunos puntos, forman á veces como unas cintas que atraviesan la uretra, la qual, como queda libre y abierta por un lado, permite el paso de la orina, y el fluxo de la materia purulenta, como diximos en el capítulo de las blenorreas, al paso que las otras partes conglutinadas, y como ingeridas una en otra, si se puede decir así, disminuyen ó cierran el canal, é impiden el libre paso de la orina. Aunque en la actualidad la causa mas frecuente de las discurias es la contraccion, estrechez ó coartacion de la uretra por el engruesamiento ó crasicie de sus membranas.

Por lo general no hay mas que una

coartacion; pero á veces suele haber dos ó tres á un mismo tiempo en varios puntos, y son simples ó complicadas con úlceras, como hemos dicho, en cuyo caso hay tambien verdadero fluxo purulento. *Pyuria.*

En los mas de los casos crónicos de esta especie, el enfermo orina con bastante libertad miéntras hace una vida sóbria y moderada, aunque para orinar gaste mucho tiempo, y suele tirar de este modo meses y años sin demasiada incomodidad; pero ó por la edad, ó por algun exceso en la comida ó bebida, ó un exercicio inmoderado, principalmente si hace en invierno viages muy largos, se recrudece el mal evidentemente, y sale la orina gota á gota, ó haciendo unos hilos muy delgados é interrumpidos con dolores indecibles. Tambien suele cerrarse enteramente el paso, exponiendo la vida del enfermo al mayor riesgo. En cuyas circunstancias, si la causa del mal está muy adentro en la uretra ó en el cuello de la vexiga, se abre á veces la orina un camino por el recto, y sale por el ano, aunque por lo regular, acumulándose sobre la coartacion, forma una especie de saco ó bolsa, ocasionando con su acrimonía un ab-

. . .

ceso, que si se abandona, puede acarrear senos, ó fistulas en el perineo escroto ó recto. Tambien se forma á veces una supuracion ó abceso en el perineo sin sospecharlo ni conocerlo el enfermo, que origina la enfermedad. Por último, suele tambien infiltrarse la orina en el texido celular de estas partes, y ocasionar al instante la gangrena.

Los efectos ó consecuencias de las coartaciones ó estrecheces de la uretra son: 1.° la inflamacion, úlceracion ó los abcesos de la protasta y glándulas de *Cowper*, propagándose á veces á la membrana celular que rodea estas partes: 2.° la gangrena de los genitales y del cuerpo de la uretra: 3.° la crasicie ó engruesamiento preternatural de las membranas de la vexiga, que á veces llega á un grado muy notable; pues con los esfuerzos extraordinarios de contraccion que necesita hacer para vencer el obstáculo que se opone en la uretra al libre paso de la orina, se altera su extructura, principalmente si el mal dura mucho, poniéndose mas irritable, y siendo dolorosas las contracciones. Por la disección de los cadáveres se sabe que en estos casos las membranas adquieren un grueso extraordinario, lo que es efecto

de la resistencia que opone la obstruccion, y de la acumulacion y acrimonía de la orina: 4.° la rotura ó paralisis de la vexiga: 5.° la afeccion morvifica de los ureteres.

La úlcera por lo general está detras de la coartacion, y á veces en la misma parte angostada, y con los progresos que hace la destruye poco á poco, y se cura el mal. Si se llega á correr la membrana interna de la uretra, se infiltra la orina en el texido celular del pene y del escroto, y derramándose en las partes inmediatas las hincha, inflama, y forma abcesos y fistulas en el perineo, escroto y recto; y si es muy acre causa tal irritacion, que termina en la gangrena ó mortificacion de la piel y membrana celular del escroto y del pene; pero quando corroe mas adentro cerca de la prostata, en lugar de infiltrarse la orina, forma por lo regular un tumor circunscrito, abriéndose paso por el recto, ó por la substancia cavernosa de la uretra, cuya mortificacion acarrea.

Las obstrucciones de la uretra, por lo general dependen, como hemos dicho, de la irritacion é inflamacion excitada por el virus sufilítico, ó por qualquiera otra substancia acre y estimulan-

te. Sin embargo, en algnos casos dependen tambien de otras varias causas, como de las arenas, piedra, é hinchazon de las glándulas de la uretra, aunque esto es mas raro, y así no se ve que los antiguos, ni los que en los tiempos posteriores describiéron y tratáron de la blenorragia, hagan mencion de las obstrucciones de esta especie, como causa de la iscuria ó de la disuria.

J. Hunter, en su tratado de las *Enfermedades venereas* dice, que las obstrucciones de la uretra no son efecto de las blenorragias antecedentes: lo que ha dado lugar probablemente á esta asercion, tan contraria á los hechos, y á la experiencia es: 1.° que los obstáculos de la uretra no se observan por lo general sino mucho despues de curada la blenorragia: 2.° que la obstruccion ocupa por lo regular otro sitio distinto de la blenorragia. No trato de explicar en qué consista esto; pero es un hecho indudable, que solo desde que son tan frecuentes las blenorragias, son tambien tan comunes en Europa las obstrucciones de la uretra.

Dicen algunos autores modernos que el abuso de los placeres de la venus, ó del vino y de los licores espirituosos produce tambien los tumores escirrosos de las

glándulas, ó las coartaciones del canal de la uretra. No me atreveré á negarlo; pero dudo mucho que estas causas sin blenorragias ó inyecciones hayan producido nunca por sí solas este mal, así como no creo que puedan depender del virus escorbútico, escrofuloso, ó de qualquiera otra afeccion constitucional del cuerpo.

Por último, en este capítulo trataré únicamente de las estrecheces ó coartaciones de la uretra, que provienen evidentemente de blenorragias ó úlceras, y de inyecciones hechas sin tino ni conocimiento; advirtiendo igualmente que las coartaciones suelen observarse tambien en la vagina en las mugeres, y aun en el ano; pero estos casos son muy raros.

La obstruccion de la uretra por las causas mencionadas, raras veces seria peligrosa, y quizá nunca, á no ser por la retencion de orina que ocasiona, pues todos los síntomas terribles, como la irritacion, inflamacion, ulceracion, fistulas y gangrena, que se observan entre la obstruccion, y el cuello de la vexiga; y tambien la afeccion de la misma vexiga, son efecto de la cantidad y calidad de la orina detenida por la coartacion.

Los excesos en las comidas, el abuso del vino, los exercicios inmoderados, la venus, y la supresion de la transpiracion agraban siempre el mal, poniendo con frecuencia la vida del enfermo en un peligro proporcional al grado de obstruccion é irritacion de las partes, á la edad, al tiempo que dura la enfermedad, y á los progresos que ha hecho. En las personas entregadas al abuso de las comidas y bebidas, suelen producir estos excesos una gran irritacion, aunque sea pequeña la obstruccion de la uretra.

Han disputado mucho sobre si la uretra puede espasmodiarse, puesto que carece enteramente de fibras musculares, y por lo tanto de la accion muscular. Esta es una qüestion de voz en que no quiero detenerme; y así advertiré únicamente que al ver que un mismo enfermo orina unas veces con toda libertad, y otras dificilmente, ó que se le detiene en un todo la orina, que unas veces pasa una candelilla de la coartacion, y otras es imposible el pasarla, que en unos casos sale el chorro de la orina con facilidad, y en otros no, aunque en los primeros no podia pasar la candelilla, y sí en los segundos, me veo obligado á

creer que esto no puede depender sino de una contraccion violenta, repentina, parcial, y de poca duracion, llámese como se quiera. Ademas, nadie ha negado que puedan contraerse espasmódicamente los músculos aceleradores y el esfincter del cuello de la vexiga.

Esta enfermedad será mas ó ménos peligrosa, segun sea mas ó ménos dificil de conocer y destruir su causa, segun esté situada en la cavidad de la uretra, y á proporcion de la mayor ó menor irritabilidad de la uretra y vexiga.

Para formar un buen diagnóstico, y un prognóstico seguro de sus consecuencias y peligros, es menester averiguar si el enfermo ha tenido ántes blenorragias, quánto han durado, con qué método las curáron, quál fué el sitio principalmente afecto, y quánto tiempo pasó entre las blenorragias, y la manifestacion de la obstruccion ó disuria. Es menester informarnos ademas del estado actual de la salud del enfermo, de su modo de vivir, edad y constitucion particular, sabiendo tambien si ha tenido otras veces berrugas ó puerros, de qué remedios ha usado para el mal presente, si puede orinar, y qué forma ó figura tiene el chorro de la orina al fin de la emision,

es decir, si es grueso ó delgado, simple ó bifurcado.

Es de advertir que nunca debe confiar y descansar el médico en las respuestas del enfermo, sino que debe ver y asegurarse con sus propios ojos, y principalmente de la última pregunta, informándose tambien de si el enfermo puede retener por mucho tiempo la orina, si orina mucho de una vez, si tiene algun fluxo, &c.

Si se introducen candelillas, para conocer el asiento del mal, se ha de observar con atencion, qué dificultades se oponen á su paso, si se detiene en uno ó muchos puntos, y en dónde: si llega hasta la vexiga, si sale fácilmente, ó es menester alguna fuerza, si al salír está seca ó mojada, y en qué puntos. Por último, es necesario averiguar si hay algo que indique ó de que sospechar, que ademas de la obstruccion de la uretra, padece tambien el cuello de la vexiga, ó la misma vexiga, los ureteres ó los riñones. Tambien si los síntomas de irritacion que se notan, dependen tan solo de la orina ó de la induracion ó ulceracion de la prostata, ó del engruesamiento ó crasitud preternatural de las membranas de la vexiga, ó de qualquier otro vicio orgánico.

En algunos casos se conoce y se ve que las glándulas ú otras partes de la uretra estan hinchadas ó endurecidas, principalmente metiendo el cateter ó una candelilla, y entónces con la dilatacion que producen, suele salir de una bastante cantidad de orina, y lo mismo sucede quando los puerros, berrugas ú excrecencias hongosas son la causa del mal: pero esto dura muy poco, y es menester continuar con las candelillas por mucho tiempo, y hacer otros varios remedios.

Si en la vexiga hay algun vicio orgánico, no puede el enfermo retener mucho tiempo la orina, y así nunca orina mucho de una, y aunque se introduzca la candelilla ó el cateter, sale muy poca; pero si está sana ó poco afecta puede retenerla mas, con tal que no haya vicios ú obstáculos en los ureteres ó en los riñones.

Es de advertir que en habiendo úlceras en la uretra, en la vexiga, ó en su cuello, en los ureteres ó riñones, hay siempre piuria ó fluxo de materia purulenta, con la diferencia que en estando afectos los riñones, ureteres y vexiga, el pus sale mezclado con la orina, ó al fin de la emision; pero si está ulcerada la ure-

tra ó el cuello de la vexiga, sale con las primeras gotas (*). A veces se puede determinar, y aun con bastante certeza, el parage de la uretra en que está la úlcera, por el dolor que siente el enfermo en un punto determinado al meter la candelilla, la que sale tambien manchada de pus en algun lado.

Pero ó bien dependa la úlcera que hay detras de la coartacion de alguna blenorragia violenta ó mal curada, ó de la acrimonía de la orina detenida entre la obstruccion y la vexiga, siempre es un mal peligroso, que si no se remedia á tiempo, termina en un abceso ó fistula en el perineo, ó en infiltrarse la orina en el texido celular de la partes inmediatas, siguiéndose la gangrena, y por lo regular la muerte.

Antes de que la orina se abra paso por el perineo aparece por lo regular mas allá de la estrechez un tumor duro y rubicundo del volúmen de una avellana, hasta un huevo de gallina, con todas las apariencias de un abceso. Y entónces es menester impedir desde el mismo instante las funestas consecuencias que resultan de estos tumores, si se abandonan,

(*) Y quizá tambien sin orinar. *El Traductor.*

no difiriendo por mucho tiempo la incision.

En los que acostumbran beber con exceso, principalmente si tienen granos ó berrugas, está por lo regular, acompañada la disuria, si hay coartaciones en la uretra ó glándulas infartadas, del fluxo, de un humor acre é icoroso que no se debe confundir con el de la prostata, que echa un olor nausebundo muy particular, y es semejante á la clara de huevo.

Método curativo.

Lo primero que ha de hacer el médico ó cirujano quando lo llaman para curar un enfermo con una iscuria ó supresion total de orina, es reconocer el estado del pulso, si está frecuente y duro lo mandará sangrar mas ó ménos segun sus fuerzas y constitucion. A un hombre de un temperamento fuerte y pletórico se le puede sacar una libra de sangre; y será muy suficiente con la mitad en otro que seade una constitucion delicada y débil. Es de advertir que en estos casos se consiguen mejores efectos con una sangría abundante que de dos ó tres pequeñas.

En habiendo sangrado al enfermo, ó aunque no se haya sangrado, si no es ne-

cesario, si fuera muy grande la dilatacion de la vexiga, es menester introducir el cateter ó una algalia para evacuar la orina. La introduccion en unos casos es muy dificil, y en otros imposible. Es cierto que esta imposibilidad depende con frecuencia de la misma causa del mal, porque es muy dificil el introducirla quando es inveterado, ó proviene de la supresion de una blenorragia, ó de la inflamacion ó irritacion de la uretra. Sin embargo, la felicidad del resultado depende mucho de la destreza del cirujano. El método que me parece mejor para facilitar la introduccion de la sonda es el siguiente: precederá siempre la sangría general ó local, si fuera necesaria, y tambien es muy útil el evacuar las materias fecales con una lavativa. Despues se unta la sonda con aceyte tibio, y se introduce con suavidad, en quanto tropieza con algun obstáculo; es menester detenerse y no violentarlo de ningun modo, esperando algun tanto, y volviendo con mucha suavidad á procurar introducirla mas adentro, porque en varios casos la dificultad de hacerlo depende al parecer de un espasmo pasagero y momentáneo de la uretra por la irritacion mecánica del instrumento, el que se desva-

nece por sí mismo en pocos minutos, en suspendiendo por un instante la introduccion, y despues entra con facilidad; pero en empeñándose en entrarlo con violencia se aumenta el espasmo, y suele ser absolutamente imposible, de lo que depende á veces el que un cirujano logre sondar á un enfermo no habiendo podido conseguirlo otro de mas instruccion y destreza. Si el obstáculo está en el *veru-mortanum*, ó mas adentro, se disipa en muchos casos el espasmo, metiendo el dedo en el ano, ó frotando ligeramente el perineo para facilitar el paso de la sonda. Tambien he visto no poderla introducir estando el enfermo acostado en la cama, y lograr que entrára con facilidad en sentándose á la orilla pendientes las piernas. En otros casos he notado que entraba una sonda gruesa no habiendo podido entrar otra mas delgada.

Tambien sucede que el cateter entra hasta la vexiga, y que á pesar de esto no sale la orina á no comprimir suavemente la parte inferior del vientre, lo que depende de haber perdido la vexiga su contractilidad; pues la excesiva dilatacion de sus paredes causa frecuentemente una verdadera paralisis. En otros casos cierra el orificio del instrumento al-

guna mucosidad ó coágulo de sangre, y entónces se facilita la evacuacion de la orina, haciendo inyecciones por el cateter.

Me he detenido tanto en todas estas circunstancias, porque estoy convencido de que teniendo presente quanto hemos dicho, no solo se libertará el enfermo de muchos dolores, sino tambien de la comunicacion del virus á la masa de la sangre, que es una de las cosas mas importantes, y que sucede con frecuencia por herir la uretra por la poca maña. Pues he visto por esta sola causa inficionarse evidentemente un enfermo que no tuvo mas que una disuria por la supresion de una blenorragia.

Si no fuera tan grande el peligro, es decir, sino está muy dilatada la vexiga, y no es por lo tanto muy urgente la necesidad de evacuar la orina, ó no pudiera encontrarse el orificio de la uretra por un fimósis muy violento, ó finalmente si no se puede introducir la sonda por qualquiera causa, deberémos echar mano de otros medios para facilitar su evacuacion. Tengo observado que los siguientes son los mas eficaces.

1.º Se mandará una lavativa emoliente para impedir que las materias fe-

cales compriman la vexiga, y aumenten la irritacion.

2.° Se meterá al enfermo en un baño caliente, y estará en él una hora, ó por lo ménos media, y se repetirá á las quatro ó cinco horas. Si el baño no fuera fácil, de proporcionar se sentará el paciente por una media hora en una silla con un agujero para recibir el vapor del vinagre y agua caliente, pues he visto en muchos casos que este remedio ha sido tan eficaz como el baño.

3.° Antes ó despues de esto se mandará al enfermo otra lavativa del cocimiento de cebada y aceyte de linaza con cincuenta ó sesenta gotas de laudano líquido, y se repetirá segun la necesidad. Se evitarán con el mayor cuidado todos los remedios internos ó externos capaces de aumentar la cantidad de orina. Y así ni aun del cocimiento de cebada beberá el enfermo, sino lo mas preciso para apagar la sed.

En los casos rebeldes será muy útil ensayar el método del *Doctor Hamilton de Lynn*, descrito en el *volúm.* 66 *de las Transacciones Filosóficas del año* 1766: el que ha observado la suma utilidad de una gran dosis de muriate de mercurio con opio. Hace un bolo con diez granos de muria-

te, de mercurio, y dos de opio, y repite la misma dosis á las seis horas, si con la primera no ha logrado el efectŏ que deseaba. En muchos casos ha sido necesario darlo hasta tres veces.

He tenido la satisfaccion de ver que en los mas de los enfermos han surtido efecto la aplicacion prudente de estos varios auxîlios.

He visto poner en una supresion de orina, por no haber sonda, una cebolla asada en el perineo, y con tan buen efecto, que á las dos horas salió la orina abundantemente. En otro caso se libertó la vida á un famoso médico de exército, poniéndole en la glande, por consejo de una *buena muger*, una película de un huevo, y en quanto se secó principió á á salir la orina. Pero á los dos dias repitió el mismo mal repentinamente, y no habiendo algalia, volviéron á poner la película, pero inútilmente, como predixo la misma muger que la recomendó la primera vez, y murió el enfermo. Un vexigatorio en el perineo producirá quizá el mismo efecto con mas certeza y prontitud. Por último, la inmersion de la glande en agua muy fria, disipando el espasmo de la uretra, ha facilitado en algunos casos la expulsion de la orina.

J. Hunter aconseja dexar la candelilla metida en la vexiga cerca del obstáculo quando no puede pasar con lo que, segun dice, vuelven las ganas de orinar, y al sacarla fluye la orina abundantemente. Tambien asegura haber observado, que para suspender é impedir las contracciones espasmódicas de la uretra y del cuello de la vexiga, son muy útiles las inyecciones ligeramente irritantes, ó introducir una candelilla de tres ó quatro pulgadas de larga, barnizada con algun medicamento irritante, dexándola introducida miéntras el enfermo la pueda aguantar, con cuyo arbitrio se han retardado por muchas semanas, y aun se ha curado esta especie de discuria espasmódica. Refiero estas observaciones por si en algun caso muy rebelde pueden ser útiles; aunque por mi experiencia no me consta su utilidad.

Quando con qualquiera de los remedios propuestos se logra evacuar la orina, se procurará impedir otra nueva acumulacion, destruyendo lo mas pronto posible la causa de la supresion, y esto se consigue continuando los mismos remedios, y principalmente dexando el cateter en la uretra, como quieren algunos; sin embargo, casi ninguno de mis en-

fermos ha podido al principio aguantarlo siempre, porque les incomodaba y molestaba tanto, fuera de plata ó acero, duro ó flexîble, que les parecia que era imposible les hiciera mas mal el volver á introducir la sonda, ó el que se acumulará la orina, y así ellos mismos se lo sacaban, aunque sintieran bastante el hacerlo. Los cateteres ó sondas huecas de goma elástica, inventadas y perfeccionadas hasta lo sumo por el ciudadano Bernand, que vive en el arrabal de San German, calle del comercio, en Paris, no tienen ni con mucho tantos inconvenientes.

En las disurias ó iscurias por la obstruccion ó coartacion del canal de la uretra, las candelillas ó algalias son el principal remedio, tanto para aliviar al enfermo, como para lograr la curacion radical, porque bien dependa la obstruccion de la estrechez de la uretra por haberse puesto mas densas y gruesas sus paredes, ó de úlceras, ó de el entumecimiento ó hinchazon poco duradera de las glándulas de *Morgagni*, con las candelillas se logra casi siempre la curacion radical, pues en consiguiendo pasar una, por delgada que sea, se consigue por lo comun, el introducir poco á poco otras

de varios gruesos, hasta que entra una del diámetro natural de la uretra, continuándola el tiempo necesario.

Si la supresion depende de estar escirrosas las glándulas de la uretra ó la prostata, ó de algunas excrecencias, aunque las candelillas no sirven para la curacion radical; sin embargo, son utilísimas porque alivian al enfermo, y facilitan la evacuacion de la orina. Las algalias de goma elástica son excelentes en estos casos, y si no se encontraran, se puede echar mano de las candelillas elásticas sólidas.

Digo que las candelillas producirán algun alivio, aunque no sea mas que momentáneo, porque no sé que haya candelillas medicamentosas, capaces de efectuar en estos casos la curacion radical, destruyendo las excrecencias ó tumores escirrosos de lo interior de la uretra que obstruyen su cavidad; porque las candelillas que se pueden usar con seguridad, obran solo mecánicamente, y así las mejores son las mas suaves, pues no he visto un solo enfermo que haya podido aguantar las candelillas irritantes todo el tiempo necesario para que produxeran el efecto que se deseaba.

De las candelillas sólidas solo se usa

quando está llena la vexiga, y en quanto han pasado la obstruccion se sacan poco á poco, advirtiendo al enfermo que empuge y contribuya á la expulsion de la orina, y así el chorro sigue la extremidad de la candelilla, y con el esfuerzo mantiene abierto el paso. Pero el chorro se disminuye, y no es tan grande, en quanto la glándula infartada, ó la excrecencia, vuelve á dilatarse, y tapa y disminuye parte de la cavidad de la uretra, siendo por lo tanto necesario repetir la misma operacion cada vez que se ha de orinar.

Es muy útil que los profesores jóvenes observen las reglas siguientes para la introduccion de las candelillas, sondas, ó cateteres elásticos.

Untando de aceyte de olivas el instrumento, se introduce del modo regular. El cirujano atrae hácia sí con una mano suavemente la uretra, como se hace comunmente, y teniendo la sonda entre los dedos de la otra, á la distancia de una ó dos pulgadas de la glande, la mete poco á poco. La sonda casi siempre entra hasta la vexiga sin ser necesario que el cirujano le dé ninguna vuelta ni direccion particular. Si encuentra alguna resistencia, se volverá suave-

mente el instrumento entre los dedos, como si fuera una barrena, guardando las reglas que diximos arriba para facilitar la introduccion; pero si la resistencia está en el cuello de la vexiga, acaso basta con empujar hácia dentro con precaucion, metiendo el dedo en el ano para dirigir bien la sonda. Si se encontrára un gran obstáculo deberia suspenderse la operacion hasta que la contraccion ú espasmo del esfinter de la vexiga cesára enteramente, lo que basta por lo general para poder llegar hasta la vexiga.

Si las sondas elásticas se dexan por algun tiempo en la uretra, al sacarlas estan por lo regular muy blandas, y no pueden servir hasta que se limpian y secan, teniéndolas al ayre algun tiempo, con lo que adquieren otra vez la debida consistencia. Los cateteres ó algalias se se han de limpiar, no solo lavándolos exteriormente, sino tambien interiormente, echándoles agua dentro, y sacudiéndola bien para enjuagarlas perfectamente: para acabarlas de limpiar y secar por dentro, se pone en la punta de un alambre un poco de seda, y así se limpian muy bien. Si se quedáran muy tiesas é inflexîbles, se ablandarán al usarlas, teniéndolas algun tiempo entre las

manos, ó acercándolas al fuego.

Si la estrechez es muy considerable, y no puede pasar ninguna candelilla ó sonda, es menester valerse de todos los recursos y medios posibles para meter una cuerda de vihuela, porque en logrando pasar el obstáculo, hay esperanza de salvar la vida del enfermo, y de libertarlo de un peligro inminente. Al principio se meterá la mas delgada con suavidad y paciencia, aunque con alguna fuerza; si no puede pasar es menester dexarla cerca del obstáculo, atándola por fuera para que no mude de sitio, lo que suele bastar para que pase algunas horas ó dias despues. En llegando á pasar se saca fácilmente, si se necesita evacuar la orina al instante, y si no se dexa algun tiempo para que se hinche, y en quanto se saca se vuelve á meter inmediatamente otra mas gruesa. Quando llega á entrar facilmente la cuerda del mayor grueso, se pueden usar las candelillas ordinarias ó elásticas.

Pero si fuesen inútiles quantas tentativas y medios se hubieran discurrido para introducir la sonda ó cuerda de vihuela, y amenazára un riego inminente por la paralisis ó rotura de la

vexiga por su excesiva dilatacion, es absolutamente necesario evacuar la orina lo mas pronto posible: si pudiera llegarse al sitio del mal, lo mejor seria hacer una incision en la uretra mas allá de la cortacion; porque en este caso la orina forma por lo regular en esta parte un tumor mas ó ménos voluminoso entre la obstruccion y la vexiga, y en cuyo sitio, señalado por la naturaleza, se debe hacer la incision; la orina sale despues por la abertura en siendo necesario, y ya no hay motivo para temer las repeticiones y peligrosos efectos de la iscuria: despues es fácil el dilatar la herida, pasando un bisturi por la coartacion, é introduciendo una candelilla que se dexará puesta hasta que se destruya la estrechez, y se cicatrice la herida: si el mal está en el mismo cuello de la vexiga, y es dificil hacer la incision, puede hacerse la puncion de la vexiga por el ano, como ha propuesto *Fleuran*. Estas operaciones no son muy dificiles ni dolorosas; y algunas veces son absolutamente necesarias para libertar la vida del enfermo.

El Doctor *Hamilton* ha ensayado el método de *Fleuran*, que en muchas circunstancias ha sido útil, como pue-

de verse en las *Transacciones Filosóficas, vol. 66.* La vexiga está por lo regular prominente hácia el recto. El Doctor *Hamilton* retira la cánula del trocar en quanto sale la orina; pero le causó la mayor sorpresa el observar que se detenia la orina en la vexiga hasta que estaba llena, y en estando salia naturalmente por el ano. *Fleuran* y *Pouteau* dexaxaban la cánula en el agujero; pero la observacion del Doctor *Hamilton* manifiesta que no es absolutamente necesario.

La puncion de la vexiga por el recto es tambien útil quando la iscuria depende de la inflamacion del cuello de la vexiga. Si por no querer el enfermo, ó por qualquiera otra causa, se opusieran á la operacion, y estuviera flaco, y la vexiga tan dilatada que se siente y toca por encima del pubis ó por el ano, se puede con seguridad hacer una incision mas arriba de la sinfisis del pubis, y penetrar hasta la vexiga por baxo del peritoneo (*). Se introduce la cánula, y se dexa puesta hasta destruir la causa de la

(*) Mas segura y ménos molesta seria la puncion de la vexiga por encima del pubis, que la incision que propone el autor. *Nota del Traductor.*

supresion para que no se infiltre la orina en el texido celular del abdomen, y dé lugar á peores síntomas que el mal primitivo. La cánula debe tener la curbatura y longitud necesarias para que llegue y toque con su convexîdad la parte posterior de la vexiga.

Quando todos estos medios han sido inútiles, ó no se aplican á tiempo, sucede, como dixímos anteriormente, que la orina detenida, bien por su cantidad ó por su acrimonía, se abre paso por detras del obstáculo, y se infiltra en el texido celular; infiltracion que por lo regular termina en la gangrena y en la muerte.

Para impedir en quanto sea posible tan funesto accidente, es menester al instante que se nota la infiltracion hacer incisiones en las partes infiltradas para darle salida, haciendo una principalmente en la uretra detras de la obstruccion, acaso sea tambien necesario, segun las circunstancias, hacer la puncion de la vexiga para dar á la orina libre salida por qualquiera lado, y para precaver ó contener la gangrena de las partes en que ha hecho la extravasacion. Se aplicarán al mismo tiempo en las partes inflamadas los remedios mas antisépticos, como

las fomentaciones de la infusion de quina, arnica, &c. con el espíritu de vino, y se administran interiormente grandes dósis de quina y opio. Si tuviéramos la felicidad de libertar con estos remedios la vida del enfermo, se procurará despues facilitar el paso por la parte obstruida con los medios ya indicados, es decir, con la introduccion de la cuerda de vihuela, ó con la incision de la coartacion.

Finalmente, sucede tambien en estando muy extendida la vexiga que llega á romperse, accidente siempre funesto; pero en otros casos, por la excesiva dilatacion pierde la fuerza de contractilidad, y ó el efincter de la vexiga conserva su fuerza natural, y no puede salir la orina por estar paraliticada la vexiga *iscuria vesicalis paralítica*, ó pierde tambien el esfincter su accion, y no puede retener la orina, y sale gota á gota, segun cae de los ureteres, que es lo que llaman los nosologistas *enuresis paralítica.* En el primer caso es necesaria la introduccion de la algalia, la compresion del abdómen, las fricciones y fomentaciones aromáticas con el aceyte de amoniaco, y tambien es muy útil el poner un vexigatorio en el hueso sacro. En el segun-

do se pondrá el vexigatorio en el perineo, y en ambas son excelentes las cantáridas interiormente en substancia ó tintura. Estos son los remedios generales convenientes para aliviar las iscurias dimanadas de vicios de la uretra. Pero para la curacion radical es menester, como hemos dicho, destruir la causa, lo que se consigue con varios remedios, segun su naturaleza. Si la supresion es efecto de la inflamacion ó contraccion espasmódica del cuello de la vexiga por la accion reciente del virus sifilítico, ó por la supresion de una blenorragia, será menester calmar en el primer caso la inflamacion con los remedios expuestos en el capítulo primero, procurando en el segundo restablecer el fluxo con los indicados en el mismo capítulo. Advertiré tan solo que el opio y el vapor del agua caliente, dirigido al perineo, son los medios mas eficaces. El linimento amoniacal tambien ha sido muy útil. El enfermo deberá hacer cama, y ponerse un suspensorio, porque he visto en algunos casos que al quitarse la inflamacion del cuello de la vexiga, en lugar de volver al sitio que ocupaba al principio, es decir, á la fosa navicular, se ha fixado en el *veru-montanum*, ocasionando la inflamacion de los

testículos, lo que no se ha verificado en mis enfermos desde que he tenido esta precaucion. Tambien me parece que produce buenos efectos el poner cataplasmas emolientes en el pene, impidiendo por medio de lavativas la acumulacion de las materias fecales. En quanto se quita la irritacion del cuello de la vexiga, y ocupa su lugar primitivo, se restablece el fluxo, con el que se seguirá el método de las blenorragias regulares, advirtiendo únicamente al enfermo el que evite con el mayor cuidado todo lo que pueda retropelerlo, porque se observa diariamente que en llegando una vez á suprimirse, se retropele con la mayor facilidad. Tambien es necesario advertir que en cesando la iscuria, por lo general, es indispensable la propinacion del mercurio para conseguir la curacion radical; porque casi siempre se absorve el virus sifilítico miéntras la supresion, de lo que se origina infaliblemente la infeccion general, aunque esté curado perfectamente el mal local de las partes genitales.

Si la supresion parcial ó total de orina, dimanára de una afeccion crónica, de la cavidad de la uretra, como de una coartacion, cicatriz, callosidad ó excrecencia, con úlcera ó sin úlcera, es me-

nester estudiar bien el estado general de la salud del paciente, su temperamento, edad, régimen de vida, irritabilidad, grado del mal y su duracion, porque todas estas consideraciones son dignas de la mayor atencion para establecer el régimen y método mas adequado para la curacion radical.

Pero ántes de emprenderla deberémos advertir al enfermo, que es larga, por lo regular de dos ó tres meses, y aun quizá de mucho mas, siendo tambien necesaria mucha constancia y exâctitud.

Si los síntomas no son peligrosos, ó han cedido los mas urgentes, todo el cuidado del profesor debe consistir en destruir la coartacion de la uretra, y su causa, para que no acontezca otra vez la supresion, y esto se consigue con las candelillas, principalmente. Si el enfermo es de una constitucion fuerte y robusta, se le prescribirá una dieta ligera, pero si fuera débil é irritable, podrémos concederle algo mas de alimento.

Para usar las candelillas se guardarán ciertas reglas y precauciones. En algunas disurias la uretra y la vexiga tienen un grado increible de irritabilidad, y así es menester atender mucho á su compo-

sicion, grueso, figura, y modo de introducirlas. El Doctor *Osborn*, de Lóndres ha hecho una observacion importantísima, que demuestra evidentemente la utilidad y aun absoluta necesidad de usar al principio de candelillas suaves y flexîbles. El enfermo, objeto de su observacion, no podia tolerar ninguna de las regulares, y era tan grande la irritabilidad de la uretra, que temia tuviera un cancer: se curó en seis meses perfectamente solo con candelillas de cera amarilla, á pesar de haber estado enfermo quince años. Si las candelillas hacen mal, ó no estan bien hechas, ó son muy irritantes ó muy gruesas, ó no las meten bien, se principiará con mas delgadas que el diámetro regular de la uretra, y poco á poco y por grados se usarán las mayores. El grueso ha de ser proporcional á la coartacion; al principio es menester que entren con alguna facilidad, y despues serán cada vez mas y mas gruesas, á proporcion que se dilata la estrechez, hasta que sean del diámetro natural de la uretra. Si se usan las ordinarias, su composicion ha de ser la mas sencilla y menos acre, y aun deberia hacerlas el mismo profesor. Yo prefiero las elásticas, y principalmente habiéndolas perfeccionado *Bernard* hasta

el grado que es notorio. Aunque á veces se logra introducir una candelilla regular, suave y flexîble, y es imposible meter las de goma elástica, y aun los enfermos suelen meterse mejor una muy gruesa de las regulares, que otra elástica de las mas delgadas, lo que depende de que la punta de las primeras es mas flexîble, y cede por lo tanto mas bien á las diferentes direcciones de la coartacion.

Al principio tendrá el enfermo metida la candelilla un quarto de hora ó media hora, despues algo mas por mañana y tarde; y finalmente, si lo puede aguantar, toda la noche. Con las elásticas no hay que guardar estas precauciones, porque á poco de estar metidas se ablandan, y se ponen como carne, y así, ó no incomodan nada, ó es muy poco.

Si la coartacion ú obstáculo fuera tan estrecho que no permitiera la introduccion, ni aun de la candelilla mas delgada, se podrá echar mano de una cuerda de vihuela, y en pasándola se dexará metida por cierto tiempo, ó mas bien por todo el que pueda tolerarla el enfermo; porque así se hincha y dilata poco á poco la coartacion; de modo que al sacarla suele salir la orina con una fa-

cilidad inesperada, y se puede meter otra mas gruesa sin tanto trabajo la que causa mas efecto. En llegando á entrar las mas gruesas, se usarán las candelillas continuándolas meses ó años, hasta que salga la orina con la libertad natural.

La hora mas cómoda para introducir las candelillas ó las cuerdas, es por la mañana en la cama. A veces es mejor que se siente el enfermo en el borde de la cama con las piernas pendientes. Si le hace mucho mal no la dexarémos puesta; pues á veces suelen pasar muchos dias sin poder aguantarlas el enfermo cierto tiempo. En estando introducida la cuerda ó candelilla, se atará y asegurará con el mayor cuidado para que no se meta adentro, como he visto algunos tristes exemplos. Se fixa atándole bien un hilo, y dando con él un par de vueltas á la glande sin apretarlo mucho.

Si por desgracia se metiera en la uretra toda la candelilla, es menester valernos de quantos arbitrios haya para sacarla lo mas pronto posible, haciendo, sino hay otro recurso, una incision en la uretra, porque si la dexáran se introduciria hasta la vexiga, y serviria de nucleo para la formacion de una pie-

dra capaz de acarrear la muerte. Tampoco se usarán candelillas muy largas, porque no irriten con la punta la vexiga. Su longitud ha de ser por lo general de modo que pasen del obstáculo una pulgada ó pulgada y media, y por lo tanto serán á lo mas de siete ó ocho pulgadas, que es la longitud regular de la uretra. No se empujará con mucha fuerza para meter las cuerdas ó candelillas, pues se ha visto varias veces por falta de cuidado que han hecho una ruta falsa en los cuerpos cavernosos, y aun llegar hasta el recto, sin pasar por la estrechez. El grueso se graduará siempre segun la irritabilidad del enfermo, y la facilidad con que las tolera. Aunque pase ya la que nos hayamos propuesto introducir, y aunque esté destruido completamente el obstáculo, se continuarán lo ménos por un mes ó dos, al principio una hora un par de veces al dia, despues el mismo tiempo cada dos dias, luego quatro ó cinco dias por algunos meses, y aun no será malo que por un par de años tenga cuidado de introducir alguna de quando en quando para reconocer el estado de la uretra.

Se debe mirar como regla general que quanto mas tiempo tenga introduci-

das el enfermo las candelillas, tanto mas pronto se curará la estrechez. Los que han de salir y andar mucho, deberan introducírsela al acostarse, ó poco ántes, y procurarán aguantarla toda la noche, ó por lo ménos la mayor parte. Los síntomas que sobrevienen por lo general al principiar á usar las candelillas, como cierta desazon, síncopes, la hinchazon de los testículos, ó de las glándulas inguinales, y otras afecciones de la uretra, no deben darnos cuidado, porque ceden en habituándose el enfermo á ellas.

Por lo general los que por la excesiva irritabilidad de la uretra no las pueden aguantar mucho tiempo al principio, las toleran mejor á los pocos dias. Aunque á veces suele ser necesario moderar la demasiada irritabilidad con una sangría local, segun las circunstancias, ó con los baños calientes ó locales de vapor, con las unturasó fomentaciones calmantes, con los enemas opiados, y una dieta conveniente. En otros casos los baños locales frios, y la quina interiormente son muy útiles: se tendrá siempre cuidado de que el vientre vaya libre, lo que se consigue fácilmente con el aceyte de ricino (*ricinus communis*).

Con la irritacion que causan las can-

delillas, sobreviene por lo regular una especie de supuracion ó trasudacion continua de materia, la que juntamente con la dilacion gradual de uretra, destruye poco á poco la estrechez ó obstruccion. Si por la parte externa se sintieran algunas durezas, se ayuda mucho la accion de la candelilla con las cataplasmas emolientes, ó segun las circunstancias, con las fricciones del ungüento mercurial, ó con el linimento amoniacal, ó qualquiera otro estimulante. Algunos prácticos modernos recomiendan el emplasto de la goma-resina, elemi sola, ó con algun óxîde de mercurio, por exemplo, treinta granos de mercurio con media onza de goma-resina. El emplasto se adhiere fuertemente á la parte, é irritándola favorece la supuracion; pero suele causar mucho dolor; y así no se usará hasta que esté acostumbrado el enfermo á las candelillas por algunas se manas, y aun en tal caso, solo se pondrá de quando en quando, como cada dos ó tres noches.

Con estos remedios, no solo se curan las coartaciones y úlceras de la uretra, y las mas rebeldes blenorragias, sino tambien otros males, á cuyo sitio no alcanzan las candelillas, como

la hinchazon crónica de los testículos, las fistulas de las ingles, mucho mas si segun las circunstancias se usa del mercurio interiormente, y del cocimiento de zarzaparrilla.

Es de advertir que aunque se curen con este método las coartaciones y demas vicios crónicos de la uretra, nunca es tan completa la curacion que no sea necesario de quando en quando volver otra vez á las candelillas, porque las partes quedan siempre con cierta tendencia á contraerse; y por lo tanto es muy útil que el enfermo haya ó no de viajar, tenga siempre un repuesto de ellas para usarlas si las necesita.

A veces nos llaman algunos que han usado ya de las candelillas inútilmente. En tal caso debemos informarnos y averiguar si pasaban ó no el obstáculo, y si se necesitaba mucha fuerza, ó entran con prontitud y facilidad, si el cirujano introduxo hasta la vexiga la candelilla, ó si la pasó solo por el primer obstáculo, sin exáminar si habia otros mas adentro (1), y sin que se consiguiera ali-

(1) No puedo pasar en silencio un error gravísimo en que caen con frecuencia los que sin los debi-

vio en la disuria, porque entónces probablemente hay otras coartaciones, y es menester curarlas, ó abrió la candelilla un camino nuevo que inutiliza quanto se hizo.

En cuyas circunstancias se introducirán candelillas muy delgadas en diferentes sentidos, porque la direccion de la coartacion no coincide á veces con la de la uretra. Sino pasaran por un espasmo, se observarán las reglas que diximos ántes con respecto á este punto. Tambien se facilita su introduccion frotando en el perineo con una mano, é introduciéndola lentamente con la otra. El echar agua fria en la glande es muy bueno para destruir el espasmo. Si en llegando la candelilla al obstáculo se vuel-

dos conocimientos se entrometen á curar las disurias con candelillas. – He visto usarlas inútilmente en infinitos casos, y aun por muchos meses de seguida. Porque en quanto orinan algo mejor creen que ya estan curados, y se sorprehenden extraordinariamente al ver que á poco tiempo vuelven á estar como ántes ó peor, y principalmente quando al meterles una candelilla de cinco ó seis pulgadas tropieza en otro obstáculo, y les declaro que no los curáron bien, y que es menester empezar de nuevo. Los mas me confiesan que quando los curaban ántes no pasaban las candelillas del primer obstáculo, y que ni les advertian que podia haber otros, ni las introducian hasta la vexiga, asegurándoles no obstante que ya estaban curados.

ve hácia tras, en dexándola, es señal cierta de que no ha entrado en la coartacion, lo que se conoce tambien si se usan las regulares por la mudanza de la figura de la punta.

A veces pasa muy bien la candelilla un dia, y no quiere pasar al siguiente. Si tropezára en los conductos excretorios de la uretra ó de la prostata, se ayudará la introduccion con el dedo, variando la direccion. Lo que diximos anteriormente de las sondas, es aplicable á las candelillas, y es que á veces no quiere pasar una delgada, y entra otra gorda.

Miéntras el uso de las candelillas tendrá el enfermo el mayor cuidado con los alimentos y exercicio, absteniéndose enteramente de los placeres de la venus.

Quanto hemos dicho sobre las candelillas y modo de usarlas en las coartaciones de la uretra es aplicable á las coartaciones ó estrecheces de la vagina y del ano de resultas de las ulceraciones de estas partes.

Si estando curada la obstruccion quedára algun fluxo ó blenorrea, nos valdrémos de las inyecciones y de los otros remedios que expusimos en el capítulo tercero.

Sino obstante de estar metida la algalia ó el cateter no saliera la orina, se exâminará si la punta ha entrado realmente en la vexiga, ó si estan tapados los ojos con algun coágulo ó mocosidad, como suele acontecer, y en esta suposicion facilitarémos la salida de la orina con una inyeccion diluente que llegue hasta la vexiga. Pero si el cateter entrára bien, y á pesar de eso no saliera la orina, lo deberiamos arribuir, como hemos dicho, á la paralisis de la vexiga, aunque tambien puede dimanar de faltar la secrecion en los riñones, y entónces conseguirémos buenos efectos con la quietud y reposo de la cama, con los baños calientes, y con las grandes cantidades de opio interiormente. Siete ú ocho granos del fosfate de cal antimonial, (*Fosfas calcis stibiatus*) administrados interiormente, han producido en algunos casos admirables efectos. Se observa constantemete que los que tienen coartaciones en la uretra, estan en el verano mejor que en invierno, y que con los vientos del mediodia y poniente les va mejor que con los del norte; de donde se infiere lo necesario que es el sostener y conservar la transpiracion, para lo que ningun remedio es preferi-

ble á estos polvos antimoniales.

Si la causa de la obstruccion fuera el engruesamiento total ó parcial de las membranas de la uretra, deberán ser las candelillas algo mas resistentes y duras, y se ayudará su accion con las fricciones mercuriales en la parte externa de la uretra: si la candelilla sale con dificultad, y su superficie no está humedecida es mala señal, así como lo será buena quando se vea cubierta de moco, porque indica que las glándulas excretorias de la uretra, vuelven á adquirir su accion, y á hacer sus funciones naturales.

Si dura mucho la obstruccion de la uretra, se alteran y engruesan tambien las membranas de la vexiga, y aun llegan á ulcerarse con la irritacion continua; y no pudiendo retener sino muy poca orina, tiene el enfermo necesidad de orinar á cada instante. La orina sale turbia, poco abundante, echa mal olor, y deposita bastante sedimento mucoso, ó hay fluxo de pus por la uretra que viene de la vexiga.

Los únicos remedios convenientes para conseguir algun alivio son un buen régimen, y los enemas opiados, procurando entre tanto destruir el obstáculo, pues restablecida la libertad del canal de

la uretra se verifica con el tiempo la curacion quando ménos se espera.

Ledran refiere la observacion de uno, que por haber padecido mucho, la vexiga no podia retener sino muy poca orina, y que se curó inyectándole por mañana y tarde con el cocimiento de malvavisco. Mr. *Foot*, en Lóndres, ha usado posteriormente de lo mismo en muchos casos, y ha observado que en los mas era útil. Hacia la inyeccion con una sonda de goma elástica, y advierte que el estado de los enfermos no permite el introducirla por mañana y tarde, porque puede sobrevenir la inflamacion de la uretra ó del cuello de la vexiga; y así, para evitarla, la mete por la mañana, y la saca por la tarde, despues de la inyeccion. La norma que lo dirige para saber la cantidad de líquido que ha de inyectar, es el dolor del enfermo, que indica que las fibras de la vexiga estan bastante extendidas, y detiene el líquido inyectado un quarto de hora poco mas ó ménos, segun lo puede resistir el paciente: siguiendo este metodo logró en quince dias que retuviera la vexiga la cantidad regular de orina, siendo así que al principio solo contenia como una onza. Por la inyeccion que puede retener sin dolor, se

infiere y conoce la cantidad de orina que puede retener. Con el cocimiento de malvas mezclaba el de cebada y la miel rosada, y á lo último usaba solo del de cebada con el agua vulneraria. La curacion duró un mes.

Lo que principalmente se ha de cuidar en las coartaciones ú obstáculos de la uretra, es el curarlos todos desde el principio lo mas pronto posible, sin menospreciar ninguno por pequeño que nos parezca; pues por no hacerlo así se originan despues males incurables y funestas consecuencias, efecto todo de tan culpable abandono; por lo que deberémos persuadir y convencer de esto á los enfermos en quanto sepamos que tienen algun obstáculo, por pequeño que sea.

Si alguna de las glándulas de la uretra estuviera muy infartada y voluminosa, y se pudiera llegar á ella fácilmente, me parece que lo mejor seria el extirparla, estando situada en la parte convexá. Tambien suelen resolverse con las fricciones del ungüento de mercurio ó del linimento amoniacal. Con respecto á la tumefaccion de la prostata, véase el capítulo 10.

En la supresion de orina que recono-

ce por causa las carúnculas ó berrugas, que á mi modo de pensar, son muy raras y dificiles de conocer, aunque realmente las haya, recomiendan los antiguos para destruirlas la aplicacion del cáustico. *J. Hunter* ha vuelto á celebrar y preconizar en nuestros dias este método tan justamente abandonado y olvidado, y lo manda indistintamente en todos los obstáculos de la uretra: no creo que ningun cirujano á quien interese la vida de sus enfermos y su opinion, se arriesgará nunca á usar del cáustico sin ver adónde lo aplica, y mucho mas siendo tan irritables las partes que pudiera ofender; y así me parece inútil el insistir mas en demostrar las graves consecuencias que pudiera acarrear un método tan peligroso.

Por felicidad las excrecencias, carnosidades ó carúnculas de la uretra, son mucho mas raras de lo que se cree. Antes, en quanto se oponia alguna cosa á la introduccion de la sonda, lo atribuian á las carúnculas; pero en la actualidad, tanto por las mas exâctas observaciones, como por las disecciones anatómicas de los modernos, se ha demostrado la falsedad de tal modo de raciocinar: y aunque no se pueda negar absolutamente

que en algunos casos hay realmente excrecencias, con todo estamos ya convencidos de que son muy raros é infinitamente ménos frecuentes de lo que creia. En mi práctica, no he visto uno solo en que se pudiera afirmar de positivo que habia tales carúnculas en lo interior de la uretra.

Otra de las cosas mas importantes en las disurias, y de la que se tiene ménos cuidado, es de advertir á los enfermos que al orinar no hagan esfuerzos, ni se violenten para que salga la orina, sino que aguarden quanto sea necesario para que la vexiga se contraiga por sí misma, sin violencia y por grados para arrojar el líquido que contiene; porque si se fuerza ó comprime con los músculos abdominales para acelerar la expulsion de la orina, se aumenta el mal, y se retarda la curacion.

En todas las disurias, ó en las supresiones crónicas, es de la mayor importancia el exâminar cuidadosamente si hay algun tumor ó hinchazon detras de la coartacion. Quando se forman, que siempre es mas allá del obstáculo, hay por lo general mucho dolor y calentura sintomática violenta hasta que se hace el absceso. Si estuviera ya formado debemos ad-

vertir al enfermo las peligrosas consecuencias que tiene el que la orina corroa y se infiltre en estas partes, persuadiéndole por lo tanto el que no difiera la incision. Si por acudir tarde se hubieran ya formado uno ó mas abscesos en el perineo, y saliera por ellos la orina, conviene tambien á veces hacer la incision y la dilatacion de todos, curándolos ligeramente, es decir, con hila seca ó esponja, y sin muchos ungüentos ó remedios.

Si la disuria estuviera complicada con una fistula del perineo ó partes inmediatas, y saliera toda la orina, ó la mayor parte por alguno ó algunos de los orificios fistulosos, en vano se intentaria la curacion de la fistula, sino destruíamos ántes el impedimento ú obstáculo de la uretra, así como en quitándolo por lo general se cura por sí misma, ó basta con aplicar en el perineo unas cataplasmas emolientes, y un poco de oxîde roxo de mercurio en los bordes de la abertura. En estando callosa la fistula se recurrirá á los cáusticos, ó á la operacion, segun sea necesario. Sin embargo, á veces resisten á todos los remedios, y no se curan sino con la administracion completa del mercurio (1).

(1) Hay otra especie de disuria, que se puede llamar convulsiva, dependiente tambien de la supresion de las blenorragias, y de la que hablan algunos autores como dimanada de otras causas no sufilíticas, baxo la denominacion de *tenesmus ad matulam*. La he visto en cinco enfermos, en los que fué efecto de la retropulsion de la blenorragia, en dos casos por un exercicio violento, en otro por inyecciones imprudentemente administradas, y en los demas por la mas turbacion. Los síntomas con que regularmente se me ha presentado son los siguientes:

El enfermo siente, generalmente por la tarde, cierta picazon ó prurito en la fosa navicular, que comunicándose repentinamente hasta el cuello de la vexiga, excita la contraccion violenta y dolorosa de la vexiga, y la expulsion de la orina, que al pasar por la uretra no causa ningun dolor: en quanto ha salido la orina, sea en alguna cantidad, como sucede al principio, ó solo algunas gotas, como se verifica despues, cesa enteramente todo el dolor y molestia; de modo que el enfermo está por un intervâlo mas ó ménos largo, como si estu-

viera perfectamente bueno; pero de allí á poco vuelve la convulsion, y segun progresa el paroxîsmo, las contracciones son mas frecuentes y dolorosas; en este estado suele comunicarse la irritacion hasta el esfincter del ano, y producir un verdadero tenesmo, de modo que al enfermo le parece que está casi saliendo una porcion de excrementos endurecidos, viéndose atormentado al mismo tiempo de ganas contínuas de orinar y deponer. Si las contracciones son muy fuertes, se comunica á veces el mal hasta los riñones, en donde se siente un dolor obtuso y contínuo, como si con un lazo comprimieran fuertemente la cintura; en estas circunstancias hay tambien en algunos casos vómitos, y aun he visto un enfermo en que amenazaba el síncope y la convulsion general; pero desde este punto, ó sin llegar á él, empiezan á disminuir poco á poco los síntomas, las convulsiones no son tan fuertes, los interválos son mayores, la orina sale cada vez en mas cantidad; y finalmente, habiendo durado seis ú ocho horas, cesa por lo regular el paroxîsmo, quedándose dormido dulcemente el enfermo. La orina es por lo general clara y aquosa; pero otras veces turbia, y

suele salir tambien una substancia como glerosa, y á veces con ciertas estrias de sangre. Al enfermo no le queda otra incomodidad, sino cierto dolor y resentimiento que nota en los dias inmediatos al fin de la emision de la orina. Ni miéntras dura el paroxîsmo, ni despues hay calentura, ni aun está sensiblemente alterado el pulso. Tampoco se observa en el perineo hinchazon, rubicundez ni tumor. El enfermo cree que ya está perfectamente bueno; pero quando ménos piensa, y sin que anteceda ninguna causa conocida, se ve acometido repentinamente de otro paroxîsmo, por lo regular mas fuerte que el primero, el que, repite con mas ó ménos frecuencia. Tambien suele acontecer que algunos paroxîsmos empiezan por el dolor de los riñones, aunque esto es lo ménos frecuente. En un caso la accesion del mal duró quatro dias continuos, pero no volvió mas. Las repeticiones duran mas ó ménos tiempo, y con mayor ó menor violencia, segun los progresos del mal. El fluxo está enteramente suprimido, ó por lo ménos muy disminuido, y si vuelve á restablecerse por lo general cesa la disuria, aunque tambien he visto que continuaba la enfermedad casi con la mis-

ma violencia, á pesar de haber vuelto á aparecer.

Se distingue este mal de la inflamacion de la prostata, en la falta de calor, tumefaccion, y dolor en el perineo que acompaña la inflamacion de esta glándula en que no hay calentura, y en la intermitencia y retorno de los paroxîsmos.

Quando las contracciones de la vexiga son moderadas, por lo general no es muy temible esta enfermedad; pero si fuesen muy violentas pudiera temerse la iscuria, la convulsion general, y aun la muerte.

En todos los casos que se me han presentado he considerado el mal como una afeccion espasmódica y convulsiva, por la irritacion que excita el virus sifilítico; y por lo tanto me he propuesto para satisfacer tres principales indicaciones: 1.ª volver á restablecer el fluxo, atrayendo la blenorragia á su sitio primitivo: 2.ª calmar y moderar los síntomas de irritacion: 3.ª precaver é impedir el retorno de los paroxîsmos.

Quantos remedios propone Swediaur en la inflamacion de los testículos, para restablecer el fluxo, son aplicables en este caso; y así el vapor del agua caliente dirigido á la parte, las cataplasmas emo-

...

lientes aplicadas al pene, la imersion de la glande en agua caliente, ó los baños calientes generales, me parecen utilísimos, y aun lo único con que se debe contar, no sé si seria útil la inoculacion de la blenorragia, ó excitarla de qualquier otro modo.

Para la Segunda indicacion se prescribirá al enfermo una dieta ligera: y si está muy robusto, acaso sea útil la sangría; se procurará con enemas evacuar las materias fecales, para evitar el estímulo que pueden ocasionar, y despues podrémos contar para la curacion de este mal casi única y exclusivamente con solo el opio, administrado interiormente á grandes cantidades, segun el grado de dolor é irritacion. Por lo general se puede dar un grano cada media hora, hasta que produzca el sueño, y sino es suficiente, aumentar dos, tres, y aun quatro, como yo lo he administrado; casi con solo este remedio se consigue la calma y cesacion del paroxîsmo. He visto recomendar las inyecciones opiadas; pero me han parecido muy perjudiciales, aun quando no pueda explicar la causa. Los enemas anodinos no dexan de ser útiles, cuidando de que sea muy poca la cantidad del líquido.

Para satisfacer la última indicacion; es decir, para impedir las repeticiones, el enfermo evitará con el mayor cuidado todos los excesos, tanto en la comida, como en el exercicio, huyendo igualmente de los placeres del amor; hará pues unas comidas ligeras y de fácil digestion, y procurará conservar siempre libre y aun suelto el vientre, pues he observado que el estreñimiento es perjudicialísimo; tomará constantemente todas las noches un par de granos de opio, y se le administrará el mercurio baxo qualquiera forma. Las unturas no me parecen tan útiles como el sublimado.
Nota del Traductor.

CAPÍTULO X.

De la hinchazon ó tumefaccion de la prostata.

La hinchazon ó tumefaccion de la prostata es un mal cruel, aunque por felicidad poco frecuente. Es de admirar que los nosologistas no hayan hablado de él, habiendo hecho un género aparte del tumor de las parótidas, que rarísimas veces, y quizá nunca, es idiopático. En una tabla nosológica manuscrita que he formado, he hecho un género con el nombre *prostatis* ó *prostatocele* (tumor prostatæ) en el que incluyo diferentes especies ó variedades de este mal, como la *prostatis inflamatoria*, *scirrosa*, *cancrosa*, *fungosa*, *varicosa*, *calculosa*, &c. porque el tumor de la prostata puede depender de la inflamacion, de abcesos, de piedras formadas en su substancia, de la dilatacion varicosa de sus vasos, y de su obstruccion ó induracion escirrosa. *Desault*

ha hablado tambien de las varias especies de tumores de la prostata, que voy á trasladar lo que dice en el tomo segundo de su *Diario de cirugía*, añadiendo tan solamente algunas observaciones prácticas que podrán contribuir á que se cure ó alivie con mas protitud tan terrible mal.

El tumor de la prostata difiere de los tumores glandulosos en que por razon de su situacion es muy peligroso, por ocasionar la disuria ó supresion total de orina, la alteracion notable de la extructura de la vexiga; y por último, la muerte casi infaliblemente.

Aunque la tumefaccion de la prosta-
ta depende por lo general en los hombres (puesto que nunca la he observado en las mugeres) de la supresion de las blenorragias sifilíticas, no obstante, tambien dimana en algunos casos de otras causas poco conocidas, de lo que es un exemplo convincente la enfermedad del difunto Doctor *Fothergill*, médico de Lóndres, que nunca cohabitó con mugeres; y sin embargo murió de una supresion de orina por la tumefaccion hongosa de la prostata.

Veamos ya lo que dice *Desault* sobre los síntomas y señales de las varias

especies del tumor de la prostata y de los medios de curarlos.

"Se conoce fácilmente que la inflamacion es la causa de la tumefaccion, porque los síntomas son muy violentos, y progresan con rapidez. El enfermo siente al principio cierto calor y pesadez entre el ano y perineo, sobreviene al instante un dolor continuo ó pulsativo que refiere al cuello de la vexiga. El dolor es mayor al deponer el vientre, ó al hacer esfuerzos para ello. Hay tenesmo, y frecuentes ganas de orinar; y parece que tiene detenida una gran porcion de materias fecales casi para salir. Metiendo el dedo en el ano se siente en la parte anterior del recto el vulto de la prostata que sobresale bastante. Al orinar tarda infinito en salir la primera gota, y es peor si hace esfuerzos para que salga pronto, porque con ellos se impele el tumor contra el cuello de la vexiga, tapándolo completamente, y es imposible que salga la orina hasta que dexe de hacerlos. La inflamacion es tanto mayor, quanto mas delgado es el chorro de la orina, y quanto mas dolor se siente al orinar. Se puede considerar tambien como una señal particular de esta afeccion, que si se introduce una sonda lle-

ga fácilmente y sin tropezar en nada hasta la prostata, en donde se detiene, causando un dolor grandísimo: el pulso está duro y frecuente, padece toda la constitucion, y se observan los síntomas genéricos de las inflamaciones.

Esta retencion, como todas las que dimanan de la tumefaccion de la prostata, ó de qualquier obstáculo del canal de la uretra, es por lo general mucho mas peligrosas que las que reconocen por causa la debilidad de la vexiga, por no haber en estas tanto peligro de que se rompa, pues si está libre la uretra nunca se tocan tan exâctamente sus paredes, que no las pueda separar la orina en estando muy llena la vexiga por su peso reaccion de esta víscera y contraccion de los músculos abdominales, y así casi siempre se ve en tales casos que sale la orina como por regurgitacion, y que viven de este modo los enfermos muchos años, sin resultas ni malas consecuencias. Pero no es lo mismo quando la causa de la retencion está en la uretra, porque ademas de la resistencia natural de esta parte, ha de vencer los obstáculos accidentales de la coartacion, que por lo general resisten mas que las túnicas de la vexiga, que solo tienen cierto grado de extensibilidad,

y se rompen en pasando de él. La retencion por la inflamacion de la prostata, es tambien mas ó ménos peligrosa, segun es mayor ó menor la inflamacion, y segun resiste á los remedios.

En este caso es muy clara la indicacion, porque como la resolucion es la terminacion mas favorable, en todas las inflamaciones la debemos por lo tanto procurar en esta con las sangrías del brazo, con las sanguijuelas aplicadas á la márgen del ano, con los baños, enemas, y cataplasmas emolientes. Los diluyentes y bebidas antifloxísticas, tan útiles en todas las inflamaciones, serian en esta perjudiciales, porque aumentan la secrecion de la orina; y así los enfermos, en lugar de beber con abundancia, procurarán engañar la sed con algunas ruedas de naranja, ó enjuagarse y refrescarse la boca con una tisana de avena, cebada ú otra semejante. Pero por eficaces que sean estos remedios, es su efecto por lo general muy lento, y los accidentes muy urgentes para poder esperar á que la orina salga naturalmente de por sí por el conducto regular; sucediendo á veces que se debilita de tal modo la vexiga por la excesiva dilatacion de sus fibras, que no puede expelerla, y se ha-

ce imprescindible el recurrir á la introduccion de la sonda, lo que suele ser dificil por el excesivo dolor que causa al atravesar la porcion de la uretra que corresponde á la prostata. Por lo comun entran mejor las sondas mas gruesas que las delgadas, pueden ser de plata ó de goma elástica: estas son preferibles en habiéndose de dexar en la vexiga, pero tienen el inconveniente de carecer de la solidez necesaria para forzar la resistencia del canal, aunque se armen de un estilete de hierro, lo que no sucede con las de plata; pero úsese la que se quiera, por lo regular entra fácilmente hasta la prostata, en donde se detiene, no solo por la coartacion, sino por la nueva curbatura de la uretra, porque la prostata no puede aumentar de volúmen sin llevar hácia adelante y hácia arriba, ó algun lado, la porcion de la uretra en que está; consideracion que no se debe perder de vista para dar la longitud y direccion necesaria á la punta de la sonda, que ha de ser mas larga y de mayor curbatura, ó que debe levantarse mas al introducirla que en los otros casos. En teniendo la seguridad posible de que la punta corresponde exâctamente á la direccion de la uretra, y que no se opone

mas que la estrechez á que la sonda entre en la vexiga; se debe empujar con fuerza sin temer mucho el hacer rutas falsas, pues es evidente que es mas fácil que dilate un conducto que exîste, y en cuya direccion se impele, que el que haga un camino nuevo. Confieso no obstante que seria peligroso que los cirujanos jóvenes, que carecen de cierta experiencia, siguieran exâctamente este precepto, porque sondar con valentía y confianza solo lo pueden hacer los que reunen al perfecto conocimiento de las varias curbaturas del canal un gran hábito de hacer la operacion, con el tino y conocimiento necesario para saber á cada instante en dónde está la punta de la sonda, y qué direccion lleva, porque si al empujar con fuerza estuviera muy baxa ó inclinada á qualquier lado, no dexaria de hacer una ruta falsa, rompiendo la parte membranosa de la uretra, accidente gravísimo en estas circunstancias, y que aumentaria extraordinariamente la inflamacion, dificultando la introduccion de la sonda; y así en tal caso seria quizá mejor el hacer la puncion de la vexiga por el pubis, que el exponer al enfermo á tal peligro. Las observaciones de Mr. *Noel*, insertas en el

Diario de cirugía, y otras muchas anteriores demuestran las utilidades de la puncion por la region hipógastrica, y la inflamacion de la prostata es uno de los casos en que debe producir mejores efectos, porque naturalmente ha de terminar en pocos dias, y si se verifica la resolucion, no hay necesidad de dexar por mucho tiempo la cánula en la vexiga, y estando libre el canal, si fuera necesaria la sonda, entra con la mayor facilidad por no haber obstáculo. Sin embargo, á pesar de los numerosos y felices resultados que se han conseguido con esta operacion, no se puede ménos de confesar que tiene sus peligros é inconvenientes; y por lo tanto que no se debe hacer sino despues de haberlo meditado muy bien, y de haber intentado inútilmente por varias veces la introduccion de la sonda, probando tambien si con dexar por algun tiempo una candelilla en la uretra, se consigue que salga la orina, acaecimiento feliz que se ha logrado en varios casos con un medio tan sencillo, y sin que pasára el obstáculo. Antes de hacer la operacion debe tambien el cirujano llamar á otro profesor, principalmente si hubiera alguno muy diestro en sondar. Pero si ni aun este pu-

diera introducirla, no hay ya que dudar en hacer la puncion Y suponiendo que se lográra introducir la sonda, despues de salir la orina, ¿deberiamos sacarla ó dexarla? Es cierto que dexándola aumenta con su presencia la inflamacion de la prostata; pero si se saca puede suceder que sea imposible el volverla á introducir; de modo que es dificil dar una regla general, aplicable á todos los casos, y así las circunstancias y la dificultad que haya costado el introducirla, es lo que únicamente podrá dirigirnos para determinar lo que se haya de hacer, contando tambien con la justa confianza que lícitamente puede tener cada uno de su destreza en el sondar, quando por repetidos casos pueda estar seguro de ella.

Si la inflamacion no se resuelve, termina con frecuencia en la supuracion, que al parecer no ataca el mismo cuerpo de la glándula, sino las membranas y texido celular que une los glóbulos que la componen. Por lo ménos esto es lo que he visto en algunos cadáveres disecados públicamente en el anfiteatro de *Hottel Dieu*, porque aunque haya habido en la glándula grandes depósitos, nunca se ha observado que la supura-

cion la hubiera desecho y destruido, pues por el contrario por lo general estaba entera y mas gruesa que en el estado sano, al paso que todo el texido celular estaba lleno é infiltrado de la materia purulenta; y aun se han encontrado á veces entre los lóbulos, algunos folículos ó kistes pequeños llenos de pus; y si los depósitos eran algo mas considerables, estaban regularmente en la parte externa entre la prostata y la vexiga, ó del lado del recto.

Se conocerá que la retencion de orina es efecto de la tumefaccion de la prostata supurada, si desde la invasion duran mas de ocho dias los síntomas de la inflamacion, aumentando sucesivamente en todo este tiempo, y disminuyendo al parecer para volver á aumentar, y si la calentura se exâcerba por la tarde con calosfrios, porque estas señales demuestran claramente la supuracion; pero no se conoce si está infiltrado el pus en la glándula, ó si forma algun depósito, y en qué sitio.

El prognóstico no es el mismo en todos los casos. Si el depósito se forma en las membranas no es tan malo como quando está macerado con el pus todo el texido celular de la glándula, ó quando

hay muchos hogares de supuracion, porque en este último caso es muy raro que se curen los enfermos, pues estando, digamoslo así diseminado el pus en varios puntos, no puede abrirse un camino para salir, y por falta de signos que manifiesten tal estado no se puede recurrir á la incision para facilitar su salida. Ademas de que me parece muy dudoso que con la incision se consiguiera alguna ventaja, porque quando mas se lograria el evacuar el pus inmediato; pero no el que estuviera muy léjos en otros focos distintos, y así solo por la absorcion puede libertarse la glándula del pus, y esto se verifica raras veces; pero no es lo mismo quando solo hay un hogar de supuracion, situado en las túnicas celulosas de la prostata. Si está entre la glándula, y el cuello de la vexiga, por lo general se abre en esta víscera espontáneamente ó al entrar ó sacar la sonda, y el pus se expele con la orina, ó por la misma sonda, y no impide la cicatrizacion del saco que lo contenia. Si el depósito estuviera hácia el recto y el perineo, y por medio del tacto se conociera claramente su exîstencia y posicion, con la incision se adelantaria considerablemente la cura.

Y así las indicaciones que se deben satisfacer en todos estos casos no son siempre las mismas, aunque sí es preciso é indispensable siempre el uso de la sonda para evacuar la orina, siendo preferibles las de goma elástica, por haberse de dexar en la vexiga.

Si el abceso sobresale en la cavidad de la uretra, ó á la entrada de la vexiga, por lo general se rompe al meter la sonda, tropezando su extremidad en el saco que contiene el pus, el que sale al instante en mas ó ménos cantidad, sin mezclarse con la orina, y entónces se debe esperar á que no salga nada por la sonda para retirarla algun tanto, sacarla de la ruta falsa, y volverla á meter, levantándola mas para que no siga el mismo camino. Si el abceso se abre de por sí, el pus se mezcla, y sale con la orina, en cuyo caso es muy útil el dexar la sonda en la vexiga, y continuar con ella hasta que la orina no salga purulenta, para que al pasar por la uretra no entre en la cavidad del depósito, y se oponga á la consolidacion, formando concreciones calculosas, y tambien para inyectar en la vexiga por mañana y tarde algunos detergentes: cada vez se harán seis ú ocho inyeccio-

nes, las primeras se dexarán salir al instante para que arrastren y diluyan el pus que haya en el kiste, y en la vexiga, y las últimas deben retenerse, para que mezclándose con la orina, corrijan y moderen su qualidad acrimoniosa é irritante. Para las inyecciones uso por lo regular de un cocimiento ligero de cebada, y para tomar interiormente de una tisana diurética demulcente.

Que la retencion de orina dimana á veces de las concreciones calculosas de la prostata, no se ocultó á las investigaciones patológicas del célebre *Morgagni*, por haberlas encontrado en muchos cadáveres, y por las observaciones de los que le antecedièron. Los cálculos varían notablemente con respecto á su número, situacion, tamaño, figura, y organizacion interior. Se ha encontrado uno ó muchos en una sola glándula contenidos en cavidades como senos, ó en los orificios, y todo á lo largo de los conductos exaculatorios. Se han visto cálculos como un grano de mijo, y tambien como una cereza gorda. Su situacion es en medio de la glándula, ó en los conductos exaculatorios. Son redondos y lisos, ó ásperos y largos, y su substancia á veces parece toba, y semen

inspisado; pero por lo regular es semejante á la de los verdaderos cálculos urinarios. Su formacion supone siempre una rotura en la uretra ó vexiga, por un abceso, ó por la retencion de orina; y por no cuidar de que los enfermos usáran las sondas el tiempo suficiente, por lo que al pasar la orina se derrama y estanca en el saco del abceso, ó se infiltra é insinúa en el texido de las celdillas de la prostata, y por su descomposicion, ó solo por una precipitacion espontánea, deposita en estas partes los elementos de los cálculos. Tambien se forman despues de la talla por el grande aparato lateral, si la herida se consolida por fuera ántes que por dentro, pues de esto resulta una especie de fistula interna, en la que estancándose la orina, forma un depósito salinoterreo (urico) capaz de adquirir un gran volúmen por la adicion sucesiva de varias capas.

Las concreciones calculosas de la prostata no tienen señales patognomónicas para poderlas reconocer: la retencion de orina y el obstáculo para la exaculacion del semen, son síntomas comunes, con otras muchas afecciones de la prostata y uretra: introduciendo el dedo en el ano, se ve que está aumen-

...

tado el volúmen de la glándula; pero no se puede conocer su causa ni naturaleza. Si la piedra de la prostata dexa descubierta en la uretra parte de su superficie, el choque de la sonda con la concrecion manifiesta que hay un cuerpo extraño; pero nos quedamos con la misma incertidumbre con respecto al sitio que ocupa, porque puede estar en la prostata ó en la vexiga; pues aunque supongamos que se detenga la sonda en alguna punta de la piedra de la prostata, con todo, es aun dudoso si lo que se toca es un cálculo de la vexiga que está en la uretra; y aunque no se detuviera la sonda, y pasára por algun lado descubierto de la piedra, se podria dudar si estaba en el fondo de la vexiga, en su cuello, ó en la misma prostata.

Sin embargo, la incertidumbre del diagnóstico no hace dudosa la indicacion que se debe satisfacer, porque, bien esté el cálculo en la prostata, en la vexiga, ó en su cuello, es menester sacarlo, y en todos casos es indispensable la misma operacion, la que consiste en hacer una incision en el perineo y prostata, como la del grande aparato lateral. Si la piedra estuviera en la vexiga, es fácil sacarla por medio de la incision, la que

es tambien el único recurso si estuviera enkistada en la prostata. Es cierto que puede no corresponder exâctamente con el sitio en que está la piedra; pero en tal caso, despues de asegurarse de su verdadera situacion, metiendo el dedo en la herida, se corta con el bisturi la especie de valla que hay entre la incision y la piedra, y se desprende y saca fácilmente.

Otra causa de las mas frecuentes de la tumefaccion de la prostata es la dilatacion varicosa de sus vasos, y de los que serpean en el texido celular que la une al cuello de la vexiga, y al principio de la uretra. Sabemos por la anatomía que estos vasos forman un plexo, que en el estado natural, y sin el auxîlio de las inyecciones, se descubre á la simple vista, y con los ojos desnudos, el qual, siendo susceptible de una gran dilatacion, forma en el cuello de la vexiga como unos nudos muy abultados, semejantes á los de de las varices de las otras partes del cuerpo. El volúmun de la prostata es en este caso proporcionalmente menor que el de sus membranas, y su texido es blando, ó esponjoso, ó denso, y duro, segun que el mal es reciente ó antiguo. Finalmente, en la dilatacion varicosa de la

prostata se observan las mismas variedades que en los tumores hemorroidales, con los que tiene suma analogía, y con los que se complica frecuentemente. Ambos son á veces causa y efecto de la retencion de orina y obstruccion del vientre, siendo su causa principal los esfuerzos que hacen los enfermos para orinar ó deponer. La contraccion violenta de los músculos abdominales, comprimiendo fuertemente las vísceras que contienen, y dificultando la subida de la sangre por los vasos iliacos y mesentericos, es causa de su estancacion en las venas del perineo, y por consiguiente de la dilatacion de los vasos de las vísceras situadas en esta parte. Luego en este caso la dilatacion varicosa de la prostata es efecto de la retencion de orina, cuyo mal sostiene la misma dilatacion; pero otras veces la tumefaccion antecede á la retencion de orina, y es su causa primitiva, lo que no es muy raro en los viejos, y aun en los jóvenes que se abandonan á los placeres del amor, y abusan de licores espirituosos, como tambien en los que han tenido muchas blenorragias, ó padecen almorranas con estreñimiento.

Se conoce que la retencion de orina

es efecto del estado varicoso de la prostata: 1.º por la reunion de las señales que indican la tumefaccion: 2.º por la lentitud con que sobreviene la retencion, habiendo antecedido regularmente mas ó ménos dificultad de orinar quando el enfermo ha hecho un exercicio violento á pie, á caballo ó en carruage, ó quando usa de licores espirituosos, ó de alimentos capaces de producir el mismo efecto: 3.º por la indolencia ó poca sensibilidad del tumor al comprimirlo con el dedo introducido en el recto: 4.º por no haber dolor ni picazon al pasar la orina por la uretra, y por la falta de las señales de las otras especies de tumefacciones, y la presencia de las causas predisponentes de esta afeccion que expusimos ántes.

Si se detiene enteramente la orina, es muy urgente el evacuarla con la sonda; pero suele no ser fácil el introducirla, por mucha destreza que tenga del cirujano. Las reglas y precauciones que dimos para introducirla en la inflamacion de la prostata, son aplicables en este caso, advirtiendo tan solamente que las sondas gruesas son preferibles en estas circunstancias á las delgadas, y las de goma elástica á los regulares, porque se han de

dexar en la vexiga, si la sonda tropieza en la estrechez de la parte de la uretra que abraza la prostata, y hay certeza de que la punta está en la direccion del exe del canal, en lugar de sacarla para volverla á meter, haciendo otra tentativz, es lo mejor empujar con fuerza contra el obstáculo en la misma direccion, porque con la presion de la punta en las paredes dilatadas de la uretra, refluye la sangre y los humores de los vasos varicosos, y á otro nuevo impulso adelanta la sonda algun tanto, hasta que poco á poco llega á pasar á la vexiga con mas ó ménos dificultad. Con el mismo objeto han usado tambien delas de cuerda de vihuela, meten una hasta la estrechez, y la dexan introducida atándola, como se hace regularmente; con la humedad se hincha, separa las paredes de la uretra, y facilita que entre otra mas adentro. Quando *Desault* no habia adquirido la gran facilidad y destreza que tiene actualmente para sondar, y con la que supera todos los obstáculos, las usaba con buen resultado; pero tienen los inconvenientes: 1.º de no obrar con demasiada prontitud, principalmente si los síntomas son muy urgentes: 2.º de ser muy rígidas é inflexîbles al introdu-

cirlas, y por lo tanto, de no ceder sino con dificultad á las diferentes curbaturas de la uretra, de modo que suelen hacer mal al meterlas: 3.º de no poder servir dos veces de seguida: 4.º de que es menester sacarlas y mudarlas cada vez que se va á orinar, y así es necesario que haya muchas, y que esté siempre presente el cirujano.

Suele acontecer que al pasar la sonda por los vasos dilatados, los hiere, y ocasiona una hemorragia mas ó ménos considerables, por lo general es útil, léjos de ser perjudicial, porque esto sirve como una sangría local que desahoga los vasos, y faciíita el que entre mejor la sonda; pues sino hay hemorragia, y no se puede introducir se echan sanguijuelas al perineo, ó se desahogan los vasos con algunas sangrías del brazo, cuyos remedios, aunque no tienen la misma eficacia, porque no sale la sangre de la misma parte dilatada, con todo, producen á veces muy buenos efectos.

Despues de evacuada la orina se dexará la sonda en la vexiga para disipar y quitar la tumefaccion de la prostata, y del canal que la atraviesa, y aun es manester continuar con ella por

mucho tiempo limpiándola cáda ocho ó diez dias (cada dos ó tres seria mejor) y poniendo otra nueva si se altera ó incrustra con el depósito urico. La completa curacion, casi nunca se logra en ménos de seis semanas ó dos meses, teniendo constancia en todo este tiempo con los remedios, y no perdiendo de vista que este mal está sugeto á recidibas. Para precaverlas es muy oportuno no dexar de golpe el uso de la sonda, y obligar á los enfermos á que la tengan puesta algun tiempo por la noche, aun despues de estar curados al parecer enteramente.

Al reflexîonar en la suma analogía que hay entre la dilatacion varicosa de la prostata, y las varices que se observan con tanta frecuencia en las piernas, se ve que en ambos casos son aplicables los mismos principios de curacion: la experiencia enseña que las dilataciones varicosas de las piernas se curan únicamente con la compresion de la parte continuada por mucho tiempo, pues con el mismo mecanismo obran hasta un cierto punto las sondas, por cuya razon inventáron las candelillas de plomo, creyendo que como son mas duras comprimirian mas, y seria su efecto mas

pronto y decisivo. Pero estas candelillas no dexan pasar la orina, como las sondas de goma elástica, ni tienen la solidez necesaria para vencer la resistencia que oponen los obstáculos de la uretra, y aunque flexîbles, son demasiado duras para ceder y amoldarse exáctamente á las curbaturas de la uretra. Ademas, es de temer que comprimiendo demasiado algunos puntos de este canal, no produzcan escaras, que caerian prontamente en la gangrena: ademas de que la sola compresion no es la única causa de los buenos efectos que se logran con las sondas, porque la presencia de este instrumento ocasiona en la uretra y en la prostata cierta irritacion, que contribuye notablemente al desinfarto de los vasos. En efecto, de esta irritacion, ó pequeña inflamacion, resulta un fluxo puriforme, mas ó ménos abundante; causa quizá de la obstruccion y aplastamiento de los vasos y celdillas extendidas, por estar dilatada la uretra con la sonda, y libre el paso de la orina, miéntras la naturaleza efectúa la curacion; cuya explicacion proponemos como una conjetura que no carece de verosimilitud ni probabilidad.

La hinchazon é induracion escirrosa de la prostata es una enfermedad muy frecuente en los viejos, y en los que han padecido muchas gonorreas: sin embargo, no depende siempre del virus venereo. Los vicios herpético y psórico pueden tambien determinarla, y en algunos casos suele ser un efecto oculto de la dietesis escrofulosa. El volúmen y dureza de la prostata, varía notablemente segun la duracion del mal: en algunos casos es casi cartilaginosa, y en otros el texido de la glándula tiene un aspecto como lardoso, é interiormente está lleno de una especie de linfa inspisada. Su volúmen es á veces doble y triple del natural, y aun J. L. *Petit*, dice, que la ha visto como el puño. En algunos solo está la glándula escirrosa en parte, y en otros toda ella está afecta.

El diagnóstico se deduce de las señales generales de la tumefaccion de la prostata con los signos conmemorativos de las causas remotas y próximas de la tumefaccion escirrosa. Introduciendo el dedo en el ano, lo que causa poca molestia, se puede distinguir tambien la dureza de la glándula.

Quando el mal no es muy antiguo, y depende del virus sifilítico, el pronós-

tico es ménos malo que quando está complicado con las escrofulosas, ó dimana de qualquiera otra causa humoral, dificil de vencer; pero si la glándula tiene una dureza cartilaginosa, está destruida del todo su organizacion, y no hay esperanza de poderla curar.

Como la retencion de orina es un síntoma ordinario de los escirros de la prostata, tambien suele ser necesaria la introduccion de la sonda, operacion que por lo general ofrece mas dificultades en esta especie de tumefaccion que en las demas. Como la dureza escirrosa de la glándula resiste fuertemente á la compresion, son preferibles en estas circunstancias las sondas delgadas á las gruesas. Sucede tambien, que siendo necesario hacer mucha fuerza para introducirlas, se dobla el estilete de las de goma elástica, y es preciso que se valga el cirujano de un cateter ó algalia de plata del grueso de las de los niños; y aun en muchos casos, no obstante de ser tan delgada, no se logra el que entre, sino dándole vueltas como una barrena; pero es necesario entónces no perder de vista ni un solo momento la direccion de la uretra, para que la siga siempre la punta de la sonda. En entrando en la

vexiga, se ata con los cordoncillos de los anillos del pavellon, pasándolos por detras de las caderas, para fixarlos á derecha é izquierda á las partes laterales de un vendage de cuerpo. Es inútil poner otros cordoncillos para sacar la sonda, porque no puede salir sino levantándola en la misma direccion. En estando metida la algalia dos ó tres dias, se dilata mas el canal, y permite la introduccion de una sonda delgada de goma elástica, la que entra mejor con estilete, y en fixándola á la glande ó al pene con unos cordoncillos, se dexa por dos ó tres dias, á cuyo tiempo se saca é introduce otra mas gruesa, repitiendo lo mismo á igual intervá'o, es decir, volviendo á meter otras mas y mas gruesas, hasta que se logre restablecer el diámetro natural de la uretra. Por último, no se interrumpirá el uso de las sondas hasta que dexe de salir la especie de supuracion ó materia puriforme que fluye de la uretra, y hasta que se conozca, introduciendo el dedo en el ano, que está reducida la prostata al tamaño regular, lo que no se verifica hasta los treinta ó quarenta dias de curacion, y aun quizá mas tarde. Se darán tambien interiormente los remedios fundentes adequados á la causa del mal, como los

anti-sifilíticos, anti-escrofulosos, anti-herpéticos, &c. en dependiendo de estos virus.

No hablaremos de las candelillas consideradas y celebradas como fundentes, propuestas para esta especie de obstrucciones: 1.° porque las miramos como inútiles é insuficientes: 2.° porque destinamos un artículo separado para compararlas con las sondas de goma elástica."

Si la tumefaccion de la prostata es efecto de una blenorragia mal curada ó suprimida, procurarémos restablecer inmediatamente el fluxo con quantos remedios propusimos anteriormente, recurriendo, si no tuvieran efecto, á la inoculacion de la blenorragia.

La afeccion de la prostata se complica con frecuencia con fistulas que se abren en el perineo delante de esta glándula, aunque su orígen esté detras.

Si el mal es reciente, y el enfermo jóven, podrán ser útiles las unturas mercuriales en el perineo y en lo interior de los muslos, ó un sedal ó la repeticion de vexigatorios en el perineo, sin olvidar las candelillas, y el uso interno de la cicuta á grandes dosis. Si el mal es inveterado, ó está escirrosa la glándula, ó forma una excrecencia hongosa, como

sucedió al Doctor *Fothergill*, por lo general es funesto, y principalmente á las personas de edad.

Han recomendado para los tumores crónicos de la prostata el cocimiento de la corteza de la raiz del *Daphne mezerum*, tomado interiormenre, las candelillas untadas con aceyte, la aplicacion externa del aceyte de trementina y los baños del mar. No sé si habrán producido estos remedios algunefecto. Las enemas con opio son los mejores paliativos, aunque perjudican á veces, entorpeciendo el vientre, y así es preferible el usar de quando en quando del veleño por el ano ó por la boca. Tambien se han logrado buenos efectos con la cicuta á grandes dósis, y por mucho tiempo.

CAPITULO XI.

De las úlceras y fistulas sifilíticas de la partes genitales.

Probablemente llamáron al principio *carcinomas* (1) á las úlceras que aparecen en las partes genitales de ambos sexôs, por la semejanza que tienen con las úlceras corrosivas llamadas *cancer*.

(1) Los franceses usan de la palabra *chantre* del modo vago y arbitrario que dice *Swediaur*. En castellano no hay ninguna voz perfectamente sinónima, y con la que se pueda traducir la francesa; pero como las reflexiones que hace el autor contra semejante palabra, son muy juiciosas y aplicables hasta un cierto punto á nuestra denominacion de *úlceras venereas*, no he tenido por conveniente el suprimir estos párrafos, y lo he traducido con el señor Piñera con la voz de *carcinoma*, por ser á mi parecer la que mas se le acerca. Pero todas estas palabras deberán abandonarse por vagas é inexâctas; valiéndonos únicamente de la denominacion *úlceras sifilíticas, primitivas ó secundarias*, para significar las que dimanan del virus particular que llamamos *sifilítico. Nota del Traductor.*

Los mas de los autores y prácticos modernos denominan con la voz carcinoma á todas las úlceras que se forman en las partes genitales é inmediatas; denominacion que extienden tambien algunos á las aftas ó úlceras de la boca. Otros llaman carcinomas á las úlceras que sobrevienen en varias partes del cuerpo, de resultas de la infeccion general sifilítica; y por último, algunos solo llaman carcinomas á las úlceras sifilíticas de los genitales ú otras partes, quando dimanan de una infeccion inmediata y primitiva, y entienden por *úlceras venereas* las que se observan en todo el cuerpo por la absorcion é infeccion general.

Como la significacion de la palabra carcinoma es pues tan vaga, y por lo tanto tan capaz de inducir á error, no la usaré en el discurso de la obra, ni tampoco del adjetivo venereo, que á mi modo de pensar, no se debe adoptar para caracterizar esta especie de úlceras, porque, como hemos dicho, pueden salir varias en las partes genitales á consecuencia del coito, sin dimanar del virus particular, que se llama con propiedad sifilítico; consideracion tan útil é importante como olvidada.

Creo que las razones que me determinaron á variar en algunas partes de esta obra la antigua nomenclatura, serán muy suficientes para convencer y justificarme con los lectores sensatos y reflexîvos sobre este objeto.

Como el virus sifilítico se comunica por lo regular por la union de los dos sexôs, por esta razon las úlceras sifilíticas aparecen casi siempre en la superficie mas irritable puesta en contacto, y así se observan comunmente en los hombres, en lo interior del prepucio, en la glande, ó en su corona, y con ménos frecuencia en la superficie externa del prepucio, en la cutis del pene, escroto, muslos, &c., y en la superficie interna de los grandes labios, en el clitoris, ninfas, vagina y muslos. El virus sifiltico no causa sus efectos en las personas sanas, por lo ménos en Europa, y actualmente á no aplicarse inmediatamente á alguna parte con un líquido inficionado, y permanecer en ella el tiempo suficiente para producir su accion; y así, adonde quiera que se aplique, producirá úiceras, con tanta mas facilidad y prontitud, quanto mas irritable sea la parte, y quanto ménos fácil sea de que se limpie del líquido contagioso por el frote, ó de otro

modo; y por lo tanto, quanto mas tiempo lo retenga el moco que segrega la superficie en donde ha de obrar, con tal que la secrecion no sea tan abundante que ocasione una blenorragia.

Y así se ve que las úlceras sifilíticas salen con frecuencia en las superficies encarnadas secretorias ó húmedas, y raras veces en la cutis seca ó blanca, y lo mismo sucede quando excita el virus una abundante secrecion, porque el moco lo diluye, y debilitando su acrimonía defiende las partes de la corrosion, lo qual es aplicable no solo á las úlceras sifilíticas primitivas, ó que dimanan de la infeccion primitiva, sino tambien á las secundarias; efecto de la absorcion ó infeccion universal.

La distincion de las úlceras en primitivas ó secundarias, ó como dicen otros, en locales y universales, es importantísima en la práctica; porque las recientes de la primera especie pueden curarse por lo general con tópicos solamente, ó quando mas con muy poco mercurio interiormente, siendo así que para las otras es indispensable la administracion completa de este remedio.

Hemos dicho que las úlceras sifilíticas aparecian por lo regular en el frenillo ó partes inmediatas, en la corona de

la glande ó poco mas allá, y en la superficie interna del prepucio, y que no eran tan frecuentes en la glande, y aun mucho ménos en lo demas del pene, en el escroto, muslos, &c. Diximos tambien en el capítulo de las blenorragias, que el virus sifilítico, aplicado detras de la corona de la glande, producia á veces la inflamacion de las glándulas sebaceas con fluxo de humor, por lo regular sin ulceracion, y llamamos á este mal blenorragia de la glande (*blenorrhoagia balani, vulgo gonorrea spuria.*); pero que el virus aplicado á la superficie interna del prepucio lo entumece, y pone tenso y duro, originando úlceras complicadas con el fimosis ó parafimosis.

Para conocer la naturaleza de estas varias especies de úlceras, no bastan tan solo las señales y caractéres externos, porque ademas de cierto tino práctico, y de cierto hábito de verlas, se necesita tambien un estudio muy profundo del mal, reflexionando maduramente en el estado del enfermo, en su constitucion, régimen de vida, y en los remedios de que haya usado. No obstante, las señales siguientes podrán servirnos de guia para conocer su naturaleza.

Las úlceras sifilíticas tienen por lo

general los bordes duros y callosos, y el fondo ó base está cubierto de una película ó costra blanquecina, blanda y como de tocino; la cutis de al rededor es mas encarnada; tienen cierta propension á extenderse y corroer, y se curan sin los auxîlios del arte. Pero el síntoma que al parecer constituye su carácter específico, es una especie de callosidad ó endurecimiento de las partes afectas que se observa constantemente: por último, estas señales serán mas ciertas y decisivas si el enfermo sabe y confiesa que se ha expuesto á la infeccion.

Las úlceras *no sifilíticas* se distinguen por las señales siguientes.

1.° Tienen otro aspecto: 2.° permanecen estacionarias sin extenderse ni corroer las partes circunvecinas, y en caso de ser corrosivas, sus progresos son profundizando, y no superficialmente, como las sifilíticas: 3.° desaparecen muchas veces por sí mismas, y sin los auxîlios del arte.

4.° Solo salen miéntras la propinacion del mercurio.

5.° Empeoran mas y mas con la administracion de este remedio.

6.° No se han conseguido buenos efectos, si han intentado ántes curarlas

con el mercurio.

7.º Su sensibilidad es exquisita.

8.º Todo el cuerpo está débil y abatido; la parte afecta blanda y de mal aspecto, y arroja una materia icorosa.

9.º Por ultimo, hay tambien síntomas de otros males, como de escorbuto, lepra, herpes, escrófulas ú otra acrimonía sola, ó complicada con la sifilítica.

Segun dicen, en las úlceras sifilíticas de la superficie seca ó blanda, se absorve el virus mas pronto que en las de la superficie húmeda y encarnada (1). Yo por mi parte he observado constantemente que los efectos son mas terribles en el primer caso.

El virus sifilítico tarda mas ó ménos á producir las úlceras, no solo por razon de la extructura particular de la parte, sino tambien por razon del estado de la salud y constitucion del enfermo, y quizá segun las qualidades particulares del virus, aun-

(1) Entiendo por superficie seca ó blanca la parte del cuerpo cubierta con la epidermis seca y escamosa; y por superficie húmeda y encarnada la que carece de ella, y está cubierta únicamente con una película transparente *epithelium*, por ouya razon se ve el color encarnado de la sangre, y está siempre humedecida, como en los labios, vulva, &c.

que muchos modernos niegan esta aser-cion. Pero al considerar atentamente la notable diferencia que hay entre la ra-pidez y violencia de los efectos que pro-ducia el virus en las constituciones ro-bustas quando apareció en Europa, y los que produce actualmente, y consideran-do tambien los estragos que hace ahora el mismo virus en las naciones que nun-ca lo habian padecido, como hemos visto últimamente en el Canadá (véase el t. 2, cap. 12) y en algunas islas del oceano pacífico, no podrémos ménos de creer que la mayor ó menor gravedad de los síntomas depende en algunos casos de las qualidades mas ó ménos acres del virus.

Por lo general, á los dos ó tres dias del coito impuro, aparecen las úlceras sifilíticas en la superficie roxa y húmeda de las partes genitales; sin embargo, las he visto salir en algunos á las doce ho-ras, y tambien á los siete ú ocho dias; pero las que atacan la superficie seca y blanca del cuerpo, raras veces se mani-fiestan hasta los veinte ó treinta dias. Las úlceras principian por lo comun en la parte húmeda por unas pustulillas ó ve-sículas transparentes, llenas de un hu-mor claro y diáfano (y por cuya razon

lo han llamado algunos *cristalino*) con cierta picazon y molestia, por la que se rompe muy pronto la película, y aparecen una ó muchas ulcerillas con la base cubierta de una mucosidad ó costra lardacea, mas extensas que profundas. Si se forman en la parte seca y blanca, por exemplo, en el cuerpo del pene, en el escroto, ó en lo restante de la piel, principian por una pústula redonda, que por lo general se inflama con lentitud, y ulcerándose al fin, arroja un humor claro é icoroso.

Tambien suele verse en las partes genitales de ambos sexôs otra especie de úlceras malignas, rebeldes y corrosivas, que no se deben confundir con las sifilíticas, porque exîgen un método de curacion enteramente diverso. De las que los antiguos, y principalmente *Celso*, conociéron muchas especies descritas por este escritor con el nombre de úlceras fagadénicas del miembro viril. Su naturaleza es muy diferente de las sifilíticas, y tienen la particularidad de corroer segun la profundidad; de modo que destruyen en poco tiempo la glande, la uretra, y los cuerpos cavernosos. Me parece, segun he observado, que principian en alguna ó algunas de las glándulas seba-

ceas, y que aun quando en su orígen puedan ser á veces verdaderamente sifilíticas, por lo regular son de un carácter canceroso; y por lo tanto exîgen otra curacion distinta.

Tambien hay otra especie de úlceras, conocidas igualmente de los antiguos, que suelen atacar la glande y el pene, y producir prontamente la mortificacion. Su naturaleza, al parecer, no tiene nada de comun con el virus sifilítico; sin embargo de que en la actualidad produce á veces el mismo efecto (1).

Los órganos de la generacion no son las únicas partes que estan expuestas á las úlceras sifilíticas primitivas, porque pueden salir en los dedos, en las manos, y en qualquier parte que se ponga en contacto inmediato con una úlcera, ó con la materia impregnada del virus, principalmente si hay heridilla, arañazo ó solucion de continuidad.

He visto un caso muy particular. Se cortó un sugeto un dedo casualmente con un cortaplumas, y sin tener na-

(1) Se debe tener muy presente al leer los autores griegos y latinos, que llaman *cancer* á lo que nosotros *gangrena ó mortificacion*, y que denominan *carcinoma* á lo que nosotros *cancer*.

da se expuso aquel mismo dia á la infeccion: á los dos dias degeneró la herida en una úlcera sifilítica de muy mala índole, se le hinchó todo el brazo, le salió un incordio en el sobaco, y le resultó despues la infeccion general.

Los médicos, cirujanos, y comadrones estan expuestos á contagiarse de este modo, y así es menester que tengan el mayor cuidado con lavarse inmediatamente que tocan alguna muger, principalmente si es sospechosa; lo que tambien encargo á mis enfermos en teniendo purgaciones ó llagas; porque aunque digan lo contrario, estoy persuadido que las partes sanas de los enfermos pueden contagiarse con el pus que fluye de las que estan malas (*).

He visto á varios profesores, principalmente comadrones, que se han contagiado desgraciadamente por tener por casualidad alguna heridilla en los dedos, ó en la mano, y trocar á una persona inficionada, sin la precaucion de lavarse despues muy bien, por lo que se llenáron

(*) Nuestro mismo autor en el capítulo de las optalmias refiere hechos que comprueban esta verdad; y yo he visto una úlcera sifilítica en la parte interna y superior del muslo de uno que tenia unas purgaciones por su poco aseo y cuidado. *El Traductor.*

de úlceras sifilíticas en los brazos y manos. Los efectos del virus, aplicado de este modo, son mas violentos y terribles que quando se verifica la infeccion por la superficie húmeda y encarnada de las partes genitales. Conozco á una partera que se inficionó así, y está padeciendo muchos años ha. A un comadron, por haber parteado en Lóndres á una muger inficionada, le sobrevino un verdadero incordio en una de las glándulas de lo interior del brazo, se le hinchárón las del sobaco, y padeció los síntomas mas violentos y rebeldes. La misma desgracia tuvo el Doctor Macculey, hábil comadron, por inficionarse del mismo modo, y aunque ha usado de los mejores remedios, no ha podido curarse aun enteramente al cabo de muchos años de padecer.

Aunque he observado estos casos con la atencion mas escrupulosa, no he podido descubrir nunca en la constitucion de los enfermos ninguna causa particular de la violencia de los síntomas. Conozco dos, que ántes y despues de tener úlceras en la superficie seca, las tuviéron en la húmeda y encarnada, sin que en este caso produxera el virus mas que los síntomas regulares, siendo así que fué-

ron muy violentos en las úlceras de la superficie blanca y seca; y así me parace, que para la formacion de estas úlceras, es menester que el virus sea muy acre, ó quizá producirá tan violentos efectos, por obrar en una superficie cubierta con la epidermis, en donde no hay moco ó humores que lo neutralicen y diluyan hasta un cierto punto, y defiendan las partes de su acrimonia. Y así rara vez se observa que las úlceras primitivas, y aun las secundarias de la superficie húmeda de qualquier parte, tengan síntomas tan rebeldes como las otras.

Las mugeres pueden padecer tambien las úlceras sifilíticas en sus partes genitales; pero en ellas no tienen tan malas consecuencias como en los hombres. El ser mas sóbrias en su modo de vivir, la menor irritabilidad y diversa extructura de sus partes genitales externas, y el mucho moco que las baña y lubrica continuamente, son otras tantas causas, que al paso que las expone mas bien á las blenorragias, las liberta de padecer las úlceras con tanta frecuencia, ni de que sean tan activas y malignas. Sin embargo, he visto algunas veces, especialmente en los hospitales, que se les han agangrenado sus partes quan-

do se complicaba calentura, ú otras enfermedades.

Las úlceras salen por lo comun en las mugeres en los grandes labios, en las ninfas y el rafe, y con ménos frecuencia en la vagina y en el útero.

Casi todos los profesores de rutina consideran como sifilíticas, como diximos ántes, á todas las úlceras de las partes genitales, y con solo mirarlas muy por encima, deciden de su naturaleza, y acuden á los remedios consiguientes á su modo de pensar. En el capítulo primero advertí que se padecian iguales equivocaciones con respecto á las blenorragias; pero es el caso que el confundir las úlceras tiene peores consecuencias, porque si no se conoce su naturaleza, no se puede ordenar un buen plan de remedios, lo que ocasiona con frecuencia la corrosion de los genitales, y aun la misma muerte. Sin embargo, es muy fácil el probar de que en nuestros dias, como en tiempo de *Celso*, hay ulceraciones de las partes genitales de ambos sexôs, que se adquieren por el coito, y se comunican por el contacto, y que á pesar de esto no son sifilíticas, sino de otra acrimonía, ó de miasmas de una naturaleza muy diferente; y así, sin meterme á determinar

las qualidades ó naturalezas de las varias acrimonías que se engendran en la masa de la sangre en ciertas enfermedades, me contento únicamente con los hechos; pues vemos á cada paso que expeliéndose de la masa general muchos humores acres á la superficie del cuerpo, producen varios males: ¿Y si no habrá un solo profesor que se atreva á considerarlos todos estos males como dependientes de una sola causa ó acrimonía, no es de admirar que haya tantos que decidan tan ligera é infundadamente del carácter y verdadera naturaleza de todas las úlceras de las partes genitales? ¿Estan acaso exceptuadas de estos depósitos y afecciones? Vemos todos los dias muchas mugeres de la mejor conducta con fluxos del útero ó vagina, tan acres á veces, que les corroen hasta los muslos. Hace algunos años que me consultáron para una que tenia un fluxo por la vagina, con tales síntomas, que los mas de los profesores que la habian visto ántes, creian que era canceroso. En la enferma no se notaba ni el mas ligero síntoma sifilítico; y sin embargo, al cirujano que la inspeccionó conmigo, por no haber tenido la precaucion de lavàrse, le salió en un dedo una úlcera muy rebelde,

y que le duró muchos meses. Conozco tambien á otro cirujano, que por tocar sin precaucion unas úlceras herpéticas, se le ulceráron los dedos. ¿Y podrá creer ningun despreocupado que los genitales del hombre que cohabite con tales mugeres, no se inficionarán porque el fluxo no es sifilítico? Sin duda alguna que la química moderna ilustrará en lo sucesivo la naturaleza de estas acrimonías que actualmente desconocemos; pero observaré entre tanto que la materia del fluxo de algunas enrojece el papel azul, y presenta manifiestas señales de acidez. por ventura, ¿es imposible que obre este acre, aplicado á las partes genitales del hombre? ¿Y podrémos decir que son sifilíticas las úlceras producidas por esta causa? Ciertamente que no, pues las mismas causas que aplicadas á la uretra pueden ocasionar blenorragias de diferentes naturalezas, son tambien capaces de originar úlceras de varias índoles quando obran en la superficie externa de las partes genitales.

Pues si se llaman *venereas* estas úlceras porque sobrevienen despues de un coito impuro, es menester convenir en que esta palabra habrá de tener otra acepcion distinta de la que regularmente se

le da en medicina, y que tales úlceras son en realidad distintas de las producidas por el virus sifilítico.

Varios de los autores antiguos hablan y describen con la mayor exâctitud ciertas úlceras, pústulas y herpes que atacaban las partes genitales ántes de la aparicion de la sifilis en Europa, y que, como observan los mismos, se comunicaban con frecuencia por el coito. Sin embargo, segun parece, no eran de naturaleza sifilítica, puesto que se curaban sin el mercurio, y que no se seguian los síntomas que ocasiona el virus sifilítico quando se absorve á la masa de la sangre, y que constituyen la enfermedad particular que llamamos sifilis. ¿ Y no observamos tambien actualmente ciertas úlceras de las partes genitales, que duran semanas y meses, sin ocasionar bubones, ni los otros síntomas de la infeccion general, como sucedia ántes de la aparicion de la sifilis? ¿No vemos todos los dias ciertas úlceras que en lugar de ceder con el mercurio, empeoran evidentemente? Y por último, se podrá asegurar que una úlcera es sifilítica porque desaparece miéntras la administracion de este remedio?

Lo que acabo de decir con respecto

á las úlceras de las partes genitales de ambos sexôs es aplicable tambien á las de la boca, garganta, lengua &c. He visto terminar algunas en la gangrena por equivocar su verdadera naturaleza; é intentar curarlas como sifilíticas, y lo mismo se deberá entender con respecto á las úlceras antiguas é inveteradas, que aun quando al principio sean verdaderamente sifilíticas, pierden despues su carácter, y degeneran, y en lugar de curarse con el mercurio, como parece van á hacer, empiezan á arrojar una materia clara é hicorosa, se ponen muy irritables y dolorosas, y adquieren un carâcter corrosivo, y si el profesor insiste pertinazmente en el mismo remedio, expone al enfermo á perder el órgano afecto, y aun la vida.

Refiriré algunas observaciones que demuestren y confirmen la importancia de esta doctrina (vease tambien el c. 18 vol. 2).

Un jóven de edad de veinte y dos años, y de constitucion robusta y pletórica, me consultó sobre un carcinoma, segun decia, que tenia en la glande como unos nueve meses. Al principio llamó en Dublin á un famoso Cirujano, que le propinó el mercurio hasta la salivacion; pero

como la úlcera no se curaba aplicáron á la parte afecta las fumigaciones mercuriales por algun tiempo, con cuyo remedio pareció que disminuia algo, y tomaba mejor aspecto: sin embargo no se cerró, y le volviéron á aconsejar que tomara las unciones completamente, segun dicen, y en efecto, le dieron el mercurio interna y externamente; sin embargo, á pesar de esto, no solo no se mejoró la úlcera, sino que se extendió y profundizó mas, y se puso de peor carâcter por todas razones. En cuyas circuntancias vino á Londres el enfermo, y me buscó para que lo curara. Inspeccionándolo, ví que tenia una úlcera en la glande ancha, y profunda, con los bordes duros y elevados, y muy sensibles; y el fondo encarnado y bastante limpio. La materia que arrojaba era acre y corrosiva, y en efecto habia destruido la mitad de la glande. Le dixe que su mal no era de naturaleza sifilítica, y que conforme á lo que sabia, y tenia observado, el mercurio no convenia de ningun modo en aquella especie de úlceras. Añadí tambien que la curacion duraria lo ménos dos ó tres meses. Me dixo que volveria al dia siguiente para que empezára á curarlo; pero ni vino ni supe de él hasta unos quatro meses despues que me

. . .

mandó llamar. La primera vez que lo ví estaba encarnado y robusto; pero se habia puesto tan descolorido y malo, que apénas lo pude conocer. Voy á referir lo que me dixo.

"No satisfecho con mi dictámen sobre la naturaleza y curacion de su mal, consultó por consejo de un amigo suyo al famoso *Pott*, el que habiéndolo inspeccionado atentamente, le aseguró que la úlcera era venerea, y que solo podia curarse con el mercurio, y que ni le habian dado la cantidad suficiente ni la preparacion mas adequada á aquel caso; y añadió que tan léjos estaba de que fueran necesarios dos ó tres meses para curarlo, que con mucha probabilidad lo curaria radicalmente en tres ó quatro semanas. Confiado pues en estas promesas, volvió el enfermo á sugetarse inmediatamente al plan mercurial, con lo que babeó moderadamente. Las tres ó quatro semanas primeras tuvo la úlcera alguna mejoría; pero despues, léjos de curarse, corroyó el resto de la glande y parte de la uretra. *Pott* entónces quiso tener una consulta con otro Cirujano (*J. Hunter*) el que propuso la amputacion del pene; á lo que se opuso el primero, y así no quiso el enfermo hacer nada

de lo que le mandáron, y me volvió á llamar." El pene estaba muy inchado, y con un fimosis completo, y orinaba por tres ó quatro agujeros. Le dixe que era menester hacer la incision del prepucio, para ver el estado de la úlcera, y aplicar los remedios que parecieran convenientes, y le mandé juntamente el *Decoctum syphiliticum roborans* PH. SPH. que lo tomó por ocho ó diez dias; pero diferia un dia para otro el hacer la operacion. A este tiempo un amigo suyo le aconsejó que llamára á otro médico, el qual le prometió y aseguró, que con un cocimiento de cicuta y raiz de ginseng adelantaria y lograria mejores efectos que con quanto habia hecho. Usó de este cocimiento por muchos dias, sin utilidad, pues la úlcera continuó haciendo mas y mas progresos. Finalmente, llamó á otro médico amigo mio, el que insistió en los mismos remedios que le prescribí, con una dieta nutritiva, y que fuera al campo á mudar de ayres y á tomar los baños del mar, con cuyos remedios logró restablecerse; pero habiendo perdido la mitad del pene, lo que no le hubiera sucedido siguiendo desde luego mi dictámen.

Sobre este caso se pueden hacer las reflexîones siguientes: creo que el ciru-

jano de Dublin hizo muy mal en administrar completamente el mercurio para una úlcera sifilítica reciente y local, como era al principio; y por lo tanto fué mucho peor el mandarle por segunda vez el mismo remedio hasta la salivacion; y así no solo fué una imprudencia el insistir en el mercurio por tercera, vez habiendo sido inútil en las anteriores, sino que semejante conducta fué efectivamente la causa de que quedara inhábil para la generacion: que el dictamen del último médico de que usára los tónicos y una dieta nutritiva, mudára de ayres y tomára los baños del mar, fué muy atinado y juicioso; y finalmente, que el enfermo, que solo siguió el dictámen del último profesor por lo mucho que habia padecido, y por no morirse, hubiera evitado su desgracia haciendo lo que le mandé la primera vez que lo ví.

Me llamáron tambien para otro que estando tomando el mercurio le saliéron en la garganta unas llagas que se consideráron como veneras, é intentáron curarlas continuando é insistiendo en el uso interior del mismo remedio; pero empeoráron y se envenenáron de tal modo, que corroyéron casi enteramente las dos almigdalas y el velo del paladar, redu-

ciendo al enfermo á la mas triste situacion. Se curó abandonando el mercurio, y con un buen régimen y los remedios fortificantes.

Branvilla refiere la historia de otro á quien igualmente saliéron unas úlceras en la garganta miéntras la administracion del mercurio, y habiéndolas graduado de sifilíticas el cirujano, insistiendo por lo tanto tenazmente en el mismo plan, no solo perdió el velo del paladar, sino que se le carió la mandíbula, y le acarreó la muerte. El mismo autor observa que los tumores ó úlceras inflamatorias empeoran con el mercurio interior ó exteriormente, aunque al principio sean con evidencia sifilíticas. He observado que los que con escorbuto contraían úlceras sifilíticas, no solo empeoraban muchísimo con este remedio, sino tambien que perdian la vida.

Fabre, en un suplemento á sus observaciones sobre el mal veneréo, trae las de algunas úlceras, que á pesar de ser originariamente sifilíticas, no solo no se curáron con el mercurio interior ó exteriormente administrado, ni con provocar á los enfermos repetidas veces la salivacion, sino que se hiciéron tan rebeldes, que no cediéron con ningun re-

medio, y acarreáron la muerte del enfermo.

Todos estos echos confirman suficientemente la observacion que hice sobre este importantante objeto; por lo que debemos distinguir en la práctica con el mayor cuidado y atencion:

1.º Las úlceras primitivas originarias ó locales de la superficie seca ó húmeda, dimanadas de la aplicacion inmediata del virus sifilítico, de las secundarias ó constitucionales de la misma especie, que en las diferentes partes del cuerpo ocasiona el virus sifilítico absorvido á la masa general.

2.º Las úlceras ó carcínomas por la inmediata aplicacion del virus sifilítico á las partes genitales de una persona sana, de las que dimanan de otros virus ó acrimonías enteramente distintas.

3.º Las úlceras sifilíticas secundarias por la infeccion general, de las úlceras escrofulosas, herpéticas, escorbúticas, ó de qualquiera otra acrimonía depositada en los genitales, ó en otras partes, de la masa de los humores.

4.º Las úlceras sifilíticas, de las aftas, ó como dicen vulgarmente, de las llagas de la boca, lengua, encías &c por el escorbuto ó por la degeneracion ácida de

algunos humores en el estómago.

5.° Las úlceras sifilíticas de la boca, garganta &c. de las mercuriales por la acrimonía de la saliva ó moco por el uso interno ó externo del mercurio.

6.° Las úlceras que en su orígen realmente son sifilíticas por la aplicacion reciente del virus, ó por haberse depositado en alguna parte estando inficionada la masa de la sangre; pero que con el tiempo, ó con el mercurio, ú otros remedios, han perdido el carácter sifilítico primitivo, y que no solo no se curan, sino que empeoran si se insiste en el mercurio; y tambien debemos distinguir con cuidado las que reconocen por causa la acrimonía de los fluidos, ó la debilidad é irritabilidad general del cuerpo por el abuso del mercurio, ó por no seguir el plan y los remedios convenientes.

De saber distinguir con exâctitud y precision las diferentes especies de úlceras, dependen los buenos resultados de nuestra práctica, la felicidad de los enfermos, y nuestra buena opinion; y así, para que se entiendan y conozcan mejor, y para señalar con nombres específicos estas varias especies, consiguiente al plan y método que he adoptado en el discurso de esta obra, lla-

maré *sifilíticas* todas las que dimanan del virus sifilítico, como hicimos con las blenorragias que dependen de la misma causa; y denominarémos tambien del mismo modo á todas las demas afecciones dimanadas del mismo virus, para distinguirlas de las blenorragias, úlceras, &c. que reconozcan otras causas, como efectivamente reconocen en muchos casos otras acrimonías, conocidas ó no conocidas, que pueden formarse por la degeneracion de los humores, ó de otro modo en una persona enferma, y comunicarse por el coito á la sana.

Método curativo.

En el discurso de este capítulo he manifestado quanto se han equivocado los escritores modernos, confundiendo todas las especies de úlceras de las partes genitales, baxo la denominacion de carcínomas, ó úlceras venereas; y por tanto quán incierto, y aun fatal, debe de haber sido el método de curacion que hayan adoptado. Qualquiera profesor, que bien penetrado de las ideas expuestas, y convencido de su verdad, conozca la aplicacion que tienen en la práctica, no

podrá ménos de confesar lo mucho que ha adelantado este ramo de la medicina; y por lo tanto, no le quedará duda de que los mas de los infelices que ántes perecian, ó quando ménos arrastraban una vida miserable, habiendo perdido las partes de la generacion, se aliviarian ahora, ó curarian radicalmente por los progresos y adelantamientos de la ciencia, estableciendo un método de curacion mas conveniente y proporcionado á la naturaleza de las diferentes úlceras.

Volveré pues á recordar, que los puntos mas importantes que debemos considerar quando se nos llama ó consulta para alguna úlcera de las partes genitales, son: 1.º quál sea su verdadera naturaleza, su estado actual, y los progresos que ha hecho: 2.º quánto tiempo hace que la padecn: 3.º en estando bien asegurados que la úlcera es de naturaleza sifilítica, se debe aun determinar si es primitiva, ó secundaria, es decir, si depende de un contagio reciente é inmediato, ó si es efecto de la infeccion general, ó constitucional del cuerpo: 4.º qué remedios ha usado el enfermo, y si ha tomado el mercurio, en qué cantidad: 5.º qué régimen observa y ha observado

anteriormente con respecto á la dieta, exercicio, y habitacion: 6.° de qué temperamento es; y en el caso de ser de una constitucion muy débil ó irritable, se necesita averiguar si la debilidad ó irritabilidad es natural, ó efecto del régimen y medicamentos que han usado.

Todos estos puntos deben exâminarse muy bien, y meditarse y reflexîonarse ántes que nos determinemos á prescribir remedios.

Ningun profesor juicioso é instruido debe abandonar á la casualidad la curacion del enfermo, como hacen los charlatanes, y rutinarios.

En estos últimos tiempos han extendido y divulgado, que tanto las úlceras, como otros muchos síntomas sifilíticos, se curan con freqüencia por sí mismos, ó sin remedios; pero no he visto ni he oido jamas á ningun buen observador, que una sola vez se haya curado por sí mismo el mas pequeño síntoma sifilítico (*).

Muchos cirujanos modernos propo-

(*) Acaso será dificil encontrar otra enfermedad que demuestre con mas evidencia que esta, tanto la absoluta impotencia de la naturaleza en la curacion de muchos males, como la certidumbre, y necesidad del arte. *Nota del Traductor.*

nen el destruir todas las úlceras sifilíticas de las partes genitales con el cáustico, es decir, el tocarlas una ó dos veces en las veinte y quatro horas con el nitrate de plata fundido (piedra infernal), hasta que las escaras se caigan sucesivamente, y el fondo de la úlcera se ponga encarnado y limpio. En algunos casos este método sin duda puede ser útil; pero yo de ningun modo lo aconsejaré: es cierto que las úlceras se curan por lo general con bastante prontitud de este modo; pero tambien he observado que freqüentemente sobrevienen bubones, y que en otros casos, deteniéndose el virus baxo la escara que hacen los cáusticos, corroe hácia abaxo las partes, y en lugar de una pequeña úlcera superficial, se forma otra muy profunda, que obliga á recurrir á otros remedios; fuera de que algunos son tan irritables, que no pueden tolerar la aplicacion de ninguna cosa acre, sea lo que quiera, y mucho ménos de los cáusticos.

Varios autores aconsejan el curar de un mismo modo todas las úlceras sifilíticas, primitivas ó secundarias, es decir, con la administracion interior del mercurio, y sin ningun remedio externo; dicen á favor de este método, que las úlceras son señales de la presencia del virus

sifilítico en el cuerpo, y que por lo tanto si ceden únicamente con el mercurio administrado interiormente, estamos seguros de que ha penetrado á la masa de la sangre, y á las partes afectas, y de que el virus está enteramente destruido: pero las úlceras sifilíticas recientes ocasionadas por la infeccion inmediata ó primitiva, no son como dicen, síntomas de la afeccion sifilítica universal, si no enfermedades locales que exîgen únicamente remedios tópicos. Convengo sin duda en que permaneciendo por algun tiempo se inficionará necesariamente todo el cuerpo, en cuyas circunstancias, como tambien quando dependen de la infeccion universal ó secundaria son, como dicen, sin duda alguna señales interiores de la presencia del virus en la masa de la sangre, y entónces convengo tambien en que es útil curarlas con el mercurio interiormente, y sin remedios externos, porque si desaparecen podemos estar seguros de haber destruido el virus, y haber curado el mal radicalmente; pero si están en las partes genitales, ó en el brazo ó en la mano, por lo regular excita el virus inflamaciones violentas, y otros graves daños; ó absorvido y llevado á las glándulas linfáticas, ocasiona bubones án-

tes que el mercurio pueda producir su efecto, y destruirlo en la parte que padece, y por lo tanto soy de opinion de no limitarnos, ni contentarnos en tales casos con solo el uso interior del mercurio: las razones en que me apoyo son:

1.º Que con los tópicos podemos impedir que se empeoren ó extiendan las úlceras: 2.º que con su uso se precaven por lo general los bubones: 3.º que no se pierde nada por aplicar estos remedios, porque al mismo tiempo se puede administrar el mercurio interiormente, si es necesario: 4.º que si el enfermo está débil é irritable por los progresos del mal, y el mucho tiempo que padece, ó por haber usado anteriormente del mercurio, no solo será de poquísima utilidda su propinacion interior para acelerar la curacion de la úlcera, sino que acaso la retarde mas, y aun quizá sea pernicioso el insistir en su administracion.

Con respecto á la objecion de que sobrevienen bubones con mucha frecuencia, despues de que se han curado con los tópicos las úlceras sifilíticas de las partes genitales, y que por consiguiente los mismos remedios que se recomiendan para precaver los bubones,

los originan por lo regular: convengo sin dificultad en que á veces se ven bubones, y aun la infeccion general, despues de curadas las úlceras con los tópicos; pero estoy muy distante de creer que sean la causa estos remedios (exceptuando únicamente los cáusticos) porque en estos casos sucede lo que observamos diariamente quando no se usa ningun tópico; y lo que hay que temer siempre, miéntras subsista el menor vestigio de úlcera sifilítica; y creo que estos efectos dependen mas bien de no acudir á tiempo con los remedios tópicos, ó de no usar los mas convenientes.

Y así concluyo que el método mas racional y seguro para curar las úlceras sifilíticas primitivas ó secundarias, y principalmente las que por su situacion ó estado particular pueden tener malas consecuencias, es el usar los tópicos con el mercurio interiormente; y en no siendo necesaria su administracion interior, usar por lo ménos los tópicos con los remedios internos adequados á la constitucion del enfermo, y á la naturaleza del mal que se haya de combatir.

Por lo general en todas las úlceras sifilíticas el mejor tópico es el mercurio, y digan lo que quieran algunos autores

modernos, aunque aplicándolo como hacen regularmente, no surte efecto las mas veces. La preparacion que he encontrado mas eficaz en las mas de las úlceras sifilíticas del prepucio y glande, es el oxîde roxo de mercurio con un poco de manteca, ó bien el muriate de mercurio en polvos, frotando la úlcera con él y con saliva del enfermo por seis ó siete minutos una ó dos veces al dia, echando al último en la úlcera unos polvos ántes de cubrirla con el prepucio. En otros casos ha sido muy útil un ungüento de los mismos polvos y miel, de la miel mercurial (*mel hydrargyratum* PH. SPH.) ó del ungüento mercurial gris ordinario. El modo mejor de usarlo es el aplicarlo por mañana y tarde entre el prepucio y la glande. En no cubriendo el prepucio á la glande, como naturalmente sucede en algunos, se pondrá el ungüento en las partes afectas, y despues se meterán en una bolsita, atándola al pene detras de la corona de la glande. En ambos casos el movimiento natural del cuerpo en las ocupaciones diarias, contribuye á que se extiendan y apliquen bien estos remedios en las partes afectas, con lo que se curan las úlceras por lo general en muy

poco tiempo. Tambien se absorve parte del mercurio, aplicándolo de este modo, y no me queda duda de que con esto solo se pueden curar radicalmente las infecciones ligeras y recientes; continuarémos con el mercurio hasta que la úlcera y la dureza de alrededor hayan cedido enteramente. En las mugeres se usan los mismos remedios, frotándolos en las partes afectas, ó segun las circunstancias, introduciendo en la vagina como una avellana de ungüento, y poniendo un vendage para que no se caiga al derretirse.

Se insistirá en los remedios externos sin interrupcion y con regularidad, no solo hasta curar enteramente la úlcera, sino tambien hasta que en las partes inmediatas no haya ninguna dureza, porque se puede establecer como una regla práctica general, que no está curada radicalmente una úlcera miéntras hay la menor dureza en donde estuvo, ó en las partes inmediatas, pues aunque esté la úlcera enteramente consolidada, como en estos casos no está el virus destruido del todo, volverá á parecer de nuevo, ó en la misma parte, ó en otra: haciendo pues un resúmen de quanto he dicho, creo que no solo

no perjudica el mercurio en las úlceras sifilíticas, aplicado como tópico, sino por el contrario, que es muy útil, y aun casi suficiente para efectuar la curacion, quando son locales y dependientes de la infeccion primitiva; y finalmente, que siempre es necesario quando los progresos del mal sonrá pidos y amenazadores.

Si la úlcera está cubierta de una costra lardacea, gruesa y dura, lo mejor es el usar como tópico del oxïde de mercurio roxo, echando unos polvos en la úlcera, y cubriéndolos con un poco de manteca extendida en unas hilas, una ó dos veces al dia hasta que se quite la costra; pero en quanto el fondo esta encarnado y limpio, se aplicará el muriate de mercurio en polvos con saliva, ó segun las circunstancias, se lavará frecuentemente la parte con la *lotio siphilitica nigra*, ó con la *lotio siphilitica lutea*. PH. SPH., ó con una disolucion del nitrate de plata, dilatada con mucha agua, poniendo tambien en las úlceras unas hilas empapadas en alguna de estas lociones.

Algunos modernos, persuadidos probablemente de que el mercurio no tiene una accion inmediata sobre el virus sifilítico, dicen que como tópico no puede

...

producir ningun efecto en la curacion de las úlceras sifilíticas.

Pero se conoce que no reflexîonan en los poderosos y prontos efectos que se consiguen en las úlceras sifilíticas de la boca con las fricciones hechas en las encías con el muriate de mercurio. Ni meditan tampoco en los admirables efectos de las fumigaciones mercuriales para las úlceras sifilíticas, ni en la accion del mercurio en los bubones de las ingles, cuya resolucion y curacion radical se logra á veces en dos ó tres dias, dándolo en fricciones en el lado afecto, y debaxo de las glándulas hinchadas; porque á la verdad no podrán atribuirse tales resultados á la mudanza que ocasiona el mercurio en la constitucion en tan poco tiempo; ademas que no me acuerdo haber visto nunca que los bubones sifilíticos se resuelvan con el uso interior del mercurio, y sí he visto supurar muchos, y aun adquirir el peor carácter, usando interiormente este remedio.

Los que dicen que el mercurio no tiene accion específica sobre el virus sifilítico, aseguran tambien que mezclándolos ambos, conservaria cada uno en la mezcla sus propiedades particulares; pero las experiencias del Doctor *Harri-*

son prueban al parecer todo lo contrario. Pues este profesor tomó materia de una úlcera sifilítica de las partes genitales, y habiéndola triturado muy bien con el oxîde negro de mercurio, se inoculó con la mezcla, y no resultó ninguna infeccion, siendo así que inoculándose con la misma materia, sin mezclarla con el mercurio, se produxo una úlcera sifilítica.

Pero aun prescindiendo de estos hechos y razones, el efecto constante del mercurio, usado como tópico en los numerosísimos casos de mi práctica, demuestra sin réplica su poderosa, é inmediata accion contra el virus sifilítico.

Sin embargo, los tópicos no son por sí solos suficientes: se necesita propinar tambien interiormente el mercurio, si las úlceras sifilíticas son antiguas ó inveteradas, ó dependen de una infeccion constitucional; para precaver la absorcion â la masa de la sangre en las primeras, y para destruir el virus en las segundas. En el primer caso se debe insistir en el mercurio por doce ó quince dias, aun despues de estar curadas perfectamente las úlceras; y en el último es indispensable el administrarlo completamente.

En las úlceras sifilíticas rebeldes se usan á veces, con buen efecto, las fumigaciones del oxîde de mercurio sulfurado roxo, dirigidas á la parte afecta.

Pero hay úlceras, que aunque muy semejantes al parecer á las sifilíticas, no ceden con el mercurio, bien se administre interior ó exteriormente, y que á pesar de tomar hasta cierto punto mejor aspecto al usar de este remedio, ó permanecen estacionarias, ó empeoran y pierden, al parecer, su carácter sifilítico primitivo, adquiriendo una exquisita sensibilidad é irritabilidad. En estos casos seria una temeridad insistir y continuar con el mercurio, baxo qualquier forma ó preparacion, como hacen por lo regular algunos profesores, siguiendo la rutina y costumbre establecida.

En durando estas úlceras algun tiempo, por lo general perjudican mas ó ménos á la constitucion del enfermo, y se necesita de mucho talento y conocimiento para manejarlas bien. En algunos casos los calmantes son los únicos remedios, y en otros son preferibles los fortificantes. En ciertas ocasiones he logrado excelentes efectos con el *linimentum viride* PH. SPH. aplicado con unas hilas una ó dos veces al dia; pero si la

úlcera estuviera callosa, estacionaria, ú verdaderamente atónica, los cáusticos no solo son útiles y preferibles, sino tambien necesarios.

A veces sobrevienen hemorragias, principalmente si la úlcera es profunda, y penetra hasta la substancia de la uretra, ó los cuerpos cavernosos. Puede ser peligrosa en no deteniéndola al instante, lo que se logra con la compresion, ó con las inyecciones astringentes, ó del aceyte volatil de trementina, ó con los bálsamos tomados interiormente.

Si por la hinchazon del prepucio no se puede descubrir bien la parte afecta; se echarán unas sanguijuelas, usando al mismo tiempo de las inyecciones adequadas á la naturaleza del mal. Si no fueren suficientes estos remedios, y fuese imposible el descubrir la glande, se deberia hacer la incision del prepucio, para manifestar bien el mal, porque regularmente no se puede lograr la curacion á no descubrirlo bien. En el capítulo 7 expusimos con mas particularidad las cautelas y precauciones con que se debe hacer esta operacion.

Tanto las úlceras como otros muchos síntomas sifilíticos que resisten al mercurio, ceden á veces felizmente con

el cocimiento de guayaco ó de zarzaparrilla bien cargado y preparado, segun lo prescribo en la PH. SPH.

En ciertas úlceras inveteradas y rebeldes ha causado muy buen efecto el opio interiormente (véase el cap. II. tom. 2.) Tambien se aplica exteriormente disuelto en agua, ó segun las circunstancias en alkool, ó solo, ó con alcanfor. Se ha usado tambien el extracto de cicuta, disuelto en agua, que obra al parecer del mismo modo. El Doctor *Quarin*, de Viena, dice que ha dado el extracto de cicuta con muy buen efecto, aplicando al mismo tiempo un poco de muriate de mercurio en la parte afecta. Tambien han recomendado con el mismo objeto las preparaciones de plomo, como el oxîde de plomo blanco ó roxo, el acetite de plomo, &c. á la verdad que son buenos estos remedios; pero se necesita mucho cuidado para su administracion, porque producen á veces muy malos efectos, principalmente si es muy extensa la superficie de las úlceras. El mismo *Quarin* ha observado un caso en que por su aplicacion perdió el pene su sensibilidad natural, y no volvió á ponerse en ereccion, quedándole ademas al enfermo por muchos

años dolores en las ingles, perineo y las articulaciones de las extremidades, de los que al fin pudo curarse con los baños calientes, y el azufre tomado interiormente (1). J. *Hunter* recomienda tocar ligeramente con el nitrate de plata las úlceras que se quedan estacionarias, miéntras la administracion del mercurio, y tambien algunas úlceras fagadénicas de la glande. Considera como necesario que la superficie afecta, ó que los tubérculos granujosos que crecen en ella, se destruyan ántes de formarse la cicatriz, con cuyo método asegura que se curan y cicatrizan por lo regular con la mayor prontitud, aunque no se toquen mas que una ó dos veces al dia. Solo las observaciones, y repetidas experiencias podrán decidir de la confianza y aprecio que podrémos hacer de este método. En algunas úlceras fagadénicas, en que lo he ensayado, los efectos no han correspondido á mis esperanzas, y debo

(1) No se deben confundir estos dolores del plomo, con los dolores vagos y repetidos de las partes genitales é inmediatas (los testículos, el perineo, el ano, la vexiga, &c.) cuyas causas son las hemorragias ó úlceras sifilíticas mal curadas, y que resisten á todos los remedios, y aun á la completa administracion del mercurio; pero que ceden pronta y radicalmente con la inoculacion de la blenorragia.

repetir con este motivo, que aunque la aplicacion de los cáusticos pueda ser útil en ciertos casos, en muchos los efectos no solo son evidentemente malos, sino tambien peligrosísimos.

En las úlceras dependientes, al parecer, de la atonia, ó simple relaxacion de las partes, ó en las que arrojan una materia acre, icorosa y corrosiva, complicadas en el mayor número de casos, con la debilidad y caquexia de todo el cuerpo, el mercurio es igualmente dañoso, como tambien en las afecciones y úlceras escorbúticas; el vivir en los hospitales, y aun el habitar en las grandes ciudades es perjudicialísimo en estos casos; conviene respirar el ayre puro y saludable del campo, una dieta fortificante y nutritiva, usando moderadamente de buen vino, como del de la Madera, España, Ungria, Burdeos, y haciendo exercicio al ayre libre, y en algunos casos de la aplicacion del cáustico y de los astringentes, como del cocimiento de la raiz de *tormentilla erecta*, ó una infusion de quina en vino tinto, ó agua de cal, cuyos remedios pueden tomarse tambien interiormente. Los baños de mar han sido útiles. En estos casos principalmente se han visto muy buenos

efectos con el *decotum siphilyticum roborans.* PH. SPH. administrado interna y externamente, quando todos los demas auxîlios habian sido inútiles, y parecia que el mal no tenia remedio.

En otras circunstancías son preferibles las lociones del sulfate de zink, solo, ó con el alcanfor (V. P. S.) la disolucion aqüosa del sulfate de cobre, ó la disolucion en aceyte del oxîde de cobre verde, ó el mismo oxîde tríturado con miel. He sabido que muchos marineros al volver de Batavia se curáron facilísimamente unas úlceras que tenian en los dedos, y que habian resistido á los demas remedios, echándose limaduras de laton fino en las partes afectas.

He observado que en las úlceras recientes no sifilíticas, dimanadas de un coito impuro, por qualquiera acrimonía, el mejor remedio es el aplicar alkool con romero (*Rosmarinus officinalis*), ó aguardiente solo, mojando un trapito, ó unas hilas, y poniéndolo en la úlcera seis ú ocho veces al dia, ó mas si es menester. Al principio causa algo de dolor; pero á poco rato no se siente, y se curan por lo general en pocos dias. Voy á referir un fenómeno muy singular, que me sucedió la primera vez que usé en mí de este re-

medio. Era verano, y quando hace mas calor, y por lo tanto el escroto estaba naturalmente muy floxo, habiendo echado un poco de espíritu de romero en la glande, sentí un calor abrasador que se comunicó y extendió al instante por todo el escroto, con una sensacion de calor muy fuerte, como si lo hubiera metido en agua muy caliente, y noté al mismo tiempo una accion muy particular y sensible del músculo cremaster, en la circunferencia del escroto. Esto prueba evidentemente la simpatía de la glande y el escroto, por la que la accion de una parte excita la de otra mas distante; porque en lo demas del pene no experimenté ninguna sensacion. Me ha parecido este hecho digno de atencion, porque no sé que ninguno haga mencion de él.

Debo el saber, la eficacia y utilidad de este remedio á mi amigo el Doctor *Nooth*, que lo ha usado con felicidad en un hospital militar en gárgaras, en la esquinancia úlcerosa, y como uno de los mejores tópicos desde el principio en las ulceraciones erisipelatosas.

Proponen la amputacion del pene con las úlceras hongosas de la glande; pero yo nunca he recurrido á tan ter-

rible remedio. En algunos casos que se miraban como perdidos, he logrado los mejores efectos con los auxîlios que hemos dicho, variándolos segun el estado del enfermo y la naturaleza del mal. En un enfermo usé con felicidad de la aplicacion externa del *liquor ad condylomata* PH. SPH. Y en otro con solo vino, quina, y exteriormente la *lotio siphilítica luthæa* PH. SPH, y una dieta fortificante, un exercicio moderado al ayre libre, y logré el mismo efecto. Debemos notar que en muchos casos de estos es necesario llevar puesta siempre una algalia ó candelilla para conservar libre el paso de la orina, é impedir que no se formen senos, fistulas, ó infiltraciones en la membrana celular, que pudieran ser funestas.

El prurito ó picazon, y las escoriaciones de la glande y prepucio que suelen padecer, especialmente las personas de cierta edad, son por lo regular muy incómodas y rebeldes. La aplicacion de la *lotio siphilitica nigra ó lutea* PH. SPH. por lo lo general surte muy buen efecto. Pero en los casos rebeldes es mejor bañar la parte en una disolucion de acetite de plomo, ó untarla dos ó tres veces al dia con el ungüento de plomo. Tambien he lo-

grado vencer el mal, habiendo ensayado ántes en vano otros muchos remedios con el ungüento sifilítico citrino con doble cantidad de manteca.

J. *Hunter*, dice, que en ciertos casos desesperados logró la curacion con solo mandar que llevaran descubierta siempre la glande.

Las úlceras ó escoriaciones que se forman en el orificio, ó al principio del canal de la uretra, ceden comunmente con el *linimentum viride* PH. SPH. Se echa una ó dos gotas dentro de la uretra un par de veces al dia, introduciendo despues unas hilas empapadas en el mismo líquido (*).

Las úlceras sifilíticas, situadas en el recto, son muy difíciles de curar, porque raras veces llaman los enfermos ántes de que hayan hecho peligrosos progresos: el mejor remedio es meter en el recto un poco de muriate de mercurio, ó inyectar dos ó tres veces al dia *la lotio siphilit.* PH. SPH. principalmente despues de exónerado el vientre. Los clisteres opia-

(*) En caso de mandar la introduccion de las hilas, como aconseja el autor, se tendrá siempre la precaucion de asegurarlas bien para que no puedan pasar adentro, y ocasionar las peligrosas consecuencias que pudieran acarrear. *Nota del Traductor.*

dos son tambien utilísimos; pero nunca olvidarémos el administrar al mismo tiempo el mercurio interiormente.

Las úlceras de las mugeres sifilíticas, ó de qualquiera otra naturaleza, exîjen los mismos remedios que las de los hombres, observando únicamente que en las mugeres las úlceras de las partes genitales adquieren con ménos frecuencia que en los hombres el carácter de malignidad, y que por lo general ceden fácilmente con los remedios propuestos; que se usarán en inyecciones quando las úlceras esten situadas muy adentro en la vagina ó el útero.

Sin embargo, hay una enfermedad particular de la vulva, dependiente de causas, actualmente desconocidas, á la que estan mas expuestas las muchachas jóvenes de las casas de huérfanos, inclusas, &c. la que consiste en una mancha encarnada, ó lívida, que se extiende rápidamente y corroe todas las partes blandas hasta los huesos, con una fetidez insoportable. No puedo decir nada sobre la curacion de una enfermedad, tan terrible, y que tampoco he visto, pero recomiendan los antisépticos mas poderosos. Creo que seria útil fomentar la vulva con alkool desde el mismo ins-

tante en que se empieza á sentir el mal ocho ó diez veces al dia.

Las úlceras del útero y vagina, aunque esten acompañadas de un fluxo acre é hicoroso, no siempre son cancerosas, como creen generalmente, pues muchísimas veces son de naturaleza sifilítica, y necesitan por lo tanto del mercurio. He visto varias enfermas con dolores en el útero, y un fluxo sanioso, teñido á veces de alguna sangre, y á quienes habian desconsolado y sorprehendido los que las asistian, haciéndolas creer que tenian un cáncer, que no obstante se curáron radicalmente con los fortificantes y absorventes: las inyecciones continuadas de la infusion de quina en agua de cal sola, ó si se quiere con el oximiel de cobre (*ungüentum ægiptiacum*) ú un poco de la tintura de mastic, mirra ó asa fetida, suelen producir excelentes efectos.

Es de notar, que si son muy extensas las úlceras de la vagina se suele coartar, y estrechar considerablemente su orificio al tiempo de cicatrizarse; y así es necesario precaver este incoveniente, metiendo un pesario en la vagina miéntras la curacion; porque en este caso, como en otros muchos, es mas fácil precaver el mal que curarlo si llega á for-

marse. Conozco á una muger que por no haber tenido tal precaucion se le ha estrechado la vulva de modo que apénas se puede introducir una candelilla del grueso regular.

Importa mucho, tanto para la tranquilidad de las enfermas, como para el mejor conocimiento y satisfaccion del profesor, inspeccionar y ver bien el sitio del mal, y averiguar si efectivamente hay ó no úlceras, porque acontece con frecuencia que las enfermas estan con la mayor inquietud y cuidado, creyendo que tienen una úlcera cancerosa, escrofulosa ó escorbútica en el útero ó vagina, por ver que echan una materia acre corrosiva, é icorosa, siendo así que no hay la mas pequeña ulceracion, pues el humor se segrega y fluye de la masa de la sangre por los vasillos del útero, como por unos emuntorios. Si por casualidad, ó por la mala administracion de remedios, se suprime la excrecion, la enferma siente dolor y pesadez en el útero y partes inmediatas; ó bien comunicándose el mal hasta el estómago causa dolores y anxîedades, indigestiones y dificultad de respirar, dolores intolerables de cabeza; síntomas que alternan con el fluxo, y que ceden po-

co á poco, quando conociendo la causa del mal se aplican los medicamentos internos adequados á la enfermedad primitiva, y los tópicos convenientes para disminuir los síntomas de irritacion, y para defender las partes delicadas y escoriadas de la accion de la acrimonía, haciendo que recobren los vasos el tono y contractilidad perdida.

Pero nos equivocariamos notablemente si creyéramos que pueden lograrse buenos efectos con las inyecciones, tanto en estos casos como en las blenorragias, y hemorragias del útero, echándolas como hacen comunmente; pues para conseguir que alivien á las enfermas, se necesita que toquen la misma parte afecta; y así es menester usar de una xeringa proporcionada, y no contentarse con inyectar en la vagina, derramando en ella el líquido, y queriendo que entre por sí, y bañe las partes afectas: la xeringa debe pues tener un tubo de la forma, longitud y grueso necesario, contruido de modo que el líquido no se salga por los lados al empujar el émbolo. La enferma se echará en la cama boca arriba, el pecho y cabeza mas baxos que el cuerpo, y dobladas las rodillas; en cuya situacion pue-

de inyectarse á sí misma; ó hacerlo otra persona tres, ó quatro veces de seguida, dexando metida la xeringa algunos minutos ; y repitiendo lo mismo seis ú ocho veces al dia. Una xeringa hecha con una botellita de goma elástica , y un tubo mas largo y grueso que los regulares, es excelente para este efecto; guardando estas reglas destruirémos la preocupacion de que las inyecciones son ineficaces en las mugeres.

Si la materia de las úlceras es tan acre que corroe, ó es capaz de escoriar la piel , se untará ó barnizará con el cerato blanco, ú otro qualquier linimento suave, dos ó tres veces al dia, para defender las partes de su accion.

Si el fluxo proviniera de abcesos del ovario, como sucede á veces, serian inútiles todos los remedios ; en cuyo caso si la naturaleza no pudiera efectuar por sí la curacion , ningun cirujano instruido deberia dudar un momento el proponer la extirpacion del ovario, por ser el medio mas seguro para libertar á la enferma de la muerte. En la historia de la medicina hay muchos exemplos de los felices resultados de esta operacion, habiendo vivido despues las mugeres operadas muchos años en

la mas perfecta salud. Mr. *Lanmonier*, cirujano mayor del *Hottel-Dieu*, ha hecho en estos últimos tiempos esta operacion con la mayor destreza y conocimiento, y el resultado mas feliz; y ha dado un detalle muy interesante en uno de los tomos de Memorias de la sociedad de medicina de Paris.

Para las úlceras verdaderamente cancerosas de las partes genitales de ambos sexôs, ó de otras partes del cuerpo, no conozco en la materia médica ningun remedio. Los buenos efectos que han atribuido á la cicuta, y á otros remedios, dependen mas bien de las prevenciones y equivocacion de los que los celebran, ó de su mala fé, que de haberlos realmente producido. Solo con la operacion se puede conseguir la cura radical, acudiendo á tiempo, y permitiéndolo la situacion del mal; por lo que ningun médico de honor y probidad deberá aconsejar nunca remedios dudosos é inciertos, halagando y confiando á los enfermos con lisonjeras esperanzas, y haciéndoles perder el tiempo precioso de aplicar el único remedio cierto, es decir, la extirpacion, quando lo permite el sitio del mal, y se hace al tiempo oportuno. (v. cap. 9.)

SECCION II.

De las fistulas sifilíticas.

Al tratar de las úlceras sifilíticas es menester decir tambien algo de las fistulas, que no son mas que unas úlceras que penetran profundamente en el texido celular, con uno ó mas orificios callosos: regularmente se observan en las ingles, en el perineo, ano, &c.

Por lo comun reconocen por causa las blenorragias ó bubones mal curados, ó las estrecheces de alguna parte de la uretra, abandonadas ó mal dirigidas, ó el haberse cicatrizado exteriormente una úlcera de poca extension, sin estar curado ni cicatrizado el fondo: deteniéndose la orina en la disuria, excita la inflamacion y superacion, y de aquí las pérdidas de substancia del texido celular, llamadas senos, si no salen á fuera, y úlceras fistulosas si tienen bocas ó aberturas á la parte exterior. La calentura, que á veces se complica con las fistulas, es enteramente sintomática, como la de los bubones, y no cede hasta que se cura la fistula. La formacion del pus en estas partes es muy pronta, y

con poner una cataplasma emoliente por algun tiempo, se ablanda la dureza, y se facilita la formacion del abceso; el que se debe abrir al instante para evitar la fistula.

Independientemente de la administracion del mercurio, y del uso continuado de las candelillas que bastan á veces para curar las fistulas radicalmente, se mandarán los baños calientes, continuándolos todos los dias por muchos meses, y las lociones recomendadas anteriormente en inyecciones; pero sobre todo es menester dilatar lo mas posible el orificio fistuloso, con lo que suele curarse sin mas remedio: introduciendo una candelilla en la fistula, se excita tambien la supuracion, y se logra á veces la curacion. Si no fueran suficientes estos remedios, es indispensable el hacer la operacion, que no se debe intentar sin que esté destruido completamente el virus sifilítico absorvido en el cuerpo, pues por no tener presente un punto tan importante, vemos todos los dias que á algunos les han hecho la operacion dos ó tres veces sin lograr la curacion. La fistula se queda tan revelde como ántes; y si se cierra en una parte, se abre en otra; pero si hecha la operacion, se cura pron-

ta y perfectamente; es señal cierta de que se hizo con oportunidad, y que el enfermo está libre enteramente del virus sifilítico.

Para la operacion se acostará el enfermo de lado, y á la orilla de la cama, subidos los muslos. Un asistente lo sujetará muy bien por las rodillas, y otro abrirá y separará las nalgas: si se hiere alguna arteria, lo que se conoce por la hemorragia, un ayudante pondrá unas hilas, y comprimirá la herida por un par de horas. La fistula ha de abrirse hasta el fondo, de modo que esté descubierta toda la ulceracion, pero se cortará lo ménos posible de la parte sana de la superficie interior de la uretra. En los hombres se mete una sonda por la uretra, y un estilete en la fistula, para encontrar el sitio en que estuvo primeramente el abceso, y si no pudiéramos conseguir que se encontrasen la sonda y el estilete, seria menester cortar hasta abrir bien todo el canal fistuloso, y aun al traves del seno que va el canal. Si el abceso está inmediato á la prostata, á veces es necesario cortar la uretra á los dos lados de la estrechez, y entónces, estando descubierta la mayor parte, es mas fácil curarla.

Para acelerar la curacion de la fistula ó del seno abierto, se tendrá siempre introducida en la uretra un cateter ó una algalia. No obstante, se ha observado que la sonda ó candelilla, no debe estar metida mas que cierto tiempo, porque si está mas, léjos de acelerar y facilitar la curacion, impide la cicatrizacion de la úlcera; y así, en quanto esta se hace estacioniaria, es menester quitarla, y solo introducirla algunas veces; pero en estando perfectamente curada, es muy acertado que el enfermo continúe cierto tiempo con las candelillas. Los remedios han de tocar y llegar hasta el mismo fondo de la úlcera para que no se reunan ántes de tiempo las partes que se acaban de cortar, y para que empezando la regeneracion desde el mismo fondo se logre una buena cicatriz: con respecto á todo lo demas, quanto diximos sobre la curacion de las úlceras sifilíticas, es aplicable á las fistulas.

La fistula lacrimal, efecto de la accion del virus sifilítico en el saco lacrimal, arroja á veces una materia *puriforme* amarillo-verdosa, semejante á la que fluye de la uretra en las blenorragias. Si se abandonan ó irritan las fistulas con un mal método, se forma una verdadera úlcera,

ó como ha observado muy bien *Pott*, lleva la cavidad del sacro lacrimal una excrencia hongosa y blanda de mal cáracter, que arroja mucha sanie. No puedo determinar si en algunos casos depende esta afeccion de una blenorragia reciente, como sucede en las optalmias; pero en ciertas ocasiones es efecto de la infeccion sifilítica general, y suele complicarse con la carie de los huesos, y entónces la fistula lacrimal es una enfermedad secundaria, dependiente del estado morboso del ethmoides, y de los huesos esponjosos de la nariz, y con ningun remedio local puede curarse; si no precede la completa administracion del mercurio.

CAPITULO XII.

De los bubones sifilíticos.

Llamamos *bubones*, *incordios*, *ó potros* á las hinhazones ó tumores de las glándulas linfáticas con tendencia á la supuracion (*glandulæ conglobatæ tumor supurans.* CULLEN).

Los antiguos tenian noticia de los tumores de las glándulas inguinales, y hablan de ellos baxo los nombres *Struma phigethlon.* Sin embargo, á los descubrimientos de los anatómicos modernos *sobre el sistema linfático*, debemos principalmente los conocimientos exâctos que tenemos en la actualidad sobre su orígen, naturaleza y formacion.

Aunque los bubones pueden salir en todas las partes en que hay glándulas linfáticas, con todo no hay una observacion bien comprobada de que el virus sifilítico ataque nunca otras glán-

dulas que las de las ingles, sobacos y extremidades; y por lo tanto distinguen los *bubones sifilíticos en inguinales, subaxîlares, &c.* (*). Los primeros son mas frecuentes por estar mas expuestas por lo general las partes genitales al contagio y absorcion del virus; y siendo las mas inmediatas las glándulas de las ingles, son por lo tanto las primeras á padecer.

Los bubones en algunos casos dependen del virus sifilítico aplicado únicamente á la superficie del cuerpo tan solo por irritar en el sitio que ocupa los orificios de los vasos absorventes que van á las glándulas, y sin ninguna absorcion. La irritacion de los orificios de los vasos ocasiona el tumor de la glándula linfática mas inmediata, y así deben distinguirse en la práctica los bubones en idiopáticos y simpáticos. En los idiopáticos la causa del mal reside en la misma glándula, y en los segundos está fuera; pues por no atender como es debido á

(*) No dexa de haber muchos hechos de una notoriedad bien conocida, de que el virus sifilítico ataca no solo las glándulas que señala el autor, sino tambien las del cuello y boca, tanto por la infeccion general como en los casos de úlceras sifilíticas primitivas de la boca. *Nota del Traductor.*

tan importante distincion, se han cometido y cometen cada dia en la curacion de estas enfermedades los errores mas graves. Como esta distincion está fundada en los hechos mas evidentes, es absolutamente necesaria para ordenar el método de curacion que se debe seguir.

Hay tambien otra especie de bubones distinta de las anteriores, y es quando la materia acre que exîste en el cuerpo se deposita en las glándulas por la circulacion arterial, como por una especie de metastasis, como se observa frecuentemente en los bubones pestilenciales y escrofulosos, que al parecer se forman de este modo.

Yo creo que los sifilíticos reconocen á veces el mismo orígen, aunque lo niegan algunos modernos, porque he observado muchos bubones inguinales sin haberse expuesto los enfermos á la infeccion, y á las muchas semanas de no usar de la venus, aunque ántes habian tenido males sifilíticos.

Y así segun estas observaciones se deben distinguir tambien los bubones en primitivos ú originarios, y en secundarios constitucionales, ó sintomáticos, es decir, en bubones que dependen de la infeccion inmediata; y en bubones que

suponemos dimanan del virus depositado en la glándula de la masa general; distincion que, como verémos mas abaxo, es al parecer, muy útil para la curacion.

La experiencia demuestra que los bubones diopáticos, no solo se forman por la absorcion del virus sifilítico de las úlceras de las partes genitales, sino tambien por el de qualquiera otra úlcera sifilítica, ocupe el lugar que quiera en las extremidades superiores ó inferiores. Referiré algunos hechos que confirmarán, é ilustrarán esta teoría.

Hace unos veinte y cinco años que tuve la desgracia de que me saliera en la glande una úlcera sifilítica. Viajaba entónces, y por lo tanto me contenté con tomar unas píldoras mercuriales: las úlceras se quitáron en diez ó doce dias, y así dexé de tomarlas, y no tuve ninguna novedad en seis meses; pero al cabo de este tiempo me dispertó una noche cierto escozor ó picazon muy fuerte que sentí en el codo derecho. A la noche siguiente volví á sentir lo mismo; pero como por la mañana no me incomodaba, no me acordé de mirar la parte. No obstante, como á la tercera noche tuve otra vez la misma incomodidad y mas fuerte; por la mañana me miré el

codo, y ví que en la camisa habia hácia este sitio unas manchas amarillas y verdosas, como las de las purgaciones, y en el codo una costra amarilla y gruesa, como un herpes, lo que me sorprehendió; pero como iba de camino, y creia que aquello se curaria por sí, no hice ningun remedio. Pero á los dos dias se manifesó un tumor en el sobaco, y creció tanto en tres dias, que me obligaba á llevar el brazo bastante apartado del cuerpo: entónces no me quedó duda, como se dexa entender, de la naturaleza del mal. En pocos dias se disipó el bubon del sobaco, poniendo en el herpes dos veces al dia el ungüento mercurial; y habiendo tomado el mercurio, creí que estaba perfectamente curado á las pocas semanas.

Pero á los quince meses sentí en medio del esternon un dolor que me pareció reumático, y en cuya suposicion me dí en la parte afecta con una franela unas friegas por mañana y noche, con lo que se me quitó el dolor del esternon; pero al dia siguiente bien temprano sentí un dolor muy molesto en el dedo gordo y segundo del pie izquierdo, por lo que me dí tambien unas friegas con la franela; pero noté que á la noche siguien-

te el dolor del esternon volvia á molestarme, y que quitándose del pecho con las friegas, se fixó otra vez en el pie: entónces empecé á dudar si seria gota; pero teniendo que salir aquel mismo dia, me dí un baño caliente en el pie, y para andar mejor me quise quitar un callo que tenia en el segundo dedo malo mucho tiempo habia; pero al cortarlo me corté tambien un poco en la carne viva, y saliéron algunas gotas de sangre, y así dexé de cortarlo; pero registrando el dedo á la mañana siguiente ví que tenia materia, y por lo tanto lié la heridilla con un trapito. Aquella misma tarde empecé á sentir en la ingle del mismo lado un dolorcillo, que continuó todo el dia siguiente, y formó un tumor en una de las glándulas inguinales como un huevo de paloma; entónces sospeché por primera vez que el dolor del esternon y todo lo demas era sifilítico, y que habiendo supurado la herida del pie, habian absorvido al virus los vasos linfáticos, depositándolo en la primera glándula que encontráron, que fué una de las inferiores de las ingles. Subsistia aun la úlcera del dedo, aunque muy pequeña, y con poca materia purulenta; por lo que le puse un emplasto mercurial, y dos ve-

ces al dia me dí una friccion con mercurio en lo interior de la pierna y muslo del lado afecto. A los quatro dias se disipó el bubon enteramente, y continuando con las fricciones por veinte, me curé radicalmente.

Hace años que llamáron á un famoso comadron de Londres para partear á una muger, que sin saberlo nadie, tenia unas úlceras sifilíticas en las partes genitales; por lo que resultáron al comadron en la mano unas úlceras muy malas y rebeldes, y un tumor en la glándula linfatica, situada en lo interior del antebrazo.

Los bubones simpáticos no dependen, como diximos anteriormente, de la absorcion del virus sifilítico, sino de la irritacion de los vasos absorventes. En las blenorragias se observa con frecuencia esta especie de bubones, y tambien en estando afecta y idiopáticamente alguna gládula, porque entónces suelen hincharse las inmediatas por simpatia; en cuyo caso solo la afecta idiopaticamente continúa aumentando de volúmen; pero las que padecen simpáticamente, permanecen en el mismo estado, ó se hinchan muy poco, y nunca llegan á supurar, y vuelven á su estado

natural en quanto cesa la irritacion de las partes inmediatas, con tal que el enfermo no ande tocando y palpando á cada instante la glándula afecta, con lo que irritándola mas y mas, le puede sobrevenir una verdadera inflamacion y supuracion.

He dicho que los bubones simpáticos ceden espontaneamente en quanto se quita la causa irritante de las partes inmediatas, y estos son ciertamente los bubones, que al parecer curan en pocos dias los charlatanes con sus ungüentos y secretos; siendo así que á cada instante oimos quejarse algunos enfermos de que los mejores médicos no pudiéron resolverlos. Pero si conocieran la diferencia que hay entre la naturaleza de ambos bubones, conocerian probablemente que la curacion no se debe atribuir en aquellos casos al ungüento ó emplasto de los charlatanes, sino tan solo á la naturaleza de la enfermedad, pues para los otros se necesita de mucha destreza, cuidado y atencion, tanto para resolverlos, como para curarlos quando no se pueden resolver.

En el discurso de mi práctica se me han presentado muchos hechos y obser-

vaciones indudables, que prueban que los bubones dependen tambien en algunos casos de la absorcion inmediata, sin la mas pequeña escoriacion ó úlcera en las partes genitales, ni en otras partes de la superficie del cuerpo, aunque lo niegan los modernos. Hace dos años que en una misma semana fuéron á un hospital militar tres soldados, y á todos una misma muger habia pegado incordios. Antes habian estado siempre perfectamente sanos, y quando fuéron al hospital no tenian la mas pequeña escoriacion en las partes genitales, ni en los muslos, ni apariencia de fluxo. He visto despues muchos exemplos semejantes. (*).

No trato de resolver la qüestion de si se debe atribuir la absorcion inmediata á un especie de entorpecimiento de los vasos linfáticos, á la menor irritabilidad del sistema absorvente, á la mayor volatilidad del virus, ó á estar mas diluido. La absorcion inmediata del

(*) En la actualidad asisto á un enfermo á quien ha sobrevenido la infeccion general por un bubon que se le formó en una ingle, y que no creyéron era venereo por no anteceder alguna úlcera, blenorragia, &c.: he visto tambien otros dos casos semejantes a este. *Nota del Traductor.*

virus sifilítico, que puede verificarse quando ménos lo pensemos, hace no solo precarias, sino tambien inútiles todas las precauciones profilácticas, pues aunque usemos de los medios mas capaces de precaver eficazmente las blenorragias y úlceras sifilíticas, con todo quedamos siempre expuestos á los bubones y á la infeccion general.

No se debe olvidar, con respecto á los bubones, lo que diximos con relacion á las demas enfermedades sifilíticas, pues es necesario distinguir bien los bubones, verdaderamente sifilíticos, de los que dependen de otras causas ó acrimonías, como del virus escrofuloso, de los miasmas pestilenciales, &c.

Se distinguen los bubones tambien en *tónicos y atónicos*, cuya distincion me parece importante en la práctica. No encuentro otra denominacion mas adequada al genio de estas dos especies.

El bubon, que llamaré *tónico*, está acompañado de los síntomas evidentes deflogosis ó inflamacion, que á veces es muy violenta, con pulso lleno, fuerte y acelerado. Por el contrario, en los bubones, que llamaré *atónicos*, se observan precisamente los síntomas que denotan

...

una gran debilidad ó irritabilidad, con pulso por lo general débil y muy acelerado. La calentura en ambos casos es sintomática, y manifiesta claramente la naturaleza de la enfermedad principal. La inflamacion y supuracion se limitan en el primer caso al cuerpo de la glándula, y la enfermedad corre sus períodos con rapidez; pero en el segundo los progresos son muy lentos y débiles, ó si son rápidos depende de propagarse la inflamacion y la supuracion á las partes inmediatas. El bubon tónico tiene un color muy encarnado, el atónico muy obscuro. Qualquier médico, por instruido que sea, podrá dudar si dependen de causas distintas, segun lo mucho que difieren, tanto por su naturaleza, como por el método de curacion que exîgen. Un autor moderno distingue estas dos especies de bubones en inflamatorios, y erisipelatosos; pero esta denominacion me parece muy vaga, y que ni da una idea tan clara de la nauraleza del mal, ni es tan adequada para dirigirnos en la curacion, como la distincion que he hecho en *tónico y atónico*. Han confundido muchas veces la última especie con los bubones escrofulosos; pero se ha de advertr que con la palabra *escrófulas* sucede lo qu

con las expresiones de *calentura maligna, enfermedades nerviosas, biliosas y escorbuticas*; es decir, que se valen de estas voces, no para señalar la naturaleza particular de ciertas enfermedades, sino para ocultar su ignorancia y falta de conocimiento de la verdadera naturaleza de vario males.

Habiendo establecido las diferencias esenciales que hay de bubones sifilíticos, deberia pasar al método de curacion; pero ántes me parece que será útil, y aun necesario, el exâminar y refutar ciertas preocupaciones vulgares, casi generalmente recibidas con respecto á estos tumores.

Muchas personas, principalmente en las partes meridionales de Europa, consideran como peligroso y perjudicial el resolver ó disipar los bubones sifilíticos; preocupacion dimanada de la opinion que tienen de que con este método el virus se retropele, ó absorve á la masa de la sangre, ocasionando despues la infeccion general, pues creen que si el bubon se cura por la supuracion, no solo no hay que temer la infeccion general, sino que aun quando la hubiera, saldria por la supuracion, tanto el virus de la glándula, como tambien el que se hu-

biera podido absorver; y así imaginan, segun estas ideas, que el abceso formado por la supuracion del bubon, es una especie de desaguadero ó emuntorio por donde el cuerpo se limpia enteramente de todo el virus sifilítico; pero ademas de que es enteramente falsa semejante opinion, es tambien perjudicial, privando al enfermo quando ménos de un beneficio que hubiera podido lograr, á no pensar de este modo, y así con respecto á este punto estableceré dos proposiciones: primera, que con el método de dar las fricciones mercuriales, no en la misma glándula afecta como hacian ántes, sino en la parte interior de los muslos ó piernas, como dirémos despues, la resolucion no solo no puede ocasionar nunca la retropulsion del virus sifilítico á la masa general, sino que por el contrario se logra casi siempre destruir el virus anidado en la glándula: segunda, que aun quando realmente se absorviera y repeliera á la masa de la sangre, seria preferible la tal retropulsion al método de curar los bubones por la supuracion.

Y así, para aclarar todo lo mas posible este punto, y para que se comprehenda claramente como obran las unturas da-

das segun el método con que han mejorado la práctica los modernos, es menester estar bien instruido en los descubrimientos anatómicos de estos últimos tiempos sobre el sistema de los vasos absorventes, porque bien sabidos se comprehenderá con facilidad el efecto de las fricciones mercuriales administradas, como dirémos mas adelante.

Sabemos pues por los descubrimientos de los anatómicos modernos, y principalmente por las láminas de *Hewson*, y tambien por las publicadas poco hace por *Mascagni*, que los vasos linfáticos absorventes, principian en toda la superficie del cuerpo por pequeñisimas ramificaciones, que subiendo de las extremidades inferiores, se reunen en ramos mas gruesos, que terminan finalmente en las glándulas inguinales, en dönde al parecer vierten el líquido absorvido en la superficie por sus extremidades. En el estado natural este líquido es agua ó linfa dulce mas ó ménos desleida en agua, la que en las glándulas linfáticas de la ingle se absorve otra vez por otros vasos linfáticos que la llevan al abdomen, y por el canal torácico, la descargan en la masa de la sangre. Ahora bien, supongamos

que los vasos linfáticos de las partes genitales, ó de las extremidades inferiores hayan absorvido algun virus sifilítico, y que por lo tanto vaya con la linfa hasta alguna ó algunas glándulas inguinales. En llegando el virus á la glándula, ó lo volverán á chupar los otros vasos absorventes, y en cuyo caso lo llevarán á la masa de los humores; ó, como sucede regularmente, con su acrimonía excitará en la glándula cierta irritacion, que no solo impedirá que lo vuelvan á absorver los vasos de la glándula, sino que tambien producirá una inflamacion é irritacion, ó lo que se llama bubon. El mejor partido que sin duda deberiamos tomar en estas circunstancias, seria el destruir radicalmente si se pudiera el virus anidado en la glándula.

Ahora bien, sin apoyarme en la experiencia del Dotor *Harrison*, que triturando la materia impregnada del virus sifilítico con el oxîde de mercurio, le ha quitado su acrimonía, y lo ha hecho enteramente inerte é inactivo; sabemos que el mercurio es el específico para destruir el virus sifilítico, y así solo se trata de introducirlo hasta la glándula afecta. Los prácticos que nos han prece-

dido recurriéron á la accion del mercurio, y creyéron, por carecer de los conocimientos anatómicos modernos, que podian introducirlo hasta la glándula, dando las fricciones con el ungüento mercurial sobre la misma glándula; pero léjos de conseguir con este método el efecto que deseaban, es decir, la resolucion del bubon, observáron que los mas de los que intentaban curar de esta manera, se inflamaban mas, supuraban y aun terminaban á veces en la gangrena. Lo cierto es que de este modo no se introduce nada de mercurio en la glándula afecta, ó si llega á entrar algo, es por pura casualidad, porque los vasos absorventes de la piel que cubre inmediatamente la glándula afecta, no entran en ella, sino que se dirigen obliqüamente hácia el abdomen; de donde se sigue que no se deben atribuir al mercurio los buenos ó malos efectos que sobrevienen en estos casos, sino á la irritacion mecánica ocasionada por las fricciones; de modo, que haciendo lo mismo con qualquier ungüento, probablemente tendria el mismo resultado; pero si en lugar de dar las fricciones con el ungüento mercurial en la misma glándula, se dan en lo interior del muslo ó de la pierna,

ó en la planta del pie del lado afecto, podemos creer, segun los descubrimientos de los vasos linfáticos, que el mercurio se absorverá en las extremidades, y que llegará hasta la glándula afecta, en donde, encontrando con el virus sifilítico, obrará contra él por su virtud específica. Los felices efectos que he logrado desde que sigo este método, me han convencido de la verdad de esta teoría, pues dando las fricciones del modo debido, y á tiempo, es decir, ántes de que sea muy grande la obstrucion, ó de que la inflamacion haya hecho muchos pogresos, se logra en los mas de los casos destruir, ó desnaturalizar de tal modo el virus sifilítico de la glándula hinchada, que no pudiendo irritarla, desaparece el tumor, sin observarse que el virus alterado y absorvido despues con el mercurio, produzca nunca el mas pequeño síntoma sifilítico en la masa general de los humores.

Pero supongamos que el mercurio no haya destruido el virus anidado en la glándula, y que lo haya impelido é introducido en la sangre, como creen los mas de los enfermos. ¿Quáles serán las consecuencias? Las mismas sin duda que quando un heroe victorioso desaloja

á un enemigo que huye delante de él. El mismo remedio que ha desalojado al virus de la glándula, y lo ha hecho insinuarse en la masa de la sangre, lo perseguirá en ella, lo expelerá del todo, y hará que de un modo ó de otro sea incapaz de perjudicar á la economía animal.

Para ilustrar todavia mas una materia tan importante, voy á responder á una qüestion que he oido proponer muchas veces; á saber: ¿por qué el método de dar las unturas mercuriales no sirve siempre para resolver los incordios en todos los periodos? Para la solucion de este problema es menester recurrir tambien á la anatomía. En efecto, esta nos enseña que en la ingle hay dos series de gláudulas linfáticas, unas superiores, y otras inferiores. En los mas de, los individuos tienen comunicacion ambas series de glándulas. En cuyo caso los vasos linfáticos de las inferiores comunican con las superiores, de las que nacen tambien otros vasos linfáticos que por el abdomen toman su curso hácia el canal torácico; pero en algunos no hay tal comunicacion, pues los vasos absorventes de las glándulas inguinales inferiores suben directamente há-

cia el abdomen, sin anastomizarse con los superiores; absorviéndose pues el virus venereo por los vasos linfáticos de las partes genitales, comunmente va por ellos á las glándulas inguinales superiores, en donde ocasiona el incordio. Por consiguiente siempre que las glándulas inguinales inferiores tienen comunicacion con las superiores, el mercurio aplicado por las unturas en la parte lateral interna del muslo ó de la pierna, ó en la planta del pie, se absorverá y subirá á las glándulas inguinales inferiores, y desde estas á las superiores, en donde producirá el efecto deseado, con tal que la obstruccion de la glándula afecta permita aun el libre paso de los líquidos. Pero si no hay comunicacion, y el virus ataca alguna de las glándulas superiores, el mercurio va de la extremidad á las glándulas inguinales inferiores, y desde aquí al vientre, sin llegar á la glándula afecta, y por lo tanto sin producir efecto.

Lo mismo debe suceder en siendo muy fuerte la inflamacion del incordio, ó en formándose una dureza escirrosa en la glándula. Pues en estos casos el mercurio no puede tener sino muy poca ó ninguna entrada en la glándula; ó

aunque llegue á introducirse, tiene muy poca accion contra una enfermedad que ha mudado la organizacion de la parte.

Pero pasemos mas adelante, y supongamos que no se haya seguido el método curativo que proponemos, y que tan solo se ha dulcificado simplemente la materia irritante, y procurado la absorcion del virus de la glándula por otros tópicos sedativos, ó discucientes: ¿ qué es lo que podrá resultar? digo, que en lugar de un incordio sobrevendrá la infeccion de todo el sistema; que si es reciente, se puede curar segura y radicalmente en pocas semanas, sin malas consecuencias, quando al contrario la enfermedad de que ántes estaba amenazado es algunas veces muy peligrosa, en otros lances muy rebelde, y siempre muy fastidiosa ; fuera de que aun quando la supuracion y el abceso fuesen de la mejor especie, lo que sin embargo no siempre sucede ni con mucho, el virus ántes y despues de su formacion, en lugar de evacuarse enteramente por el absceso abierto, se absorve, sino siempre, á lo ménos con mucha frecuencia á la masa general, y produce de este modo realmente el mal que queria evitar el en-

fermo, viéndose al fin obligados para libertarse de él á recurrir al mercurio, al que sin fundamento temia someterse.

Método curativo.

De quanto acabamos de exponer se infiere que todo profesor instruido procurará siempre la resolucion de los bubones idiopáticos con la mayor brevedad posible, sea el método el que quiera, con tal que el grado de la inflamacion no sea muy considerable, ó que no haya empezado á hacerse la supuracion. El método mas eficaz para la resolucion de los bubones es, como diximos, el dar unas unturas mercuriales en la parte interna del muslo y de la pierna, ó en la planta del pie del lado afecto, usando, como se hace por lo regular, del ungüento mercurial gris ordinario, compuesto de partes iguales de manteca de cerdo y mercurio, ó bien del ungüento de manteca, y muriate de mercurio. *Gr. Cyrillo*, en Nápoles, recomienda para el mismo fin el muriate oxîgenado de mercurio triturado con la manteca en forma de ungüento. Las experiencias que se han hecho últimamente con la pomada oxîge-

nada para resolver estos tumores, no han tenido un resultado satisfactorio.

Si son muy fuertes los síntomas inflamatorios, es sin duda útil el mandar una sangría general ó local, y el régimen antiflogístico, pero sin dexar por esto de intentar la resolucion del tumor con el método indicado. Yo no temo, como algunos autores, el aumentar la irritacion del virus sifilítico con el estímulo del mercurio, porque en quanto llega á entrar en la glándula cierta cantidad, se observa que con este remedio se calma y disipa la irritacion que causa el virus; y en mí mismo he observado que la glándula desde el instante está ménos dolorosa y dura, y que la hinchazon se disminuye en muy poco tiempo, y cede enteramente. Sé que un autor moderno dice, que es mucho mas ventajoso el dar las unturas en el muslo del lado opuesto á la glándula afecta; pero considero esta asercion como destituida enteramente de probabilidad.

Para que el mercurio se introduzca por los mismos vasos linfáticos que absorviéron el virus, ó por los que estan mas inmediatos, y para conseguir que produzca todo el efecto posible, es me-

nester que la superficie en que se den las unturas, sea lo mas extensa que se pueda.

Los bubones de la ingle pueden ocupar varios sitios, segun la diferente posicion de las glándulas inguinales. Los profesores jóvenes deben consultar las tablas anatómicas de *Mascagni*, para comprehender bien este punto. Los vasos linfáticos del pene absorven y depositan en la glándula el virus sifilítico en los mas de los casos; pero en otros la absorcion se hace por los de las ingles ó muslos, cuyas observaciones nos servirán de guia para saber el sitio en que con preferencia se deben dar las unturas para lograr la resolucion.

Si el bubon está en alguna de las glándulas inguinales superiores, es de creer que la absorcion se ha hecho por los vasos del pene, y así será muy útil, ademas de las fricciones del muslo, untar constantemente el miembro con el ungüento mercurial, metiéndolo despues en una bolsita, como diximos quando las úlceras; pues con el movimiento del dia hay cierto frote que favorece la absorcion del mercurio; ó tambien se puede poner el muriate de mercurio en polvos con saliva entre la glande y

el prepucio. Si el bubon está en la parte inferior de la ingle, el muslo y la pierna presentan bastante superficie para las unturas: en estando en la parte inferior del vientre, ademas de las fricciones de la pierna y muslo, deben hacerse tambien en el pene, escroto, é ingles.

En las mugeres la situacion regular de los bubones inguinales es cerca del ligamento de *Poupart*, ó entre los grandes labios, y los muslos, ó en la ingle; y así es muy útil el aplicar constantemente el muriate de mercurio en la parte interna, y extensa de los grandes labios.

Si el bubon estuviera en la glándula linfática del antebrazo, las fricciones deberian darse en la mano y muñeca; y si estuviere en el sobaco, en todo el brazo y antebrazo.

Pero como el fin que nos proponemos con las unturas es lograr la resolucion, y esto se ha de conseguir en poco tiempo, no solo es menester hacerlas con el mayor cuidado y atencion, sino tambien es necesario, si las circunstancias lo permiten, el repetirlas dos veces al dia. En cada untura se dará como una dragma de ungüento mercurial,

y no perjudica continuarlas aunque haya desaparecido el bubon, hasta que la boca se empiece á afectar algun tanto.

Pero si á pesar de nuestros esfuerzos y tentativas no lográramos la resolucion, y principiára la supuracion, nunca perjudicarian las fricciones mercuriales: por lo ménos yo no he visto, ni puedo creer que las pocas fricciones que se pueden hacer en quatro ó cinco dias (porque si en este tiempo no se resuelve el bubon, no hay que esperar resolverlo), puedan ocasionar úlceras malignas, como dicen algunos profesores. Este temor me parece quimérico, y fundado únicamente en la opinion teórica de que el mercurio *resuelve los bubones, obrando en todo el sistema*; opinion contraria evidentemente á lo que nos manifiesta la experiencia diaria. Dos veces me he curado yo mismo de bubones inguinales; y otra de un bubon axîlar en tres ó quatro dias, con las unturas mercuriales dadas segun el método que hemos establecido, y lo mismo he curado á muchas personas.

Si se compara lo que acabamos de exponer con lo que diximos en el capí-

tulo precedente, es decir, que pueden curarse las úlceras sifilíticas primitivas con sola la aplicacion local del mercurio, veremos que mi opinion adquiere un nuevo grado de probabilidad; es decir, que el mercurio produce sus efectos obrando inmediatamente en el virus, é independientemente de los efectos que causa en la constitucion.

Ademas de las fricciones mercuriales, tenemos tambien otros remedios para resolver los bubones, y son la dieta rigurosa, los catárticos, la aplicacion de la nieve ó hielo, ó las cataplasmas frias de miga de pan, y de la disolucion de plomo en vinagre; y finalmente, el poner paños empapados en oxîcrato, mudándolos con frecuencia: si no bastaran estos remedios, he mandado algunas veces, con buen efecto, los eméticos repetidos por dos ó tres dias de seguida, con lo que se ha logrado resolver bubones que iban casi á reventar. Tambien suele ser útil una sangría si la inflamacion es muy considerable: en ciertos casos muy rebeldes ha producido el efecto deseado el cocimiento de la corteza del *daphne mecereum*, tomándolo interiormente por algunos dias. En casos semejantes han usado felizmente en Edimburgo de las ventosas

...

secas, aplicadas á la glándula inchada.

El doctor *Nooth* ha visto resolver varias veces los bubones dando fricciones con el linimento amoniacal por ocho ó diez minutos en el bubon, y al rededor de la glándula afecta, repitiendo lo mismo una ó dos veces al dia.

Segun algunas observaciones hechas en Londres por Mr. *Birch*, parece que las ligeras conmociones eléctricas al traves del muslo, y glándula afecta, aumentan notablemente la accion del mercurio para la resolucion de los bubones; y aun que en ciertos casos los resuelven sin las fricciones mercuriales, aunque la inflamacion haya hecho muchos progresos.

Miéntras se intenta la resolucion no hará el enfermo ningun exercicio, y estará á dieta rigurosa, porque de lo contrario se aumentaria la inflamacion: con respecto á las fricciones mercuriales dadas en la misma glándula he dicho ya los motivos que me obligan á reprobarlas; y efectivamente, los mas de los bubones que he visto querer curar de este modo se han inflamado y supurado; aunque con las unturas procuraban evitarlo; y en la actualidad serán muy pocos los profesores que teniendo noti-

cia de nuevos descubrimientos sobre los vasos absorventes, se valgan de estos medios para resolver los bubones sifilíticos.

Quando digo que las unturas mercuriales ó los emplastos estimulantes puestos en la misma glándula excitan mas bien la inflamacion y supuracion que la resolucion, se ha de entender que hablo expresamente de los bubones sifilíticos idiopáticos, porque los simpáticos pueden á la verdad desaparecer al usar de estos remedios. No porque se deba atribuir la resolucion á las fricciones mercuriales, ni á las cataplasmas ó emplastos que hayan aplicado, sino porque los bubones simpáticos se disipan siempre por sí mismos, y sin ningun remedio, pues basta para curarlos destruir el estímulo que irrita los vasos, ó alejarlo de sus orificios. Lo que demuestra quan importan es en la práctica el saber distinguir los bubones simpáticos de los idiopáticos.

Si á los quatro ó cinco dias de unturas no se resuelve el bubon, ó si se cree que no se podrá conseguir la resolucion, se interrumpirán enteramente, y se mudará de plan de curacion.

Se conoce que no se resolverá el bubon en que á pesar de haber administrado por quatro ó cinco dias las unturas mercuriales, y los otros remedios resolutivos, aumenta de volumen cada vez mas, y es mayor el dolor y la rubicundez. En llegando á conocer que no se puede lograr la resolucion, se mandarán al instante los remedios adequados para conseguir una buena supuracion lo mas pronto posible; lo que suele costar mucha dificultad, porque difieren tanto los bubones unos de otros, que lo que es necesario en un caso para una buena supuracion, suele acarrear en otro peligrosas, y aun funestas consecuencias.

Y así en estas circunstancias mas principalmente se debe tener muy presente la diferencia de bubones en tónicos y atónicos.

En la primera especie, cuyo carácter es verdaderamente inflamatorio, son á veces tan rápidos y violentos los progresos de la inflamacion que amenazan la gangrena, y entónces se han de dirigir todos nuestros esfuerzos á moderarla y debilitarla. Por el contrario en el bubon atónico los síntomas que dominan son los de una gran irritabi-

lidad. La calentura sintomática es fuerte. El pulso está debil; y acelerado, y las fuerzas abatidas. El color de la glándula es obscuro, y la inchazon se extiende mucho. Por lo que es menester calmar la irritacion, y sostener las fuerzas con un régimen fortificante, y el ayre libre, y segun las circunstancias con el opio, vino, y quina. Suelen tambien faltar los síntomas febriles, el pulso está debil, son muy lentos los progresos de la inchazon, y se queda la glándula dura é indolente, sin manifestar ninguna disposicion ni para la inflamacion, ni para la supuracion; por lo que es menester entónces irritarla, y estimularla para favorecer la supuracion ó la absorcion con los remedios externos aplicados en la misma parte, como las fricciones mercuriales, el linimento amoniacal &c. y los purgantes repetidos.

Si han sido inútiles todos nuestros esfuerzos para la resolucion, ó si nos llaman quando la inflamacion está muy adelantada, lo único que debemos hacer es ayudar á la naturaleza para la supuracion. Si el grado de la inflamacion es tal que puede lograrse con él una benigna y pronta supuracion, el médico no

tiene que hacer sino muy poco ó nada, pues basta con poner una simple cataplasma de miga de pan, leche, y un poco de aceyte ó un emplasto emoliente.

Si los síntomas de la inflamacion fueran muy violentos, como sucede en las personas fuertes y robustas, seria necesario mandar una sangría abundante, ó echar unas sanguijuelas al rededor del tumor, ó hacer algunas escarificaciones, prescribiendo al mismo tiempo el mas rigoroso régimen antiflogístico.

Si por el contrario dominan y sobresalen los síntomas de irritabilidad, como sucede en las personas delicadas é irritables, y es grande la calentura sintomatica, con pulso débil y acelerado, y la inchazon, en lugar de estar circunscrita en un sitio, se extiende y toma un color rojo muy obscuro, el régimen antiflogístico, léjos de aliviar, aumentará el mal, y las evacuaciones generales, léjos de ser útiles, son realmente perjudiciales; y así se permitirá al enfermo que tome algo mas de alimento, que beba vino, y se le dará quina, y opio todas las tardes, ó por lo ménos un dia sí y otro no, aplicando al mismo tiempo las fomentaciones espirituosas, por ser estos los únicos reme-

dios convenientes en tales circunstancias; con cuyo motivo no puedo ménos de advertir que nunca se debe administrar el mercurio interiormente, y mucho ménos exteriormente en la misma parte afecta (exceptuando las fricciones, como diximos arriba, para lograr la resolucion) miéntras dura el estado inflamatorio de un bubon, ó de qualquiera afeccion sifilítica; porque no solo no he observado que haya sido de la menor utilidad, sino por el contrario he visto que causaba los peores efectos, principalmente si se aplicaba en unturas en la misma glándula, de lo que probablemente dependeria el caso que refiere *Branbilla* de un jóven que murió por habérsele agagrenado un bubon por tomar por algun tiempo el muriate de mercurio con un fuerte cocimiento de leños.

Si el bubon tuviera un carácter indolente, y sus pogresos fueran muy lentos, y sin calentura, como se observa en muchas constituciones débiles, ó en las personas de bastante edad, y se hubieran usado para resolverlo varios remedios sin utilidad, se podrá aplicar una cataplasma de la raiz de la *atropa mandragora*; y si no fuera suficiente, se admi-

nistrará el mercurio, mandando tambien el vino, y una dieta mitritiva. A veces se consiguen muy buenos efectos con la quina, con el vino, y los remedios fortificantes y aromáticos, y tambien se pueden aplicar los estimulantes locales mas ó ménos fuertes, como los emplastos de las gomas, ó una cataplasma de cebollas asadas ó fritas, el linimento amoniacal, los cáusticos, &c.

Si con los bubones sifilíticos se observáran tambien algunos síntomas escrofulosos ó escurbúticos, de ningun modo deberiamos administrar el mercurio, contentándonos únicamente con los remedios adequados en estas enfermedades.

Finalmente, si á pesar de estos ú otros remedios el bubon tónico ó atónico llegára á supurar, proponen muchos autores el abrir los abcesos con la lanceta ó con el cáustico; pero estoy convencido de que por lo comun es mejor abandonarlos á la naturaleza, porque en dexándolos, por lo general se abren al tiempo conveniente, en lugar de que las aberturas artificiales se hacen con frecuencia ántes de tiempo, es decir, ántes de que el abceso esté bien maduro. Ademas de que tiene

otra ventaja el dexarlos, y es, que los abcesos que se abren de por sí, se consolidan mejor y mas fácilmente que los que se abren con lanceta ó el cáustico, porque estos por lo regular tienen malas consecuencias, y su curacion es molesta y enfadosa, quedando despues grandes cicatrices, que siempre se han de evitar, principalmente en las mugeres, por razones que todos conocen. Pero en abandonándolos á la naturaleza, se abren tan solamente por uno ó dos agujeritos pequeños, en estandola glándula enteramente supurada, y despues solo queda una cicatriz que apénas se conoce, y que suele borrarse enteramente.

Sin embargo, hay casos en que puede ser necesario ayudar á la naturaleza, ó dilatando la abertura, ó haciendo una artificial. Tambien suele haber bubones que se quedan indolentes, duros, y sin manifiestar ninguna disposicion para la supuracion. Y entónces, si el enfermo se abandona, ó se pone el bubon escirroso, ó se forma una úlcera muy molesta. Y así, para evitar estos inconvenientes, es menester acudir á los remedios estimulantes é irritantes. A veces es excelente el poner en

la misma glándula endurecida un emplasto de goma bastante ancho y grueso. En los casos mas rebeldes se pone en la glándula, y por lo regular con buen efecto, un pedacito de nitrate de plata como un guisante pequeño, y se dexa dos ó tres horas; despues se quita lo que queda, y se cura la escara con qualquier ungüento, y se vuelve á poner el mismo emplasto, ó segun las circustancias, una cataplasma emoliente, continuándola hasta que el tumor esté enteramente fundido.

En quanto se rompa el abceso, se hará en el emplasto un agujero que corresponda á la abertura, y se introducirán unas hilas, ó un pedacito de esponja fina, cubriéndolo todo con un lienzo ó un emplasto aglutinante. Y lo mismo se hará de qualquier modo que se abran los abcesos.

No solo se debe dar una salida libre y fácil á la materia purulenta, sino tambien es menester impedir que ocasione fistulas, penetrando en el texido celular de la ingle, ó hácia las partes laterales ó inferiores del muslo. Y así se curarán los abcesos dos otres veces cada dia, comprimiendo suavemente las partes circunstantes de la glándula afec-

ta hácia el centro, de modo que salga todo el pus; y si esto no fuera suficiente, procuratémos conseguirlo con la compresion por medio de un vendage adequado.

Tengo que advertir que el método comun de poner un cáustico ancho en el bubon, y dexarlo diez ó doce horas para que supure, por lo general tiene muy malas consecuencias. En dos casos he visto sobrevenir la gangrena, y en otro unas úlceras icorosas de muy mal carácter, y de mucha extension, que degeneráron una vez en un verdadero cáncer que acarreó la muerte. Pero poniendo el cáustico en cantidad tan moderada como hemos dicho, no he visto resultar nunca tales inconvenientes.

Quando es de temer la mortificacion por lo grande del tumor, y la violencia de los síntomas, se aplicarán con la mayor prontitud los remedios mas eficaces para impedir tan funesto accidente, y en estos casos debe estudiarse principalmente con la mayor madurez el estado del enfermo, distinguiendo bien la naturaleza del mal, para mandar el método rigorosamente antiflogístico, ó los remedios fortificantes y calmantes, se-

gun predominen los síntomas de la verdadera inflamacion, ó los de irritabilidad ó debilidad.

El abceso abierto por la naturaleza, ó por el arte, se llama bubon ulcerado, para cuya curacion es menester no perder un punto de vista las distinciones establecidas anteriormente, si queremos conseguir un buen resultado.

En estos casos se administra comunmente el mercurio, tanto interior como exteriormente, y se cura la úlcera como sifilítica; método que sin disputa es bueno en muchos, aunque puede perjudicar en ciertas circunstancias, y aun acarrear peligrosos síntomas.

No se puede prescribir una regla general para la curacion de los bubones ulcerados, porque el médico debe dirigirse siempre segun su naturaleza y el estado y constitucion del enfermo, el que si es vigoroso y robusto, si no hay calentura, y el pus es loable y de la debida consistencia, no necesita de tópicos en la herida, y basta cubrirla con hilas, ó curarla con esponja, como diximos en la curacion de las úlceras sifilíticas, para

facilitar todo lo posible la salida del pus ; si quedára alguna dureza , continuando con la cataplasma que se puso para la supuracion, se adelantará mas en la curacion que con todos los remedios.

Si se tuviera por oportuno el administrar el mercurio , se darán las unturas en el lado afecto , ó segun lo exîjan las circunstancias ; se propinará el mercurio interiormente , no solo para curar la úlcera , sino tambien para destruir los efectos producidos en la constitucion por la absorcion del virus. He visto cicatrizarse sin remedios, y con prontitud , varias úlceras de esta especie , lo que me sorprehendió muchísimo al principio de mi práctica, porque la inflamacion , supuracion y úlcera dimanaban evidentemente del virus sifilítico, y no sabia á qué atribuir la benignidad de los síntomas , y así supuse que dependia de las pocas unturas que mandaba al principio para conseguir la resolucion del bubon, de las que debe llegar á la glándula una pequeña cantidad de mercurio suficiente para destruir el virus ; pero incapaz, por llegar muy tarde , de impedir la supuracion. Continuarémos con el mer-

curio por algun tiempo, aun despues de curada la úlcera, á no ser que lo contraindique la naturaleza del bubon, ó la constitucion del enfermo. Creen algunos profesores que es muy útil el aplicar el mercurio á la misma úlcera; pero para esto se necesita del mayor tino y prudencia, porque no ocasione un mal peor que el primero, como he visto muchos exemplos, y bastará referir uno.

A un médico jóven, amigo mio, de constitucion fuerte, sana y vigorosa, le sobrevino un bubon por la absorcion del virus sifilítico de una úlcera de la glande. Los síntomas inflamatorios fuéron muy violentos. El absceso se abrió por sí mismo por un agujerito, la supuracion fué muy abundante, y duró mas de lo que esperaba, usando debidamente del mercurio; y así, cansado el enfermo de la larga duracion del mal, tomó un dia una disolucion del mercurio con goma arábiga, que usaba interiormente, y creyendo abreviaria la curacion, se inyectó un poco en el absceso, pero le sobrevino una inflamacion tan terrible que terminó en la mortificacion, no solo de la glándula afecta, sino tambien de las otras glándu-

las inguinales inmediatas, propagándose hasta el ligamento de *Poupart*. Por felicidad la cutis, y las demas partes agangrenadas se desprendiéron, y se cayéron en escaras y se pudo libertar la vida del enfermo.

El doctor *Riffer*, en Wisbaden, ha ensayado con feliz efecto en los bubones ulcerados, endurecidos, inveterados y rebeldes, el poner vivos con un trapo los caracoles rojos de los jardines: á poco tiempo se acustumbra al enfermo á la sensacion desagradable que excitan en la parte con el continuo movimiento; se mudan todos los dias, y en muy pocos dias se disminuye la dureza de la glándula, se aproxîman los bordes de la úlcera, y se cicatriza perfectamente.

Hay otra especie de bubones ulcerados, que han mirado con descuido los profesores; ó por lo ménos que no han puesto en ellos toda la atencion conveniente, pues en algunos casos el abceso, léjos de curarse, permanece al parecer por muchas semanas en el mismo estado, aunque se insista en el mercurio, ó bien como que se ablanda y afloxa, y el fluxo es abundante, claro é hicoroso, deteriorándose todos los dias mas y mas la salud y constitucion del enfermo. En estas circuns-

tancias es necesario todo el talento y cuidado del médico. Seria un desatino el obstinarse en atribuir los síntomas presentes á la ineficacia de la preparacion mercurial que se haya usado hasta entónces, recurriendo por lo tanto á otra, porque se debe establecer un régimen distinto, á no ser evidentísimos los síntomas sifilíticos, escuchando la voz de la naturaleza, y no insistiendo mas en un medicamento que no produce buenos efectos. Para la úlcera bastan por lo regular las inyecciones de la disolucion alcanforada del sulfate de zinc ó de cobre, ó segun los casos unos fomentos con quina. Se cubrirá con hila fina ó esponja; pero de modo que pueda salir la materia libremente, y se contendrá todo con el emplasto aglutinante. El opio en grandes dosis suele ser utilísimo. Tambien se tendrá cuidado con que la materia acre que fluye de las úlceras no escorie los muslos; por lo que es bueno cubrirlos y defenderlos con un poco de cerato blanco. Interiormente se usará del cocimiento de zarzaparrilla con el sulfure negro de antimonio, ó de los polvos de zarzaparrilla con leche, ó de, finalmente, si lo exîgen las circunstancias, del cocimiento de quina, con leche, si

el estómago puede tolerarlo; pues aun quando con estos remedios no se consiga la curacion radical de la úlcera, como sucede á veces, por lo ménos fortifican al enfermo, y lo preparan para resistir despues á el mercurio, si se tuviera por conveniente el volverlo á administrar; fuera de que, facilitan la curacion del abceso. En las úlceras de esta especie, llamadas comunmente fagadénicas, se han logrado en alguna ocasion excelentes resultados con la aplicacion externa de la solucion del sulfate de cobre, ó con un vendage apretado; método muy eficaz tambien en las úlceras de las piernas de la misma especie. El opio tomado interiormente ha sido muy útil en iguales circunstancias, como tambien el cocimiento de la corteza del *dafne mezereum*. La dieta será nutritiva, y se permitirá á los enfermos el vino, procurando con el mayor esmero que habiten en un sitio sano y bien ventilado, y aun que respiren los ayres puros y saludables del campo, y que hagan un moderado exercio, y usen de los baños del mar, naturales ó artificiales.

La observacion siguiente confimará é ilustrará quanto acabamos de decir: intentáron curar con el mercurio ad-

...

ministrado interior y exteriormente, segun la rutina ordinaria, á un bubon ulcerado, como si fuera venereo; con cuyo método en dos meses pusiéron al enfermo en un estado tan deplorable, y tomó la úlcera tan mal carácter, que determináron tener una consulta, para la que me llamáron. Ví una úlcera cuya atonía y falta de vitalidad se conocia á primera vista: fuí de dictámen que el mercurio no convenia, y que los únicos remedios adequados eran los fortificantes interior y exteriormente administrados, una dieta nutritiva, y el uso moderado del vino. Todos se me opusiéron, atribuyendo el estado de la úlcera á la mala eleccion de la preparacion mercurial; é insistiendo en la necesidad de continuar con el mercurio, dado de otro modo; pero la úlcera se puso manifiestamente peor con el nuevo método. Al fin pude lograr que por ocho ó diez dias tan solamente probáran el plan que propuse en la consulta; y viendo el enfermo que con él le iba mejor, y que era lo único que le convenia, lo continuó algunas semanas, y se curó perfectamente.

Un amigo mio vió otro caso igual en Londres hace algunos años: propuso tambien el mismo método para otro á quien

habian manejado anteriormeute segun la rutina ordinaria; y con el régimen fortificante logró el mismo feliz resultado. En este caso se observó una cosa muy particular, y digna de referirse; y es, que miéntras tomó el enfermo el mercurio sudaba mucho por las noches, y así se mudaba de camisa todas las mañanas, de modo que estrenó hasta doce enteramente nuevas; las que se pasáron tanto con el sudor, que en quanto las lavaron dos ó tres veces, se rompian con tanta facilidad como si estuvieran del todo podridas. Hubiera sido en verdad muy interesante el exâminar químicamente las qualidades del sudor.

El doctor *Osborn* me ha comunicado otra observacion semejante, muy singular é instructiva. A un hombre le saliéron dos incordios que se ulceráron, uno se cicatrizó y el otro tomó un aspecto canceroso, y corroyó todas las partes inmediatas hasta el ano. Quantos remedios le aplicaron fuéron inútiles. Ultimamente se fué de Edimburgo, su patria, en donde le hiciéron que dexára el agua, que era lo único que bebia, y que comiera lo que quisiera, con buen vino, con cuyo plan se curó perfectamente en ménos de tres semanas.

Las úlceras icorosas de las glándu-

las inguinales suelen complicarse con los síntomas generales de escrófulas, en cuyo caso se ha experimentado probablemente como útil la aplicacion externa de la cicuta y los baños del mar. El muriate de cal, recomendado por *Fourcroy* (en las Memorias de la real Sociedad de medicina de Paris), merece toda nuestra atencion en estas circunstancias. Y tambien el muriate de barite celebrado por *Crawford*.

Tambien se ha usado con utilidad en los bubones rebeldes, con síntomas escorbúticos, del zumo de naranja y limon, tomándolo con abundancia, ó del cocimiento de cebada, ó de los zumos de las plantas antiescorbúticas. Se impedirá la formacion de los senos y fistulas que suelen acarrear estas úlceras, curándolas con frecuencia y cuidado, situando bien al enfermo en la cama, comprimiendo suavemente las partes circunvecinas por mañana y tarde, para que salga la materia, y poniendo un vendage algun tanto apretado.

Si se han formado senos ó fístulas en los bubones ulcerados, y resisten á las inyecciones, de que hicimos mencion en el capitulo XI, y á la compresion del vendage, recurriremos al bisturí; pero serán muy raras ó ningunas las veces

que se formen en teniendo cuidado el cirujano de la posicion del enfermo, en dilatando á tiempo la abertura, y en curando la úlcera segun el método indicado en el capítulo que acabamos de citar, haciendo tambien el enfermo exâctamente quanto se le manda.

A veces se abre el bubon estando aun dura é inchada alguna parte de la glándula, cuyo inconveniente se remedia con los purgantes repetidos, y con los remedios que generalmente son útiles en los bubones endurecidos; como las fricciones del muriate de mercurio con saliva, ó las unturas del ungüento mercurial en la parte afecta, y los emplastos de las gomas resinas. Tambien es eficacísimo el empapar hilas en aceyte de trementina, y ponerlas en la glándula endurecida; lo que tambien ha sido útil en varios casos en las úlceras que arrojan una materia icorosa; pero si la úlcera es de buen carácter, basta con poner unas hilas, y una simple cataplasma para fundir las durezas que queden.

Los bubones terminan tambien en la gangrena, ó por la violencia de la inflamacion, ó mas bien por no haberlos dirigido del modo conveniente, ó por abrirlos ántes de tiempo, lo que su-

cede con mas particularidad en las constituciones irritables, ó en los escorbúticos: contribuyendo á esto poderosamente los ayres inficionados y nocivos de los hospitales, perjudicialísimos en estos casos, porque el mercurio produce ó acelera la mortificacion aunque la causa primitiva sea el virus sifilítico. El opio dado interiormente en grandes dosis, y la quina, es lo único que conviene; y la quina sola ó con el alcanfor disuelto en vinagre, se considera como el mejor remedio externo. Los polvos de la raiz de la árnica montana, aplicados exteriormente, deben ensayarse en estos casos.

Han celebrado mucho la cicuta, tanto interior como exteriormente, para los bubones cancerosos, que por felicidad son muy raros, y se ven poquísimas veces en los casos verdaderamente cancerosos: no he observado nunca que con este remedio se haya logrado la curacion. Pero no tengo dificultad en que se ensaye y experimente, aunque en tales circunstancias no conozco otro remedio para libertar al enfermo de la muerte, ó por lo ménos de una vida infeliz y miserable, que la extirpacion de la glándula cancerosa, en siendo practicable; y entónces no se debe diferir mucho la operacion.

Para un bubon ulcerado que consideraban como canceroso, diéron en Londres algunos años ha, con utilidad, el zumo de seis limones por muchos dias de seguida. Es menester no confundir los bubones inguinales con las hernias, en que el epiplou ó los intestinos salen por el anillo abdominal, lo que se distingue fácilmente, porque el tumor de las hernias es blando, cede á la compresion, y vuelven á entrar por el anillo las partes que han salido, en introduciéndolas del modo debido. Pero el bubon está siempre inmóvil. Tampoco se han de confundir con los bubones ó hernias los casos en que un testículo se queda en el anillo, ó en la ingle, sin baxar hasta el escroto. He visto una equivocacion semejante, aunque por fortuna sin malas consequencias.

CAPITULO XIII.

De las excrecencias y ragades sifilíticos.

Los antiguos conociéron tambien las berrugas ó condilomas de las partes

genitales de ambos sexôs, y principalmente del ano, pues las hallamos descritas en los autores griegos, latinos y árabes, con los nombres de *ficus*, *tymus*, *porrus*, *condyloma*, &c.

Aunque estos males se atribuyen siempre en la actualidad al virus sifilítico, no soy de esta opinion, por estar persuadido de que las mismas causas que los producian en los siglos antecedentes, pueden obrar y obran efectivamente ahora. En estando en las inmediaciones del ano, dependen frecuentemente de vicios contrarios á los fines de la naturaleza.

La causa que al parecer tienen los modernos para creer que estas excrecencias dependen siempre del virus sifilítico, es, á mi modo de pensar, el considerar como regla general, que todas, ó casi todas las enfermedades de las partes genitales son sifilíticas; cuya falsedad he demostrado, y se conocerá mas y mas, á proporcion que se tengan mas conocimientos, y se reflexîone mejor en la curacion de estas enfermedades: dicen á favor de su opinion que se curan con el mercurio; pero hay infinitos males que de ningun modo son sifilíticos, y que ceden no obstante con este remedio. Ademas que se-

gun he observado las berrugas, condilomas, &c. casi siempre resisten al mercurio, aunque ceden con otros remedios; fuera de que estas excrecencias no fuéron raras ni desconocidas de los griegos, ni de los romanos.

Pero bien dependan del virus sifilítico, ó de otra causa, se consideran por lo general como simples enfermedades locales, y ceden por lo comun fácilmente con los remedios tópicos.

No obstante, tambien pueden depender de la infeccion general, ó complicarse con ella, y entónces no ceden con los tópicos, á no administrar al mismo tiempo completamente el mercurio.

La palabra condiloma se deriva de la griega Κονδύγη *tuber, seu tumor ex ictu*, cuya etimología debe hacernos parar y reflexîonar en su causa, pues da de ella una idea clara. El condiloma es una protuverancia, ó excrecencia sólida, que sale comunmente en el ano en ambos sexôs, y con ménos freqüencia en los grandes labios y el orificio de la vagina en las mugeres, y en el pene en los hombres.

La figura de estas carnosidades, esponjosas y hongosas, es muy irregular; son pequeñas ó grandes, y rezuman por

su superficie un humor ó materia icorosa y fétida. En algunos casos son muy duras; pero por lo general ni son tanto como los cartilagos, ni tan blandas como la carne, de modo que guardan un medio.

Los modernos confunden en muchos casos este mal con las ampollas cristalinas ó excrecencias acini-formes transparentes, que se consideran como una variedad del condiloma.

La causa próxîma de los condilomas es la inflamacion de la membrana mucosa ó celular, de la que resulta la extension y dilatacion de su substancia.

Las causas de la inflamacion son el frote, la compresion, ó los golpes fuertes dados en estas partes, ó la erosion ocasionada por el virus sifilítico, ó por qualquiera otra acrimonía.

No se deben confundir: 1.º con las varices de los vasos hemorroidales que salen fuera del recto, ni con los tumores varicosos que se ven á veces en las venas de lo interior de los grandes labios de las mugeres: 2.º con la extravasacion de la sangre en la membrana celular de al rededor del ano, en la que se observa en algunos casos la extension, ó excrecencia de la membrana mucosa, llamada entónces comunmente

christa galli, *christa anni ó marisca*: 3.º con las excrecencias berrugosas, conocidas con los nombres de *thymus*, *ficus*, *berruça*, *porrus myrmetium.*

El thymus, *thymus*, *ó tymion de Celso* es una excrecencia ó berruga, cuya raiz por lo general es pequeña, el cuerpo mas grueso y duro, y la superficie muy desigual; regularmente se hacen grietas en la punta, y echan sangre; por lo comun es como una haba, aunque tambien suele ser algo mas pequeño, ó mas grande, y sale, segun *Celso*, en varias partes del cuerpo, pero especialmente en las palmas de las manos, y en las plantas de los pies. Los peores son los de las partes genitales, y que echan sangre fácilmente. Los antiguos, al parecer, los llamáron así por lo semejante que es su color al de la flor del tomillo. Se llaman tambien ficus, ó sycoma, ó sycosis del griego Σῦκον higo.

Las excrecencias mas ó ménos duras y desiguales en su superficie se llaman berrugas, *berruca.*

Los puerros, *porrus seu myrmetium*, son unas excrecencias berrugosas de las partes genitales, secas ó húmedas, y que á veces duelen al tocarlas. Si son de la figura y tamaño de una mora, se llaman coliflores, por la semejanza que

tienen con este vegetal, cuyo nombre es mucho mas adequado quando, juntándose unas con otras, forman como una especie de grupo.

Todas estas diferentes excrecencias no me parecen en rigor mas que variedades de la misma especie.

Es de advertir que la causa que las produce en las partes genitales, y en el ano, principalmente en los niños, es por lo regular una acrimonía ácida. (1)

(1) Dixe en el cap. 9. que las excrecencias berrugosas ó carúnculas situadas en el canal de la uretra en los hombres, eran á veces causa de la disuria. Aunque esto me parecia muy poco freqüente en la actualidad; pero no hace mucho que he visto un jóven con una excrecencia de semejante naturaleza cerca del orificio de la uretra, que por ser muy grande, se podia ver claramente dilatándolo bien: tuvo unas purgaciones, de las que le resultó la berruga; y así es necesario advertir que en todos los casos de disuria uretral importa mucho el averiguar si el enfermo suele tener berrugas en otras partes, pues en este caso me inclino á creer que con razon se puede sospechar que se verifique lo mismo en la uretra, principalmente si se han usado inútilmente las candelillas por algun tiempo.

Si se vieran las excrecencias berrugosas ó carúnculas del canal de la uretra, podrán tocarse con el cáustico; pero en estando mas adentro, será muy expuesto el hacerlo. Sin embargo, pudiera ensayarse este método, puesto que no queda otro arbitrio que la incision de la uretra, y la extirpacion de la berruga con el cáustico ó el bisturí.

Método curativo.

Celio propone la aplicacion de los astringentes vegetales ó minerales, principalmente la del oxîde verde de cobre, y la de los cáusticos corrosivos para los condilomas endurecidos é inveterados, prescribiendo la extirpacion ó adustion en los casos rebeldes.

Aunque la extirpacion por la excision ó ligadura sea útil por lo regular, con todo prefiero la aplicacion del cáustico, y me valgo con buen resultado del nitrate de plata fundido, ó del muriate de antimonio oxîgenado, y tambien del nitrate de mercurio líquido, ó del oxîde roxo de mercurio.

En algunos casos se caen estas excrecencias solo con tocarlas muchas veces con un pincel con agua fria natural, con agua de cal, y un poco de tintura de mirra y alcool alcanforado, cubriéndolas despues con una compresa empapada en el mismo líquido. Los polvos del *juniperus sabina*, solos, ó con alumbre calcinado, ó con el oxîde de hierro amarillo ó roxo, son un remedio muy eficaz. Hace muchos años que uso con muy buen efecto una compo-

sicion recomendada por *Plenck*, que he insertado en la PH. SPH. con el título de *liquor ad condilomata.* Tambien ha sido útil la disolucion del nitrate de hierro en alcool; pero en ciertos casos es necesaria, como diximos anteriormente, la administracion del mercurio, con la que suelen caerse las excrecencias pronta y fácilmente, aunque tambien resisten muchísimo, ó vuelven á salir en quanto se quitan, y se hace imprescindible la extirpacion por qualquiera de los métodos indicados. En algunos casos rebeldes las fumigaciones mercuriales han efectuado la curacion.

Los puerros, y especialmente las coliflores de al rededor de la glande, son muy rebeldes. Si tienen un pedúnculo delgado, lo mejor es cortarlas ó extirparlas con la ligadura, tocándolas despues con algun cáustico para destruir las raices. En otros casos lo mas ventajoso es el ablandar la superficie con el ungüento mercurial, ó con fomentos de plantas emolientes, y aplicar despues los *carbonates de sosa ó potasa, ó la tintura muriatis ferri.* PH. SPH., *ó el liquor ad condylomata*, ó los cáusticos, ó segun las circunstancias, los astringentes. Tambien han recomendado últimamente el aplicar una disolucion de opio. He logrado

en algunas ocasiones curar las coliflores rebeldes de la glande, metiendo muchas veces la parte afecta en un cocimiento emoliente, y poniendo despues un emplasto de gomas. Propongo todos estos varios recursos, porque freqüentemente las tales excrecencias apuran la paciencia del facultativo y del enfermo.

La misma curacion conviene tambien en las demas excrecencias, berrugas, &c.; pero es ménester tener siempre mucho cuidado, al aplicar los corrosivos, en descubrir y defender las partes circunvecinas para que no se ulceren.

SECCION II.

De los ragades, rimas, hendiduras ó grietas.

Los ragades (*ragades seu ragadia*, del griego Ραγα, *vis*, *impetus*, ó ραγὰς *ruptura*, *scissura rima*), son unas endiduras que se hacen en la cutis del ano y de los grandes labios de las mugeres, y en las palmas de las manos. *Celso* recomienda los baños calientes generales ó locales; el poner calientes los huevos pasados por agua; y los emolientes mucilaginosos y oleosos. Pero tengo observado que la manteca de cacao, y en ciertos casos el ungüento con el muriate de mercurio,

ó el ungüento mercurial ordinario, son preferibles á los demas tópicos. Sé que en la actualidad hay un enfermo á quien le pegáron unas purgaciones hace año y medio, á cuyo tiempo le saliéron en el ano unos condilomas. Le diéron las unciones, y con el mercurio se cayéron los condilomas; pero continuó el fluxo de la uretra. Despues se le hiciéron unos grandes ragades en las palmas de ambas manos; pero estoy muy seguro de que la gonorrea, condilomas y ragades que tiene en el dia, no dependen del virus sifilítico. En los autores latinos se encuentra muy bien pintado el estado de este enfermo, que al fin se curó radicalmente sin mercurio; aunque hay casos que exîgen la completa administracion de este remedio.

En el primer volúmen hemos tratado de los efectos del virus sifilítico aplicado á los órganos de la generacion: en el segundo hablarémos de los que produce en toda la economía animal.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

SVVEDIAUN

ENFERMEDADI

SIFILITICAS

1

Y 0582